
Construcción de ciudadanía

**Construcción de ciudadanía en Boyacá
durante la República Liberal
1930 - 1946**

Olga Yanet Acuña Rodríguez

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA

Tunja
2010

Construcción de ciudadanía en Boyacá durante la
República Liberal 1930-1946 / Olga Yanet
Acuña Rodríguez. – Tunja: Uptc, 2010.

218 p.: il. – (Colección investigación Uptc,
no. 28) Incluye bibliografía –

ISBN 978-958-660-153-5

1. Boyacá – Política y Gobierno, 1930-1946. –

2. Ciudadanía – Boyacá, 1930-1946. – I. Acuña
Rodríguez, Olga Yanet – II. Tit. – III. Ser.

CDD 323.6/A189

Primera edición, 2010

300 ejemplares

ISBN 978-958-660-153-5

Construcción de ciudadanía en Boyacá durante la República Liberal 1930 - 1946

Colección Investigación Uptc; no. 28

© Olga Yanet Acuña Rodríguez

© Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Alfonso López Díaz, Rector

Wilson Alcides Valenzuela Pérez, Vicerrector Académico

Manuel Humberto Restrepo Domínguez, Director de Investigaciones

Gilberto Forero, Decano Facultad de Ciencias de la Educación

**Resultado del Proyecto de investigación: Violencia política electoral en Boyacá,
1930-1953, Código SGI 348 - Grupo de Investigación Conflictos Sociales siglo XX.**

Libro financiado por la Dirección de Investigaciones de la Uptc

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin la autorización
expresa y escrita de los titulares de los derechos de autor

Coordinación Editorial: Yolanda Romero A.

Corrección de Estilo: Claudia Amarillo

Impresión:

Grupo Imprenta y Publicaciones

UPTC - Avenida Central del Norte

Tels.: (0*8) 7422174/76. Fax - Ext.: 1530

imprenta.publicaciones@uptc.edu.co

Tunja - Boyacá - Colombia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I	
ELECCIONES Y SISTEMA POLÍTICO	15
BOYACÁ ESCENARIO DE VIOLENCIA POLÍTICA	20
Boyacá en el contexto	20
La violencia como parte de un proceso político	21
SISTEMA ELECTORAL	26
Políticas del sistema electoral colombiano	31
Prácticas electorales	40
Formas de fraude	48
PARTIDOS Y ELECCIONES	52
LA IGLESIA EN LAS ELECCIONES	64
ELECCIONES Y FUERZA PÚBLICA	69
CAPÍTULO II	
DE CONSERVADORES A LIBERALES. GOBIERNO COALICIONISTA	
1930-1934	77
RITO Y DINÁMICA ELECTORAL	81
BUROCRACIA Y PERSECUCIÓN POLÍTICA	86
Policía y ejército en el proceso de liberalización	90
Guardias cívicas, funcionarios y bandoleros	94
ELECCIONES Y CONTROL DEL PODER LOCAL	98
Entre votos y armas, los comicios de 1931	99
Afianzamiento del proceso de liberalización: elecciones de 1933	116
FUERZAS POLÍTICAS DISIDENTES	126
Los Leopardos	127
La UNIR: Unión Nacional de Izquierdistas Revolucionaria	132
CAPÍTULO III	
REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN	137
LIBERALISMO REFORMISTA O LIBERALISMO SOCIAL	139

ELECCIONES: REVOLUCIÓN O TRADICIÓN?	142
Triunfo o fraude en las elecciones de 1934?	143
Elecciones, abstencionismo y control local	147
PROYECTOS REFORMISTAS Y CONTRARREFORMISTAS	152
Frente Popular	154
Partido Fascista	157
Acción social de la Iglesia	160
JUEGO DE PODER EN LAS ELECCIONES DE 1937	164
 CAPÍTULO IV	
DE LAS REFORMAS A LA CONVIVENCIA	173
ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1938: TRIUNFO O CONCILIACIÓN?	177
LA IGLESIA Y SU PROYECTO ANTILIBERAL	182
Elecciones: acciones políticas y tácticas violentas	187
Masacre de Gachetá	188
Elecciones de 1939: entre la guerra internacional y el conflicto regional	192
EL CONFLICTO INTERNACIONAL Y SU INCIDENCIA EN LA POLÍTICA REGIONAL	196
Elección de concejales, entre el conflicto internacional y la confrontación local	199
Las elecciones de 1941, imaginario de la guerra internacional	202
 CAPÍTULO V	
REELECCIONISMO Y FIN DE LA REPÚBLICA LIBERAL	211
ELECCIONES DE 1942: REELECCIONISMO vs. ANTIRREELECCIONISMO	215
LAS ELECCIONES DE 1943: REFLEJO DE LA CRISIS NACIONAL E INTERNACIONAL	224
Impacto político del asesinato de Mamatoco	232
Disputa del poder local en las elecciones de concejales	234
INTENTO DE GOLPE DE ESTADO: UNA ACCIÓN POLÍTICA Y MILITAR	237
LA COYUNTURA DE 1945: ENTRE ELECCIONES Y CRISIS POLÍTICA	244
Las elecciones de marzo	244
Renuncia del presidente López, impacto en el debilitamiento de la República Liberal	250
Los procesos electorales de octubre, entre votos y armas	251
Fin de la República Liberal	256
 CONSIDERACIONES FINALES	 265
 BIBLIOGRAFÍA	 271

INTRODUCCIÓN

El estudio de las elecciones en el departamento de Boyacá (Colombia) durante el periodo 1930–1946, permite comprender cómo se produjo la inserción de los sectores populares en la vida política, cómo se construyeron las redes de poder, cómo, desde la ritualidad -que osciló entre lo legal y lo ilegal- se fomentó la noción de participación y representatividad, y cómo el individuo, paulatinamente, asumió el sentido de la ciudadanía y se hizo parte de un proyecto político como elector.

El trabajo sobre construcción de ciudadanía durante la República Liberal, nos permite comprender cómo la violencia y el fraude, además de ser factores de deformación del sistema democrático, favorecieron que los excluidos tuvieran acceso a las urnas, y que el “bandolero” y el corrupto asumieran las elecciones como un espacio público para la obtención del poder. La violencia y el fraude se convirtieron en un ritual más de los comicios y, tanto la élite como los sectores populares se involucraron en las manifestaciones y en las riñas, como acompañantes o como espectadores, al vivir al partido, al agredir o ser agredidos. De esta forma, todos aceptaron el sentido de la política como seguidores del liberalismo o del conservatismo; aprendieron que con los resultados electorales se legitimaba el poder; y que si con el número de votos no se obtenían las mayorías, las armas podrían ser un medio para defender sus derechos.

En Colombia, el periodo 1930–1947 se caracterizó por el ascenso y control del liberalismo en las instituciones del Estado; por eso los comicios fueron agitados y violentos, especialmente durante los tres primeros años, porque se trataba de afianzar el poder en las diversas corporaciones

públicas. En 1930 se produjo un cambio hegemónico, pues los conservadores electoralmente perdieron el poder del que gozaban desde 1885, y los liberales asumieron el gobierno con una proyección de exclusión, mediante la utilización de tácticas de violencia y coacción. Este periodo de supremacía liberal terminó con el triunfo electoral del conservatismo en 1946.

Los cambios políticos hegemónicos se vivieron en todo el país; pero la violencia, como táctica política, se afianzó más en Boyacá porque se sentía aún la presencia del enemigo político, a quien había que combatir en la guerra (permanencia de la noción de política del siglo XIX) más que en las urnas; por lealtad con el jefe político, gamonal o cacique; y porque para la población (masas) no era claro aún el concepto de ciudadanía, ni mucho menos el de participación y representación; para ella, las elecciones eran simplemente un medio para elegir al gobernante. Además, durante este periodo, en Boyacá no se produjo un marcado desarrollo económico que incidiera en la transformación social; por el contrario, las relaciones de dependencia social y económica en torno al cacique y al gamonal se trasladaron a las instituciones del Estado, las que se convirtieron en una fuente importante de empleo; lo que condujo a que muchos funcionarios defendieran al partido para conservar sus cargos u obtener ascensos por su beligerancia y lealtad. Todas estas manifestaciones le dieron un tinte sectario al desarrollo de la política y la convirtieron en una expresión de amistad y enemistad, en la que la convicción ideológica importaba muy poco frente a la lealtad.

El tema sobre violencia durante la República Liberal en Boyacá ha sido poco abordado por la historiografía. Resaltamos algunos textos que hacen alusión a esta temática, en los que sobresalen trabajos monográficos¹, de reflexión como el de Mariana Delgado² y el de Javier Guerrero³. En el trabajo de este último autor se destaca el papel del Estado en la generación

¹ ÁVILA RODRÍGUEZ, José Orlando y TORRES CORTÉS, Carlos Eduardo. La violencia en el occidente de Boyacá durante el gobierno de la concentración nacional. Chiquinquirá, 1986. Monografía (Licenciatura en Ciencias Sociales). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; MESA, Rosa Yolanda. La violencia política del treinta en la provincia santandereana de García Rovira. Tunja, 1995. Tesis (Maestría en Historia). UPTC; MURCIA PORRAS, Nevardo. El sindicalismo boyacense, una aproximación a su historia 1930-1974. Tunja, 1995. Tesis (Maestría en Historia). UPTC.

² DELGADO BARÓN, Marina. El discurso político partidista en Boyacá. Bogotá: Uniandes - CESO, 2005.

³ GUERRERO BARÓN, Javier. Los años del olvido, Boyacá y los orígenes de la violencia. Bogotá: Tercer Mundo, 1991.

de una violencia institucional promovida por los funcionarios, pues con el ascenso del liberalismo al poder, la acción de los dirigentes y líderes de este partido se orientó a la persecución de los conservadores, para homogenizar electoral y físicamente a las poblaciones boyacenses.

Este trabajo estudia tangencialmente el tema de lo electoral, relaciona el fenómeno de la violencia con los resultados electorales, por cuanto esta se afianzó en aquellas localidades con mayoría conservadora, lo que prácticamente las convirtió en objetivo militar. Esta exposición introduce al investigador en una reflexión profunda sobre el fenómeno de violencia política que se vivió en Boyacá durante los inicios de la República Liberal, el cual es, según el autor, un hecho deformador del sistema democrático que dejó una carga de víctimas y victimarios. La presente disertación recoge estos planteamientos y se centra más en la violencia como forma de expresión política de los excluidos, que paulatinamente los llevó a asimilar el sentido de la representación y de la participación, y a asumir que por medio de las elecciones se define el poder del Estado.

La temática de elecciones y construcción de ciudadanía ha sido poco tratada por la historiografía colombiana. Los escasos trabajos existentes se orientan a describir las reformas electorales y a señalar algunas implicaciones del sistema político desde una perspectiva lineal. Sobre la práctica electoral, Alfonso Alarcón señala que las elecciones en Colombia, para la época, no pueden explicarse sin hacer alusión a las guerras civiles, pues la guerra fue una estrategia para construir nacionalidad⁴. Con relación al concepto de “violencia electoral” podemos destacar los trabajos de Eduardo Posada Carbó⁵ y David Bushnell⁶, quienes describen los procesos electorales desarrollados en Colombia en el siglo XIX, como parte de un sistema democrático que llevó a la práctica los conceptos de libertad e igualdad

⁴ ALARCÓN MENESES, Luis Alfonso. Comportamiento electoral y actores políticos en el Estado Soberano de Magdalena. En: Memorias X Congreso Colombiano de Historia. Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad Nacional sede Medellín, 1991.

⁵ POSADA CARBÓ, Eduardo. Malabarismos electorales: una historia comparativa de la corrupción del sufragio en América Latina, 1830–1930. En: El desafío de las ideas, ensayos de historia intelectual y política en Colombia. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003.

⁶ BUSHNELL, David. Las elecciones en Colombia: siglo XIX. Para bien o para mal las elecciones han sido una característica nacional. En: Credencial de Historia. No. 50. Bogotá: (feb. 1994).

_____. Participación electoral en 1856. En: Colombia en el siglo XIX. Bogotá: Planeta, 1999, p. 35.

política. Señalan cómo en forma simultánea al desarrollo de las elecciones se diseñaron mecanismos de fraude y violencia para legitimar el poder; de esta forma, las elecciones desarrolladas durante el siglo XIX estuvieron lejos de ser la expresión de la voluntad popular, ya que, básicamente, eran fruto de las maquinaciones del gobierno⁷. Por su parte, Olga Acuña recoge algunas experiencias sobre el desarrollo de las elecciones durante la experiencia federal en el Estado Soberano de Boyacá, reflexiona sobre el proceso político que le otorgó a la mujer el derecho al voto, y sobre la creación de la cédula electoral que se convirtió en el documento que daba la categoría de ciudadano⁸.

En el presente trabajo se tomaron como base algunos textos que estudian la construcción de ciudadanía, las elecciones como práctica y la inserción de los sectores populares en la vida política. Resaltamos los trabajos de Alicia Hernández y Marcelo Carmagnani que estudian la constitucionalidad, desde la transformación de los Estados del sistema colonial a un proceso de modernización (siglo XIX). Para cada uno de estos Estados la legitimidad y la representatividad se asumieron con características particulares; por ejemplo, para el caso de México fue fundamental la constitucionalidad como factor determinante de las relaciones entre Estado y sociedad⁹; en Argentina y México se produjo una combinación entre tradicionalismo y modernidad¹⁰, el vecino (área urbana) era el único que gozaba de la categoría de ciudadano y por ende la representatividad no podía ser vista como un proceso de legitimación colectiva, sino de una minoría, pero desde allí se planteó el sentido de la construcción de la nación como un colectivo social¹¹. Sobre el área rural argentina, Marcela

⁷ POSADA CARBÓ, Eduardo. Op. Cit. p. 171.

⁸ ACUÑA RODRIGUEZ, Olga Yanet. Ciudadanía y prácticas electorales. Cali: Universidad del Valle, 2007.

⁹ ANNINO, Antonio. Ciudadanía versus gobernabilidad republicana en México. Los Orígenes de un dilema. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: El Colegio de México, FCE, 1995.

¹⁰ GUERRA, François Xavier. El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: El Colegio de México, FCE, 1999. ANNINO, Antonio. Cadiz y la revolución territorial de los pueblos mexicanos 1912-1821. En: Historia de las Elecciones en Iberoamérica siglo XIX. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1995.

¹¹ CHIRAMONTE, José Carlos. Ciudadanía, soberanía y representación en la génesis del Estado argentino (1810-1852). En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: El Colegio de México, 1995. CARMAGNANI, Marcelo y HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia. La ciudadanía orgánica mexicana, 1850-1910. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Ternavasio¹² señala que allí se produjo otro tipo de articulación relacionada con la militarización, la coacción y el terror; según la autora, para comprender mejor este fenómeno fue necesario establecer los mecanismos formales e informales asociados al sufragio, entre estos la coacción, como parte de la dinámica que tomó la práctica electoral. En Brasil, según Richard Gram, el sistema electoral no era muy claro, no se sabía quiénes elegían; además, era muy poca la participación de los sectores populares, precisamente buena parte del debate central se orientó a tratar de establecer el papel de los esclavos y libertos en la vida política¹³.

En esta investigación sobre construcción de ciudadanía fueron centrales los trabajos de Hilda Sabato¹⁴ y Marta Irurozqui¹⁵, para mirar la forma de inserción de los sectores populares en la vida política en Argentina y Bolivia respectivamente, y el papel de las elecciones en la legitimación del poder, desde la ritualidad, como de la participación del excluido.

Este trabajo se inscribe en la tendencia de historia social y política, puesto que analiza las relaciones de poder que se ponen en juego en las elecciones, el cómo se acudió al tradicionalismo para consolidar redes de poder que fueron fundamentales para articular y controlar bases electorales, y el cómo las prácticas democráticas estuvieron acompañadas por fraude y violencia, tanto por parte del ganador como del perdedor. En cuanto a lo social, se plantea cómo el ciudadano coaccionado tomó las armas por obediencia y por decisión y se convirtió, para el adversario, en victimario; así mismo, cómo se asumió la ciudadanía desde la coacción y el fraude, y cómo se era ciudadano según el caso. Para el caso que nos ocupa

¹² TERNAVASIO, Marcela. Hacia un régimen de unanimidad. Política y elecciones en Buenos Aires 1825-1850. En: SÁBATO, Hilda. Op. Cit.

¹³ GRAM, Richard. Ciudadanía y jerarquía en el Brasil. En: SÁBATO, Hilda. Op. Cit.

¹⁴ SÁBATO, Hilda. La Política en las calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862-1880. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

_____. Elecciones y prácticas electorales en Buenos Aires 1860-1880. Sufragio universal sin ciudadanía política. En: ANNINO, Antonio. Historia de las elecciones en Iberoamérica siglo XIX. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1995.

¹⁵ IRUROZQUI VICTORIANO, Marta. A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía Política en Bolivia 1826-1952. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2000.

_____. ¡Que vienen los mazorqueros! Usos y abusos discursivos de la corrupción y la violencia en las elecciones bolivianas, 1884-1925. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

_____. (SIC - Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid). Sobre leyes y trasgresiones: reformas electorales en Bolivia 1826-1952. En: MALAMUD, Carlos. Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2000.

retomamos los planteamientos de René Remond a fin de señalar que la historia política no se puede concebir sin dar un lugar central al análisis de las elecciones¹⁶ porque éstas fueron un componente central en la construcción de ciudadanía y en la definición del poder.

Esta temática se ha estudiado desde la microhistoria, mediante el análisis del desarrollo de las elecciones en el departamento de Boyacá, como parte de la expresión social y del contexto, que en términos discutibles puede ser visto desde una baja escala, pero a través de este fenómeno se puede comprender el comportamiento político de Boyacá en el entorno nacional e internacional. Además, se retoma el sentido de las elecciones como una actividad en la que interactúan la élite y los sectores populares, que nos permite asumirla como expresión de la “gente corriente”, para analizar cómo se estructuraron las formas de poder que se entretaban en la sociedad del momento, cómo el elector asumió la concepción de la política y su papel frente al Estado, cómo se construyó una cultura política desde lo electoral y cómo las campañas electorales, como espectáculo público, contribuyeron a formar conciencia política en quienes eran ajenos a la emisión del sufragio.

Para realizar esta investigación acudimos a información factual que se encontró en periódicos y revistas de la época (podemos ubicar noticias parcializadas sobre formas de violencia, propaganda política y resultados de confrontaciones, proyecciones de los partidos y de las facciones), en el Archivo General de la Nación, en los Fondos: Ministerio de Gobierno y Despacho del Presidente. Ubicamos correspondencia, telegramas, informes y otros documentos en los que se describían denuncias y alteración del orden público en las localidades. También consultamos expedientes sobre delitos contra el sufragio, homicidios e incendios en los archivos judiciales de Tunja.

El trabajo se estructuró en cinco capítulos y, para mantener la coherencia temática y cronológica, se tomaron como base los periodos presidenciales; los cuales, aunque eran liberales, tenían características particulares en la forma de abordar la administración, la violencia y, en particular, las elecciones.

¹⁶ REMOND, René. Las elecciones. En: Por una historia política. s.l. UFRS, 1996.

En el primer capítulo, Elecciones y sistema político, se hace un balance sobre el sistema electoral colombiano en el contexto iberoamericano, destacando la normatividad establecida por el gobierno, la aplicación y la forma como los electores asumieron el sentido de las elecciones. Se describe el papel de los partidos como entes articuladores y dinamizadores de las elecciones, mediante la alusión a su estructura organizacional, sus tendencias y al impacto que tuvieron en la vida política. El papel político de la Iglesia es resaltado también en el desarrollo de los comicios, como orientadora de los procesos o como diseñadora de propuestas para articular a los sectores sociales. Así mismo, se hace una descripción general sobre la relación de partidos y fuerzas policiales y militares, como agentes del Estado encargados de garantizar la emisión libre del sufragio. Por último, se explica por qué en Boyacá las elecciones fomentaron la violencia política.

El segundo capítulo, De liberales a conservadores, gobierno coalicionista (1930–1934), se refiere al inicio de la hegemonía liberal, que logró llegar al poder mediante la propuesta de consolidar un gobierno coalicionista o de concentración nacional. Sin embargo, en la práctica, la distribución equitativa de los cargos entre liberales y conservadores se aplicó solamente en los ministerios; en departamentos como Boyacá se implementó más una acción sectaria que desencadenó las primeras manifestaciones de violencia. Esta distribución administrativa incidió en la consolidación de una maquinaria electoral que favoreció el afianzamiento del liberalismo en el poder. Paradójicamente, las elecciones de 1931 (tres comicios) fueron de las más violentas y fraudulentas; por eso, en tres años de gobierno liberal, Boyacá intempestivamente se convirtió en un departamento de mayoría liberal.

En el tercer capítulo, Revolución y contrarrevolución, se analiza el afianzamiento de la hegemonía liberal, bajo una facción del liberalismo social inspirado en las reformas de la república española y en el cardenalismo. Con base en estas dos experiencias gubernamentales se diseñó un programa de gobierno con miras a modernizar el Estado e involucrar a los sectores populares. El programa de gobierno “La revolución en marcha” desató una fuerte polémica por parte del clero y los sectores tradicionales (liberales y conservadores), que iniciaron una fuerte controversia al gobierno. De esta forma, el debate electoral se centró en dos tendencias: los reformistas y los antirreformistas, que se referían a la división del liberalismo entre seguidores y antagonicos del gobierno. De

otra parte, la violencia oficial polarizó los discursos políticos y desde el oficialismo conservador se empezó a proyectar la utilización de las armas como táctica de defensa.

El capítulo cuatro, De las reformas a la convivencia, aborda el tema de las elecciones como continuación de la república liberal y como parte de un proyecto político independiente de “La revolución en marcha”. Durante el periodo 1938–1942 se pretendió consolidar un gobierno moderado y tolerante con el adversario que, en últimas, era una táctica de conciliación liberal-conservadora. El gobierno enfatizó en las garantías al adversario pero, paradójicamente, hubo diversos hechos de violencia durante el desarrollo de los comicios, como la masacre de Gachetá, que llevó al conservatismo a tomar una posición radical frente al adversario y a declarar la legítima defensa para combatir la coacción. Igualmente, el impacto de la Segunda Guerra Mundial hizo que la situación política de Colombia se transformara del antagonismo entre liberales y conservadores, a los seguidores del Eje y de los Aliados, lo que le dio al debate interno un lenguaje simbólico y llevó a redefinir al enemigo.

El quinto capítulo, Contrarreforma y fin de la República Liberal, se refiere al desarrollo y la dinámica de las elecciones durante la segunda administración de López Pumarejo, que llevó a polarizar las tendencias del liberalismo tanto a nivel nacional como regional. El conservatismo decidió apoyar la facción disidente (antirreeleccionista) y desde el periódico El Siglo inició una fuerte campaña para cuestionar al gobierno, responsabilizándolo de la ola de violencia y de la crisis social y política. Pero los cuestionamientos no se quedaron solamente en el papel, pues con el apoyo del ejército, el 10 de julio de 1944, intentó dar un golpe de Estado. Las críticas, las conspiraciones contra el gobierno y la división del liberalismo llevaron al presidente López a presentar su renuncia ante el Senado. Entre crisis política y social se desarrollaron las elecciones de 1945, en las que el conservatismo logró captar el mayor número de votantes. Finalmente, los comicios de 1946 le dieron las mayorías al conservatismo y de esta forma se produjo la caída de la República Liberal.

Este trabajo es un avance de investigación del proyecto “Violencia política electoral en Boyacá 1930–1953”, inscrito en la Dirección de Investigaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

CAPÍTULO I

ELECCIONES Y SISTEMA POLÍTICO

Durante el periodo 1930-1946, el departamento de Boyacá vivió una etapa de violencia política que incidió en la transformación de las relaciones de poder y en el papel político del elector. En este texto nos referimos a la “violencia política” que estuvo articulada, básicamente, con el desarrollo de los procesos electorales en los cuales tomaron parte activa: los partidos, la Iglesia, los electores y el Estado mediante la fuerza pública. Tanto las reformas como las acciones del gobierno central fueron fundamentales para la continuidad o cambio en el control de las instituciones; por tal razón, en este trabajo tomamos como punto de referencia los periodos presidenciales, los cuales, aunque de tendencia liberal, tenían características particulares en la forma de asumir la administración, el fenómeno de la violencia y, en particular, las elecciones.

El estudio de las elecciones nos permite comprender cómo se produjo la inserción de los sectores populares en la vida política, aunque sin desconocer que desde el siglo XIX se emitieron reformas que buscaban otorgar la categoría de ciudadanía a un grupo más amplio de población. Pero en Colombia la extensión del sufragio no generó mayor preocupación. Los debates se centraban en cómo controlar el fraude, la violencia y el clientelismo, que estaban dentro de los rituales de las elecciones y se convertían en la deformación del sistema democrático, según la perspectiva liberal.

Vale la pena resaltar que tanto ganadores como perdedores acudían a este tipo de prácticas y las denunciaban cuando no obtenían el poder (se convertían en víctimas). Sin embargo, su utilización favoreció el que colonos, arrendatarios, menores de edad, artesanos, campesinos y demás sectores populares

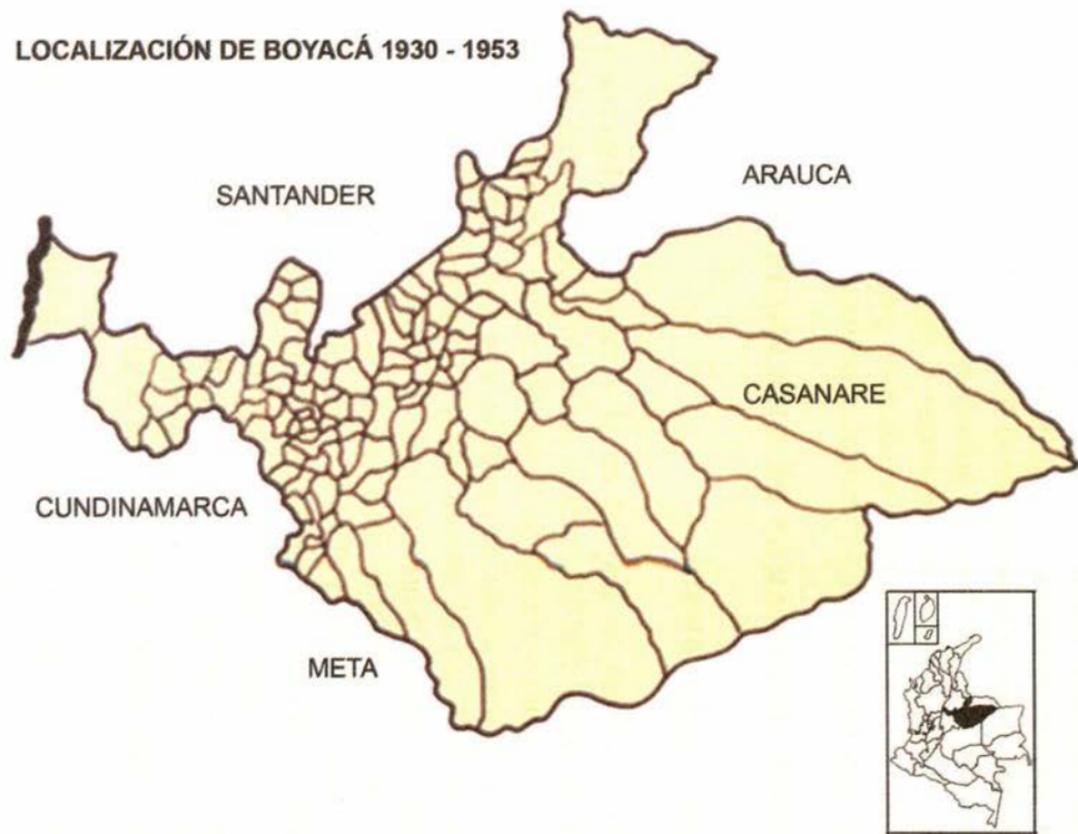
ingresaran a la vida política, tal vez por lealtad o por convicción, pero desde allí se construyó la noción de colectivo social, de ciudadanía y de lo público como parte del sistema político.

En las contiendas electorales colombianas, al igual que en otros países latinoamericanos, fue frecuente la cooptación o el marginamiento de los opositores, o la aplicación de prácticas violentas y fraudulentas; en todo caso, la característica central del sistema fue la legitimidad constitucional como principal aval para justificar las acciones¹⁷. Aunque el sistema electoral debería asegurar el interés general y el bien común, en nuestro medio el papel de la política sirvió para obtener y consolidar privilegios de una minoría a partir del respaldo de la mayoría.

La frecuencia de los comicios osciló entre uno y tres por año, notándose mayor agitación en las elecciones locales y regionales. Durante este periodo se efectuaron cinco elecciones presidenciales, en las cuales se concentraron todos los esfuerzos tanto en los rituales, como en el desempeño de los cargos públicos y en el control de la emisión del sufragio, pues de estas elecciones dependía el dominio de las instituciones del Estado. Igualmente, las elecciones para corporaciones públicas fueron fundamentales tanto para definir políticas y proyectos, como para controlar la administración y afianzar las redes de poder local. En el lapso de 1930-1946, las únicas elecciones presidenciales en las que hubo competencia entre los dos partidos fueron las de 1930 y 1946. En 1934, 1938 y 1942, los conservadores no presentaron candidato, denunciaron falta de garantías, parcialidad de las autoridades y corrupción en el sistema electoral. La mayoría de los debates electorales efectuados durante esta etapa pueden considerarse como el eslabón de una cadena de reñidas campañas, que se apreciaban como guerras locales, caracterizadas por el recrudecimiento de la violencia, y porque

¹⁷ ALDA MEJÍA, Sonia. La consolidación de la "república restrictiva" ante las demandas de la representación popular en la Guatemala del siglo xx. En: Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 313.

LOCALIZACIÓN DE BOYACÁ 1930 - 1953



la emisión del sufragio estuvo acompañada de fraude, coacción, confrontaciones entre grupos y violencia estructural.

A continuación haremos una descripción de la organización del sistema electoral; nos referiremos a las pretensiones del gobierno y a su aplicación práctica; al papel de los partidos en el desarrollo de las elecciones; a la acción de la Iglesia en la orientación política y electoral; y a las fuerzas policiales y militares como agentes del Estado encargados de garantizar la emisión libre del sufragio. Por último, intentaremos establecer por qué en Boyacá las elecciones fomentaron la violencia política.

BOYACÁ, ESCENARIO DE VIOLENCIA POLÍTICA

Boyacá en el contexto

El departamento de Boyacá en el decenio del treinta tenía una extensión de 64.580 kilómetros cuadrados. Debido a su ubicación en la parte centro-oriente de Colombia, sobre la cordillera oriental (ver mapa), tiene clima de montaña, con temperaturas que oscilan entre los 0°C en el nevado de El Cocuy, y los 40°C, en el territorio Vásquez. Según el censo de 1938, Boyacá tenía 737.368 habitantes: 47.549 en la zona urbana, y 689.819 en la zona rural, equivalentes al 6.4% y 93.6%, respectivamente. Este era uno de los departamentos con mayor población rural, además, el índice más alto oscilaba entre los 0 y los 20 años de edad, que para la época era una población en crecimiento. Según este censo (1938), el número de electores (hombres mayores de 21 años), era de 47.726, equivalente al 6.47% del total de la población.

Entre 1918 y 1938, el incremento de la población en Boyacá fue de 13,1%, mientras que entre 1938 y 1951, sólo fue de 0.01%. Lo cual indica que este fue uno de los crecimientos poblacionales más bajos con relación a otros departamentos del país, como Valle del Cauca, cuyo incremento fue del 125,7%, seguido de

Atlántico con un 97%. Frente a este índice valdría la pena indagar por los factores sociales, políticos, los procesos de migración y la incidencia de la violencia política desatada en Boyacá durante este lapso.

Como el Departamento no tenía ningún tipo de agroindustria o de tecnificación de la producción, la gran mayoría (93,6%) de su población se ubicaba en el área rural y se dedicaba a la agricultura. La Iglesia tenía gran influencia en la estructura social y en el desarrollo de la política, y las bases políticas y sociales, durante este periodo, se articularon en torno al cacique y al gamonal, quienes, en ocasiones, eran reemplazados por el clero. Precisamente, las redes políticas fueron moldeadas por las relaciones familiares, de linaje y compadrazgo, y desde allí se construyeron ciertas identidades que podrían ser capturadas en las elecciones o en las milicias.

Si tomamos como referencia el número de sufragios, a partir de las elecciones de 1931 se empezó a debilitar el régimen conservador, mientras que el liberalismo comenzó a fortalecerse. Las elecciones efectuadas durante este año estuvieron acompañadas por fuertes confrontaciones locales, especialmente en los municipios con mayor número de sufragios a favor del conservatismo. Aunque este fenómeno no fue exclusivo en las elecciones de Boyacá, en esta región el conflicto bipartidista se vivió con mayor intensidad. Debemos resaltar que la violencia electoral fue una constante en el afianzamiento de los procesos democráticos desarrollados entre 1930 y 1946 y que, en ocasiones, se asumió como expresión de la política o como una acción pre-política, según la interpretación.

La violencia como parte de un proceso político

En las elecciones encontramos diversas manifestaciones de violencia: física, psicológica, simbólica, individual, estructural.

Respuestas violentas en las cuales participan los individuos, las instituciones, los grupos y movimientos que no han tenido representatividad o que utilizan este instrumento para dar a conocer su inconformismo¹⁸. También es una estrategia de las instituciones para impugnar ciertos procesos de negociación o para implementar tácticas de represión. La violencia es una acción instrumental que implica la posesión de medios y recursos para imponer decisiones a otros. La violencia se sitúa del lado de las relaciones de dominación, establece un tipo de poder jerárquico, no se apoya en los consensos, sino en la funcionalidad y en los medios para lograr el control total del poder¹⁹.

La confrontación partidista liberal-conservadora desatada durante el periodo 1930-1933, fue la base para la instauración de la hegemonía liberal, la que se caracterizó por el control total del poder. Como ya lo señalamos, el desarrollo de las elecciones, especialmente en los periodos de desmonte de la maquinaria política conservadora para abrir paso al liberalismo (1930-1933), estuvo acompañado por una fuerte ola de violencia local y regional. Sin embargo, este fenómeno no solamente lo podemos explicar como la rivalidad partidista liberal-conservadora que pretendía controlar las instituciones del Estado, también debemos analizar las relaciones sociales y económicas que fueron base central en la estructuración de los partidos y de la concepción de la política; así como los movimientos e ideologías nacionalistas y totalitarias que incidieron en el contenido de los discursos, en las prácticas electorales y en la concepción de las relaciones entre Estado y sociedad.

Las primeras manifestaciones de violencia política, según Germán Guzmán y Javier Guerrero²⁰, se produjeron a partir del cambio

¹⁸ CANO GORDON, Carmen y CISNEROS GUDIÑI, María Teresa. La dinámica de la violencia en México. México: Universidad Nacional Autónoma de México, s.f. p. 11.

¹⁹ MARDONES, José María. Violencia y democracia, sobre el concepto político de violencia en Hannah Arendt. En: BINABURO, J. A. y ETXEBERRIA, x. Pensando en la violencia. Bilbao: Centro de Documentación y Estudios para la Paz, 1994, p. 37.

²⁰ GUZMÁN CAMPO, Germán et. al. La violencia en Colombia, Primera edición. Cali: Progreso, 1968, p. 19. GUERRERO BARÓN, Javier. Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia. Bogotá: Tercer Mundo, 1991, p. 34.

hegemónico conservador-liberal en 1930, con la sustitución de la burocracia y el nombramiento de personajes de filiación liberal para garantizar lealtad. Estos autores resaltan como foco de violencia a Boyacá, Caldas y los Santanderes, por cuanto en estos departamentos se inició una fuerte persecución y hostigamiento a los conservadores y, a pesar de las frecuentes denuncias, en la mayoría de los casos, los delitos quedaban en la impunidad. Igualmente, describen una serie de agresiones contra la sociedad civil, en las que tuvo gran protagonismo el clero y la policía.

Podríamos preguntarnos, por qué Boyacá durante el periodo en mención vivió un mayor índice de violencia que otras regiones? Si bien los cambios políticos hegemónicos se vivieron en todo el país, la violencia como táctica política se afianzó en este departamento porque se sentía aún la presencia del enemigo político, a quien había que combatir en la guerra, (permanencia de la noción de política del siglo XIX) más que en las urnas; por lealtad con el jefe político, gamonal o cacique, aunque este fenómeno también se vivió en otras regiones colombianas; y porque, para la población (masas), no era claro aún el concepto de ciudadanía, ni mucho menos el de participación y representación; para esta, las elecciones eran un medio para elegir al gobernante. Además, en Boyacá durante este periodo no se produjo un marcado desarrollo económico incidente en la transformación social; por el contrario, las relaciones de dependencia social y económica en torno al cacique y gamonal, se trasladaron a las instituciones del Estado, las que se convirtieron en una fuente importante de empleo; por lo tanto, muchos funcionarios defendieron al partido para conservar sus cargos, otros obtuvieron ascensos por el número de población que perseguían o asesinaban. Todas estas manifestaciones le dieron un tinte sectario al desarrollo de la política y la convirtieron en una expresión de amigos y enemigos, en la que la convicción ideológica importaba muy poco frente a la lealtad.

Como se ha señalado, la violencia de los años treinta y cuarenta tuvo connotaciones particulares en cada región del país. Carlos Miguel Ortiz hace alusión al fenómeno de violencia como una respuesta de los grupos sociales y resalta la importancia de estudiar el tema de la violencia a partir de lo local, teniendo en cuenta que los fenómenos en cada espacio geográfico son particulares, al igual que los intereses que se persiguen con la política²¹. Con relación al tema de la violencia en Colombia y en particular en las regiones, se han realizado diversos trabajos que se centran principalmente en la violencia de los años cuarenta, la que, según Carlos Miguel Ortiz, tomó características particulares en cada región²².

Santander fue otro de los departamentos más azotados por la violencia bipartidista de los años treinta, cuarenta y cincuenta, en particular la provincia de García Rovira²³. Una de las primeras manifestaciones fue el impacto del cambio en la administración nacional que se sintió fuertemente en el espacio local. En las elecciones de 1930, el 55% de los votos era del partido conservador, sin embargo, con el ascenso del liberalismo a nivel nacional fue nombrado un gobernador de filiación liberal, quien empezó a remover a funcionarios conservadores de la administración departamental y local, y en su reemplazo nombró alcaldes, guardias y empleados quienes eran leales al liberalismo. Al igual que en Boyacá, esto generó las primeras confrontaciones, pues los conservadores se negaban a entregar la administración,

²¹ ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel. Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50. Bogotá: Uniandes – CEREC, 1985. Al respecto, James HENDERSON señala que el estudio regional es una herramienta valiosa para una comprensión más amplia del fenómeno. HENDERSON, James. Cuando Colombia se desangró. Bogotá: El Áncora, 1984, p. 38. Por su parte, Pault OQUIST dice que cada región tenía un tipo de conflicto propio, los cuales confluyeron a partir del asesinato de Gaitán, dando origen al periodo de la gran violencia, que se caracterizó por el sectarismo como su gran detonante. OQUIST, Pault. Violencia, conflicto y política en Colombia. Bogotá: Banco Popular, 1983, p. 225.

²² Esta periodización concuerda con la etapa denominada por HENDERSON, *la primera fase*, caracterizada por la desintegración política progresiva a nivel nacional y de violencia sectaria en muchas regiones de provincia – años de violencia incipiente. HENDERSON, James. Op. Cit. p. 24.

²³ CABRERA VENEGAS, Magdalena. Fuentes primarias para el estudio de la violencia en la provincia de "García Rovira" en los años 1930-1931. Bogotá, 1983. Tesis (Diplomada en Filosofía). Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

y a toda costa impedían que los liberales tomaran posesión de sus cargos.

Otras manifestaciones de violencia se generaron durante el desarrollo de las campañas electorales para elegir diputados, como la masacre de Capitanejo y la llamada “tragedia de Guaca”, las que constituyeron algunos de los hechos más lamentables causados por acciones premeditadas de liberales, por cuanto primero fue convocada la población a movilizaciones y luego se disparó contra los manifestantes conservadores. Se hace alusión al incremento del pie de fuerza y a la frecuente persecución que se desató en poblaciones con mayoría conservadora.

Se denunció que el poder judicial era un organismo parcializado que hacía caso omiso de los hechos de violencia (masacres), y por ende, la mayoría de delitos quedaban en la impunidad²⁴. Estos hechos fueron denunciados sin que los infractores fueran castigados, por lo tanto, la responsabilidad recayó sobre el gobierno al que se le acusó de promover la violencia institucional, con la que pretendía homogenizar políticamente las regiones.

En general, tanto en Colombia como en otros Estados, las elecciones han estado acompañadas de violencia, fraude y clientelismo. Boyacá no es un caso excepcional, porque es el espacio en el que se define la posesión del poder nacional, regional y local. Sin embargo, en Boyacá las elecciones fueron más violentas por el tradicionalismo en la forma de afrontar los conflictos; porque la guerra y la política se asumían como procesos conjuntos fundamentales para definir el poder y porque la violencia fue una táctica central de las elecciones.

Adicionalmente, es importante mirar el papel de otros agentes sociales que dinamizaron el desarrollo de las elecciones y de la política

²⁴ MESA, Rosa Yolanda. La Violencia política del treinta en la provincia santandereana de García Rovira. Tunja, 1995. Tesis (Maestría en Historia). UPTC.

regional y nacional. Precisamente, el tradicionalismo económico y social influyó en el protagonismo que tuvieron los gamonales y caciques como bases organizativas de los partidos en el espacio local. Así mismo, el clero con sus discursos y prácticas capturó la atención de la población y moldeó las relaciones sociales y políticas. El Estado, por su parte, mediante la fuerza pública estableció formas de represión contra los enemigos políticos para dar respuesta a la noción de homogenización del poder.

SISTEMA ELECTORAL

El sistema electoral se convirtió en una mezcla de disposiciones y prácticas que favorecieron la individualización y la colectivización de la política, en las cuales se tuvo como fundamento la representatividad y la legitimidad que, aunque operaron en torno a unos principios partidistas, paulatinamente contribuyeron a crear una comunidad política.

El desarrollo de las elecciones debe mirarse a partir de las diversas expresiones que pueden oscilar entre lo legal, lo simbólico, las coaliciones, las estrategias de representatividad, las manifestaciones; así como la relación entre actores y poderes. En el contexto general se puede establecer que los comicios estuvieron acompañados por rivalidades y confrontaciones partidistas, tal vez por abuso de autoridad, por medición de fuerzas, donde las armas se convirtieron en garantía o alternativa de representación. Precisamente, en Colombia la violencia ha sido un caso casi consustancial a la práctica electoral y un elemento indispensable en la construcción de ciudadanía²⁵.

Las elecciones favorecieron el desarrollo de la ciudadanía política en torno a la concepción de Estado moderno. Desde esta perspectiva,

²⁵ SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. Ciudadanía sin democracia o democracia virtual. A modo de conclusiones. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 438.

la ciudadanía es considerada una categoría central por medio de la cual se buscó incorporar a los sectores sociales en la vida política. En Colombia, los escasos trabajos existentes sobre este tema se orientan a describir las reformas electorales y a señalar algunas implicaciones del sistema político desde una perspectiva lineal. En el ámbito general se hace referencia al proceso electoral como parte de un sistema democrático que llevó a la práctica los conceptos de libertad e igualdad política. Se describe cómo en forma simultánea al desarrollo de las elecciones se diseñaron mecanismos de fraude y violencia para legitimar el poder. Según Patricie Gueniffey²⁶, desde la revolución francesa se perfilaron ciertos hitos de manipulación del electorado y se aplicaron prácticas de corrupción en el desarrollo de los comicios. Para el caso colombiano, Eduardo Posada Carbó dice que los procesos desarrollados durante el siglo XIX estuvieron lejos de ser la expresión de la voluntad popular, pues básicamente eran fruto de las maquinaciones del gobierno²⁷. Desde esta perspectiva, podríamos señalar entonces que las elecciones se convirtieron simplemente en actos rituales para legitimación del poder.

Algunos autores consideran que la legitimidad hacía parte de la construcción de la nación, vista ésta como un colectivo social. Precisamente, estos tópicos se han analizado en la transformación de los Estados del sistema colonial a un proceso de modernización (siglo XIX). Para cada uno de estos Estados, la legitimidad y la representatividad se asumieron con características particulares; por ejemplo, para el caso de México fue fundamental la constitucionalidad como factor determinante de las relaciones entre Estado y sociedad²⁸. En Argentina y México se produjo

²⁶ GUENIFFEY, Patricie. La revolución francesa y las elecciones. Democracia y representación. México: Instituto Federal Electoral, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 37.

²⁷ POSADA CARBÓ, Eduardo. Malabarismos electorales: una historia comparativa de la corrupción del sufragio en América Latina, 1830 – 1930. En: _____. El desafío de las ideas, ensayos de historia intelectual y política en Colombia. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003, p. 171.

²⁸ ANNINO, Antonio. Ciudadanía versus gobernabilidad republicana en México. Los Orígenes de un dilema. En: SÁBATO, Hilda. Op. Cit. p. 75.

una combinación entre tradicionalismo y modernidad; el vecino (área urbana) era el único que gozaba de la categoría de ciudadano y, por ende, la representatividad no podía ser vista como un proceso de legitimación colectiva, sino de una minoría, pero desde allí se planteó el sentido de la construcción de la nación como un colectivo social²⁹. Sobre el área rural argentina, Marcela Ternavasio³⁰ señala que allí se produjo otro tipo de articulaciones relacionadas con la militarización, la coacción y el terror; según la autora, para comprender mejor este fenómeno es necesario establecer los mecanismos formales e informales asociados al sufragio, entre estos la coacción como parte de la dinámica que tomó la práctica electoral. En Brasil, al iniciarse la etapa independiente se discutieron tres aspectos que se consideraban fundamentales en la construcción del Estado: el derecho a portar armas, las cofradías como estructuras comunales, la participación en las elecciones. Según Richard Gram, el sistema electoral no era muy claro, no se sabía quiénes elegían, porque eran muchos los funcionarios que se elegían, además era muy poca la participación de los sectores populares; precisamente, buena parte del debate central se orientó a tratar de establecer el papel de los esclavos y libertos en la vida política³¹.

Otra tendencia analiza la organización del sistema electoral con relación a la estructuración y a la dinámica de las elecciones. Se hace alusión al papel que cumplieron las juntas electorales como intermediarias en el proceso de legitimación del poder; de una parte por su designación (cumplen acciones del Estado), y de otra, al ser veedoras de la soberanía popular³². Igualmente, se

²⁹ CHIRAMONTE José Carlos. Op. Cit. p. 107. Igualmente, para el caso mexicano la categoría de vecino fue la base de la construcción de la ciudadanía. También se analiza como parte de un proceso de continuidad y discontinuidad del sistema colonial; así mismo, se mira como un proceso que paulatinamente fue extendiendo esta categoría a los sectores populares y se resalta cómo el carácter de la ciudadanía conllevó a introducir diversas formas de sufragio. CARMAGNANI, Marcello y HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia. La ciudadanía orgánica mexicana, 1850-1910. En: SÁBATO, Hilda. Op. Cit. p. 375.

³⁰ TERNAVASIO, Marcela. Op. Cit. p. 121.

³¹ GRAM, Richard. Op. Cit. p. 352.

³² BOTANA, Natalio. El orden conservador. Buenos aires: Hispanoamérica, 1985, p. 78.

mira cómo a través de los resultados electorales se pueden determinar tendencias partidistas y nociones coalicionistas, y se analiza la articulación del sistema electoral desde el contexto local con el nacional, teniendo en cuenta que el comportamiento de las elecciones en las localidades era decisivo para la consolidación de redes de poder³³.

En los estudios sobre elecciones también se ha considerado el impacto de la legislación, tanto para el sistema político de un Estado, como para los ciudadanos. Para el caso español, se analizaron las reformas de 1878 y 1907. Con respecto a la primera, se hace alusión a la suspensión del sufragio universal (masculino) y directo por el sufragio censatario, además, esta normatividad introdujo cambios fundamentales en la geografía y en el procedimiento electoral³⁴. En la segunda se tuvo en cuenta la incorporación del “sufragio universal”, con el que se pretendía perfeccionar la técnica e incrementar las garantías del elector y de los partidos políticos³⁵. Para el caso argentino, la reforma Sáenz Peña de 1902 introdujo el voto obligatorio y secreto, el sistema de lista incompleta que pretendía garantizar la presencia de las minorías en el Congreso, el padrón militar como registro electoral permanente, y un mayor control electoral por la justicia federal. Además, se implementaría la fotografía en las libretas o partidas electorales³⁶. Para el caso de Chile, la reforma de 1890 pretendía replantear las prácticas electorales; en esta normatividad se consideró relevante revisar la forma como

³³ POSADACARBÓ, Eduardo. Op. Cit. IRUROZQUI VICTORIANO, Marta. Op. Cit. SÁBATO, Hilda. La política en las calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862-1880. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

³⁴ DARDÉ, Carlos (Universidad de Cantabria). Avanzar retrocediendo. La reforma electoral española de 1878. En: MALAMUD, Carlos. Op. Cit. p. 21.

³⁵ Según José María ARCE, con esta legislación se pretendía reducir el índice de fraude. Para obtener resultados positivos, el gobierno centró su interés en la introducción del voto obligatorio, las reformas a las juntas del censo, así como en la promoción de la intervención del Tribunal Supremo en la revisión de las actas electorales. MARÍN ARCE, José María. La ley electoral de 1907: ¿descuaje o consolidación del caciquismo? Las elecciones en España durante la crisis de la Restauración (1910-1923). En: MALAMUD, Carlos. Partidos políticos y elecciones en América Latina y la Península Ibérica, 1830-1930. (feb. 1996); p. 59.

³⁶ MALAMUD, Carlos. La reforma electoral de 1902 en Argentina. En: _____. Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2000, p. 104.

votaban los ciudadanos, el modo de hacer el recuento de votos y el sistema para determinar quién ganaba una elección³⁷. Con respecto a la legislación electoral colombiana, Eduardo Posada Carbó señala que, desde muy temprano, el sistema electoral colombiano incluyó a los sectores populares, “razón que ayudaría a explicar la relativa ausencia de discusión alrededor del sufragio universal”; y hace énfasis en la adopción definitiva del *sufragio popular*, para hombres en 1936 y para mujeres en 1957³⁸.

Estas normas podían significar el rompimiento con el sistema tradicional, el retorno de ciertas garantías o prebendas, el interés por establecer mecanismos que favorecieran a un grupo o partido político, o una acción del gobierno para garantizar o permitir el control de un régimen, sin que se dejaran de utilizar acciones violentas y fraudulentas. Lo importante es que a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en el contexto general, se estaba discutiendo el tipo de ciudadano, el sistema electoral y, sobre todo, cómo evitar el fraude y la violencia que se habían convertido en prácticas que “deformaban el sistema democrático”, pero que se aplicaban indistintamente por los diversos actores.

En una elección, además de los resultados electorales, que de por sí son decisivos para determinar el control del poder, se pueden establecer las estrategias utilizadas para articular facciones locales, así como las implicaciones que tienen los escrutinios para las localidades, si tomamos en cuenta que en la mayoría de municipios, el día de la votación, se convertía en una guerra local o violencia electoral³⁹, en la que se ponían en juego, además del número de sufragios, la beligerancia y la coacción. Por lo tanto, a través de las

³⁷ VALENZUELA, Samuel. (Universidad de Notre Dame). La ley electoral de 1890 y la democratización del régimen político chileno. En: Carlos Malamud. Op. Cit. p. 132.

³⁸ POSADA CARBÓ, Eduardo. Fraude al sufragio: la reforma electoral en Colombia 1830-1930. En: MALAMUD, Carlos. Op. Cit. p. 12.

³⁹ POSADA CARBÓ utiliza el concepto para referirse al desarrollo de los comicios en el siglo XIX, es decir al día de las elecciones, a los diversos amotinamientos ligados a la precariedad del orden público y que en ocasiones tomaban la forma de una guerra civil. POSADA CARBÓ, Eduardo. Elecciones y guerras civiles en la Colombia del Siglo XIX: la campaña presidencial de 1875.

elecciones podemos analizar el juego político y las estrategias utilizadas para controlar el poder, tomando como base la relación de intereses locales, regionales y nacionales, y los vicios que acompañaron el sistema democrático.

El papel de los comicios era promover la creación de una autoridad pública que fomentara la idea de predominio y poder del pueblo o soberanía colectiva, como parte de la construcción de la nación, en la que el ciudadano era un componente central del sistema político o de la “modernidad política en el mundo latino”⁴⁰. En Colombia, las elecciones fueron el principal medio de legitimación del poder político y la base del sistema democrático. Por ende, el sufragio se convirtió en el símbolo de la soberanía y en un medio para construir la unidad del pueblo. Para el caso boliviano, Marta Irurozqui ha establecido que los vicios electorales: fraude, violencia y clientelismo, se convirtieron en componentes centrales de la formación de una cultura democrática⁴¹; lo que nos ha servido de base en este estudio para comprender cómo estos elementos hicieron parte de la construcción de ciudadanía durante la república liberal.

Políticas del sistema electoral colombiano

La función de la normatividad era construir un componente legal de aceptación colectiva que podía ser utilizada tanto para el cumplimiento como para la denuncia. Por medio de la legislación se especificaban algunos parámetros generales sobre el sistema electoral y sobre la legitimación de los resultados. La configuración normativa se asumía como la presencia del Estado en términos de la articulación de la sociedad y la administración

⁴⁰ Al respecto, François Xavier GUERRA retoma dos conceptos centrales: el de ciudadano y el de nación, para hacer referencia a la modernización del sistema político que transformó el absolutismo. La nación como soberanía colectiva y el ciudadano como un componente de este nuevo sistema. Según el autor, el ciudadano y el sistema electoral fueron la primera expresión de la modernidad política, pero esto no es un proceso natural sino cultural a nivel individual y colectivo. GUERRA, François Xavier. El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina. En: SÁBATO, Hilda. Op. Cit. p. 36.

⁴¹ IRUROZQUI VICTORIANO, Marta. Op. Cit. p. 18.

pública. Se consideraba la base de las reformas políticas que especificaba quiénes podían participar en los comicios y acceder a cargos públicos; así mismo, cómo se consolidaron esos espacios de “participación” que eran accesibles al ciudadano.

Para el caso colombiano, durante el gobierno liberal (1930-1946) se emitieron reformas electorales que, a nuestro modo de ver, señalan dos aspectos: en primer lugar, amplitud en la inserción de los sectores populares como actores centrales en la noción de Estado moderno; y en segundo lugar, mecanismos de control para evitar el fraude y la violencia, que se habían convertido en los deformadores del sistema democrático. Sin embargo, en la práctica, estas reformas contribuyeron a incrementar el número de votos al partido gobernante.

Tanto en España como en América Latina, la legislación sobre el sufragio universal directo se produjo desde el siglo XIX; las diversas reformas emitidas no pueden verse como un proyecto lineal sobre la construcción del ciudadano o como una acción progresista. Algunas normas tuvieron mayor impacto, tal vez por la coyuntura política o por las implicaciones, además hubo avances y retrocesos en términos de la concepción de ciudadanía. Al respecto, el trabajo sobre legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930), recoge experiencias del establecimiento del sistema electoral, y resalta algunos debates en torno a la categoría de “sufragio universal”, el desarrollo de las elecciones como un formalismo o como una representación simbólica, el establecimiento del sistema electoral, las formas de fraude en los procesos electorales; además, la práctica política (el caciquismo), el establecimiento de leyes modernizadoras (Puerto Rico) del sistema electoral⁴².

⁴² MALAMUD, Carlos. Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Sobre legislación electoral colombiana, Fernán González describe las principales reformas del sistema electoral emitidas en la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX⁴³. Vale anotar que no se ha hecho un estudio sobre las reformas electorales con una perspectiva sincrónica, que permita establecer el impacto de la aplicación de ciertas leyes en los electores y en los grupos políticos; por ejemplo: cómo se asumió la ciudadanía universal masculina en 1936, y la femenina en 1957; y tampoco el contexto de las mismas con sus implicaciones sociales y políticas. Aquí analizaremos la articulación entre lo legal y lo ilegal sobre la inserción de los sectores populares en la vida política, tomando como base el desarrollo de las elecciones y sus respectivas prácticas, que tuvieron gran incidencia en la violencia política de Boyacá en el periodo 1930-1953.

En el contexto nacional, tanto la legislación como las denuncias se hacían en torno a la efectividad del sufragio y al mejoramiento de las condiciones para el ejercicio de la ciudadanía (emisión del voto). Al respecto, es necesario describir algunas normas que orientaron el sistema electoral mediante indicaciones acerca de quiénes eran ciudadanos, quiénes podían votar, cómo controlar los vicios electorales, cuándo se obtenían las mayorías según los resultados electorales, y los organismos encargados de controlar el sistema electoral.

A continuación nos referiremos a quienes podían elegir y ser elegidos. Desde la reforma electoral de 1910, las elecciones en Colombia eran directas, con excepción del Senado cuyos miembros eran nombrados por las asambleas departamentales. Hasta la reforma de 1936 se conservaron ciertos requisitos para ser elector; por ejemplo, para elegir presidente se necesitaba saber leer y escribir o tener propiedad raíz o renta anual no inferior a \$1000.000; para elegir diputados a la asamblea

⁴³ GONZÁLEZ, Fernán. Legislación y comportamiento electoral. En: Controversia. No. 64-65 (1978); p. 18.

departamental y concejales municipales sólo se exigía ser varón mayor de 21 años. Hasta 1945, para ser elegido se requería: para ser presidente o senador, tener una renta anual superior a \$1.200.000 y ser mayor de 30 años; para ser representante, propiedad superior a \$1500 o renta anual de \$30000 y ser mayor de 25 años. Después de 1936 y hasta 1944, se necesitaba solamente ser ciudadano en ejercicio, mayor de 25 años; y para ser concejal, en este mismo periodo, se requería ser varón mayor de 21 años⁴⁴.

Esta restricción de la ciudadanía fue considerada una fórmula de progreso y se entendía como la mejor garantía para la emisión del libre sufragio, por cuanto un ciudadano que supiera leer y escribir tendría mayores criterios para poder decidir por quién emitir su voto. A partir de la expedición del acto legislativo N° 1 de 1936, todos los hombres mayores de 21 años eran ciudadanos y podían elegir directamente concejales, diputados, representantes y presidente. La desaparición de la renta y de la ocupación como requisito para ejercer el derecho al sufragio generó diversos debates en términos de la concepción de ciudadano. Para la tendencia conservadora “no era lo mismo el voto del ignorante que el voto del hombre culto”, por cuanto el voto del primero era visto precisamente como una de las deformaciones de la democracia liberal, toda vez que por medio del sufragio universal se igualaban todos los valores humanos⁴⁵. Se hacía énfasis en que los sectores populares no habían atravesado por ciertas etapas de formación que les permitiera dar un juicio de valor o tomar una posición independiente, por lo tanto podían ser vulnerables a las acciones de los demagogos. Pero no solamente era el componente electoral, lo que preocupaba a esta tendencia, sino también que la población pudiera participar en otro tipo de acciones y hasta asumir una

⁴⁴ DELGADO, Oscar. Citado por JUNCO VELOSA, Edmundo. Del fraude y la violencia al clientelismo Boyacá 1930-1990. Tunja: UPTC, 1992, p. 47.

⁴⁵ BERNAL JIMÉNEZ, Rafael. La cuestión social y la lucha de clases. El liberalismo, el comunismo, el fascismo y el orden social ante el conflicto de clases y la estructura del Estado moderno. Bogotá: s.n. 1940, p. 142.

posición de rebeldía colectiva que la llevaría a defender nombres, instituciones o propuestas, actuando aún en contra de la misma colectividad. La corriente liberal reformista, por su parte, defendía la categoría de sufragio universal, mientras que la línea socialista planteaba el voto universal tanto para hombres como para mujeres, lo que no era bien visto por el conservatismo y por la tendencia liberal de derecha.

Finalmente, mediante el acto legislativo No. 1 de febrero de 1945, se especificó la calidad de ciudadano en ejercicio, se establecieron las condiciones necesarias para elegir y ser elegido, y para desempeñar cargos públicos que implicaran autoridad. Según el artículo 14 del acto legislativo en mención, se otorgaba la ciudadanía a los colombianos mayores de 21 años, sin distinción de sexo; las mujeres no podían ejercer el derecho a votar, pero gozaban de las demás garantías civiles y políticas. El artículo 17 amplió a todos los ciudadanos varones la elección de senadores en forma directa, mientras que el artículo 163 prohibió a todo funcionario público ser miembro activo de los partidos políticos e intervenir en debates electorales con excepción del sufragio⁴⁶. A partir de esta norma, el ciudadano podía participar en las elecciones para elegir concejales, diputados, representantes, senadores y presidente de la república; la única restricción era presentar la cédula, que se había convertido en el documento público que legitimaba la ciudadanía.

Tanto en el Congreso, como en tiendas y sitios de encuentro de los sectores populares, se dieron amplios debates sobre las estrategias de control a los vicios electorales; tal vez fue este uno de los aspectos más controvertidos, pero menos atendidos. Los diversos gobiernos emitieron reformas para garantizar “la pureza” del sufragio. Al respecto, citamos dos medidas: la cédula electoral y la utilización de la tinta indeleble.

⁴⁶ GONZÁLEZ, Fernán. Op. Cit. p. 45.

En cuanto a la cédula electoral, en España se adoptó este documento con la reforma de 1890, el cual era considerado un requisito indispensable para garantizar la identidad del elector. En esta reforma, además, se establecieron mecanismos importantes relacionados con la elaboración del censo electoral⁴⁷. En Argentina, con la reforma de 1902, se estableció la utilización de la libreta electoral con el fin de evitar el fraude, especialmente el uso indebido de partidas, muertos, desaparecidos, militares y condenados, así como la doble inscripción. En Colombia se estableció la cédula electoral con la Ley 31 de 1929, la cual obligaba a portar un documento público, que a la vez daba la categoría de ciudadano. En este documento se debían reseñar los datos básicos del elector y sería utilizado por el gobierno para garantizar la “emisión libre” del sufragio. Esta norma (Ley 7 de 1934) entró en vigencia en el mes de febrero de 1935, en los comicios para elegir representantes. En estas elecciones votaron 430.728 personas, quienes representaban el 33% de las cédulas que sumaban 1'288.441; o sea el 23% de la población masculina del momento. Podría decirse que era un porcentaje alto, si tenemos en cuenta la parcialidad en el otorgamiento de la cédula, la resistencia de la población a la adquisición del documento, y el uso de tácticas violentas y fraudulentas implantadas por funcionarios para tal fin. Con esta medida se amplió la categoría de ciudadano, puesto que el documento, además de dar la condición de elector, le permitía al portador desempeñar actividades públicas.

Se efectuaron diversas reformas con miras a evitar la corrupción generada en torno a la cédula electoral. Mediante el decreto 944 de 1934 se estipularon las características del documento. El artículo primero estableció:

⁴⁷ GARRIDO MARTÍN, Aurora (Universidad de Cantabria). La reforma electoral de 1890. En: MALAMUD, Carlos. Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2000, p. 56.

“La cédula de ciudadanía a la que se refiere la Ley 31 de 1929, será de tamaño de 17 centímetros por lado, de papel fino y estará provisto de todas las posibilidades que imposibiliten la falsificación. Contendrá el escudo de la república; el nombre del departamento y del municipio a que pertenezca, el jurado electoral que lo expide; la fecha de su expedición; el nombre de la persona a quien se expide; la fecha de su exposición, su domicilio, su filiación; con expresión de edad, color, estatura, clase y color de cabellos, modalidades de la frente, boca, labios, nariz, señales particulares que tenga en la cabeza, cara, orejas y manos; defectos físicos visibles y elecciones en que pueda tomar parte”.

Por primera vez se utilizarían también la dactiloscopia y la fotografía como pruebas de identificación y de autenticidad en el documento. En torno a la cédula electoral se hicieron otras reformas, como la contenida en el decreto 1255 de 1934, relacionada con las funciones del jurado electoral y los procedimientos para la expedición del documento; igualmente, mediante el decreto nacional 517 de 1942, se establecieron algunos parámetros para cancelar la cédula⁴⁸; así mismo, la Ley 187 y el decreto 3035 de 1936 reglamentaron la autenticidad y el procedimiento para la expedición del documento.

Otra medida fue la tinta indeleble utilizada para evitar el voto múltiple; esta táctica se implementó antes de la adopción de la cédula electoral (1931-1934). La tinta era una sustancia con la cual el elector se impregnaba el índice derecho una vez emitía el voto. La fórmula sobre la elaboración de la tinta se publicó por medio de circulares del gobierno nacional y departamental en el Diario Oficial y en El Boyacense, de fácil acceso a la población⁴⁹.

⁴⁸ El Boyacense, Tunja: (9, mar., 1942). El Boyacense, Tunja: (28, jun., 1934).

⁴⁹ Fórmulas para tinta indeleble dadas por el Ministerio de Gobierno: “1) Anilinas que no sean ni rojas ni azules, prefiriendo las de color morado en solución concentrada en alcohol con 50% de ácido fénico. 2) Solución concentrada de mercurio al cromo en alcohol. 3) Ácido picrico, dos gramos, ácido nítrico, 20 gramos, agua suficiente para 5cm cúbicos. 4) Azul de Metileno 50 gr. o agua de metileno 200gr. 5) Nitrato de plata 10gr. Agua de plata 40 gr.” Fórmulas para la preparación de tinta indeleble que ha de usarse en las votaciones. En: El Boyacense, Tunja: (10, feb., 1933): p. 25. Decreto 74 de 1934. En: El Boyacense, Tunja: (7, feb., 1934).

Sobre la legitimación de los resultados electorales se expidió la Ley 7 de 1932, por la cual se adoptó el sistema de cuociente electoral. Según esta reforma, el total de votos válidos emitidos a favor de una lista sería multiplicado por el número de ciudadanos por elegir y este se dividiría por el número de votos válidos obtenidos en la respectiva circunscripción o corporación pública. Antes de cada elección era necesario hacer la inscripción de las listas correspondientes ante la alcaldía municipal respectiva, sustentada con un mínimo de 30 firmas de ciudadanos habitantes del municipio⁵⁰. A partir de la expedición de la Ley 39 de 1946, se estableció el sistema de cuociente electoral relacionado con los votos válidos e inválidos, a partir de los cuales se designaba el número de representantes a las corporaciones públicas por partido. Además, “el total de votos válidos obtenidos en la circunscripción electoral o en la corporación pública que hace la elección, se divide por el número de individuos que deban elegirse y el resultado es el cuociente electoral”; para la adjudicación de los puestos correspondientes a cada lista se tendría en cuenta el orden de los nombres que figuraran en estas. Por consiguiente, se excluirían del escrutinio las listas cuyos votos válidos no hubieran alcanzado una cantidad por lo menos igual a la mitad de dicho cuociente.

La regularización del sistema electoral inicialmente dependía del Ministerio de Gobierno, por medio de una oficina de la sección electoral encargada de elaborar los censos, inscribir los candidatos y acompañar el desarrollo de los comicios. Este organismo tenía la base central en Bogotá, oficinas de control en las capitales departamentales y una junta electoral que operaba en las localidades, conformando una red administrativa que aparentemente garantizaría la emisión en los procesos. Así: el Gran Concejo Electoral que operaba en Bogotá, el Concejo Electoral que funcionaba en las capitales de departamento, el Jurado Electoral

⁵⁰ Ley 7 de 1932. En: El Boyacense, Tunja: (18, nov., 1932): p. 329.

que actuaba en cada municipio, y los Jurados de Votación que se designaban en las mesas el día de las elecciones.

Mediante la Ley 187 de 1936⁵¹, se estableció como fecha de elecciones populares con el objeto de elegir diputados a las asambleas departamentales, el primer domingo de abril, y para representantes al Congreso, el 20 de julio, para periodos legislativos de 2 años. La elección del presidente de la república se haría cada cuatro años, el primer domingo de mayo, a partir de 1938. A fin de garantizar la emisión libre del sufragio, el presidente de la república nombraría dos inspectores pertenecientes a distintos partidos políticos para cada departamento; estos inspectores tendrían la función de fiscalizar los jurados electorales y velar por el buen cumplimiento de las actividades en términos de elaboración de censos, expedición de cédulas y designación de jurados de votación.

Esta estructura se mantuvo hasta la expedición de la Ley 48 de 1948 (diciembre 16), con la cual se creó una organización electoral ajena al Ministerio de Gobierno. Este nuevo ente se encargaría de centralizar todo el componente electoral, a fin de evitar el fraude en la emisión de cédulas o adulteración en los registros o actas de votación, de esta forma se “garantizaría la imparcialidad política” de los funcionarios adscritos a ella. Una vez creada y organizada la Registraduría Nacional del Estado Civil, se establecieron delegaciones departamentales y municipales, con funciones específicas; posteriormente, se expidió alguna normatividad sobre procesos electorales y formas de cedulación⁵².

En términos de normatividad se trató de establecer fechas fijas para las elecciones; el proceso de votación se realizaba generalmente un día domingo para que la población pudiera

⁵¹ El Boyacense, Tunja: (18, ene., 1937).

⁵² GONZÁLEZ, Fernán. Op. Cit.

asistir tanto a los rituales religiosos como a los políticos. También era importante ubicar las mesas de votación en sitios públicos y de fácil acceso al elector, para evitar aglomeraciones a la hora de votar y para impedir que las boletas con los nombres de los candidatos fueran suministradas en áreas cercanas a los sitios de votación. Sin embargo, se hablaba de voto en boletas secretas; esto no se realizaba de esta manera, porque las únicas boletas distribuidas llevaban el nombre del candidato oficial del partido, adicionalmente, los escenarios de votación estaban ilustrados con carteles y afiches que contenían la foto del candidato como forma de manipulación psicológica. Igualmente, el día de los comicios se ubicaban en las esquinas grupos de guardia departamental o cívica que impedía el acceso normal a los ciudadanos, los amenazaba y desterraba de los sitios de votación.

La legislación fue solamente un parámetro del gobierno que utilizaron los grupos políticos para denunciar la corrupción del adversario y construir sus propias tácticas de acceso al poder.

Prácticas electorales

Con relación al aprendizaje sobre la política y sobre lo público, los partidos y grupos políticos cumplieron un papel fundamental, al motivar a la población a adherirse a uno u otro bando. Mediante las prácticas se generó una creciente movilización que favoreció la politización de la población, el conocimiento sobre lo público y su participación como elector y como integrante de una organización. Con respecto a la participación popular, tal vez las movilizaciones, más que las mismas elecciones, promovieron la intervención y la identidad grupal, lo que, a su vez, favoreció el que la población se identificara con los conflictos locales y que algunas veces mezclara lo privado con las actividades políticas.

Aunque, en ocasiones, la emisión del sufragio no era un acto netamente voluntario, podía representar una actitud de obediencia

forzada, una muestra de lealtad y gratitud o simplemente una acción de reivindicación. En este escenario encontramos una interrelación entre lo público (las elecciones) y lo privado (las relaciones sociales que se ponían en juego), a partir de las diferentes formas de expresión de orden familiar, de compadrazgo, patronazgo o clientelista, que hacían parte del control del poder en el contexto local, es decir, a la intervención de un líder político en un área determinada.

Vale la pena preguntarse cómo sentían los sectores populares la legitimidad. O si los movimientos eran una forma de manifestación frente a esa falta de legalidad del gobierno, o como estrategia para rechazar el sistema, teniendo en cuenta que las elecciones estaban acompañadas por diferentes vicios y que la población era consciente de que estas no eran el reflejo de una expresión libre de la ciudadanía. En esos términos, al juzgar los delitos, se encuentra normalmente el vicio o la inclinación partidista del funcionario para emitir su juicio y por ende, el voto popular es transmutado y adulterado, lo que generó fuertes pronunciamientos, y el que muchas elecciones se convirtieran en escenarios sangrientos.

Desde una perspectiva liberal, estos elementos deformaron el sistema democrático y lo convirtieron en una farsa en la que había abuso de autoridad, manipulación en la emisión del sufragio, votación por parte de quienes no tenían derecho, y coacción al opositor para evitar su acceso a las urnas. Entonces, la generalización del fraude y la violencia hizo posible el que los sectores populares accedieran a las urnas; de esta forma, las imperfecciones electorales posibilitaron, en parte, la institucionalización de la democracia.

La discusión entre legalidad e ilegalidad nos lleva a comprender como los vicios favorecieron en forma simultánea una integración colectiva, motivaron a todos los sectores a asumir la participación y a interiorizar la noción de representatividad y soberanía

popular, lo que los haría parte central de la concepción política y de las relaciones entre Estado y sociedad. Resaltamos la manera como los sectores populares respondieron a las tácticas utilizadas; podríamos señalar que el empleo de la violencia oficial y las prácticas de presión y coacción para legitimar el poder, promovieron un constante levantamiento popular que puede ser visto por la historiografía como las voces de los excluidos.

El gobierno intervenía directa o indirectamente en el sistema electoral, mediante el establecimiento de políticas para satisfacer sus propios intereses. Le convenía controlar el sufragio para garantizar el triunfo de sus candidatos y de esta forma proyectaba la continuidad del régimen; por lo tanto, se estableció una relación entre funcionarios públicos apoyados por el sistema político que se encargaban de elaborar los censos, expedir los documentos, acompañar al elector, de permitir el voto de la misma persona en dos o más ocasiones, de aceptar que menores de edad emitieran su voto, y de recibir y procesar su denuncia. Esta articulación de fuerzas en torno al triunfo de un partido o candidato es vista por Natalio Botana como “fraude burocrático”.

Pero los vicios, y en especial el fraude y la violencia, no fueron prácticas utilizadas exclusivamente por el gobierno y sus funcionarios (el oficialismo); tal vez, eran una forma de expresión de la rivalidad partidista que oscilaba entre las denuncias fraudulentas (por quienes perdían los comicios) y las garantías otorgadas. Pero lo que queremos resaltar no es por qué estas se consideraban garantía de la democracia, sino establecer cómo las diversas manifestaciones de legalidad e ilegalidad conllevaron al aprendizaje sobre lo público.

Si bien la emisión del voto se convirtió en la prueba de la participación política, democrática y de expresión de la ciudadanía, también adquirió un valor simbólico, tanto para los partidos como para los electores. Para los primeros significó un

valor numérico, cuantitativo, y para los segundos, a partir de los agasajos y demás atenciones, la interiorización de su papel como electores y como colectivo social. Entonces, la presencia de los sectores populares en las elecciones no se redujo solamente a elegir y ratificar la designación de un representante, sino que, desde allí, se construyó la noción de la defensa de sus derechos políticos.

Los escenarios en los cuales se produjo la integración de las masas fueron de gran relevancia para el aprendizaje sobre lo político; nos referimos a las calles, plazas, parques y demás lugares en los que se hacía presente el candidato o el líder político, pero también a aquellos recintos pequeños donde se reunían los electores locales a debatir sobre la cotidianidad. La tienda o chichería jugó un papel importante; allí, además de la venta de bebidas embriagantes (chicha, cerveza, aguardiente), también se conocía sobre organización, proyecciones políticas, candidatos, representantes y sobre el papel que el individuo jugaba frente al partido. En estos pequeños recintos tenían lugar discusiones, polémicas y frecuentes riñas por identidades y diferencias partidistas, en las cuales resultaban involucrados hasta niños y mujeres que se supone no tenían ningún vínculo electoral.

Las movilizaciones, folletos, periódicos y volantes, contribuyeron a generar opinión pública en los sectores populares, por medio de estos recibían información sobre un candidato y un partido y sobre los principales debates. De esta forma, podemos señalar que tanto las elecciones como las prácticas se convirtieron en una “pedagogía del sufragio”, por la ritualidad y la solemnidad, y éstas contribuyeron a la interiorización de la participación y representatividad democrática.

El impacto estaba también en el lenguaje utilizado que oscilaba entre corrupción y moralización, agresiones, falta de garantías, persecución y hasta amenazas de abstención para contrarrestar la violencia. Precisamente, en todos los comicios el tema central

de la publicidad fue el imaginario de la corrupción y de la violencia, hasta hacer ver estos elementos como parte fundamental del sistema electoral. Este tipo de acciones se pudo apreciar en otros Estados latinoamericanos, además de Colombia, como Bolivia, Argentina, México, Perú, Chile y Uruguay⁵³; con lo cual podemos establecer que las elecciones fueron una forma de integración entre los diversos sectores sociales, y de expresión de prácticas “fraudulentas” utilizadas por los ganadores y por los perdedores, que reflejan la debilidad del Estado para garantizar el ejercicio de la democracia o para desarrollar estrategias legítimas que promuevan la participación del ciudadano.

Aunque los hechos de violencia no siempre fueran reales o no tuvieran la magnitud que se quería dar a la opinión pública, se asumían como una acción simbólica que era necesario contrarrestar o reformar. Por ejemplo, cuando se hacía alusión al fraude y violencia oficial, se creaba una mentalidad de resistencia en la oposición, que podía reaccionar en dos direcciones: promoviendo un espíritu moralizador y honesto, o una organización civil armada para ejercer la justicia por sus propias manos. La exageración discursiva sobre los hechos de violencia y corrupción fueron fundamentales para crear un clima electoral polarizado. Como se ha señalado, los grupos políticos cuestionaron este tipo de práctica y, aunque las ejecutaban, también las debatían denunciándolas como formas de corrupción, que daban cuenta de una profunda debilidad de las instituciones del Estado, lo que es aprovechado por líderes y grupos políticos para manipular al electorado o para acudir a la fuerza.

En muchas ocasiones, los comicios estuvieron acompañados por movimientos de masas que operaban en forma antagónica frente al gobierno, contra un sistema político y en contradicción con un grupo político. Con estas representaciones se promovió la participación de los sectores populares en un proceso electoral,

⁵³ SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

no solamente con la emisión de los votos, sino en defensa de unos intereses particulares. Y aunque no se sintieran familiarizados con las pretensiones, desde allí se construyó el fervor de la defensa y de la ofensiva en torno a la concepción del “ciudadano armado”. Esta noción de asociacionismo generó una identidad partidista y la inserción en un sistema político que podía retomarse con la participación de organizaciones de civiles armados como alternativa de poder; entonces, la expresión libre en ocasiones quedó sujeta a la utilización de las armas.

En este tipo de prácticas fraudulentas y violentas, que de todas formas acompañaron el desarrollo de las elecciones, los individuos se incorporaron y asumieron posiciones como ciudadanos activos y pasivos, pero que debían dar respuesta a las nociones de participación, representatividad y asociacionismo, propias del sistema liberal. Por ende, la legitimidad no dependía de la transparencia del sistema electoral, aunque era el medio legalmente aceptado, en ocasiones el fraude o “las armas eran más importantes que los votos”. Retomando los planteamientos de Hilda Sabato, que sobre esta situación señala: “las elecciones se convirtieron en un terreno de enfrentamiento faccioso que llevó [al elector] a ser violento y que finalmente [el resultado] se resolvió en el viejo terreno de las armas”⁵⁴. Lo que demuestra una debilidad en la participación política, así como en las bases democráticas que llevaron a la población a recurrir frecuentemente a la violencia para legitimar el poder.

La participación en las elecciones estaba sujeta a una organización minuciosa, que implicaba la movilización de huestes, la estructura piramidal, la emisión del sufragio, la atención a los electores, y el garantizar la lealtad y la obediencia. Eran diversas las tácticas diseñadas para controlar los resultados electorales; esta labor empezaba antes del día de la votación y continuaba después. Sin

⁵⁴ _____. La Política en las calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862 – 1880. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

embargo, se denuncia fraude frecuente en las elecciones, falsificación de nombres, “chocorazo”, adulteración de documentos, hasta robo de urnas. En el contexto general podemos señalar que para el desarrollo de las elecciones los grupos políticos diseñaban una verdadera maquinaria electoral, apoyada por la acción de los funcionarios públicos, que tenía como propósito obtener un número significativo de sufragios para garantizar el poder.

Las elecciones se desarrollaban en tres etapas: etapa pre, que hace referencia a las campañas, con las cuales se pretendía motivar y coaccionar para lo cual se ponían en juego lo legal (inscripción de electores y candidatos), lo ritual, lo discursivo y demás estrategias que buscaban convencer y persuadir a los electores. En la segunda etapa o etapa durante, que hace parte de la vigilancia de las mesas de votación, e implica controlar el acceso a las urnas y la emisión de los votos, se acudía en ocasiones a la fuerza pública y a las movilizaciones populares. En la tercera etapa o post, el elemento central estaba en vigilar los registros, en contar y recontar los votos para verificar los resultados electorales, así como en denunciar las “irregularidades” de los comicios. Cada una de estas etapas estaba acompañada por acciones fraudulentas y violentas, tanto desde el oficialismo como desde las masas.

En la primera etapa tenía lugar la elaboración de registros electorales, la organización de los directorios, la designación de candidatos y las campañas electorales. En las campañas se organizaban actividades propagandísticas: manifestaciones, desfiles, bazares, correrías, en las cuales se convocaba a la población; y allí, “un viva” al partido, un discurso o simplemente el ver una multitud convocada para seguir un candidato (partido), podían ser excusas para iniciar una trifulca, algunas de las cuales eran premeditadas y otras respondían a un momento de conmoción. Otra forma de hostigamiento a los electores la realizaba tanto el clero, las fuerzas policiales como los grupos

de choque, los cuales se desplazaban con anterioridad al desarrollo de los comicios para intimidar a los electores y evitar que estos acudieran a las urnas.

Durante el día de las elecciones los ciudadanos, en teoría, emitían el voto; pero en la práctica, toda la población participaba, ya como votante o como espectador, en forma legal o ilegal. Generalmente durante el desarrollo de los comicios había manifestaciones violentas en torno al reclutamiento de los votos o para evitar que el adversario acudiera a las urnas. Durante el desarrollo de los comicios operaba la fuerza pública que, como estrategia para proteger a los ciudadanos, evitaba que el adversario acudiera a las urnas generando choques permanentes; también podía haber ataques premeditados, organizados por civiles para evitar el desarrollo de los comicios, lo que requería de una preparación previa tanto de tácticas como de armamento. En la tercera etapa, que concierne al escrutinio que iba desde el cierre de los comicios hasta la publicación de los resultados, se presentaban acciones de choque con las que se pretendía desaparecer las urnas y evitar el control local de las instituciones.

Precisamente, el fenómeno de la violencia fue utilizado por los grupos políticos para legitimar el poder; su uso fue tan frecuente, que la violencia, en sus diversas manifestaciones, se convirtió en una práctica fundamental del sistema electoral. La violencia fue utilizada tanto por liberales como por conservadores y era denunciada por un partido cuando se sentía en desventaja tanto de fuerza física como de número de sufragios. Finalmente lo que definía un triunfo electoral no era la legislación, sino la organización y acción de grupos, partidos y bases electorales que mediante una serie de prácticas, legitimaban un número de sufragios y, de esta forma, se presentaban como los ganadores. Con respecto a las acciones fraudulentas, a continuación se describirán algunas de las estrategias utilizadas en los comicios desarrollados entre 1930 y 1953 en Boyacá.

Formas de fraude

El fraude se convirtió en una práctica inherente y consustancial al desarrollo de las elecciones, además fue un elemento fundamental en la constitución de una cultura electoral democrática que permitió la progresiva interiorización por parte de la población de tal doctrina política. Al respecto podemos señalar que las imperfecciones electorales posibilitaron el proceso de institucionalización del sistema electoral, de la democracia y, a la vez, de democratización de la sociedad.

En el desarrollo de los comicios electorales en Colombia, desde el siglo XIX, se desataron diversas estrategias fraudulentas, al respecto Eduardo Posada Carbó dice: “el fraude electoral en Colombia no se caracterizó por la simple confección de los registros, sino por los constantes tejemanejes de los activistas políticos a lo largo de reñidos procesos electorales: desde la confección de la lista de votantes hasta los conflictos que sucedían con regularidad a los escrutinios”⁵⁵.

La utilización de la ilegalidad permitió que los comicios se convirtieran en un espacio de interacción de la población, el gobierno y el sector político. Además, favoreció el que el Estado se hiciera presente por medio de la fuerza pública en varias localidades, aunque fuera en época de elecciones, para tratar de controlar los disturbios y evitar los mecanismos fraudulentos.

Los procesos electorales se desarrollaron entre uso y abuso generalizado de formas de violencia y fraude, como parte de la competencia entre partidos por la posibilidad de su alternancia o permanencia. Normalmente el partido se quejaba públicamente de sus inconvenientes, del trato y de las estrategias del

⁵⁵ POSADA CARBÓ, Eduardo. Fraude al sufragio: la reforma electoral en Colombia, 1830-1930. En: MALAMUD, Carlos. Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1830-1930). México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 221.

adversario, mientras que los ganadores desmentían su empleo y ofrecían pruebas para reiterar garantías electorales.

Según Natalio Botana, sobre el caso argentino, el fraude se produjo con posterioridad a los fenómenos de violencia; prácticamente se generó una transformación, puesto que el uso de la fuerza fue reemplazado por procedimientos más sutiles, como la acción de los funcionarios en el incremento del número de sufragios⁵⁶. Para el caso colombiano, tanto la violencia como el fraude fueron simultáneos en tiempo y en espacio y, en ocasiones, se convirtieron en fenómenos complementarios más que excluyentes.

Muchas de las denuncias se refieren a suplantación, adulteración o votación de menores de edad, introducción de varias papeletas en el momento de ejercer el voto, falsificación de censos y registros electorales, el robo a los jurados de las boletas consignadas por los conservadores o liberales para reemplazarlas por las del adversario. Con regularidad los jurados permitían sufragar sin la exhibición de la cédula de ciudadanía (cédula electoral), lo cual favorecía el que se votara varias veces con la misma cédula; en algunos casos, se presentaban cédulas de personas ya fallecidas, y en otros, sufragaban sin figurar en el censo. En otras palabras, una persona podía votar en el mismo comicio más de dos veces con su documento y, en ocasiones, hasta “los muertos votaban”.

En los procesos electorales en Colombia, al igual que en países como Argentina, España, Bolivia o México, ocurría que había mayor número de votos que de ciudadanos, puesto que los grupos políticos acudían a los muertos, a los “chocorazos”, a la cedulación a menores, a la adulteración de listas y censos electorales, al robo de urnas, a la utilización de nombres de ausentes, entre otros.

⁵⁶ BOTANA, Natalio. El orden conservador. Buenos Aires: Hispanoamérica, 1985, p. 177.

El chocorazo: consistía en una estrategia del elector que, en el momento de emitir su voto, introducía en la urna una gran cantidad de papeletas por un candidato, de tal forma que contribuía a incrementar el número de sufragios a favor de un grupo político. Por ende, en las urnas aparecía una mezcla de papeletas de votación “verdaderas”, con inmensa cantidad de boletas que fueron introducidas por sufragantes y jurados de votación, a pesar de la poca concurrencia a los comicios, lo que ocasionaba que en el escrutinio resultara un gran número de votos a favor de una lista. En esa actividad, los jurados (parcializados) eran personas claves, cuyo papel era relacionar los votos con nombres de electores inscritos en el censo, pero que no se habían hecho presentes, y de esta forma legalizaban el fraude.

Cedulación a menores: durante el inicio de la hegemonía liberal, como medida de control al fraude, se implementó la cédula de ciudadanía que constituía un documento electoral, el cual empezó a exigirse a partir del mes de febrero de 1935. Este documento podía ser adquirido por las personas que tenían la categoría de ciudadanos (a partir de 1936 eran ciudadanos todos los varones mayores de 21 años). Uno de los requisitos para otorgar la cédula era presentar la partida de bautizo, que entonces era el registro público que daba cuenta de la edad y del parentesco; pero como no había un control legal, con frecuencia era alterado o falsificado, de tal forma que los menores de edad obtuvieron la categoría de ciudadano. En Boyacá se otorgó cédula de ciudadanía a jóvenes de 17, 18, 19 y 20 años teniendo en cuenta que en las partidas de bautizo se resaltaba solamente la fecha del bautismo, pero no la fecha de nacimiento; otras veces, no aparecían registradas las partidas en los libros parroquiales, por lo cual no se podía determinar la procedencia, ni la edad, ni el lugar de nacimiento, convirtiéndose en un obstáculo para esclarecer la existencia del fraude.

Adulteración de censos electorales: la alteración de las listas o censo electoral fue otra de las estrategias utilizadas por los jurados

electorales; de tal forma que el ciudadano, al buscar su nombre, se encontraba con la ubicación de otra persona con su número de documento, o con la alteración de una letra o el cambio de un apellido; y si no tenía una buena relación con el funcionario, su reclamación era inofensiva; aunque en ocasiones las irregularidades generaban protestas, estas casi nunca eran atendidas.

Robo de urnas: este tipo de prácticas se desarrollaba en conjunto y normalmente estaba acompañada de riñas, agresiones y coacción. Una vez finalizaban las elecciones, se convocaba a los militantes para que colectivamente perpetraran el robo de las urnas y, de esta forma, obligaban al gobierno a trasladar el desarrollo de los comicios a otra fecha.

Trasteo de votos: durante el desarrollo de las campañas, los electores se convertían en los personajes más importantes, con frecuencia eran visitados e invitados a escuchar a sus líderes en los sitios y plazas públicas. El día de las elecciones, los líderes locales les enviaban transporte y les suministraban comida y bebida.

Además de estas formas fraudulentas, las elecciones se convirtieron en un escenario de enfrentamientos entre grupos políticos, en el que se utilizaba la fuerza física y la presión psicológica, por medio de expresiones violentas, fraudulentas y clientelistas. Sin embargo, a pesar de las formas fraudulentas y de coacción que hacían parte de las “anomalías electorales”, el régimen político colombiano se sostuvo con base en sistema electoral, pues aunque viciadas las elecciones, como lo plantea David Bushnell para el caso del siglo XIX, se constituyeron en la base de la elección de representantes y en la única estrategia para legitimar el poder⁵⁷.

⁵⁷ BUSHNELL, David. Las elecciones en Colombia: S. XIX para bien o para mal, las elecciones han sido una característica nacional. En: *Credencial de Historia*. No. 50, Bogotá: (Feb., 1994).

Precisamente, los registros electorales nos permiten mirar las tendencias de control del poder, el predominio de los partidos en ciertas regiones, la participación y abstención. Así mismo, nos llevan a preguntarnos por la intempestiva variación de los resultados electorales, teniendo en cuenta que de un comicio a otro los resultados podían favorecer al liberalismo o al conservatismo; por consiguiente, los datos se convierten en una evidencia y en un elemento explicativo puesto al servicio de la comprensión de los hechos políticos o sociales. De manera que “ni la legitimidad de un régimen dependía necesariamente de la transparencia electoral, ni las elecciones eran el único medio aceptado y eficaz para acceder al poder o para participar en la vida política”⁵⁸.

PARTIDOS Y ELECCIONES

Los partidos políticos se constituyen en medios articuladores de electores, puesto que necesitaban de su voto para obtener y controlar el poder; generalmente se presentaban como organizaciones que pretendían garantizar los intereses de los diversos sectores sociales, estableciendo programas de gobierno que, aunque generales y vagos, lograban captar el interés del votante⁵⁹. El objetivo central era conformar maquinarias dependientes de la burocracia y de los recursos del Estado, con el fin de manipular el sistema electoral que les permitía obtener la mayoría en los resultados electorales.

Para comprender parte de la estructura de los partidos, retomamos los planteamientos de Maurice Duverger, quien al respecto señala:

En los partidos “que no tienen una adhesión formal, pueden distinguirse 3 círculos de participación. El más amplio engloba a los electores que votan por los candidatos propuestos por el

⁵⁸ SÁBATO, Hilda. La política en las calles. Buenos Aires: Hispanoamérica, 1998, p. 15.

⁵⁹ WEBER, Max. El político y el científico. México: Coyoacán, 2000, p. 42.

partido en los escrutinios nacionales y locales, el segundo encierra a los simpatizantes, quienes reconocen su inclinación hacia el partido, lo defienden y lo apoyan hasta en aspectos financieros; el tercer grupo reúne a los miembros del partido, elementos de su comunidad, quienes aseguran la organización y el funcionamiento”⁶⁰.

En el caso colombiano, esta forma de organización se acopla a los intereses de dirigentes y seguidores, ya que según la vinculación al partido se delegaban funciones en el desarrollo de las elecciones. Estas funciones iban desde los discursos, reuniones, conferencias, hasta la utilización de métodos de coacción, persecución, presión física y psicológica a los electores.

En su interior, los partidos políticos establecían una estructura organizacional que les permitía presentarse unidos ante la opinión pública, especialmente durante los procesos electorales. Pero es importante resaltar que internamente se establecían facciones, las que en muchas ocasiones estaban inspiradas en tendencias internacionales: socialistas, republicanas, nacionalistas y totalitarias, las cuales tenían una visión diferente de la estructura político administrativa del Estado, de la participación del adversario y de la aplicación de políticas sociales.

Sobre las facciones, se especificará en cada capítulo la visión político partidista de cada gobernante, resaltando la relación con el poder regional y el impacto en el desarrollo de los procesos electorales, teniendo en cuenta que las confrontaciones partidistas no siempre se produjeron entre liberales y conservadores, pues, en ocasiones, se generaron entre facciones disidentes dentro del liberalismo y del conservatismo. De otra parte, es de resaltar que las bases electorales de las facciones se articulaban con el nombre de un líder político destacado, que tenía un proyecto diferente al de su partido y por eso se convertía en un disidente.

⁶⁰ DUVERGER, Maurice. Los partidos políticos. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 120.

En Colombia, los partidos contribuyeron a orientar el sistema político y electoral. Daniel Pecaut⁶¹ dice que estos se convirtieron en subculturas que garantizaron un proceso de legitimidad de tipo tradicional, y favorecieron el que todos los sectores sociales se hicieran presentes en los asuntos electorales, los que hasta el momento eran la única forma de participación ciudadana. Por medio del liberalismo y del conservatismo se construyeron las bases legítimas de asociación que tenían todos los ciudadanos para participar en el juego democrático y para “representar” la voluntad política del pueblo. Por consiguiente, los partidos se convirtieron en el canal, en la vía de acceso de la sociedad civil hacia el Estado⁶².

Sobre la estructuración de los partidos es importante mirar la relación entre micropolítica y macropolítica; con respecto a la primera, debemos señalar que en las localidades la identidad partidista se produjo a partir de los lazos familiares, de la dependencia social y económica. Estos aspectos se constituyeron en la base fundamental del afianzamiento del poder local; mientras que en la relación general, la articulación se realizaba mediante organizaciones más complejas, que implicaban un pronunciamiento discursivo y la difusión por los medios de comunicación, y el enlace de redes de poder, que daban una apariencia de “modernización” del sistema político. Las relaciones de los partidos políticos en Boyacá se constituyeron desde una noción micropolítica, en función del gamonal o patrono, y macropolítica, por medio de la conformación de los partidos en redes de poder en las cuales estaba inmerso lo local, lo regional y lo nacional, alrededor de candidatos de gran peso político.

⁶¹ PECAUT, Daniel. Orden y violencia, evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá: Norma, 2001.

⁶² Según GÓMEZ BUENDÍA, los partidos políticos “Tienen una función política esencial: ser la correa de transmisión recíproca entre la sociedad civil y el Estado. En una Democracia cada partido debe pues representar determinado sector de la sociedad; y debe utilizar el poder del Estado para dirigir la sociedad según un cierto programa o modelo de futuro. Para cumplir su función política un partido necesita cumplir <sic> exitosamente su función electoral, pero si los partidos se reducen a hacer elecciones no habrá adecuada representación de las fuerzas sociales”. GÓMEZ BUENDÍA. Cuál es el futuro de la democracia? En: Foro. No. 15. Bogotá: (sep., 1991); p. 13.

La estructuración del sistema de partidos se inició a mediados del siglo XIX; tanto en Colombia como en los demás países latinoamericanos, puede verse como una organización de los movimientos populares que pretendían romper o conservar el tradicionalismo colonial. Estos grupos se apoyaron en nociones ideológicas que despertaron la atención de algunos sectores sociales como los artesanos, quienes se organizaron motivados por las ideas democráticas y tradicionalistas⁶³. Sobre la conformación de los partidos en Ecuador⁶⁴ y Perú, se mencionan las organizaciones cívicas del decenio del treinta del siglo XIX, y la conformación de movimientos populares con amplia base social, acompañados por otras organizaciones que también promovieron una concepción política⁶⁵. En Argentina se consolidaron dos partidos con varias tendencias: el partido liberal y el autonomista, ambos con fuertes raíces sociales, que utilizaron diversas tácticas para articular a los seguidores, como las relaciones laborales (estancias, molinos, ingenios, milicias, juzgados de paz, etc.), las relaciones de vecino, amigo, que favorecieron inicialmente la consolidación de clubes intelectuales y parroquiales⁶⁶. En general, podríamos plantear que los partidos contribuyeron a establecer formas de asociación y de integración, mediante las cuales se produjo una movilización popular y la inserción de un sinnúmero de personas en la vida política.

En Colombia, la estructuración de los partidos liberal y conservador del siglo XIX, ha permanecido hasta nuestros días y ha incidido considerablemente en la vida política y social. Durante los decenios treinta y cuarenta del siglo XX, los partidos

⁶³ Para el caso colombiano, ver: COLMENARES, Germán. Partidos políticos y clases sociales. Bogotá: Tercer Mundo, Universidad del Valle, Colciencias, Banco de la República, 1997, p. XI. GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. La literatura plebeya y el debate alrededor de la propiedad (Nueva Granada 1849- 1854). En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía Política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

⁶⁴ HURTADO, Oswaldo. El poder político en el Ecuador. Barcelona: Ariel, cuarta edición, 1981, p. 145.

⁶⁵ FORMENT Carlos A. La sociedad civil en el Perú del siglo XIX: democrática o disciplinaria. En: SÁBATO, Hilda. Op. Cit.

⁶⁶ BONAUDO, María. De representantes y representados: Santafé finisecular. En: SÁBATO, Hilda. Op. Cit. _____. La política en las calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862 – 1880. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

se ocuparon de ampliar sus bases de apoyo para tratar de dar respuesta al ejercicio efectivo de la soberanía. En este sentido era indispensable capturar a los ciudadanos que, según la legislación, se convertían en electores.

Según los planteamientos de John Martz, los partidos liberal y conservador en Colombia, durante los decenios treinta y cuarenta tenían diferencias ideológicas profundas; los conservadores “han estado comprometidos a favor de un fuerte gobierno unitario, de los intereses de grandes terratenientes y de una posición dominante para la Iglesia”, mientras que los liberales planteaban “un gobierno republicano descentralizado, un sufragio más amplio, escuelas laicas gratuitas y aumento del comercio mediante la libertad de las transacciones”⁶⁷. En general, esta podría ser una perspectiva de cada grupo político, pero en la práctica, ni los principios, ni la composición obedecían a estas proyecciones; si bien es cierto que hubo gobiernos liberales como el de López Pumarejo que abogaron por la separación de la Iglesia y el Estado, por una educación laica y por promover las libertades, también hubo otras tendencias, como la de Eduardo Santos y Olaya Herrera, quienes trataron de mantener buenas relaciones con el clero y con el conservatismo. Sobre la concepción republicana, nótese que tanto Olaya Herrera (de filiación liberal), como Mariano Ospina (conservador) pertenecieron a una facción republicana que emergió en el decenio del diez y, desde luego, cada uno entendió el sentido de la república de diferente manera; el primero, tal vez desde la reestructuración de la economía, y el segundo, desde lo político. Además, en términos de la composición de sus bases de apoyo, en los dos partidos había terratenientes, militantes del área rural y urbana, artesanos y obreros. Entonces, podríamos señalar que la rivalidad por el poder no obedecía

⁶⁷ MARTZ, John. Colombia un estudio de política contemporánea. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969, p. 29.

a una fuerte polarización ideológica⁶⁸, sino a las diferencias en las tradiciones políticas, además porque el control de las instituciones del Estado, favorecía el afianzamiento de redes y la satisfacción de intereses particulares. Sin embargo, hubo principios políticos de orden nacional e internacional que incidieron en la concepción de la política y en la forma de ver al adversario como un enemigo político y militar.

Sobre las concepciones conservadora y liberal se debatían algunos planteamientos que daban la apariencia de pretensiones distintas. Tal vez una de las diferencias más profundas fue la noción sobre la administración del Estado, pues los conservadores planteaban el orden como fundamento para la eficacia del gobierno y como base para mantener la estructura social, al igual que la tradición religiosa y la estructura jerárquica de la familia. El liberalismo, además de las libertades y de la separación de la Iglesia y el Estado, promovía la democracia como forma de gobierno. Aunque los gobiernos tuvieron diversas perspectivas para dar solución a los problemas de orden económico y social, uno de los puntos centrales del debate fue la noción entre clericalismo y anticlericalismo, confesionalismo y laicismo, en el cual se evidenció la incidencia de las ideologías nacionalistas y totalitarias que en forma simultánea se desarrollaban en otros Estados.

En Colombia, el bipartidismo liberal-conservador ha permanecido vigente hasta nuestros días, a pesar del surgimiento de grupos políticos con tendencias disímiles como la Unir y los

⁶⁸ Al respecto, retomamos los planteamientos de Germán COLMENARES: "En Colombia, al menos, no puede identificarse a los partidos por sus afirmaciones doctrinales. Una alianza pasajera de intereses puede conducir, insensiblemente, a cambios radicales de doctrina...". COLMENARES, Germán. Partidos políticos y clases sociales. Bogotá: Tercer Mundo, Universidad del Valle, Colciencias, Banco de la República, 1997, pp. xiii. Con relación al caso boliviano, Marta IRUROZQUI dice que las diferencias políticas (en el altiplano) nacieron de diversidad de orígenes y concepciones: "lejos de representar intereses económicos diferentes, los partidos políticos bolivianos fueron la expresión de las élites sobre el sistema político. La ruptura partidaria no obedecía a una división social o profesional, ni siquiera ideológica". IRUROZQUI VICTORIANO, Marta (CSIC-IUOYG, Madrid). Conservadores sí, liberales también. Formación de los partidos políticos en Bolivia. En: MALAMUD, Carlos. Partidos políticos y elecciones en América Latina y la Península Ibérica, 1830 - 1930. 1996, p. 117.

Leopardos (en el decenio de los años treinta), pues finalmente el poder fue controlado por liberales o conservadores; y en los momentos de crisis se acudió a la coalición, Concentración Nacional (1930-1934) y Unión Nacional (1946-1950), como la táctica central para evitar la expansión de otras fuerzas políticas y, de esta forma se controló la administración del poder. Sin embargo, es importante comprender la dinámica de los partidos, la estructuración de redes desde una perspectiva regional y local, así como las tácticas utilizadas por grupos y líderes políticos, teniendo en cuenta que en cada localidad y región se combinaron acciones que a la vez moldearon el sistema político.

En la sociedad boyacense, la orientación partidista estaba a cargo de caciques y gamonales principalmente. Estos personajes se enfrentaban en cada localidad por la conquista del poder, que el pueblo les cedía a cambio de protección o beneficios materiales o simbólicos. Tanto Patrice Guenniffey como Chilton Williamson, analizan el fenómeno del gamonalismo; el primero, para la época de la revolución francesa⁶⁹, y el segundo, para el caso de América colonial, concluyendo que estas prácticas diferían muy poco entre sí, puesto que estaban sujetas a la manipulación de los votos, a la corrupción (en sentido amplio), normalmente no representaban el sentir de la mayoría de los ciudadanos y, en muchas de las prácticas, se percibían acciones de intolerancia que atentaban contra la libertad de los derechos del ciudadano. François Chavellier hace una diferenciación entre cacique y gamonal, aunque señala que tienen muchos puntos en común, tanto en la organización como en el papel que cumplen. Al cacique lo asocia con un jefe militar nacido del vacío político en las guerras de independencia o en las guerras civiles, quien generalmente dominaba un área territorial, en especial donde había reclutado sus intereses, que se apoyaba principalmente en actores colectivos y tradicionales, y en relaciones de tipo familiar o personal. El

⁶⁹ GUENIFFEY, Patrice. La revolución francesa y las elecciones, democracia y representación a finales del siglo xviii. México: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 437.

gamonal, por su parte, mantenía una base amparada en la voluntad colectiva, que se articulaba por relaciones sociales y económicas o por rituales cristianos o públicos. El cacique o el gamonal contarían con el apoyo de sus familiares, basándose esta primera articulación en relaciones de parentesco, cuyos lazos solían ser los más sencillos, los más sólidos y los más seguros. Y para el caso colombiano citamos algunos trabajos, entre estos el de Rafael Díaz Díaz⁷⁰, quien asocia el gamonalismo con las relaciones económicas tradicionales propias de sociedades agrarias, mediante las cuales los sectores populares buscaban protección de sus derechos en los líderes políticos. En esta misma dirección, Alonso Valencia Llano⁷¹ se refiere a la manera como estas prácticas fueron significativas durante la experiencia federal colombiana, caso Valle del Cauca, en la medida que el radicalismo las asumió como estrategia de control del poder.

Una segunda forma de integración se manifestaba en las alianzas matrimoniales que afianzaban las acciones político-partidistas. “A los lazos de sangre se añaden otros, no menos fuertes creados por el parentesco religioso: los padrinos, los padres y el propio bautizado. Estos compadrazgos, que pueden provenir de otro tipo de padrinazgo crean obligaciones recíprocas de ayuda y asistencia ya entre iguales, ya entre superiores e inferiores”⁷²; de esta forma se articulaban los conciudadanos pertenecientes a todas las clases sociales en una interacción política y se sentían comprometidos con su familiar espiritual. El ritual religioso como acción pública contribuyó a establecer relaciones sociales y políticas de dependencia, por ejemplo el sistema de padrinazgo relacionó al hijo con su padrino y el compadrazgo unió a los padres con los padrinos⁷³. Según Marco Palacio⁷⁴, este sistema

⁷⁰ DÍAZ DÍAZ, Rafael. La desamortización de bienes eclesiásticos en Boyacá. Tunja: La rana y el águila, 1977, p. 43.

⁷¹ VALENCIA LLANO, Alonso. Estado Soberano del Cauca. Federalismo y regeneración. Bogotá: Banco de la República, 1998, p. 49.

⁷² CHAVELLIER, François. América Latina, de la independencia a nuestros días. México: Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 277.

⁷³ MONTES DEL CASTILLO, Ángel. Simbolismo y poder. Barcelona: Antropos, 1989, p. 231.

⁷⁴ PALACIO, Marco. Estado y clases sociales en Colombia. Bogotá: Procultura, 1986.

contribuyó a afianzar la lucha por el voto, pues hizo parte de las redes de amistades y de rivalidades localistas. Este concepto igualmente lo desarrolla Javier Guerrero⁷⁵ cuando se refiere al fenómeno de violencia política en Boyacá y cómo se hizo extensiva mediante este tipo de lazos familiares que se tejieron y que afianzaron las relaciones de poder.

La base gamonalista contribuyó a consolidar “estructuras piramidales” basadas principalmente en la búsqueda de protección, que generaban formas de dependencia personal, ligadas a la satisfacción de necesidades básicas como el trabajo, la tierra y ciertas formas de intercambio social y económico. “A tal punto las estructuras sociales provocaron la emergencia de nuevos patronos o por lo menos inducen a actitudes clientelistas hacia las nuevas autoridades sociales...”⁷⁶, que produjeron formas de intercambio, es decir la satisfacción de necesidades a cambio de la emisión del voto, con lo cual se afianzó también la identidad partidista en veredas y municipios.

De esta forma, podemos señalar que en Boyacá hubo una combinación de prácticas tradicionales (caciquismo, gamonalismo, patronazgo, compadrazgo) con otras prácticas políticas, entre las que podemos citar discursos y medios de comunicación, teniendo en cuenta que durante el periodo 1930-1946 se produjo una mayor participación de los sectores populares, lo cual conllevó a que los partidos implementaran nuevas tácticas de movilización y convocatoria, y a que renovaran el lenguaje de la política mediante la utilización de los medios de comunicación para acceder a mayor número de población.

En general, el tradicionalismo jugó un papel determinante en la estructura política de Boyacá. Aunque en apariencia en el Valle del Cauca, Antioquia y el viejo Caldas, se desarrollaba un proceso

⁷⁵ GUERRERO BARÓN, Javier. Los Años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia. Tercer Mundo, 1992.

⁷⁶ ALAIN ROUQUE, Guy Hermet. Para qué sirven las elecciones? México: Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 72.

de transformación económica en torno a la tecnificación del sector agrícola y el conflicto se centraba básicamente en la tenencia de la tierra, en ambos casos el sistema político asumió el gamonalismo y el caciquismo como formas de dominación predominantes. El sistema político gamonalista en Boyacá, con el predominio de un terrateniente local que ejercía presión sobre un grupo de campesinos, obreros, aparceros, pues con ellos se habían generado relaciones de dependencia social y económica, que le permitía controlar ciertos escenarios del poder local y manipular su decisión en términos de la emisión del sufragio; como ocurrió con Chepe Villarreal, Cayo Leonidas Sotero Peñuela, Luis Suárez Castillo, Alcides García, Pedro Antonio Cortés y otros. Precisamente la lealtad⁷⁷ seguía siendo un componente central en la estructuración de los partidos, aunque era necesario afianzarla y captar la atención de otros sectores que legalmente ingresaban a la vida política.

En algunas regiones, el sistema económico social en torno a las formas de dependencia, se transformó en prácticas caracterizadas por la utilización de diversos modos de interrelación social, convirtiéndose en un medio de cooperación desigual y recíproca en individuos de situaciones sociales y económicas diversas. Según Alain Rouque⁷⁸, el clientelismo se conforma de tres elementos: relación de fidelidad con el patrono, intercambio de bienes y servicios y una relación interpersonal. De esta forma, el voto no fue una expresión libre y autónoma, sino una manifestación de lealtad con el patrono o líder local. Este tipo de control le permitió al bipartidismo obtener los beneficios del sistema político, afianzando las relaciones clientelistas con el tradicionalismo basado en el intercambio personal, instrumental

⁷⁷ La lealtad y las relaciones familiares fueron el componente central de la articulación de militantes durante el siglo XIX y al parecer permanecieron en el siglo XX. Según Helen DELPAR, el liberalismo del siglo XIX tenía una estructura embrionaria y se articulaba alrededor de unas ideas y líderes más por lealtades. DELPAR, Helen. El Partido liberal en la política colombiana 1863-1899. p. xx. Estas prácticas se constituían alrededor de lealtades militares en las guerras civiles del siglo XIX y siguieron siendo una constante en el siglo XX. DEAS, Malcom. Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia. En: Del poder y la gramática. Bogotá: Tercer Mundo, 1993, p. 45.

⁷⁸ ALAIN ROUQUE, Garay Hermes. Op. Cit., p. 62.

e interpersonal de protección y beneficio, acorde con el sistema socioeconómico tradicional⁷⁹. Con relación al clientelismo como parte de las prácticas político electorales, Francisco Leal Buitrago señala que éste es el medio principal para que los dos partidos tradicionales que surgieron en el siglo XIX puedan continuar con el control del régimen político o de las pautas establecidas para ejercer el poder⁸⁰. Según Pierre Gilhodes, la violencia transformó las relaciones sociales, puesto que los agentes del Estado y los agentes locales trasladaron las formas de dependencia en acciones electorales⁸¹.

La consolidación de la burocracia en términos de administración del poder puede asumirse como parte de la modernización del Estado, ya que sirvió para promover otra intermediación entre las directivas del partido y los electores, pues se convirtió en un simple instrumento al servicio de aquellos órganos políticos a quienes correspondía tomar decisiones⁸². En general, los miembros y dirigentes de las organizaciones locales eran escogidos exclusivamente de la lista de hombres de confianza establecida por la organización local o regional. Esta situación fue crucial en Boyacá, donde las relaciones de dependencia social y económica se trasladaron al plano político, y con el crecimiento de la burocratización, las instituciones gubernamentales fueron el escenario ofrecido por los líderes políticos a cambio de lealtad y votos.

En épocas electorales, los partidos se organizaban y conformaban redes de poder mediante los directorios que operaban en cada

⁷⁹ LEAL BUITRAGO, Francisco. El sistema político del clientelismo. En: Análisis político. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones, Universidad Nacional (sep., 1989). _____ Clientelismo, el sistema político y su expresión regional. Bogotá: Tercer Mundo, IEPRI, 1992, p. 40.

⁸⁰ LEAL BUITRAGO, Francisco. Op. Cit., p. 40.

⁸¹ GILHODES, Pierre. La violencia en Colombia, bandolerismo y guerra social. En: Once ensayos sobre la violencia. Bogotá: IEPRI, 1985.

⁸² FERRARI MURILLO, Francisco. Estudios de sociología política. Madrid: Tecnos, 1963, p. 260. WEBER, Max. Qué es la burocracia. México: Coyoacán, 2001.

escenario geográfico. El centro o la directiva estaba en Bogotá, la dirección departamental en las respectivas capitales, y en las localidades operaban los directorios municipales. Esta estructura permitía articular mayor número de seguidores en torno a las prácticas tradicionales: gamonalismo, caciquismo, patronazgo, parentesco y clientelismo; así mismo, se preparaba a los electores para las elecciones, ya con el voto o con las armas.

El sentido de la rivalidad partidista por el control del poder en términos doctrinarios, no es suficiente para entender la violencia política que se vivió en Boyacá, puesto que la organización de un partido, al igual que las concepciones ideológicas, estaban sujetos a cierta movilidad, que podía estar determinada por las oscilaciones del poder, por la personalidad de sus defensores y por influencia de ideologías. Por lo tanto, es importante determinar otros factores que incidieron en los fenómenos de violencia: la organización de los partidos, las tácticas utilizadas y el significado de las elecciones. Así mismo, indagar sobre cómo se construyó el perfil del adversario como enemigo⁸³, explicar por qué el imaginario rojo-azul desataba fuertes polémicas y riñas permanentes, y cómo vivieron los sectores populares la vida política y qué significado tenían para ellos las elecciones. Es importante ver cómo durante este periodo la violencia tuvo diversas manifestaciones, desde las acciones individuales consideradas delictivas, hasta la acción armada, organizada y colectivizada con proyección revolucionaria⁸⁴.

Este tipo de interrelaciones favoreció la construcción de ciudadanía a partir de la articulación del poder en todos los

⁸³ El conservador ve al liberal como anárquico, demagógico, ateo, anticlerical, como un enemigo fuerte que atenta contra la estructura del Estado. Por su parte, el liberal ve al conservador como reaccionario, que proyecta establecer un régimen de privilegios desafiando las necesidades del pueblo, apoyado en el monopolio espiritual del catolicismo. Los dos partidos en su momento dieron un significado a la corrupción y a la moralización política que incidió en la mentalidad del elector y en la definición de los resultados electorales. MARTZ, John. Colombia un estudio de política contemporánea. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969, p. 34.

⁸⁴ SÁBATO, Hilda. La política en las calles. Buenos Aires: Sudamericana, 1998, p. 43.

niveles: local, regional y nacional⁸⁵; así mismo, favoreció la construcción de las bases del sistema democrático que, aunque deforme en su práctica, fue el comienzo de las relaciones políticas y de la noción de ciudadanía.

LA IGLESIA EN LAS ELECCIONES

La Iglesia contribuyó a crear representaciones colectivas sobre el mundo, la sociedad y los espacios territoriales, que la población asumió como parte de la cotidianidad. Así mismo, por medio de su institucionalidad consolidó redes de poder que favorecieron la articulación y el control de la sociedad. En forma simultánea a la estructuración, se desarrollaban ciertas prácticas en el entorno local, entre sermones, misas, procesiones, administración de sacramentos, que llevaban a un amplio reconocimiento de la población. Podríamos decir que estas dos actividades eran inherentes a la vida política y que, a su vez, contribuían a afianzar el poder local. En conclusión, el papel de la Iglesia estaba ligado a todas las actividades individuales y colectivas, y en torno a esta institución se agrupó casi toda la población mediante la imposición de deberes y obligaciones comunes.

Pero la labor de la Iglesia no estaba solamente en el diseño y control de un mundo simbólico, su labor era mucho más fuerte, si hablamos de las relaciones Iglesia – Estado y de su papel político a partir del concordato (1886). En cuanto al primer aspecto, la Iglesia controlaba diversos escenarios de orden civil que podrían ser competencia del Estado, entre estos, la educación, los censos (defunción y nacimiento), el registro civil (partida de nacimiento), la administración de cementerios, la organización de fiestas locales y la manipulación de las libertades. Con respecto a la política, la articulación con el conservatismo la acercaba aún más a la administración del Estado y a ejercer mayor control político administrativo; su protagonismo era tan fuerte que los

⁸⁵ BOBBIO, Norberto. El futuro de la democracia. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 34.

arzobispos tenían potestad para decidir quién debía ser el candidato, mientras los curas difundían las decisiones y motivaban a la población a emitir su voto.

Si bien la religión fue uno de los medios utilizados para promover la unidad nacional, su labor fue mucho más allá, hasta justificar su papel en términos de conservar el orden social e influir en las prácticas cotidianas. Según David Cortés, la mentalidad de la institución eclesiástica podría dar la apariencia del establecimiento de un régimen de cristiandad patrocinado desde el Estado, donde se quería sacralizar la sociedad desde los espacios privados, como la familia, hasta los públicos, como la escuela⁸⁶. Podríamos señalar que su influencia marcó un hito en la estructura social; tal vez las pretensiones no conducían necesariamente a sacralizar a la sociedad, sino a ganar un espacio político y promover mayor identidad frente al Estado, a la religión y al partido; con esto no estamos desconociendo los amplios poderes que mantenía la Iglesia y los imaginarios que utilizaba para conservar su preponderancia en el contexto social.

La Iglesia jugó un papel de intermediación entre el universo simbólico y la vida cotidiana, y articuló la relación entre poder político y social; de esta manera constituyó un factor de legitimación que sirvió de base para el afianzamiento del clientelismo⁸⁷. La religión se convirtió en una fuerza espiritual con incidencia social que creó lazos de dependencia y ayudó a afianzar la jerarquización de la estructura social. Muchas actividades estuvieron centradas en la administración de sacramentos, la realización de ofrendas y el desarrollo de fiestas religiosas que eran presentadas como manifestaciones culturales de cada localidad.

En el contexto local, la parroquia se constituyó en uno de los focos de legitimación ideológica más fuertes; este fenómeno debe

⁸⁶ CORTÉS, José David. Curas y políticos, mentalidad religiosa e intransigencia en la Diócesis de Tunja. Bogotá: Ministerio de Cultura, 1998, p. 17.

⁸⁷ GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. El clientelismo político. Barcelona: Antropos, 1997, p. 37.

ser visto también en el contexto nacional y en el proceso histórico que ha representado la Iglesia en la construcción de poder. Por lo tanto, el papel de la parroquia como escenario de administración clerical se convirtió en un medio político de difusión, seguimiento y obediencia que condicionaba el ser y el sentir de la población. Generalmente el sacerdote como gobernante de la parroquia señalaba los parámetros que deberían seguir los habitantes, hacía énfasis en la necesidad de defender su parroquia y de garantizar los principios del “buen cristiano”.

La parroquia tradicionalmente ha tenido un papel fundamental desde el punto de vista administrativo, político, cultural; por tanto esta forma de división territorial fue un mecanismo de articulación de lo político y de control social, que favoreció la administración local; aunque sus orígenes están ligados a la organización medieval, su esencia religiosa no ha dejado de ser un elemento central de administración clerical y social.

Las fiestas religiosas y consagración de santos estaban más estrechamente relacionadas con la parroquia que con la administración local, lo que en gran medida contribuyó a fortalecer la identidad cultural del feligrés con el poder político y religioso. En lo político, las procesiones y proclamación de santos fueron espacios de orientación política, como en el caso de la fiesta de “San José” (hombre trabajador), con la cual se pretendía promover la identificación de los trabajadores y contrarrestar los sindicatos de orientación liberal, socialista y comunista.

En las localidades era más fuerte la labor del cura como gobernante de la parroquia, que la función político administrativa del alcalde. El párroco, además de conocer a la población, tenía más posibilidades de interactuar y condicionarla en el discurso, en la práctica o en el confesionario. Igualmente, en términos culturales, la institucionalización del compadrazgo y el desarrollo de fiestas religiosas generaron formas de interrelación social, sistemas de dependencia y construcción de identidad. Los

párrocos ejercían influencia por medio de su rol en la educación, fundando escuelas locales donde enseñaban el catecismo, y porque tenían un contacto directo con la población e incidían en su accionar. El traslado de un párroco de una parroquia era algo esporádico, mientras que el alcalde y los funcionarios públicos frecuentemente eran removidos de sus cargos, lo que les impedía tener un conocimiento amplio sobre la población y establecer vínculos de autoridad con los feligreses. Por lo tanto, en algunas ocasiones, el gobierno local para tomar cualquier decisión primero consultaba con el poder eclesiástico.

El párroco contribuyó también a formar una imagen desfigurada del adversario, al reseñarlo como ateo y anticristo. Esto impactó, además, en quienes se sentían identificados con el liberalismo o socialismo, puesto que el individuo que tenía creencias católicas, podía impresionarse con los posibles castigos divinos. Desde las guerras del siglo XIX, se empezó a cuestionar la posición de los hombres que rechazaban la civilización católica, pues eran vistos por la Iglesia como las “tinieblas de la barbarie”; adicionalmente, se retomaron los planteamientos de Pío IX, especialmente el precepto de que “el liberalismo es pecado”⁸⁸, y en los diversos rituales religiosos se hicieron fuertes críticas a este partido y hasta se motivó a la población a perseguir a sus partidarios.

Durante la segunda administración de la República Liberal, el presidente Alfonso López Pumarejo retomó experiencias políticas de la segunda república española, especialmente en lo concerniente a la relación Iglesia-Estado. Sin embargo, al plantearse la separación entre estas dos instituciones, se generaron fuertes antagonismos entre los defensores del tradicionalismo católico y los defensores de la reforma. Paulatinamente estas divergencias se trasladaron al campo ideológico y se presentaron como proyectos clericales (conservatismo) y anticlericales (liberalismo); lo que pasó del

⁸⁸ ABEL, Christopher. Política, Iglesia y partidos en Colombia. Bogotá: FAES, Universidad Nacional, 1987, p. 29.

discurso a la práctica e incidió en la forma como la población construyó la imagen del enemigo político.

Para contrarrestar la noción anticlerical, la Iglesia diseñó diversas estrategias, como la acción católica, que se estableció en todo el país, con su centro principal en Antioquia. Allí se concentraba el núcleo de la burguesía colombiana, del conservatismo y de la reconocida pertenencia a la Iglesia católica⁸⁹. Inicialmente, mediante un proceso de organización interna; posteriormente, con la difusión de las ideas de la doctrina social y la consolidación de grupos para trabajar por la defensa de las tradiciones cristianas, que se consideraba estaban siendo atacadas por el liberalismo gobernante. De esta organización surgió la idea de crear escuelas dominicales para obreros en los barrios populares, sindicatos católicos, la caja de ahorros, la sociedad de artesanos, cooperativas agrícolas. “La acción social católica se fundó en Bogotá en el mes de octubre de 1936, después de haberse celebrado a nivel nacional la Conferencia Episcopal y el Primer Congreso de la Juventud Católica, en donde se difundieron los principios de esta congregación”⁹⁰.

En Boyacá, este movimiento fue muy fuerte y despertó enorme credibilidad porque se consideraba que los curas eran delegados de la Iglesia, que tenían un papel central y que la organización se fundamentaba en los principios católicos. Este tipo de organización pretendía articular grupos de trabajadores con una visión social que estarían orientados por la Iglesia. Para celebrar la consolidación de un sindicato de orientación religiosa, se realizaban ceremonias de tal forma que este imaginario impactara a los campesinos y trabajadores.

El papel del clero en lo electoral era muy importante; como se señaló anteriormente, los curas, en ocasiones, definían el nombre de los

⁸⁹ BIDEAIN DE URÁN, Ana María. Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de referencias, Colombia 1930-1980. Bogotá: Universidad Javeriana, s.f., p. 60.

⁹⁰ MURCIA PORRAS, Nevardo. El sindicalismo boyacense, una aproximación a su historia 1930-1974. Tunja, 1995. Tesis (Maestría en Historia). UPTC, p. 36.

candidatos, apoyaban las campañas electorales, y en las misas invitaban a votar por un partido; lo que surtía el efecto de la aceptación, la representatividad y el reconocimiento por parte de la población. Asimismo, se le hacía sentir a la población que su papel era legitimar al candidato mediante la emisión del sufragio.

En términos generales, la Iglesia y el catolicismo contribuyeron a moldear la vida familiar, social e individual por medio de las ceremonias, las fiestas de santos y la administración de sacramentos. Este tipo de rituales hicieron parte de la vida cotidiana y fueron asumidos como prácticas culturales y sociales, como acciones públicas y de identidad colectiva. Por otra parte, el boyacense de tendencia liberal o comunista era muy cristiano en sus prácticas, iba a misa, creía en la institucionalidad y en el poder de la Iglesia. El ser liberal, en la práctica, no era ser ateo o beligerante frente a la Iglesia. En Boyacá, la mayoría de la población aceptaba el poder de la Iglesia y participada de los diversos rituales, fiestas religiosas y, sobre todo, practicaba los sacramentos⁹¹.

ELECCIONES Y FUERZA PÚBLICA

Las elecciones representaban el ejercicio de la democracia, pero también el escenario de medición de fuerzas con las cuales se obtenía el poder del Estado; por ende, la violencia se convirtió en una categoría central que buscó legitimar por la fuerza la debilidad en las urnas. En este contexto, la fuerza pública jugó un papel fundamental pues fue la encargada de representar al gobierno en la utilización de tácticas que pretendían “proteger” al elector. Es importante aclarar que estas tácticas en la mayoría de las veces eran más el reflejo de la “microfísica del poder”, pues desde la ubicación de los guardias hasta la utilización de las armas, se convertían en acciones coactivas que intimidaban a

⁹¹ BIDEGAIN DE URÁN, Ana María. Op. Cit., p. 44.

los electores de filiación contraria a la de la fuerza pública (gobierno).

Las fuerzas militares y policiales debían ser las encargadas de proteger a la sociedad civil y de garantizar la emisión “libre” del sufragio. Sin embargo, en Colombia, tanto la policía como el ejército se convirtieron en entes maleables al gobierno, que daban la apariencia de proteger y de perseguir; por lo tanto no respondían a intereses colectivos como políticas de Estado, sino a la implementación de mecanismos de control de un partido en un momento determinado. Puesto que no se trazaron políticas claras relacionadas con el manejo del orden público, de las relaciones entre militares y civiles, tampoco hubo espacios de discusión entre civiles y militares sobre el papel de las fuerzas militares y sobre límites en el manejo de los poderes. Por lo tanto, el aparato policial y militar ganaba espacios públicos que antes eran ocupados por civiles, de esta forma también se produjo una debilidad en el sistema democrático⁹².

A nivel historiográfico son muy pocos los trabajos que analizan la influencia de la fuerza pública en las elecciones, algunos describen la acción de los gobiernos militares, pero no se establece el impacto de la autoridad que delega el gobierno a los militares, no se han estudiado las garantías ofrecidas durante el desarrollo de los comicios, tampoco las estrategias militares y policiales en el ámbito individual y colectivo, que se diseñaban con fines específicos para dar respuesta a tendencias partidistas. Tal vez la falta de trabajos en esta dirección se debe al limitado acceso que se tiene a estas fuentes, a que muchos archivos que podrían tener información fueron incendiados o desaparecieron intempestivamente, y en otros es restringido el acceso a los civiles.

⁹² PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. Las fuerzas armadas en un contexto de insurgencia crónica. En: BLANQUER, Jean-Michel y GROS, Christian (compiladores). Las dos Colombias. Bogotá: Norma, 2002, p. 81.

Uno de los trabajos que relaciona lo político y lo militar es el de Christopher Abel,⁹³ en el cual resalta el papel de las instituciones y de los líderes políticos en el control del poder, enfatiza en la acción de la policía y el ejército como instituciones politizadas encargadas de garantizar la permanencia de un partido. Describe la labor de los gobiernos frente a las fuerzas armadas y la respuesta de estas con apoyo, indiferencia o antagonismo. Así mismo, se refiere a las tendencias políticas que se consolidaron al interior del ejército y de la policía que moldearon las relaciones con el gobierno. Eduardo Pizarro en varios artículos ha analizado el papel de las fuerzas armadas como organismo central encargado de garantizar el buen desarrollo del proceso democrático, y resalta con preocupación el que haya ausencia de un proceso de democratización en el campo específico de las relaciones civil-militares; hace un llamado a realizar estudios sobre el papel de las fuerzas armadas para tratar de comprender estas relaciones⁹⁴. Sobre la incidencia de las fuerzas militares (ejército) en las elecciones, el trabajo de Patricia Pinzón de Lewin describe el papel del ejército desde la construcción de la república hasta la década del ochenta; hace énfasis en ciertos periodos históricos en los que predominó lo militar sobre lo civil y en los que, precisamente, las elecciones se convirtieron en un medio que debía ser controlado por la fuerza pública para legitimar un partido; describe cómo durante el siglo XIX la guerra y las votaciones se entremezclaron y se dividían de acuerdo con las orientaciones políticas (liberal-conservadora). Además, caracteriza la labor de la policía y el ejército y señala el papel de cada uno en el desarrollo de las elecciones⁹⁵. Por su parte, Adolfo Atehortúa hace alusión a las reformas de las fuerzas armadas

⁹³ CHRISTOPHER, Abel. Política, militares y policía, 1928-1953. En: _____. Política, Iglesia y partidos en Colombia. Bogotá: FAES, Universidad Nacional, 1987, p. 126.

⁹⁴ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. Op. Cit.

_____ y PIESCHACÓN, Fernando. Relaciones cívico-militares en el mundo andino. En: Democracia y reestructuración económica en América Latina. Bogotá: CEREC, IEPRI, Universidad Nacional, 1996.

_____. Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia. En: Análisis político. Bogotá: (7, ago., 1989).

⁹⁵ PINZÓN DE LEWIN, Patricia. El ejército y las elecciones. Bogotá: Cerec, 1994.

durante la primera mitad del siglo xx, las cuales, al parecer, obedecían a los intereses del gobernante y a la situación de orden público de cada momento. Resalta el impacto de la política en los movimientos de militares y en la articulación con el gobierno, y la manera como el ejército era una institución menos politizada que daba más garantías a la sociedad civil⁹⁶.

Tanto la coerción como el desarrollo de la violencia, contribuyeron a afianzar las tendencias partidistas, con las cuales se pretendía controlar la opinión pública. Estas prácticas conllevaron a que los excluidos del sistema diseñaran estrategias de protección y/o resistencia, que fueron reseñadas por el oficialismo como acciones criminales encabezadas por bandas o cuadrillas de malhechores, construyendo así una mirada delictiva de sus actores. Por ende, la fuerza pública diseñó tácticas de represión y violencia institucional que pretendían controlar los levantamientos de masas, los cuales, según el gobierno, atentaban contra la estabilidad del régimen.

Al iniciarse la hegemonía liberal, una de las instituciones más débiles y desacreditadas era precisamente el ejército, pues se consideraba un órgano corrupto y arbitrario por su papel en la masacre de las bananeras y por el asesinato del estudiante; estos argumentos fueron utilizados también para desprestigiar al gobierno. En 1930, el presidente Olaya Herrera heredó un ejército frágil, desacreditado y desactualizado tanto en tácticas como en armamento, pues estaba dotado principalmente con rifles y pistolas obsoletas. Una de las primeras reformas del presidente fue convertir al ejército en una fuerza nacional, mediante la Ley 72 de 1930. Con esta norma se pretendía que este organismo no estuviera bajo las órdenes de un partido y que no actuara en forma parcializada⁹⁷. Además, buscaba restablecer la profesionalización del ejército y posicionarlo

⁹⁶ ATEHORTÚA, Adolfo León. Militares y política. La evolución de los uniformados y su rol en el sistema político colombiano durante la primera mitad del siglo xx. Bogotá, 1991. Tesis (Maestría en Historia). Universidad Nacional.

⁹⁷ PINZÓN DE LEWIN, Patricia. El ejército y las elecciones. Bogotá: Cerec, 1994, p. 65.

nuevamente ante la sociedad civil. Aunque la profesionalización del ejército no garantizaba la ausencia total de sus miembros en actividades políticas y su articulación con líderes del partido liberal o conservador.

A partir de la reforma de 1930, el ejército quedó encargado del orden interno y de la defensa externa, y la policía de la protección electoral y de garantizar la emisión “libre” del sufragio. Sin embargo, de muchas localidades llegaban comunicaciones que solicitaban la protección del ejército porque se sentían perseguidos por la policía, por lo que fue necesario enviar tropas a varios municipios a fin de restaurar y garantizar el orden público. En Santander y Boyacá, la policía y el ejército fueron encargados de restablecer el orden público; éstas instituciones combatieron con las milicias locales, las cuales tenían una connotación de “milicias de partido”⁹⁸ (guardias privadas).

Las irregularidades y abusos de autoridad fueron numerosos; algunas denuncias se refieren a la parcialidad de las autoridades y del gobierno, señalan cómo a las poblaciones con mayor número de votos a favor del conservatismo se envió más pie de fuerza el día de los comicios, además, sindicaban a los guardias de presionar y perseguir a la población civil.

La actividad de la fuerza pública durante el desarrollo de las elecciones era más fuerte, pero no precisamente para garantizar la emisión del sufragio y proteger al elector, sino para poner en práctica las estrategias de presión y coacción, que debilitaban el papel político de quienes no estaban en el poder. De esta forma, los militares fueron ganando espacio en la legitimación del poder y en la consolidación de lealtades que afianzaron el desarrollo de la violencia; según los planteamientos de Charles Tilly: “la violencia promovida por el Estado aumenta en prevalencia y

⁹⁸ Ibid., p. 77.

lealtad cuando: disminuye la democracia dentro de los estados, se incrementan los privilegios a los gobernantes.... y los militares llegan a ser más poderosos y autónomos”⁹⁹. Para dar respuesta a los periodos de crisis interna, los gobiernos generalmente incrementan el pie de fuerza a fin de acallar los diversos problemas de orden público y los movimientos sociales.

En general, podríamos señalar que el papel de las fuerzas armadas se transformó de una labor estatal a una acción partidista, a pesar de las reformas implementadas por Olaya Herrera en 1930 sobre la prohibición del voto a los miembros de las fuerzas armadas, con miras a moldear las relaciones entre civiles y militares, pues, paradójicamente, en las diversas regiones los organismos armados cumplían una función política¹⁰⁰. Precisamente, la policía, durante el gobierno liberal (1930–1946), se convirtió en un instrumento político para dismantelar la maquinaria conservadora e instaurar la liberal, de esta forma contribuyó a consolidar la homogenización electoral en Boyacá.

Adicionalmente, cada tendencia partidista -liberal o conservadora- que accedía al poder, removía principalmente el personal de la policía, de tal forma que ésta se convirtiera en garantía para el desarrollo político administrativo del partido. Con este pretexto, la lealtad empezó a ser una estrategia fundamental para la designación de funcionarios públicos que ocupaban los cargos de policía municipal y departamental. Aunque en los requisitos para ser miembro de la policía se pedía

⁹⁹ TILLY, Charles. Violencia incitada por el Estado, 1900-1999. En: Boletín socioeconómico. No. 29. Cali: Universidad del Valle, s.f., p. 6. Al respecto, Adolfo ATEHORTÚA retoma el concepto de legítima coerción expuesto por Weber para referirse a las formas de presión consolidadas desde el Estado, teniendo en cuenta que los organismos armados dejaron de ser una función de Estado para convertirse en un dispositivo del poder de partido y, de esta forma, se implementó el monopolio de la legítima coerción. Este proceso prácticamente se terminó entre 1949 y 1953. ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León y VÉLEZ RAMÍREZ, Humberto. Estado y Fuerzas Armadas. Raíces históricas de la crisis del Estado colombiano. En: Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia. Bucaramanga: UIS, 1992, p. 498.

¹⁰⁰ ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León y VÉLEZ RAMÍREZ, Humberto. Estado y Fuerzas Armadas. Raíces históricas de la crisis del Estado colombiano. En: Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia. Bucaramanga: UIS, 1992, p. 492.

que el aspirante hubiera sido reservista y que presentara recomendaciones de buena conducta, en la práctica, las certificaciones de buena conducta las daban los líderes políticos y el otro requisito podría ser suplantado.

En 1936, la policía pasó a depender del Ministerio de Gobierno y se creó la Policía Nacional encargada de la defensa; aunque seguía operando la policía departamental y municipal orientada más por líderes locales. Durante la primera administración de López Pumarejo, se polarizó la relación entre ejército y policía, puesto que el presidente le dio más apoyo a la policía para convertirla en una fuerza leal al gobierno, mientras que el ejército fue desplazado de su labor y hasta de los recursos que demandaba para conservar su infraestructura¹⁰¹.

La guerra mundial tuvo un gran impacto en la creación de un enemigo de tendencia nacionalista o comunista. Las polémicas se centraron en la conservación de un gobierno republicano y en la proyección de crear un régimen que defendiera el orden; estas dos aspiraciones políticas se asumieron dentro de los partidos tradicionales, liberal y conservador, respectivamente. Con respecto al anticomunismo, no necesariamente se tenía la proyección de consolidar un gobierno militar, sino de debilitar al régimen republicano y de promover un gobierno que garantizara la conservación del orden. En el ejército se percibió esta división política: fascista, en apoyo al Eje y democrática, a los Aliados. Los falangistas pusieron en práctica algunas estrategias de conspiraciones y acusaciones entre uno y otro partido. Estas acciones se caracterizaron porque estuvieron orientadas por civiles y el respaldo militar no era lo suficientemente fuerte para movilizar masas y para derribar un régimen.

¹⁰¹ CHRISTOPHER, Abel. Op. Cit.

Los militares, en ocasiones, ocuparon cargos públicos que, tradicionalmente, eran desempeñados por los civiles, ya que desde las alcaldías se pretendía estabilizar el orden público; esta situación dio el protagonismo a los militares, en el contexto local y regional. Tanto la policía como las fuerzas armadas tuvieron el monopolio total de las armas, ya que, según el gobierno de turno, era una estrategia para retomar y conservar el orden público en aquellas localidades donde la violencia era parte de la cotidianidad. Desde la perspectiva de los electores y, en general, de los sectores populares, el portar el uniforme, el arma, y la ubicación estratégica de defensa en las localidades, eran manifestaciones de control del poder; a estas expresiones, Michael Foucault las llama, la “microfísica del poder”¹⁰².

Adicionalmente, la ubicación de la guardia en lugares estratégicos el día de los comicios constituía uno de los factores centrales de expresión de los micropoderes; se pretendía conformar células en áreas específicas, por medio de las cuales se concentraban núcleos de poder que estaban interconectados. Esta distribución en cuadro era una táctica¹⁰³ para articular intereses y consolidar redes de poder que buscaban dar garantías a los electores de su filiación y evitar que el adversario se acercara a las urnas. Además, la presencia de la fuerza pública en esa distribución generaba en los electores un impacto psicológico de temor y rechazo al gobierno que los hacía reaccionar abandonando el recinto o consolidando otra fuerza beligerante que controvirtiera la coacción.

¹⁰² FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI, décima octava edición, 1990, p. 140.

¹⁰³ Según FOUCAULT, la táctica es el arte de construir, con los cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas. La táctica también da la idea de posición respectiva de los hombres que componen una tropa, de sus movimientos y sus acciones, de las relaciones que tienen entre ellos. FOUCAULT, Michel. *Op. Cit.*, 172.

CAPÍTULO II

DE CONSERVADORES A LIBERALES, GOBIERNO COALICIONISTA (1930-1934)

En este capítulo nos referiremos a la consolidación y afianzamiento de la hegemonía liberal, instaurada mediante un gobierno coalicionista o de concentración nacional, que pretendía promover la “participación” de liberales y conservadores en la administración del Estado. Sin embargo, la distribución de los cargos burocráticos en las localidades fue parcializada y favoreció la designación de funcionarios liberales, lo cual desencadenó las primeras manifestaciones de violencia o “la primera violencia”¹⁰⁴, tanto en Boyacá como en los Santanderes.

Durante el desarrollo de los procesos electorales, efectuados en 1931 y 1933, se desataron fuertes confrontaciones, porque los liberales pretendían obtener las mayorías en las corporaciones públicas para afianzar su poder hegemónico, mientras los conservadores intentaban ratificar su poder en las localidades. Y entre voto y armas se definió el control de la administración municipal y departamental entre 1930 y 1933. Esto nos lleva a plantear que tanto el control de los resultados electorales como el desmonte y afianzamiento de la maquinaria electoral, de conservadora a liberal, afianzaron el desarrollo de la violencia bipartidista en Boyacá, durante los inicios de la hegemonía liberal.

¹⁰⁴ Con relación a las primeras manifestaciones de violencia bipartidista en Boyacá se han desarrollado algunos trabajos, tales como: GUERRERO BARÓN, Javier. Los años del olvido, Boyacá y los orígenes de la violencia. Bogotá: Tercer Mundo, 1991. ÁVILA RODRÍGUEZ, José Orlando y TORRES CORTÉS, Carlos Eduardo. La violencia en el occidente de Boyacá durante el gobierno de la concentración nacional. Chiquinquirá, 1986. Monografía (Licenciatura en Ciencias Sociales). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. ARENAS VARGAS, Carlos Arturo. La violencia de 1930-1936 en las provincias de Norte y Gutiérrez Boyacá. Tunja, 1991. Monografía (Licenciatura en Ciencias Sociales). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Al respecto, Germán GUZMÁN hace alusión a “la violencia que empezó ayer”. GUZMÁN CAMPO, Germán; FALS BORDA, UMAÑA LUNA y TORRES, Camilo. La violencia en Colombia. Cali: Progreso, primera edición, 1968.

El gobierno de Concentración Nacional¹⁰⁵ pretendió dar participación a liberales y conservadores por igual, con el fin de mantener un equilibrio político entre las élites. De esta propuesta participaron líderes políticos de las principales regiones del país, delegados de los sectores económicos y de los terratenientes. Con esta táctica el nuevo gobernante desdibujó, a nivel nacional, la maquinaria conservadora (vasquistas y valencistas) y construyó una imagen de conciliación entre facciones políticas que le sirvió de estrategia para capturar el interés del adversario; así mismo, rechazó las iniciativas anticlericales que pudieran irritar a la Iglesia¹⁰⁶. De esta forma, Olaya Herrera inició su periodo de gobierno con el apoyo del liberalismo y algunas fuerzas disidentes; sin embargo, se presentaron diferencias en la forma de concebir el problema de la coalición, ya que en las regiones y localidades primó más el interés partidista que la perspectiva coalicionista.

El interés de algunos de sus gobernantes se orientó a fortalecer las ventajas electorales y a remover la maquinaria electoral del adversario¹⁰⁷. Precisamente, uno de los puntos centrales fue la violencia electoral; aunque esta había sido una constante en la sociedad colombiana desde el siglo XIX, posiblemente este fenómeno tuvo mayor auge a partir de los despidos masivos de trabajadores, de la paralización de obras públicas y del alto costo de vida que vivió la sociedad colombiana después de la crisis económica de 1929. Esta nueva etapa se caracterizó por la confrontación bipartidista que se convirtió en el epicentro del conflicto, puesto que se trasladó la crisis social al debate político, y esto contribuyó a afianzar la rivalidad entre liberales y conservadores.

¹⁰⁵ Tanto la facción del gobierno conciliador liberal como de orientación conservadora tenía antecedentes en la tendencia de los *centenaristas*. Se trataba de un grupo relativamente reducido que irrumpió en la vida nacional en 1910 para reclamar la defensa de las normas jurídicas de la república como principal medio para estructurar el Estado. De esta tendencia eran seguidores: Mariano Ospina Pérez, Enrique Olaya Herrera, Tulio Enrique Tascón, Luis López de Mesa, Jorge Martínez Santamaría, Luis Eduardo y Agustín Nieto Caballero, entre otros. AZULA BARRERA, Rafael. De la revolución al orden. Bogotá: Kelly, 1956.

¹⁰⁶ ABEL, Christopher. Op. Cit., p. 102.

¹⁰⁷ DUVERGER, Maurice. Los partidos políticos. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

RITO Y DINÁMICA ELECTORAL

Las campañas electorales son manifestaciones populares, formas de expresión de la colectividad, por medio de las cuales se interrelaciona el campo social con el campo político y se pone en juego la búsqueda de la legitimación del poder. Mediante estas, generalmente, se ejecutan diversas tácticas con las cuales se busca capturar la atención del elector. Según Gonzalo Sánchez¹⁰⁸, la “ritualidad política” está relacionada con el campo político electoral, en el cual los partidos elaboran programas, discursos, consignas, hacen la elección de un candidato, designan directivas a nivel regional y local; así mismo, diseñan estrategias de financiación e información, elaboran un plan de giras o movilizaciones por las diversas localidades con la utilización de símbolos e insignias.

La campaña para la elección presidencial de 1930, se inició a mediados de 1929. Durante el gobierno del entonces presidente Miguel Abadía Méndez, el partido conservador sufrió un desequilibrio organizacional debido a su división interna, tal vez por efectos del agotado y prolongado ejercicio del poder y por la incidencia de la crisis económica mundial. Este momento fue aprovechado por los periódicos liberales de difusión nacional como *El Tiempo* y *El Espectador*¹⁰⁹, los que se encargaron de impugnar el régimen y de presentar una imagen de corrupción administrativa, violencia oficial y desequilibrio económico. Este tipo de reportajes, a su vez, fueron mensajes subliminales para presentar al conservatismo ante la opinión pública, como un partido agotado y con pocas perspectivas gubernamentales. Con esa posición crítica, la prensa liberal de circulación nacional describió una mezcla de prudencia y protesta, que en términos

¹⁰⁸ SÁNCHEZ, Gonzalo. Prólogo. En: GUERRERO BARÓN, Javier. *Los años del olvido, Boyacá y los orígenes de la violencia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1991, p. 17.

¹⁰⁹ En los cuales se señalaban aspectos de carácter político social, tales como: la masacre de las bananeras, la corrupción administrativa, el crecimiento de los movimientos sociales y el impacto de la crisis económica mundial sobre la pobre economía colombiana, que aceleraron un proceso de quiebra de la unidad conservadora y condujeron al triunfo de un partido liberal débilmente organizado.

políticos ganó aceptación de los miembros descontentos de ambos partidos¹¹⁰. De esta forma se sustentó la necesidad de construir un escenario político en las elecciones presidenciales de 1930.

Con respecto al conservatismo, inicialmente fueron cuatro los candidatos presidenciales: José Manuel Marroquín, José Joaquín Casas, Guillermo Valencia y Alfredo Vásquez Cobo, los dos últimos eran los más opcionados. De otra parte, la división al interior del clero en el respaldo al candidato presidencial afianzó la crisis del partido conservador. Tradicionalmente, el clero designaba y proclamaba los candidatos, era un tipo de práctica que se había desarrollado desde finales del siglo XIX¹¹¹. En estas elecciones el clero no unificó la designación de un candidato, por tanto, el Obispo de Tunja, Eduardo Maldonado Calvo, expresó su apoyo a Alfredo Vásquez Cobo; mientras otro sector del clero y de la élite conservadora de Boyacá, proclamó la candidatura de Guillermo Valencia. Esta división entre clero y episcopado se mantuvo hasta el 6 de febrero de 1930, día de las elecciones.

En opinión de los conservadores, el partido liberal estaba desintegrado y no tenía liderazgo, no representaba ninguna amenaza, y desde esta perspectiva los resultados electorales, muy seguramente, favorecerían a uno de los candidatos. Pero no se percibió la transformación del liberalismo, que empezó a generarse desde la convención liberal de noviembre de 1929, en la que aparecieron líderes como Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos y Luis Cano principalmente, quienes se convertían en una renovación generacional y política¹¹². La élite liberal propuso la candidatura de Enrique Olaya Herrera, entonces Ministro Plenipotenciario en la ciudad de Washington; tal vez su designación obedeció a la imagen nacional e internacional, a las buenas relaciones que había sostenido con el

¹¹⁰ ABEL, Christopher. Op. Cit., p. 100.

¹¹¹ MEDINA, Medófilo. Obispos, curas y elecciones 1929 – 1930. Anuario colombiano de historia social y de la cultura. No. 18 – 19, Bogotá: Universidad Nacional, (1990-1991); p. 194.

¹¹² ABEL, Christopher. Op. Cit., p. 100.

gobierno conservador y al papel político que jugaba con el gobierno norteamericano, que a pesar de la crisis tenía un peso económico y político para los países latinoamericanos. Estos serían los elementos considerados por el liberalismo y que le darían las proyecciones de triunfo. Según la campaña, no se pretendía consolidar un candidato de un partido, sino un presidente que promoviera ciertas reformas sociales en función de la modernización de las instituciones del Estado¹¹³ y que, a la vez, garantizara el bienestar colectivo en términos de la reactivación de la economía, saldara la crisis social y evitara el afianzamiento de la crisis política.

La propuesta coalicionista planteada por Olaya Herrera convocó a los diferentes sectores y tendencias partidistas para conformar un movimiento de Concentración Nacional. Durante la campaña de Olaya se adhirieron algunos líderes conservadores, entre ellos: Carlos E. Restrepo, Alfredo Rivadeneira y Gustavo Vergara,¹¹⁴ de esta forma la noción coalicionista se asumió como proyección reformista sin distinción de color político.

Por otra parte, el contacto del candidato con las masas, que fue una innovación de la campaña de Olaya Herrera, le dio protagonismo y ganó respaldo entre los sectores populares. Al respecto, Javier Guerrero señala que a partir de las elecciones de 1930, se inició una nueva etapa en la forma de hacer campañas políticas, se pasó del marco tradicional de los recintos cerrados, sermones dominicales e intermediaciones discursivas al contacto directo con el candidato, líder y jefe político. Esta etapa implicó el diseño de una agenda para visitar regiones, municipios, realizar reuniones en los directorios y pronunciar discursos en plazas y sitios públicos; programar fiestas, bazares y demás actividades

¹¹³ Olaya ha dado un verdadero programa de gobierno colombiano. En: *El Tiempo*, Bogotá: (3, ene., 1930); p. 7.

¹¹⁴ Corresponsal: Los obreros boyacenses se hayan unidos en torno al Dr. Olaya Herrera. En: *El Tiempo*, Bogotá: (10 ene., 1930). Corresponsal: Prominentes conservadores doctrineros adhieren a Olaya Herrera. En: *El Tiempo*, Bogotá: (21, ene., 1930).

encaminadas a financiar las campañas electorales y acercar el candidato al elector. En esta campaña, el candidato liberal en solamente 15 días, logró llegar a varias regiones del país, entre ellas a municipios boyacenses, en donde pronunció discursos, se presentó en desfiles, almuerzos y ante la plaza pública. Para los sectores populares, la innovación de las campañas implicó un acercamiento a la política; para el candidato, era acercarse a las masas y capturar electores, lo que se vería reflejado en los resultados electorales.

Las manifestaciones públicas se convirtieron en un escenario central de la apertura y cierre de las campañas electorales, fueron un mecanismo que sirvió de lenguaje para el aprendizaje sobre lo público y sobre el sentido de la participación, se aprendió a escuchar al candidato y se comprendió que sus planteamientos representaban la orientación de un partido. Generalmente, en períodos pre electorales, un grupo de gente se desplazaba por los municipios y veredas, como una táctica de concentración popular que favoreció la integración social en un espacio público*.

Durante las manifestaciones que se efectuaron con la visita de Olaya Herrera a las diversas poblaciones boyacenses, simultáneamente se realizaron otros preparativos, tales como: la recepción con lluvia de flores, cenas, cocteles, reuniones y demás agasajos, a los que solamente asistía la delegación y las directivas a nivel regional y local. Este tipo de interacción fue consolidando también la noción de una élite política, que cumplía el papel de intermediario de las decisiones políticas en cada espacio geográfico. Al mismo tiempo, estos mediadores adquirirían la noción de participación y representatividad para ocupar las corporaciones públicas.

* ENTREVISTA con Nepomuceno López, Sutamarchán, Boyacá, 8 de julio de 1999.

Adicionalmente, la prensa se encargó de transmitir y publicar fotos y discursos que iban formando una mentalidad asociativa del escenario público con el candidato, con el partido y con el sistema político. Por medio de los periódicos liberales de circulación nacional El Tiempo y El Espectador, se publicaban fotos en las cuales aparecía la concurrencia a las diversas localidades visitadas por Olaya Herrera, de las cuales paulatinamente se fue construyendo el sentido de la aceptación popular del candidato coalicionista y de quien podría salvar al Estado de la crisis social y económica. La campaña periodística se intensificó durante los últimos 15 días, teniendo en cuenta que el candidato tuvo una crisis respiratoria que lo mantuvo fuera del debate público, por consiguiente, la prensa dobló sus esfuerzos para mantener viva la imagen de Olaya Herrera y su programa coalicionista.

Otra parte la hacían los candidatos por medio de discursos y conferencias pronunciados en los escenarios públicos; por ejemplo, durante esta campaña las temáticas centrales fueron los cuarenta y cinco años de hegemonía conservadora, la crisis social, económica y la necesidad de crear un gobierno de coalición para garantizar la participación de ambos grupos políticos¹¹⁵. De esta manera, se construyó la noción de poder político como el componente que se ejercía en todos los niveles (local, regional o estatal) y, de esta forma, el elector amplió la esfera de las relaciones políticas que, según Norberto Bobbio, le permite al individuo asumir el papel de ciudadano en la esfera de las relaciones sociales.

Para vigilar el debate electoral de 1930, la Dirección Nacional Liberal consolidó en cada localidad juntas electorales

¹¹⁵ La oratoria se convirtió en uno de los componentes centrales, por lo tanto debía contarse con figuras representativas. En la campaña presidencial de 1930, los principales oradores fueron: Esteban Granados Motta, Oliverio Perri, Eduardo Santos, Alfonso López, Arturo Quijano, Jorge Eliécer Gaitán, entre otros; quienes tenían como planteamiento central el establecer acuerdos gubernamentales con sus opositores para llegar a los sectores populares. Los temas centrales abordados por los conferenciantes fueron: la economía y la política principalmente, adicionalmente involucraron asuntos de la cotidianidad. La conferencia del Dr. Quijano. En: Mundo al Día, Tunja: (25, mar., 1930). No. 1850, p. 15.

denominadas Concentración Patriótica Nacional, con el fin de observar el desarrollo de los comicios y contrarrestar todo intento de fraude; además, estas juntas tendrían como objetivo gestionar ante el alcalde de la respectiva localidad la designación de “un cuerpo de policía cívica entre las personas de mayor prestigio y respeto de la localidad con el fin de que este cuerpo de policía procure el mantenimiento del orden y la paz en el día de las elecciones”,¹¹⁶ y hacer seguimiento a los resultados electorales en cada mesa de votación.

BUROCRACIA Y PERSECUCIÓN POLÍTICA

La burocracia fue un medio esencial para afianzar la hegemonía; se convirtió en un simple instrumento al servicio de los partidos políticos que, según el momento, debían prestar una función pública y tomar decisiones. La designación de estos funcionarios dependía del grado de lealtad con el partido y de la recomendación del líder político local o regional. Los cargos públicos fueron el eje central de control del poder, lo que generó unas marcadas relaciones clientelistas, construidas en la misma base social gamonalista trasladada al control de la función pública¹¹⁷.

La lealtad partidista les otorgó ciertas responsabilidades a los líderes locales y regionales; en primer lugar, la de orientar las actividades electorales, y en segundo lugar, desempeñar la función pública, tanto en la administración como en las corporaciones públicas. A estos personajes podríamos considerarlos “políticos profesionales”¹¹⁸, porque se convirtieron en súbditos de la política y vieron en ésta un medio para ganarse el sustento. Estos personajes se mantenían cercanos al gobernante en

¹¹⁶ Instrucciones a los electores de la Concentración Patriótica Nacional. En: *El Tiempo*, Bogotá: (7 feb., 1930).

¹¹⁷ FERRARI MURILLO, Francisco. *Estudios de sociología política*. Madrid: Técnicos, 1963, p. 260.

¹¹⁸ WEBER, Max. *¿Qué es la burocracia?* México: Coyoacán, 2001.

_____. *El político y el científico*. México: Coyoacán, 2000.

_____. *Estructuras de poder*. México: Coyoacán, 2004.

calidad de servidores públicos y contribuían a organizar y mantener las bases electorales, con las que se consolida el político ocasional. Esta fue la base de un funcionario prácticamente adiestrado para cumplir una acción administrativa y de “interlocutor válido” de la burocratización en el poder.

El gobierno de Concentración Nacional, con el que se pretendía dar participación a liberales y conservadores en igualdad de condiciones, se convirtió en el primer medio burocrático de contradicción puesto que se reemplazó el personal conservador que laboraba en las diversas instituciones, por seguidores del liberalismo para garantizar lealtad. Así, muchos funcionarios fueron agitadores electorales, los que para conservar su cargo debían cumplir las funciones de estimular y poner a prueba todas las estrategias posibles, para hacer que el candidato de su filiación obtuviera el triunfo¹¹⁹.

El programa de Concentración Nacional se hizo efectivo a nivel ministerial. Se nombraron seis ministros de filiación liberal y seis de tendencia conservadora; pero en la designación de gobernadores no se tuvo en cuenta la noción conciliatoria. En Boyacá, por ejemplo, se nombró como gobernador a Celso Rodríguez¹²⁰ de filiación liberal, y de esta forma se inició el desmonte de las autoridades de tendencia conservadora para ser reemplazadas por funcionarios públicos liberales. Una de las tácticas fue sustituir a casi todos los alcaldes conservadores; de tal forma que a finales de 1931, de 101 municipios del departamento, 88 tenían alcaldes liberales y 13, conservadores¹²¹. La apropiación partidista de instituciones, puestos públicos y funciones estatales generó rivalidad por la distribución de los

¹¹⁹ La transmisión del mandato. En: Cromos. No. 723. Bogotá: (ago., 1930); p. 1.

¹²⁰ Tomó posesión del cargo el 23 de agosto de 1930; nombrado por decreto ejecutivo 1280 del 18 de agosto de 1930. Al hacer el juramento para la posesión del cargo pronunció un discurso en el que resaltaba la labor del gobierno y defendió la coalición. Acta de posesión del gobernador del departamento de Boyacá Doctor Celso Rodríguez O. En: El Boyacense, Tunja: (26, ago., 1930).

¹²¹ GUERRERO BARÓN, Javier. Op. Cit., p. 20.

cargos, lo que puso en tela de juicio la estructura del Estado. Los funcionarios destituidos reaccionaron frente a las tácticas del adversario impidiendo la posesión de alcaldes y funcionarios administrativos; posteriormente, denunciaron parcialidad y sectarismo por parte del gobierno departamental. Para mediar esta crisis, el gobierno nacional decidió remover al gobernador y nombró en su lugar a Carlos Pérez, de filiación liberal, quien proyectó seguir las instrucciones del gobierno nacional en términos de la coalición, para lo cual nombró como secretario de gobierno a José Herrera Acosta, de filiación conservadora. Una vez posesionado, en solamente cuatro meses, continuó la labor de remover a los funcionarios conservadores de sus cargos para nombrar a liberales en alcaldías, policía, guardia y en la administración municipal¹²².

Con posterioridad al desarrollo de las elecciones y como estrategia para mediar la crisis desatada en la administración departamental, en abril de 1931 se nombró como gobernador a Reyes Llaña, de filiación conservadora, quien para controlar el orden público eliminó el decreto de nombramiento de alcaldes liberales y volvió a nombrar conservadores en las alcaldías. Sin embargo, en la región de occidente de Boyacá, se había conformado una banda pro liberalismo y el nombramiento de un gobernador conservador alteró el orden público. En la vereda de "Cachovenaos", ubicada entre Jesús María y Saboyá, se organizó una banda armada para perseguir a los liberales de Briceño, Coper, Maripí y Pauna¹²³. En esta región se desató una ola de violencia social que se vio reflejada en el número de incendios, robos de ganado mayor, asaltos, asesinatos (incluidos los realizados en cuadrilla de malhechores) y otros delitos. Los conservadores responsabilizaron de estos hechos a una cuadrilla que intimidaba y asediaba a la población bajo la orientación del alcalde y de los funcionarios públicos.

¹²² El Dr. Carlos Pérez traza las bases de su administración en Boyacá. En: *El Tiempo* (9, ene., 1931). El gobernador de Boyacá está al servicio de los caciques. En: *El Tiempo* (8, may., 1931).

¹²³ GUERRERO BARÓN, Javier. Op. Cit., p. 160.

Para contrarrestar la acción de los funcionarios en las localidades se consolidó un tipo de “bandolero”, que luchaba contra los principios políticos del gobierno, de los funcionarios y del jefe político liberal local. Esta clase de “bandolerismo”¹²⁴ operó en áreas rurales aisladas, donde la presencia del Estado era mínima y donde los actores sociales preferían ejercer la justicia por sus propias manos, porque no creían en la acción de los funcionarios. Esta organización se entremezcló con factores sociales, económicos y políticos, en los que primaba la identidad cultural y/o política hacia un grupo; por lo tanto, su articulación no fue por ideología, sino por lealtad, ubicación geográfica y parentesco. Por otra parte, sus miembros se preocuparon básicamente por hostigar y perseguir al adversario y por obtener ciertos bienes y recursos para su subsistencia, pero no por recibir una formación ideológica o militar.

Para respaldar las acciones del gobernante y evitar los ataques de la policía municipal, las autoridades locales crearon la “policía cívica”. Según Javier Guerrero, el origen de la policía cívica se debió a la orden de resistencia civil impartida por los caciques conservadores locales, para tratar de conservar la maquinaria electoral y el control en las instituciones. Adicionalmente, la contradicción en torno a la designación de funcionarios públicos de filiación liberal donde predominaba el conservatismo, afianzó la resistencia civil y llevó a que los alcaldes organizaran grupos de guardaespaldas para proteger su vida¹²⁵. Este tipo de organismo no fue ajeno al gobierno, puesto que se trataba más de establecer ciertas tácticas para proteger la vida del gobernante local; por eso su papel inicial fue asociado con guardaespaldas, que cumplían netamente un papel de defensa y protección a un individuo, posteriormente, los guardaespaldas se

¹²⁴ Para tratar de categorizar este tipo de bandolerismo se tuvieron en cuenta los planteamientos de Eric HOBBSBAWM y Gonzalo SÁNCHEZ, sobre bandolerismo social y bandolerismo político, quienes se refieren a ésta como una forma de protesta social que obedece a un cambio de un orden vigente, la cual, según Sánchez, está determinada por las relaciones de dependencia respecto a uno o varios componentes de la estructura dominante de poder; en este caso, la subordinación política es uno de los componentes centrales que define y orienta sus acciones.

¹²⁵ GUERRERO BARÓN, Javier. Op. Cit., p. 124.

convirtieron en grupos de choque o guardia cívica que cumplían más una labor de autodefensa.

La designación de gobernadores y alcaldes beligerantes fue una de las características de esta primera etapa de liberalización; por tal motivo, los gobernadores sectarios jugaron un papel fundamental, tanto en la designación de funcionarios como en la adopción de estrategias de pacificación. La designación de la burocracia regional y local determinó la orientación de la política y las relaciones de poder. Esta fue la base de la transformación de la maquinaria política, tanto por funcionarios de mando medio como de la base. A continuación se describirá el papel de la policía, el ejército y los guardias en el proceso de homogenización político electoral.

Policía y ejército en el proceso de liberalización

El fundamento central de las fuerzas armadas y policiales debería ser recuperarle al Estado el monopolio de las armas; sin embargo, la lealtad de los funcionarios a los grupos políticos debilitó las pretensiones de dar garantías a la población. Y aunque no podemos señalar que se trataba de un tipo de “burocracia militarmente dominada”, sí podemos interrelacionar el papel que cumplían estos funcionarios para garantizar el poder a un partido político por medio del control a la sociedad civil.

Según Christopher Abel, el gobierno de Olaya Herrera heredó un ejército desacreditado y bajo estricta vigilancia civil. El ejército era un instrumento frágil, equipado con rifles y pistolas obsoletas, lo que llevó al mandatario a iniciar una reforma que pretendía que el ejército fuera una institución menos politizada. En cuanto a la guardia y a la policía, dio libertad a los departamentos y municipios para hacer la contratación. Por ende, esta quedaba sujeta a los intereses del gobierno local y, particularmente, de los gamonales y líderes locales.

Las organizaciones policiales operaban en forma distinta, a pesar de tener objetivos comunes. El sistema de policía nacional era usado para neutralizar los disturbios y tratar de controlar el orden público, este organismo dependía del Ministerio de Gobierno y operaba desde Bogotá¹²⁶. Las fuerzas locales estaban organizadas por los gobiernos departamentales, los que, muchas veces obedecían más a criterios regionales y políticos, que iban en contravía con los fines de tranquilidad y de mesura que se perseguían.

Los dirigentes políticos tenían gran influencia para designar los guardias departamentales y municipales; a ellos les convenía que se contratara personal de alta fidelidad que garantizara lealtad, por eso, en muchas ocasiones, la filiación política fue un requisito para la contratación. De esta manera, se pretendió estabilizar lo político militar, así en ocasiones daba la apariencia de que en estas instituciones se contrataban delincuentes a sueldo más por su beligerancia, para defender al partido, que por la necesidad de brindar protección a la sociedad civil.

La participación de la policía y el ejército como agentes de los partidos fue una constante. Con regularidad se denunció su parcialidad y la confrontación entre policía, guardias y sociedad civil. Al respecto, en el Fondo Ministerio de Gobierno se encuentran telegramas y oficios que denuncian las acciones de la policía municipal, entre estas, la utilización de las armas oficiales contra los civiles, las detenciones arbitrarias, las agresiones con manopla, bayoneta y puntapiés a los habitantes; así mismo, el estar articulados con cuadrillas de malhechores para hostigar a los civiles¹²⁷.

Las manifestaciones, las movilizaciones y demás actividades que organizaran los directorios políticos como parte de las campañas

¹²⁶ PINZÓN DE LEWIN, Patricia. El ejército y las elecciones. Bogotá: CEREC, Presencia, 1994, p. 107.

¹²⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (AGN). Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno. Sección cuarta, elecciones. Folio 557rv, 558r, (13, nov., 1930).

electorales, fueron escenarios de violencia, en los cuales se apreciaba la participación de funcionarios públicos (policía) para proteger y coaccionar, según el caso. Por ejemplo, el 3 de diciembre de 1930 en Chiquinquirá, en una manifestación política se desató una confrontación, durante la cual fue muerto un sargento de la policía a manos del civil Heraclio Castro. Este hecho tomó un tinte político que desde luego continuó con la participación de otro grupo de liberales, quienes atacaron a Castro junto con la policía, iniciándose un tiroteo. El 6 de diciembre, en Tunja, cuando se llevaba a cabo una manifestación de los "leopardos" o conservadores de ultraderecha, se generó una serie de disturbios que dejaron como resultado seis muertos y varios heridos¹²⁸. De estos hechos se responsabilizó a Francisco Calderón Umaña, excomandante del cuerpo de guardias de Boyacá.

Durante el gobierno de Olaya Herrera, las fuerzas policiales se convirtieron en un ente coercitivo que, además de perseguir al adversario, promovía otros actos delictivos, tales como: robos, incendios, saqueos y demás formas de violencia social con fines políticos; en muchas ocasiones actuaban en asocio con las "bandas de malhechores" y en otros casos se presentaban como agentes del gobierno para "garantizar" el orden político. Desde la dirección del conservatismo se denunciaban los constantes atentados contra el electorado y se imploraba para que cesara la ola de violencia, con expresiones como "no más sangre", "cese de violencia política en Boyacá y los Santanderes", "el conservatismo de Boyacá solicita garantías", entre otros. Lo paradójico de esta serie de denuncias es que no tenía ninguna relevancia ante las autoridades gubernamentales, lo cual hacía del silencio una forma de legitimación del crimen.

¹²⁸ A finales de noviembre (1930) se reúne una importante convención conservadora en el municipio de Soatá, como resultado de una gira del directorio por las provincias del norte, en la que se destacó la participación de importantes miembros del poder judicial. "La convención acordó la fórmula política". "Al cementerio o al panóptico" (esta frase que equivale a morir o matar, fue tomada del oficio del gobernador de Boyacá al Procurador General de la Nación). COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN). Sección República. Fondo Ministerio de Gobierno. Sección cuarta, elecciones. Legajo 312, folio 441rv, (3, dic., 1930).

Adicionalmente, el gobierno para tratar de mediar el conflicto de los departamentos de Boyacá y los Santanderes, emitió una serie de medidas, como la de “desarmar” a la sociedad civil, para lo cual ordenó que las armas deberían entregarse a las autoridades locales o policiales. Se cuestionó la acción del gobierno cuando dijo que: “La Policía Nacional podrá conservar las armas de defensa personal y municiones decomisadas que le sean necesarias para su propia protección”¹²⁹.

El gobierno decidió ofrecer fuertes sumas de dinero por la entrega de las armas y por denunciar su existencia, igualmente multaría a los que no acataran la norma. Esta medida fue ambivalente puesto que la guardia tuvo otro motivo más para hostigar a la población, además fue una excusa para saquear e intimidar a los civiles, especialmente en las áreas rurales. En términos generales, el desarme favoreció el fortalecimiento armamentista de los funcionarios que actuaban a nombre del gobierno, puesto que las armas no iban al depósito de la administración, sino a las casas de los policías donde eran distribuidas o vendidas a sus copartidarios. Estos hechos incrementaron el número de confrontaciones entre la sociedad civil y la policía, y polarizaron las relaciones partidistas, haciendo que unos a otros se vieran como “bandoleros” o cuadrilla de malhechores amparados por o en contra del gobierno.

Y mientras el gobierno emitía reformas para promover la pacificación, en los campos y veredas se seguían las órdenes de los jefes políticos. Las poblaciones de Soatá y Boavita se convirtieron en centros receptores de las organizaciones móviles de carácter privado encargadas de la persecución al adversario, denominadas guardias cívicas. A continuación trataremos este tema.

¹²⁹ Decreto nacional 1493 de 1932, decreto departamental 433 de 1932. En: El Boyacense, Tunja: (22, mar., 1933).

Guardias cívicas, funcionarios y bandoleros

Teóricamente, la guardia cívica solamente operaría el día de las elecciones presidenciales de 1930, pero en Boyacá para atender a la fuerte resistencia conservadora, los alcaldes recién nombrados conformaron un grupo de guardia privada o “guardaespaldas”, inicialmente para protegerse, pero rápidamente estos dos organismos entraron en choque y se generaron las primeras manifestaciones de “violencia institucional”. La acción de la guardia cívica fue crucial en el afianzamiento del poder, puesto que sembró terror, utilizó como tácticas la fuerza física, la amenaza y el boleteo para intimidar a la población campesina, a la que, en ocasiones, obligaron a abandonar sus propiedades para luego apropiarse de estas. Entonces, la guardia cívica, de una acción civil de vigilancia y protección, se pasó a una organización miliciana de autodefensa o parainstitucional respaldada por el alcalde, cuyas acciones eran más de hostigamiento y coacción; por eso rápidamente entró en conflicto con los pobladores, tanto por los abusos como por la utilización de la fuerza.

En 1932 se inició la transformación de las guardias cívicas, las cuales deberían estar integradas por jóvenes disciplinados que estuvieran dispuestos no solamente a defender al gobierno sino al partido, como ocurrió en localidades como Sogamoso¹³⁰ y Chiquinquirá, esto para dar respuesta a la ola de violencia que se vivía en estas localidades y que amenazaba la estabilidad del Estado.

Durante el año 1932, no disminuyó ni la violencia, ni las confrontaciones entre fuerzas militares y sociedad civil, y tampoco el Estado pudo pacificar las regiones con el “desarme”. Los resultados electorales se convirtieron en el eje central de la disputa; por consiguiente, las acciones post electorales se

¹³⁰ ISAZA, Gustavo. Guardias cívicas. En: La Correspondencia. Sogamoso: (15, mar., 1932).

apoderaron de varias poblaciones e hicieron parte de la dinámica política y social. Aunque no se desarrollaron elecciones durante este año, fueron diversos los hechos de violencia en las localidades de Boyacá y los Santantederes.

Las zonas de mayor conflicto seguían siendo occidente y norte de Boyacá. Por medio de la prensa se responsabilizó a liberales o conservadores de ser los artífices de hechos, como los registrados en Pauna, Briceño, Maripí y otras localidades, efectuados en el mes de marzo, de los cuales responsabilizaban a la banda de “los Camacho”. En un enfrentamiento desatado el 13 de marzo en el sitio “El Cafeto”, vereda El Panto de Pauna, fue muerto Efraín González, de estos hechos se responsabilizó a los conservadores¹³¹. Otras confrontaciones se desataron en Buenavista y en áreas cercanas, lo que dejó un saldo de 12 y 13 muertos, respectivamente¹³². La pacificación en esta región incrementó las reyertas entre funcionarios policiales y milicianos dependientes de un gamonal o líder político.

En el mes de septiembre, una “cuadrilla de malhechores” que pedía armas y municiones, atacó el área rural de las poblaciones de Saboyá, Pauna y Briceño. Algunas denuncias señalan que esta banda, cuyo lema era “las armas o se muere”¹³³, estaba conformada por agentes de policía y civiles, armados con machetes y revólveres; si la población se negaba a entregar sus armas o sus herramientas de trabajo, tal vez, serían asesinados, como ocurrió con dos personas, el día 17 en Tununguá.

A estas regiones se enviaron tropas del ejército para tratar de controlar el orden público, las cuales decomisaron armas,

¹³¹ Cadáveres mutilados. En: El Ariete, Chiquinquirá: (23, marzo, 1932).

¹³² La crónica roja. En: Veritas, Chiquinquirá: (28, jul. 1932).

¹³³ Calixto Burgos y Marcelo Zambran mueren por un asalto de una cuadrilla de la cual hacían parte: Vicente Bustos, Luis Bustos Rodríguez, Ramón Bustos, Modesto Ávila, Leopoldo Panqueva, Obdulio Pastrán, Vicente Laiton Guerrero, José Donato Rojas Torre. COLOMBIA. ARCHIVO JUDICIAL DE TUNJA. Oficio al secretario de gobierno. Proceso judicial por el delito de homicidio, radicado 947 del municipio de Briceño (17, sep., 1932).

capturaron “bandoleros”, recogieron municiones y, tal vez, lograron controlar los disturbios; pero una vez se retiraban, se incrementaban los conflictos. Es claro que la población se sentía más protegida con la presencia del ejército que con la policía, aunque estos dos organismos deberían restablecer el orden público. Entre la organización de uno y otro había una gran diferencia; el ejército era una entidad profesional y en parte neutral, mientras que la policía departamental estaba conformada por comandantes y agentes designados por alcaldes o dirigentes locales, que antes eran vistos como “bandoleros” convertidos en funcionarios (“bandolerismo oficial”)¹³⁴.

Diversos sectores protestaron por la acción de la guardia y por el incremento de la ola de violencia (que daba la apariencia de ser una forma de persecución oficial), y cuestionaron las tácticas de pacificación implementadas por el gobierno de concentración nacional. Al respecto, los “leopardos”³ empezaron a manifestar su posición político ideológica a fin de ganar un espacio en la política. Los “leopardos”, por medio del periódico “La Opinión” hicieron fuertes pronunciamientos contra las agresiones del liberalismo a sus copartidarios, y convocaron a sus seguidores a conformar un “partido conservador heroico y abnegado”¹³⁵, y a “crear una conciencia nacionalista” como táctica para hacer frente a la ola de violencia. En sus declaraciones resaltaban la quiebra de la república para justificar otra forma de organización estatal, denunciaban la articulación del gobierno con los Estados Unidos y con el imperialismo. Silvio Villegas, uno de los leopardos más aguerridos, en el mes de agosto de 1931, declaró que el gobierno de “Concentración Nacional” se trataba más de una cooperación de hombres, y que lo que el país necesitaba, era un “programa doctrinario”. Se declaró antigubernista, porque según él, Olaya era ante todo un opositor de las ideas

¹³⁴ PINZÓN DE LEWIN, Patricia. p. 106.

¹³⁵ VILLEGAS, Silvio. En: La Opinión, Tunja: (5, abr., 1932).

nacionalistas; denunció que el presidente había hecho parte del grupo político responsable de la entrega del canal de Panamá y de la deuda por más de doscientos millones de pesos¹³⁶. Por consiguiente, la “concentración nacional” no existía, porque en la práctica no había una unión de fuerzas, ni mucho menos una articulación de voluntades.

Para dar respuesta a los hechos de violencia, el directorio conservador de occidente (Boyacá) hizo un llamado al gobierno, a fin de que interviniera para pacificar la zona, pero también convocó a la población a tomar las armas para defenderse, como ocurrió en la reunión efectuada en el corregimiento de Nariño, de la cual resultaron dos muertos. En esta confrontación se pronunció una frase que motivó a la acción: “*así se matan Rojos según lo ordenado*”. En esta confrontación tomaron parte la policía departamental y los funcionarios del resguardo, por tanto, ante la opinión pública, estos funcionarios tenían como finalidad perseguir a la sociedad civil.

El gobierno, por su parte, asumió como política para la pacificación del occidente de Boyacá, la captura de los personajes que consideraba “bandoleros”, entre ellos: Jorge Camacho y Eutimio Espitia. Pero la versión del conservatismo al respecto fue que la captura de estos personajes era una táctica del Ministro de Gobierno para apoyar el proceso de liberalización, pues al “llevar a las cárceles a los conservadores del occidente de Boyacá se facilitaría el triunfo liberal en las elecciones venideras”. Con este tipo de acciones se daba inicio a la campaña electoral del año treinta y tres, que se convertiría en el escenario legítimo de liberalización.

Las acciones de pacificación del gobierno en Boyacá y Santander habían sido un fracaso. La captura de los delincuentes se convirtió en una medida represiva por parte de la administración, los

¹³⁶ SANTOS MOLANO, Enrique (Calibán). La danza de las horas y otros escritos. Bogotá: Ediltextos, 1969, p. 319.

procesos judiciales fueron sancionados con parcialidad tratando de favorecer o condenar al sindicado según su filiación¹³⁷. La ampliación de pie de fuerza se convirtió más en una acción represiva y, en general, se apreció abuso de autoridad por parte de los funcionarios públicos.

Y entre la acción de oficiales y “bandoleros” creció el conflicto local y regional que le dio a las elecciones una dimensión, de amigos y enemigos, de víctimas y victimarios, de héroes y vencidos, lo que afianzó la lucha interpartidista en la sociedad boyacense.

ELECCIONES Y CONTROL DEL PODER LOCAL

Las elecciones se convirtieron en el componente central del debate político, no por la participación y representatividad, sino por encontrar en los electores ese respaldo que se requería para legitimar el poder. Una mirada rápida de los resultados electorales o comportamiento electoral, nos permite establecer las tendencias partidistas y preguntarnos por las estrategias utilizadas por los partidos para obtener los resultados que, según la concepción de Estado moderno, se convertían en el único medio legal para acceder al poder. El objetivo de esta sección es analizar la variación de los resultados electorales y el índice de violencia política regional, que favoreció el proceso de liberalización, con lo cual se afianzó la hegemonía liberal.

Los partidos fueron un medio para articular electores, pues tanto el liberalismo como el conservatismo en cada localidad establecieron ciertas bases electorales que iban desde las

¹³⁷ Al respecto puede verse el traslado de expedientes por homicidio, delitos contra el sufragio, incendios y otros. Con el cambio de radicación en otros juzgados, buscaban que se ejecutara un normal procedimiento, y aún así, pasaban 20 y 30, sin llegar a establecer un responsable de los hechos. En la mayoría de los casos los procesos prescribían por “falta de pruebas” o por el tiempo que llevaban. Los procesos que se quedaban, en los juzgados locales normalmente se recibía la denuncia y se agotaba cualquier otro trámite.

manifestaciones y la consolidación de juntas electorales, hasta la organización de grupos de presión y choque. En Colombia al igual que en Argentina, en días de elecciones además de la violencia y el fraude, se ponía en práctica todo tipo de vicios, entre ellos: parcialidad del jurado de votación, coacción al electorado y falsificación de registros¹³⁸.

Los hechos de violencia, generalmente se intensificaban durante los procesos electorales (pre, post, durante),¹³⁹ puesto que se afianzaba el fervor partidista que exaltaba identidades y lealtades. En el desarrollo de estos comicios, el lenguaje de la política era más sentido y, tal vez, más agresivo, lo que hacía que las movilizaciones, las manifestaciones públicas, la propaganda y los discursos fueran una excusa para promover disturbios. Esto se aprecia en el sinnúmero de comunicaciones recibidas de las diversas localidades colombianas, y en particular de Boyacá y los Santanderes, en las que se describen fenómenos de violencia política, que en ocasiones tomaban forma de pequeñas batallas, ya entre la población o entre población civil y fuerza pública. A continuación se describirá el desarrollo de los comicios de 1931 y 1933, con los cuales se afianzó la hegemonía liberal en el contexto regional y local.

Entre votos y armas, los comicios de 1931

En 1931 se desarrollaron tres contiendas electorales: en febrero, las de diputados, en mayo, las de Congreso y en octubre, las de consejos municipales. Estas elecciones se convirtieron en el centro del debate político y militar, puesto que el liberalismo pretendía

¹³⁸ GONZÁLEZ, Pilar. Los Clubes electorales durante la secesión del Estado de Buenos Aires (1852- 1861): la articulación de dos lógicas de representación política en el seno de la esfera pública porteña. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 144.

¹³⁹ POSADA CARBÓ, Eduardo (University of London). Civilizar las urnas: conflicto y control de las elecciones colombianas 1830 - 1930. En: MALAMUD, Carlos. Partidos políticos y elecciones en América Latina y la Península Ibérica, 1830 - 1930. 1996, p. 154.

obtener el poder en las corporaciones públicas, y el conservatismo evitar el derrumbe de su maquinaria electoral. Los tres debates centraron el interés de la población a la que mantuvieron, prácticamente, en una campaña electoral permanente, puesto que el conteo de votos era la base para los comicios venideros. De esta forma, la población vivió la política y las manifestaciones de violencia como procesos conjuntos e inherentes.

La característica central de estas elecciones fue el incremento del índice de violencia, tanto por la persecución oficial, la agitación de los partidos, como por el aumento de la violencia social. En estas elecciones la violencia no fue solamente física, también se trasladó a un plano de lo simbólico, lo representativo y lo discursivo; a medida que se modernizaba la forma de hacer política, también se innovaba en las tácticas de presión y coacción.

En el ámbito institucional, las elecciones se iniciaron con la elaboración de censos y listas de votantes que debían fijarse con un mes de anticipación. Y en la ritualidad, con un desfile, una manifestación o la visita de una delegación a la capital del departamento. En forma simultánea, los periódicos en sus primeras páginas publicaban lo relacionado con las manifestaciones, giras, debates y la labor de los jefes del partido. De esta forma, la opinión pública se concentraba en el proceso electoral que definía el protagonismo político del partido. Así mismo, las denuncias, cuestionamientos y críticas al adversario fueron otro escenario más del debate, generalmente se denunciaba parcialidad en la labor de los jurados electorales, particularmente en la elaboración de listas. Las acusaciones también se refieren al mal estado de los documentos, porque estaban desactualizados, tachados, sucios, rotos y en ocasiones habían desaparecido. Así mismo, se denunciaron amenazas e intimidaciones a los jurados de votación de filiación conservadora.

La labor de los medios, además de difundir la acción de los partidos, fue un escenario más del conflicto, en el que los liberales

manifestaban atropellos al gobierno por parte de los conservadores y del clero, mientras que los conservadores se quejaban de persecución y parcialidad de las autoridades.

Las acciones públicas realizadas en plazas y sitios públicos generalmente terminaban en riñas o fuertes confrontaciones. Por ejemplo, en diciembre de 1930, los grupos políticos realizaron diversas manifestaciones, que consistían en el desplazamiento de un líder nacional o regional a una localidad, donde se congregaba población de municipios aledaños con miras a escuchar un discurso o apreciar un desfile. En este sentido, las campañas se orientaron más a involucrar a las masas, como parte del proceso de modernización, y éstas respondían con aplausos, vivas y con el porte de insignias (banderas, colores y otros). De estas tácticas se desligan dos acciones centrales, el contacto con las masas y la manera como las masas asumieron la política. Justamente, este último aparte nos permite ver que para los sectores populares la acción discursiva y la utilización de las armas se complementaban, puesto que las armas podían ser una forma de defensa del discurso.

Las movilizaciones de diciembre estuvieron acompañadas por fuertes confrontaciones, como las de Chiquinquirá y Tunja, el 3 y 6 respectivamente, al efectuarse congregaciones de conservadores. En otras localidades se generaron acciones violentas, como en el caso de Nuevo Colón, Capitanejo¹⁴⁰ y Málaga. La violencia en estas regiones tuvo como fundamento la resistencia a la entrega de las alcaldías y el inicio de las campañas electorales, que tuvieron más un lenguaje de guerra que la invitación al ejercicio de democrático.

¹⁴⁰ En un telegrama del directorio conservador al Ministro de Gobierno, se señaló: "Atropellos violencias alcalde Capitanejo, puestas oportunamente conocimiento gobierno, culminaron -14- muertos, numerosos heridos conservadores. Imploramos piedad para pueblo martirizado. Obstinación gobemador mantener alcaldes apasionados pueblos mayoría conservadora, puede conducirnos desgracias no previstas. Esperamos imparcial información, remedio situación angustiosa". Fdo. Directivas del partido. AGN, Fondo Ministerio de Gobierno, sección primera, tomo 998, folio 273, citado por CABRERA VENEGAS, Magdalena. Fuentes primarias para el estudio de la violencia en la provincia de "García Rovira" en los años 1930 - 1931.

Previo el debate electoral se desató una riña en Saboyá que dejó un muerto de filiación conservadora; este hecho fue presentado por la prensa como la agresión de los conservadores por haber cometido una “imprudencia”, “manifest[ar] su simpatía por las ideas liberales”. Según las denuncias, los implicados, después de ingerir licor se desafiaron a golpes y terminaron con disparos¹⁴¹. Según los registros electorales de 1930, Saboyá era de filiación conservadora y la riña sería una táctica para invertir los resultados electorales.

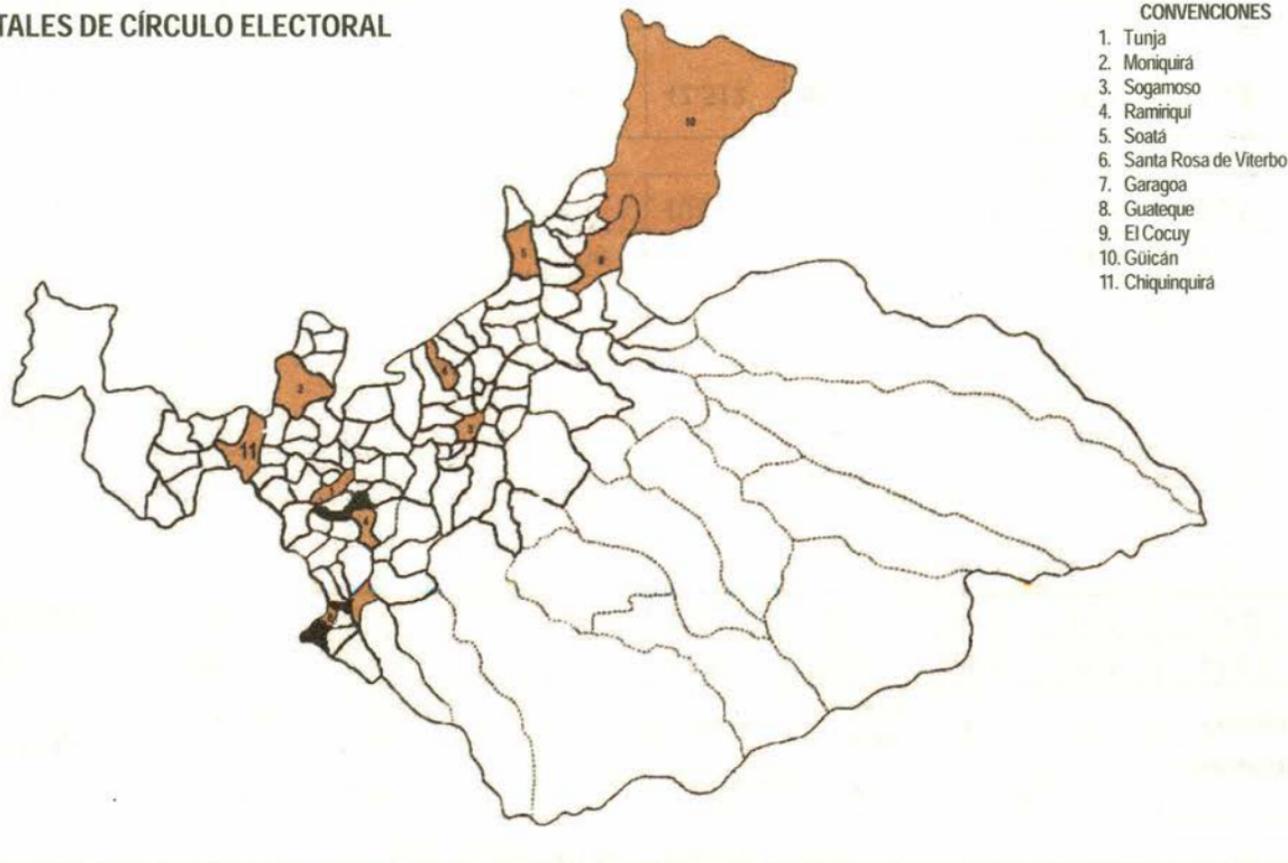
Durante el desarrollo de estos comicios se presentaron disturbios en Coper de mayoría liberal y en Ramiriquí, en esta última localidad se denunció la participación del alcalde y de la guardia en hechos de violencia. Igualmente, en Tunja¹⁴² se desató una trifulca cuando los electores le reclamaron al jurado electoral los certificados para sufragar y estos se negaron y hasta agredieron a los solicitantes, lo que exaltó los ánimos y generó una confrontación en la que utilizaron como armamentos revólveres y *grasses*.

En la mayoría de poblaciones boyacenses se incrementó la ola de violencia durante el desarrollo de los comicios, lo que paulatinamente incidió en los resultados. En este trabajo tomamos como muestra los municipios denominados “capitales de círculo electoral”, los que estaban estratégica y geográficamente ubicados y hacían las veces de centros políticos. En el mapa que aparece a continuación podemos apreciar su ubicación en Boyacá.

¹⁴¹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN). Fondo de República, Ministerio de Gobierno.

¹⁴² De esta trifulca resultaron 4 muertos y varios heridos. COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Ministerio de Gobierno, sección primera, legajo 10-02.

CAPITALES DE CÍRCULO ELECTORAL



Fuente: elaborado con base en el mapa de censo de población de 1938.

Tabla 1. Variación de resultados electorales por capital de círculo electoral
Elecciones 1930 y febrero 1931

Municipio	Elecciones 1930		%		Elecciones 1931		%		Variación Porcent.
	Liberales	Conser- vadores	L	C	Liberales	Conser- vadores	L	C	
Tunja	608	1187	35	65	1230	1240	49,8	50,2	14,8 L
Moniquirá	1221	493	71	29	1557	723	68,3	31,7	2,3 C
Sogamoso	4340	118	97	3	4969	51	99	1	2 L
Ramiriquí	148	437	25	75	-	-	-	-	-
Soatá	297	1386	18	82	616	1834	25,2	74,8	7,2 L
Santa Rosa	95	400	19	79	150	610	19,7	80,3	0,7 L
Garagoa	183	413	31	69	369	777	32,2	67,8	1,2 L
Guateque	266	161	62	38	358	247	59	41	9 C
Cocuy	1277	354			-	-	-	-	-
Guicán	0	1082	0	100	0	1784	0	100	0
Chiquinquirá	1086	1250	47	53	1085	1234	46,8	53,2	0,2 C
Total resultados Boyacá	33.546	50.998	39,7	60,3	42.512	60.859	41,1	58,9	1,4 L

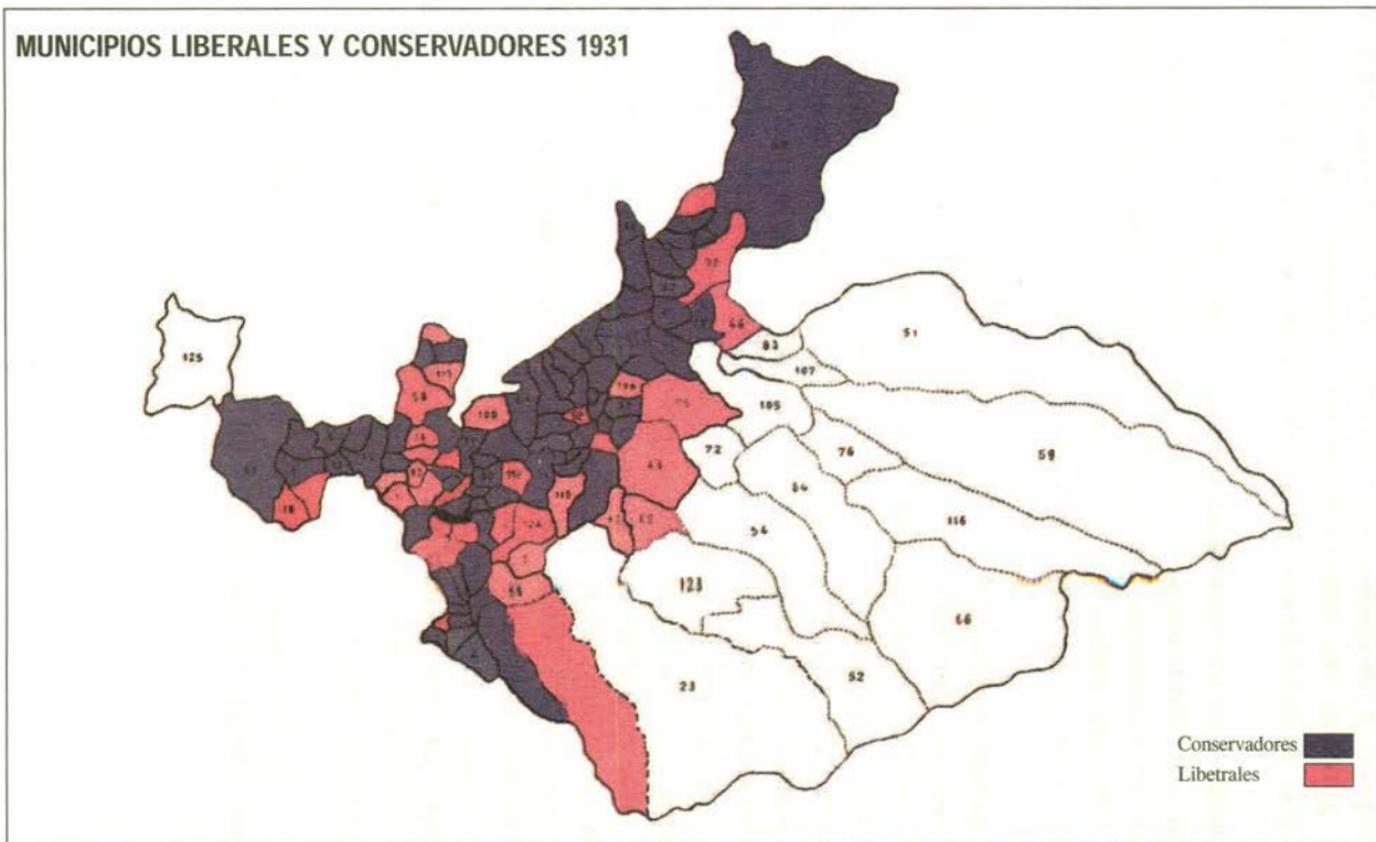
Fuente: El Tiempo, 12 de febrero de 1930; 2 febrero 1931.

Con respecto a los resultados electorales, en la siguiente tabla se puede apreciar su variación en las localidades de cabecera municipal, de acuerdo con la distribución por círculos electorales:

De acuerdo con los resultados electorales del mes de febrero, en Boyacá aún permanecía el predominio conservador, aunque se produjo un incremento de 18.827 votos, el conservatismo tenía el 58,9%; sin embargo, hubo una disminución del 1,4 con relación a los comicios efectuados en 1930.

En algunas poblaciones, la conversión de los resultados electorales fue más fuerte, como ocurrió en Tunja, que en 1930 tenía el 65% de votación conservadora, y en las votaciones para diputados efectuadas en febrero de 1931, liberalismo y conservatismo tenían el 49,8 y 50,2% respectivamente. En Chiquinquirá, el conservatismo logró mantenerse a pesar de las confrontaciones que allí se desataron. En el Cocuy y Guicán, centros de control del liberalismo y el conservatismo en el norte de Boyacá, inicialmente no se produjo mayor variación. En Sogamoso, el liberalismo empezó a ser mayoría con 99% del total de los votos, según las elecciones de 1930, se produjo un incremento del 2%. En Soatá y Garagoa, a pesar de ser localidades de filiación conservadora, se produjo un incremento del número de sufragios a favor del liberalismo. De la muestra tomada, solamente en tres poblaciones se incrementó el porcentaje del conservatismo: en Moniquirá 2,3%, Guateque 9% y Chiquinquirá con el 0,2%.

En el siguiente mapa podemos apreciar las poblaciones de filiación liberal y conservadora en 1931:



Fuente: elaborado con base en mapa censo de población de 1938, documentos hallados en el Archivo General de la Nación, Fondo República, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Justicia, Legajo 320, Folio 198 (14 de septiembre de 1932).

Los resultados electorales de estos comicios fueron la base para continuar hostigando a los conservadores y preparar el terreno para la batalla electoral de mayo. En varias localidades se incrementaron los hechos de violencia, como ocurrió en Chita. En 1930, esta localidad tenía el 78,3% de votos a favor del conservatismo; durante el desarrollo de los comicios de febrero de 1931 se presentaron diversos disturbios, lo que llevó a las autoridades locales a declarar turbado el orden público, por tanto no se desarrollaron elecciones en esta localidad. Tampoco se realizaron elecciones en Moniquirá, de filiación liberal y en otras localidades de la región de Ricaurte en límites con Santander, donde se vivían verdaderas batallas locales entre la fuerza pública y la sociedad civil, como lo ocurrido en Guaca.

Durante los meses de marzo, abril y mayo, previo el debate y como parte de la campaña electoral, se incrementó la ola de violencia, especialmente en las poblaciones de occidente de Boyacá, tales como Chiquinquirá, Briceño, Coper; igualmente, en otras regiones colindantes con la provincia santandereana de García Rovira, como Chitaraque y Moniquirá. De esta última resultaron dos muertos de una confrontación partidista donde intervinieron militantes de ambos bandos provistos de *grasses* y armas de largo alcance¹⁴³. Otras denuncias se refieren a persecuciones políticas, falta de garantía para los jurados electorales y jurados de votación, así como alteración en la inscripción y publicación de listas o censo electoral.

Uno de los hechos más relevantes fue el desatado el 29 de marzo en Chiquinquirá, descrito como “un verdadero combate a bala”, con motivo de una manifestación conservadora a la cual asistieron como delegados de la dirección nacional conservadora: Arcadio Supelano, Fidel Perilla Barreto, José Jesús García y otros. Los delegados se concentraron en la Plaza de la Libertad, donde

¹⁴³ Dos muertos hubo ayer en Moniquirá. En: Mundo al día (25, abr., 1931).

también se hicieron presentes representaciones de conservadores y liberales; los primeros motivados por la presencia de sus dirigentes y los segundos por la defensa de sus principios. Una vez exaltado el fervor por el pronunciamiento discursivo, “un viva” a uno de los dos partidos se convirtió en la chispa que promovió los disparos. Después de varias horas de tiroteo, con la presencia del ejército se lograron contener los disturbios. De este hecho resultaron numerosos heridos y varios muertos, entre ellos el conferencista conservador Arcadio Supelano¹⁴⁴.

Otros sucesos ocurrieron en el norte de Boyacá, especialmente en las poblaciones de Capitanejo, El Cocuy, Guicán, Socotá, donde los líderes de ambos partidos se disputaban el control del poder. De esta región eran figuras los hermanos Sotero Peñuela, Jesús y Chepe Villarreal (su hijo), quienes se resistían al cambio de poder, controlaban la política local y eran personajes influyentes en la política nacional. Sin embargo, ellos mismos denunciaron varios hechos de violencia contra los conservadores, los que se publicaron en el periódico “El Vigía”. Estos hechos de violencia se referían a la coacción de funcionarios de la policía, de la guardia, alcaldes y empleados del resguardo, quienes se paseaban por las veredas hostigando y amenazando a los campesinos.

El conservatismo regional, en la convención conservadora efectuada en febrero de 1931, nombró como jefe civil y militar al general Luis Suárez Castillo¹⁴⁵. A partir de su designación se organizó una especie de autodefensa conservadora para protegerse de los atentados del gobierno y del liberalismo; es decir, se promovió la movilización de conservadores armados y se inició el ataque a la policía y a los civiles en varias localidades.

En el mes de abril, se produjeron disturbios en varias localidades de Boyacá, así como en Guaca, San Andrés y Florida,

¹⁴⁴ Los sucesos de Chiquinquirá. En: El Espectador, Bogotá: (30, mar., 1931).

¹⁴⁵ El Espectador, Bogotá: (9, abr., 1931).

poblaciones santandereanas donde el conflicto bipartidista era cada vez más agudo. La población se quejaba de una ola de inseguridad y malestar permanente, por la parcialidad de los funcionarios y la beligerancia del adversario. Además de los hechos de violencia, la prensa liberal de circulación nacional, dos días antes del desarrollo de los comicios para Congreso a efectuarse el 10 de mayo, publicó reportajes en los cuales se señalaba a Boyacá como un baluarte liberal, lo presentó como el tercer departamento en obtener mayoría liberal con 52.000 votos, después de Cundinamarca y Antioquia. Además, denunció el sectarismo del gobernador conservador, Rodríguez Llaña, quien pretendió evitar el sectarismo liberal y nombró alcaldes conservadores en la mayoría de municipios del departamento.

Finalmente, los resultados electorales para representantes en Boyacá por el liberalismo fueron 34.819 y por el conservatismo 53.965, equivalentes al 39,2% y 60,7%, respectivamente. Durante estos comicios se conservaron los porcentajes de las elecciones presidenciales de 1930, sin embargo, se presentaron diversos disturbios que impidieron el desarrollo de las elecciones en poblaciones como Chiquinquirá, Coper, Socotá, Pisba y Chita. El liberalismo de Moniquirá, según los resultados electorales, pasó de un 68,2% en las elecciones de febrero al 95% en los comicios de mayo.

Con posterioridad a los comicios y como parte de la campaña electoral para concejales a efectuarse en el mes de octubre, se desataron confrontaciones en municipios de filiación conservadora como Chita y Saboyá. En éste último, el 23 de junio, se produjo una riña en la cual resultó herido Eccelino Cortés, jefe del liberalismo, y muerto Euclides Zambrano, jefe del conservatismo¹⁴⁶.

¹⁴⁶ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Fondo República, Ministerio de Gobierno. Expediente judicial, Radicado el 24 de junio de 1931.

Las elecciones de concejos municipales en Boyacá, fueron cruciales para la homogenización del poder; los periódicos resaltaron el fervor y se refirieron a las elecciones como “la más alta de las sucesivas victorias que ha venido alcanzando desde 1930”¹⁴⁷. Durante el desarrollo de los comicios se presentaron disturbios en varios municipios, el más grave fue el de Ramiriquí, que dejó un saldo de 4 muertos y 7 heridos, entre ellos un agente de la Policía Nacional. En Chita, 2 muertos y 7 heridos, y fue suspendido el concejal Aníbal Ojeda, por ser agitador de estos conflictos. En Sutamarchán hubo 2 muertos y 2 heridos. Además se denunciaron fraudes en Tópaga, Santa Sofía y Chiscas.

Los resultados electorales en el mes de octubre dan cuenta de una reducción de votos en general. En estos comicios, el conservatismo obtuvo 33.390 sufragios y el liberalismo 22.914, equivalentes al 59,3% y 40,7% respectivamente. Hubo una disminución de 32.460 votos, equivalente al 36,6%. Según la muestra tomada, se produjo igualmente una fluctuación de las votaciones en Garagoa, Soatá y Santa Rosa, donde hubo un incremento porcentual del conservatismo; mientras en Tunja, Moniquirá, Sogamoso y Guateque, se aumentó el porcentaje del liberalismo, como se aprecia en la tabla 2:

La disminución de los resultados se debió a la agitada confrontación partidista que se desató en las localidades, a la coacción e intimidación a los electores, a la presión del conservatismo para evitar que se arrebataran las corporaciones públicas. Además, porque durante este lapso se nombró como gobernador de Boyacá a Reyes Llaña, de filiación conservadora, quien controvirtió las acciones de liberalización y, por el contrario, pretendió controlar la maquinaria conservadora en las localidades. Esto hizo que se acentuara la variación de los resultados electorales en ciertos municipios como Jenesano,

¹⁴⁷ La abstención conservadora fue casi general en el país. El Espectador, Bogotá: (2, oct., 1931).

**TABLA No. 2. Resultados electorales en Boyacá 1931
en las capitales de círculos electorales**

Elección	Asamblea febrero		Porcentaje		Representante mayo		porcentaje		Concejo octubre		Porcentaje	
	L	C	L	C	L	C	L	C	L	C	L	C
Boyacá	42.512	60.859	41,1	58,9	34819	53945	39,2	60,8	22914	33390	40,7	59,3
Tunja	1230	1240	49,8	50,2	814	1043	43,8	56,2	1382	1080	56,1	43,8
Moniquirá	1557	723	68,3	31,7	2549	134	95	5	2381	410	85,3	14,7
Sogamoso	4969	51	99	1	5122	45	90,2	9,8	755	16	97,9	2,1
Ramiriquí	-	-	-	-	163	504	24,4	75,6	170	526	24,4	75,6
Soatá	616	1834	25,2	74,8	248	2759	8,2	918	90	1664	5,1	94,9
Santa Rosa	150	610	19,7	80,3	140	560	20	80	13	157	7,6	92,4
Garagoa	369	777	32,2	67,8	189	527	26,4	73,6	105	588	15,2	84,8
Guateque	358	247	59	41	230	211	52,2	47,8	626	295	68	32
El Cocuy	-	-	-	-	1372	230	85,6	14,4	1309	19	98,6	1,4
Güicán	0	1784	0	100	0	1779	0	100	0	418	0	100
Chiquinquirá	1085	1234	46,8	53,2	-	-	-	-	943	1160	44,8	55,2

Fuente: El Tiempo, 2 febrero 1931, 13 de mayo de 1931, 12 de octubre de 1931.

donde el liberalismo en mayo obtuvo 1927 votos y el conservatismo 2; en los comicios de octubre solamente sufragaron 2 conservadores y 24 liberales. La votación total de Sogamoso del mes de febrero también disminuyó en 4.396 votos con relación a la votación de mayo 5.167, equivalentes al 85,1%.

Después de los comicios de octubre, que en el ámbito nacional señalaban un triunfo total del liberalismo, se nombró a Alfonso López Pumarejo, como jefe único del liberalismo. Su designación tenía como finalidad consolidar una fuerza político electoral que le garantizara el triunfo definitivo al partido. Según la Dirección Liberal, López Pumarejo sería el líder que podría incorporar las ideas del liberalismo en la vida nacional y centrar el interés de las colectividades.

Por otra parte, los periódicos se encargaron de publicar y expandir la idea del predominio liberal. Así, el 5 de octubre, el periódico El Tiempo en un titular de prensa escribió: "Tunja es ya hoy un espléndido baluarte del partido liberal". Este artículo decía: "de ahora en adelante ya no se podrá pensar en el Boyacá conservador y el país tendrá que convencerse que Boyacá es liberal"¹⁴⁸.

En términos de orden público, la violencia no se terminaba con los comicios. Diversidad de delitos se cometieron con posterioridad a la consolidación definitiva de los registros, y las rencillas traspasaban el sentido de lo electoral, puesto que a toda riña o acción delictiva se le daba una connotación política, tal vez, para centrar la atención de seguidores y militantes. Regularmente, los periódicos denunciaban persecución del adversario, parcialidad e impunidad de las autoridades,

¹⁴⁸ "Una inmensa manifestación recorrió las calles; al parecer es el primer triunfo que obtiene el liberalismo en esta ciudad. El triunfo del liberalismo se debió a la organización y compactación liberal, a la actividad del obrerismo y a la magnífica organización del debate". Tunja es ya hoy un espléndido baluarte del partido liberal. En: El Tiempo, Bogotá: (5, oct., 1931).

asumiendo una actitud de víctimas y victimarios que pretendía impactar al electorado. Así las cosas, el inicio del mes de noviembre significó para muchas localidades retomar la calma, como ocurrió en Chiquinquirá¹⁴⁹; mientras que en otras se afianzaban los disturbios, como sucedió en Briceño el 24 de noviembre, día en que fueron asesinados el jefe liberal y tres miembros de este partido, hechos por los cuales responsabilizaron al conservatismo¹⁵⁰.

En Soatá, la situación fue muy crítica: por ser la capital de la provincia del norte y poseer un alto índice de seguidores conservadores, además apoyados por los hermanos Sotero Peñuela, el sacerdote y el gamonal -que se encargaban de controlar y orientar la política de la región-, el nombramiento de un alcalde liberal se convirtió en la excusa perfecta para afianzar las formas de resistencia conservadora a entregar las instituciones locales. “Por eso cuando llegó el nuevo alcalde se le juró guerra sin cuartel, aconsejando a los policías y agentes del campo no obedecer; esto lo prueba una mañana del mes de mayo amaneció la oficina llena de estiércol hecho que se repitió el 18 de octubre de 1931”¹⁵¹.

Aunque no se efectuaron comicios en 1932, la ola de violencia seguía siendo muy fuerte, especialmente en las regiones de occidente y norte de Boyacá; cualquier pretexto era válido para desatar un disturbio, como ocurrió en los meses de marzo y abril, en Chiquinquirá¹⁵², Pauna, Caldas y Buenavista, en donde se hablaba de bandas de francotiradores ubicadas a las orillas de los caminos dispuestas a atacar. Tanto liberales como conservadores denunciaban la persecución del adversario. El conservatismo de occidente resaltaba:

¹⁴⁹ Por medio del periódico “El Renacimiento”, se habló de la pacificación y de la importancia de las libertades en la concepción de modernización del Estado. NIETO, Luis. En: El Renacimiento, Chiquinquirá: (1, nov., 1931).

¹⁵⁰ Mueren 4 liberales en una emboscada conservadora. En: El Tiempo, Bogotá: (24, nov., 1931); p. 1.

¹⁵¹ Corresponsal de Tópaga. En: El Corresponsal, Sogamoso: (3, nov., 1931).

¹⁵² Ante el atentado. En: El Aríete, Chiquinquirá: (6, abr., 1931) y (13, abr., 1932).

“El partido conservador ha sido víctima de insultos, atropellos, en la provincia de occidente; prácticamente a nosotros los conservadores se nos ha declarado un estado de sitio, los más elementales derechos nos han sido arrebatados, el de asociación, el de exposición libre, aún el de tránsito”¹⁵³.

Con regularidad, las bandas armadas incursionaban en casas de liberales o conservadores, robaban, asaltaban e intimidaban a la población. Estas bandas cumplían un doble propósito, por una parte, la coacción política, y por otra, convertían el asalto y el robo en una forma de vida. En occidente, particularmente en Pauna, una de las bandas más temidas era la de los “Camachos”, dirigida por Jorge Camacho. Muchos de los delitos denunciados en occidente se le atribuían a esta banda; pero nunca se inició alguna acción judicial, pues en muchas ocasiones los juzgados se limitaban a recibir la denuncia¹⁵⁴, por lo tanto, los delincuentes quedaban libres rápidamente e intensificaban su labor criminal.

En respuesta a la ola de violencia, el gobierno planeó capturar a los delincuentes (bandoleros) que operaban en el occidente y norte de Boyacá. En septiembre emitió un decreto de desarme, a fin de perseguir y capturar a los malhechores y delincuentes refugiados en aquellos lugares, además se estableció la policía judicial dependiente del cuerpo de guardia y posteriormente se declararon en estado de sitio las áreas de violencia¹⁵⁵. Se decía que el problema de orden público se había afianzado en estas áreas y en Santander, después de la celebración de las elecciones. Sobre la situación de orden público se señaló: “...no ha pasado un mes sin que se registren hechos de sangre y solamente las tropas enviadas por el gobierno nacional impiden que estos hechos se extiendan; pero aún así es inevitable el enfrentamiento con los campos y el asesinato de ciudadanos...”¹⁵⁶.

¹⁵³ Sensacionales declaraciones del señor doctor José de Jesús García Soler. Los sucesos políticos de occidente. En: La Opinión, No. 2, Tunja: (8, abr., 1932).

¹⁵⁴ De un juzgado se pierden los sumarios. En: El Ariete, Chiquinquirá: (12, may., 1932).

¹⁵⁵ Mensaje del gobernador del departamento sobre los problemas sociales de occidente y norte. En: El Boyacense, Tunja: (11, abr., 1932).

¹⁵⁶ Habrá estado de sitio en el oeste de Boyacá. En: El Espectador, Bogotá: (26, abr., 1932).

En junio se registraron hechos de violencia en Soatá donde la guardia fue atacada por civiles, al parecer de filiación conservadora, entre ellos: el médico, el recaudador de rentas, comisarios de la policía municipal de Soatá y miembros del cuerpo de guardias de la renta. Esto hizo que se enviaran tropas del ejército, las cuales capturaron a algunos “bandoleros”, recogieron armas y proyectiles. Fueron numerosas las personas capturadas y esto hizo que el directorio conservador se pronunciara contra el gobierno; para este, la acción del gobierno era una táctica más de la persecución política y, por lo tanto, solicitaba al Ministro de Gobierno dejar en libertad a estos “ciudadanos laboriosos, copartidarios honorables, perseguidos por el presidente de la república”. Sobre la detención y la solicitud de los miembros del directorio conservador, el ministro respondió que estos personajes hacían parte de una cuadrilla que estaba sindicada de asalto, robo, violación de mujeres, incendios, lesiones y asesinatos en cuadrillas¹⁵⁷.

Estos hechos se compaginaron con la situación nacional, puesto que hacia el mes de septiembre de 1932, la población de Leticia fue invadida por un grupo de soldados pertenecientes al ejército regular del Perú, a pesar del tratado limítrofe Salomón-Lozano, lo cual desencadenó un espíritu cívico para restablecer allí la soberanía nacional. El conflicto interno se centró en la defensa de las fronteras nacionales, el líder conservador Laureano Gómez hizo un llamado a sus copartidarios a unirse a la defensa del territorio y neutralizar de esta manera la ofensiva política interna, aunque, con frecuencia, desde cualquier escenario público, rechazó la ola de violencia y la persecución desatada contra los seguidores del conservatismo. Pero la invasión peruana motivó a este líder político a llamar a líderes liberales y conservadores, en un sentido patriótico, en defensa de la soberanía nacional. De esta manera lograron articularse grupos de civiles en una

¹⁵⁷ ARÉVALO, Rafael. Los inocentes bandoleros del conservatismo. Carta abierta al Directorio Conservador. El Tiempo, Bogotá: (24 y 27, dic. 1932).

campaña que se emprendió hacia Leticia con miras a defender la nación; adicionalmente, se recolectaron joyas y demás pertenencias, como un acto simbólico que buscaba respaldar económicamente los gastos demandados por la guerra.

Afianzamiento del proceso de liberalización: elecciones de 1933

La campaña de febrero se inició con un fuerte pronunciamiento del clero en contra de la República Liberal. Sus fundamentos se basaban en las proyecciones de reforma constitucional planteadas en la convención liberal efectuada el 15 de diciembre de 1932, que podría mirarse como el impacto de los movimientos anticlericales desatados en España por la misma época. Por su parte, Monseñor Builes respondió a las proyecciones reformistas: “tres políticos se atrevieron, lanzaron una nueva constitución que es un reto del pueblo católico: a la escuela cristiana han puesto la escuela laica, al matrimonio católico el concubinato público o el divorcio”¹⁵⁸.

En palabras de Monseñor Builes:

“Ciertamente nunca se había encontrado el mundo envuelto en una conflagración mundial tan espantosa como la revolución social anticristiana que hoy tortura los ánimos”.

Y continuaba el obispo:

“Culpables y muy culpables un gran número de católicos que en la iglesia se dan golpes de pecho y luego con sus votos y con su indiferencia mantienen en el poder a los verdugos de Cristo como si fuera posible tener una conciencia para su casa y otra para la hora del pretorio”¹⁵⁹.

En sus denuncias se veía gran incertidumbre sobre las proyecciones de la república, teniendo en cuenta que en 1933 era decisiva la

¹⁵⁸ Que los curas que no se metan en políticas. Pues que los políticos no se metan en religión. En: El Cruzado, Tunja: (16 dic., 1932).

¹⁵⁹ ESCOBAR, Adolfo. Notas editoriales. En: Boletín Diocesano, Tunja: (ene., 1933).

conquista electoral para obtener el Congreso, puesto que esta corporación era la encargada de la aprobación de las leyes.

Justo antes del desarrollo de los comicios, se intensificó la persecución entre liberales y conservadores, así como la intimidación a jurados electorales y jurados de votación. De varias localidades se enviaron telegramas al Ministerio de Gobierno solicitando garantías. El gobierno por su parte, distribuyó fuerzas del ejército y de la policía en aquellas zonas del país más afectadas por la situación de orden público¹⁶⁰.

En Boyacá se incrementó el pie de fuerza, allí se concentró, prácticamente, el 60% de la fuerza militar de todo el país, para evitar los posibles disturbios que se generaran con la agitación electoral. Este porcentaje estaba representado en: guardia de rentas, personal del ejército, policía departamental y municipal. Sin embargo, el índice de violencia no disminuyó, por lo tanto, el gobierno departamental, mediante decreto 73 de 1933, autorizó el nombramiento de guardia cívica en los municipios:

“Autorizase para que en todos los municipios se nombre el día 5 de febrero cuerpo de guardia cívica integrados por los elementos más honorables de cada localidad, quienes por ningún motivo podrán llevar armas y con la condición de ser nombrados de los distintos partidos políticos”¹⁶¹.

Según la versión de los liberales, las elecciones del 5 de febrero transcurrieron en “perfecta calma en todo el departamento”, hacían alusión al triunfo liberal y al papel que había cumplido el líder político Plinio Mendoza Neira; solamente resaltaron el incidente de Chita, en el cual resultaron tres personas heridas. Contradictoriamente, en Saboyá, Chiquinquirá, Soatá y otras poblaciones se denunció parcialidad de los funcionarios y falta de garantías a los electores.

¹⁶⁰ Preparaban un ataque a la policía los conservadores. En: El Espectador, Bogotá: (2, feb., 1933).

¹⁶¹ El Boyacense, Tunja: (feb., 1933), también fue publicado al día siguiente.

Tabla 3. Variación de los resultados electorales para diputados 1931-1933 por capitales de círculo electoral

Elección	Censo 1928		Asamblea 1931		%		Asamblea 1933		%		Var. %
	Número población	Número Hombres	L	C	L	C	L	C	L	C	
Boyacá	950.264	469.160	42.512	60.859	41,1	58,9	69304	45459	60,4	39,4	19,3 L
Tunja	19.064	9.063	1230	1240	49,8	50,2	2519	708	78,1	21,9	28,3 L
Moniquirá	19.551	9.544	1557	723	68,3	31,7	4534	3	99,9	0,07	31,6 L
Sogamoso	25.684	12.809	4969	51	99	1	5519	0	100	0	1 L
Ramiriquí	11.760	5.738	-	-	-	-	232	468	33,1	66,9	-
Soatá	21.356	11.759	616	1834	25,2	74,8	0	4021	0	100	25,2 C
Santa Rosa	9.265	4.275	150	610	19,7	80,3	128	455	22	78	2,3 L
Garagoa	12.252	5.813	369	777	32,2	67,8	420	422	49,9	50,1	17,7 L
Guateque	10.020	4.618	358	247	59	41	925	71	92,9	7,1	33,9 L
El Cocuy	11.155	5.156	-	-	-	-	2357	0	100	0	-
Güicán	8.618	4.061	0	1784	0	100	0	1869	0	100	0
Chiquinquirá	34.807	15.990	1085	1234	46,8	53,2	3003	0	100	0	53,2 L

Fuente: El Tiempo, 2 de febrero de 1931. Y Eduardo M. Medina Díaz, Secretario del Tribunal Administrativo de Boyacá, Anuario Estadístico de Colombia, Tunja (febrero 3 de 1934). El Boyacense, Tunja (enero-diciembre 1933).

Los resultados obtenidos le dieron las mayorías al liberalismo, con 17 diputados liberales y 15 conservadores. En la siguiente tabla se comparan los resultados obtenidos en la Asamblea en 1931 y el de 1933, en los cuales se observa una considerable variación y homogenización, lo que dio paso al proceso de liberalización.

Al tomar como referencia los resultados electorales para diputados obtenidos en 1931 y contrastarlos con los de 1933, la variación porcentual en Boyacá fue de 19,3% a favor del liberalismo, teniendo en cuenta que en 1931 era de 41,1% y en 1933 del 60,4%, de esta forma se produjo la liberalización del departamento en estos comicios. Con relación a las elecciones de concejo efectuadas en 1931, el conservatismo tenía el 59,3% y el liberalismo el 40,7%.

En Tunja, el liberalismo tuvo un incremento del 28.3, en Moniquirá del 31.6, Sogamoso del 1%, Santa Rosa 2.3, Garagoa del 17.7, Guateque del 33.9%, Chiquinquirá del 53.2%; mientras en Soatá el conservatismo incrementó el número de sufragios en 25.2%, según los resultados de 1933. De esta forma se produjo la homogenización electoral del liberalismo en localidades como Chiquinquirá, Sogamoso, El Cocuy; mientras el conservatismo controlaba aún las localidades de Guicán y Soatá. Esto, de acuerdo con la muestra tomada; pero en forma similar se produjo el proceso de liberalización en otras localidades. En los municipios de Briceño, Boavita, Cómbita, Pajarito, Pauna y Pisba no se realizaron elecciones por cuestiones de orden público.

En los meses de marzo y abril se produjo un incremento de los hechos de violencia, que se convirtieron en el preparativo de los comicios a efectuarse en mayo, los que definirían la conformación del Congreso. Estos hechos de violencia se intensificaron hasta en las regiones del centro, como ocurrió en Paipa, con el asesinato de Rafael Cely, uno de los líderes del liberalismo, quien recibió dos disparos por haber gritado un viva a su partido. En

Briceño se denunciaron ataques a la población civil por bandas armadas apoyadas por el alcalde y la policía municipal; las denuncias se refieren a diversas formas de persecución, entre estas la abjuración del credo político y la intimidación si se acercaban a las mesas de votación. En Pauna se denunciaron incendios a casas, intimidación y formas de violencia, con el fin de generar terror para luego apoderarse de las propiedades¹⁶².

El temor del clero estaba en la aprobación del proyecto constitucional que reformaría las relaciones Iglesia-Estado, y que le daría fundamento a la soberanía del pueblo y no a Dios. El obispo de Santa Rosa dijo: “es deber nuestro muy sagrado y categórico señalar ese peligro a nuestros amados hijos, para que, ilustrados en sus deberes ciudadanos, den su voto por candidatos católicos, y si por infortunio deplorable han nacido y han crecido en ambientes influenciados por el liberalismo, se abstengan al menos de dar su voto por candidatos enemigos de la religión”¹⁶³. Los pronunciamientos del clero contra el gobierno fueron frecuentes, así como el llamado a los electores: “del acierto con que se realice aquella función [electoral dependerá la orientación de] la iglesia y la defensa de los verdaderos intereses religiosos y morales del pueblo”¹⁶⁴.

Además de los pronunciamientos amenazantes, la Iglesia diseñó una serie de tácticas por medio de la Acción Social de la Iglesia, para capturar la atención de campesinos y trabajadores. Promovió la creación del movimiento “yocista” (Juventud Obrera Católica), pero éste no se constituyó como grupo verdaderamente obrero sino más bien de orientación burocrática, entre los que estaban los trabajadores de la banca, la industria, el comercio, etc., es decir, jóvenes empleados que aspiraban a mejorar sus condiciones de vida. A partir del 6 de mayo se empezó a publicar el periódico

¹⁶² El Espectador, Bogotá: (7, abr., 1933). El Ariete, Chiquinquirá: (27, abr., 1933).

¹⁶³ BUILES, Miguel Ángel (Obispo de Santa Rosa). Circular. En: Boletín Diocesano, Tunja: (abr., 1933).

¹⁶⁴ Boletín Diocesano, Tunja: (abr., 1933).

“El Yocista”, en el cual se afianzaban las acciones sociales del catolicismo¹⁶⁵.

En general, el desarrollo de las votaciones para representantes en Boyacá fue muy tenso; debido a las proyecciones de control electoral de liberales y conservadores, hubo atentados de grupos armados y formas de coacción de las autoridades que pretendían evitar el acceso del adversario a las urnas. Por ejemplo, en Briceño, el día de las elecciones se presentó una confrontación entre civiles y guardia, pues los primeros denunciaban abuso de autoridad y amenazaban con no dejar realizar los comicios; por este hecho fueron detenidos algunos ciudadanos, lo que suscitó enfrentamientos y, dos horas después, se inició una balacera en plena plaza pública que dejó un saldo de dos policías muertos¹⁶⁶. Además de las detenciones arbitrarias, la población denunció la parcialidad de las autoridades frente a la acción de los liberales, quienes se ubicaron en la entrada de la plaza con puñales, manoplas y garrote para impedir la entrada de campesinos conservadores a sufragar.

Otro hecho se desató en Saboyá donde una turba armada con puñal, manopla, revólver y con el apoyo de la policía, impidió que los conservadores se acercaran a las urnas, lo que hizo que se presentaran algunos atentados que dejaron varios heridos¹⁶⁷. En esta localidad se obtuvieron 4.200 votos liberales y ningún voto conservador¹⁶⁸; contradictoriamente, la información del gobierno señalaba que los comicios en esta localidad transcurrieron en completa calma.

En otros municipios, los resultados electorales fueron: Chiquinquirá 6.021 liberales y 59 conservadores, Firavitoba

¹⁶⁵ El Yocista, Bogotá: (25, may., 1933).

¹⁶⁶ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA REPÚBLICA. Ministerio de Gobierno, sección primera, legajo 1042, folio 237, telegrama, Chiquinquirá (14, may., 1933).

¹⁶⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Ministerio de Gobierno, Sección cuarta, folios 295-296. Oficio enviado al Ministro de Gobierno sobre hechos de violencia en Saboyá – elecciones representantes. 1933.

¹⁶⁸ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección cuarta. Justicia, elecciones, tomo 54, folio 147, folio 150. Chiquinquirá: (14, may., 1933).

1.209 conservadores y 49 liberales, Cerinza 408 conservadores y 45 liberales, Santana 1.950 liberales y 0 conservadores. En el departamento de Boyacá los resultados electorales fueron de 77.732 liberales y 64.584 conservadores, convirtiéndose en el afianzamiento de la hegemonía liberal.

En Boyacá hubo un incremento de 67.217 votos, equivalente al 43% con relación a los comicios de representante efectuados en 1931. El liberalismo tuvo un incremento porcentual del 17,4%, con relación a los anteriores comicios de representantes, y disminuyó en 1,9 con relación a los comicios inmediatamente anteriores. Una de las localidades donde se produjo mayor variación fue en Tunja, de 814 votos se pasó a 3.225, generándose una variación del 40,6%. En poblaciones como Garagoa y Guateque se produjo una variación porcentual a favor del liberalismo de 37,4% y 28,9%, respectivamente. La variación en estos sitios, según los comicios anteriores, fue del 17,7% y 33,9% respectivamente; con lo que podemos deducir que el proceso de liberalización tuvo ciertas fluctuaciones y que no se produjo en forma lineal y ascendente.

Con posterioridad al desarrollo de los comicios, se desataron hechos de violencia e intentos por tomarse las poblaciones, como lo ocurrido en Chita el 30 de mayo. Según se dijo, un grupo de 8.000 hombres armados con escopetas, *grasses* y machetes, amenazó con tomarse la población. En estos hechos, al parecer estaban involucrados los funcionarios del órgano judicial y el clero, quienes defendían a los "bandoleros"¹⁶⁹. Y en Socotá, en el mes de junio, se produjo el atentado contra Efraín Amador y Efraín García¹⁷⁰; posteriormente se produjo otro atentado encabezado por el párroco, en el cual fueron asesinados 3 guardias¹⁷¹.

¹⁶⁹ Graves sucesos se temen ahora en Chita, Boyacá. En: El Espectador, Bogotá: (30, may., 1933).

¹⁷⁰ Los asesinatos en Socotá. En: El Liberal, Tunja: (23, jun., 1933).

¹⁷¹ Tres muertos de la guardia fueron asesinados en Socotá. En: El Tiempo, Bogotá: (3, jul., 1933).

Para contrarrestar los hechos de violencia, el gobierno de Boyacá por medio de la guardia organizó una batida, tomando como punto de operación la vereda de Chulavita (Boavita), donde se concentraba el conservatismo. Según la guardia, se pretendía “capturar una pandilla de malhechores” que había atentado en varias ocasiones contra los habitantes de las provincias de norte y Gutiérrez. Esta banda, al parecer, estaba conformada por más de 50 individuos y estaba armada con *grasses*, machetes y revólveres¹⁷². La acción del gobierno fue asumida como sectarismo y persecución al conservatismo de la región del norte de Boyacá, lo que incrementó la ira contra el gobierno y el liberalismo.

Durante el desarrollo de las elecciones para concejo, efectuadas en octubre, se diseñaron diversas formas de fraude; los electores fueron coaccionados para emitir su voto haciéndose pasar por otra persona, otros emitieron su voto mediante amenaza y, muchos de ellos, debieron abandonar las urnas para salvar su vida y la de su familia. Sin embargo, los medios de comunicación de orientación liberal y de circulación nacional, especialmente El Tiempo y El Espectador informaron que el desarrollo de los comicios había transcurrido en completa calma, con algunos altercados en Cuitiva, Socha y en Tópaga.

En estas elecciones, el partido conservador perdió las tres cuartas partes de sus candidatos y, sin lugar a duda, el predominio en los concejos municipales fue para el liberalismo con un total de 76.779 votos y 16.296 votos conservadores, equivalentes al 82,5%, frente al 17,5% que mantenía aún el conservatismo. Durante estos comicios, la variación de los resultados en el departamento fue del 41,8% a favor del liberalismo, con relación a los comicios para concejales efectuados en 1931. Sobre los resultados obtenidos en las capitales de provincia, podemos apreciar que se produjo un proceso de homogenización electoral

¹⁷² Los bandoleros dieron muerte a un guardia ayer en Boavita. En: El Tiempo, Bogotá: (16, jul., 1933).

Tabla 4. Variación de los resultados electorales para diputados
y concejos municipales
1931 - 1933, por capitales de círculo electoral

Elección	Representantes 1933		%		Concejo 1933		%	
	L	C	L	C	L	C	L	C
Boyacá	88345	67636	56,6	43,4	76779	16296	82,5	17,5
Tunja	3225	595	84,4	15,6	3561	0	100	0
Moniquirá	4664	6	99,87	0,13	4336	0	100	0
Sogamoso	5381	43	99,2	0,8	4698	0	100	0
Ramiriquí	223	790	22	78	0	0	100	0
Soatá	9	4004	0,22	99,78	1090	0	100	0
Santa Rosa	149	935	13,7	86,3	0	557	0	100
Garagoa	215	122	63,8	36,2	857	0	100	0
Guateque	650	151	81,1	18,9	2396	369	86,7	13,3
El Cocuy	2973	0	100	0	1690	0	100	0
Guicán	0	1900	0	100	0	759	0	100
Chiquinquirá	601	0	100	0	6634	0	100	0

Fuente: El Tiempo 12 de octubre de 1931. Y Eduardo M. Medina Díaz, Secretario del Tribunal Administrativo de Boyacá, Anuario Estadístico de Colombia, Tunja (febrero 3 de 1934)

en favor del liberalismo, en Tunja, Moniquirá, Sogamoso, Soatá, Garagoa, El Cocuy y Chiquinquirá. Guicán y Santa Rosa siguieron siendo baluartes del conservatismo.

Ni el triunfo electoral, ni la situación con el Perú, ni las estrategias de pacificación del gobierno lograron calmar la situación de orden público. Podemos señalar que la violencia no se debía solamente al interés por controlar los resultados electorales, aunque esto desataba fuertes confrontaciones, también se vivió un tipo de violencia simbólica, en torno al rojo y azul, con fuertes implicaciones físicas que llevaron a perseguir al adversario. De otra parte, las venganzas, riñas callejeras, se asumieron como parte del conflicto; en ocasiones, una acción o interés particular (venganza) se trasladó al escenario político. Tal vez un habitante de filiación liberal era más bélico cuando portaba el uniforme y el arma que lo legitimaban como guardia, pues esto le daba un tipo de poder particular; además, el hecho de ser funcionario (tener un puesto) le afianzó su lealtad con el partido.

Finalmente, el Directorio Nacional Conservador acordó decretar abstención electoral, debido a la inseguridad y la violencia contra los conservadores desatadas desde 1930 y a la falta de garantías para los electores. En el artículo primero de la resolución del 13 de noviembre de 1933 se resolvió: “Art. 1. Abstenerse de toda participación en las próximas elecciones para presidente de la república. Art. 2. Los miembros conservadores de las corporaciones electorales se abstendrán igualmente de concurrir a las deliberaciones de dichos cuerpos...”¹⁷³ De esta forma, aceptaron la consolidación de un “régimen de partido”, lo cual no garantizó la pacificación en Boyacá, pero sí disminuyó la violencia electoral.

¹⁷³ GUERRERO BARÓN, Javier. Los años del olvido, Boyacá y los orígenes de la violencia. Bogotá: Tercer Mundo, 1991, p. 222. Citado por TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934 – 1938. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura, 1981, p. 121.

Según la variación de los resultados electorales, pudimos observar que el liberalismo obtuvo las mayorías en ciertas localidades donde antes predominaba el conservatismo, como en Chiquinquirá, Garagoa y Guateque. Los comicios efectuados en 1933 fueron cruciales para obtener las mayorías en las corporaciones públicas, de esta forma se produjo el proceso de liberalización en solamente tres años de predominio del partido.

A continuación se describirá la acción de los grupos disidentes al interior de los partidos tradicionales liberal y conservador, los que fueron parte activa del proceso político como tendencias distintas del gobierno y de los partidos tradicionales.

FUERZAS POLÍTICAS DISIDENTES

El inicio de los años treinta se caracterizó por la agitación bipartidista liberal y conservadora por el control del poder. Los movimientos que surgieron en esta etapa también recibieron influencia de ideologías que abogaban por la “modernización”, la “tradicición” y el “totalitarismo”, las que proyectaban otro tipo de organización estatal, de estructuración del poder y de relaciones con la población.

Al iniciarse la hegemonía liberal, el conservatismo se mostró cansado, agotado y con pocas perspectivas reformistas, se limitó a defender el estado de cosas existentes, y a perseguir los principios políticos del gobierno. Al interior del conservatismo se generaron diversas tendencias con principios diferentes, entre estas: los *exclusivistas* o tendencia radical, quienes defendían el caciquismo tosco y convertían la acción electoral en fortín individualista. Por su parte, la tendencia de la *juventud conservadora* recibió influencia del fascismo italiano y del falangismo español y propuso un proyecto político nacionalista, para restablecer el orden social; como táctica planteó la utilización

de la violencia ofensiva y contrarrevolucionaria. La *civilista* justificó la violencia como estrategia de “defensa civil” para combatir al comunismo, de esta manera también la guerra se constituía en una forma de hacer política.

A continuación mencionaremos los movimientos políticos que emergieron a comienzos de decenio del treinta que, aunque ligados a los partidos tradicionales, tenían un proyecto político diferente: la tendencia del conservatismo de ultraderecha en la cual se inscribían los Leopardos, y la Unir o tendencia socialista orientada por Gaitán.

Los Leopardos

Se trataba de un grupo de jóvenes conservadores que en los años del decenio del veinte, se reunía a discutir ideas políticas inspiradas en la “acción francesa” y el positivismo; proyectaban un tipo de gobierno conservador-republicano. La “acción francesa” era devota de Carlos Maurras¹⁷⁴ y de Mauricio Barrés, se inspiraba en el culto a la tierra, a los muertos y en la veneración a los valores consagrados en la cultura de Occidente. De estos planteamientos se desprendió el principio del orden, y la defensa de la consolidación del corporativismo como sistema de gobierno¹⁷⁵.

En Colombia, para el grupo de conservadores disidentes, el “maurrasianismo” era una inspiración política, desde una visión

¹⁷⁴ Carlos Maurrás fue un letrado exigente, junto con Jean Morras fundó la escuela romana, como una reacción contra el romanticismo. Defendía la religión católica como necesidad inminente para su patria y la consideraba como la más venerable y fecunda de las cosas visibles y, al mismo tiempo, una visión “santa del universo”; de esta manera se justifica el papel de la religión como fundamento esencial para el desarrollo de un pueblo. Maurrás era un positivista que sólo aceptaba la idea de Dios desde el reposo intelectual y el orden político, excluyendo toda creencia (deforma la idea política y la acomoda a sus planteamientos políticos). VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Manizales: Arturo Zapata, 1937, p. 26.

¹⁷⁵ Durante el decenio de los años treinta el corporativismo se constituyó en la base de los gobiernos fascistas; pretendían organizar la nación por profesiones, en categorías horizontales, existiendo representación entre los obreros y los empresarios. Este tipo de organización era la base para afianzar las relaciones de obediencia entre patrón y trabajador para mediar los antagonismos de clase y para favorecer el establecimiento del orden social.

de nacionalismo integral, equivalente a una proyección tradicional y monárquica apoyada en el catolicismo¹⁷⁶.

El impacto que tuvo la “acción francesa” sobre la ideología de los Leopardos, los llevó a diseñar una propuesta política para combatir al comunismo, constituyéndose en un principio contrarrevolucionario inspirado en el orden, la autoridad y el tradicionalismo en la herencia espiritual, es decir en el catolicismo. Ellos sostenían: “nosotros logramos cambiar la orientación de la juventud, que desde entonces aceptó su matrícula en las derechas como un título de nobleza”. Además, este grupo pretendía renovar los métodos de acción política para defender la nacionalidad, propuesta que giró en dos direcciones: de una parte, a hacer frente a un grupo de conservadores tradicionales (viejos) y de otra, a las proyecciones gubernamentales relacionadas con la administración de Olaya Herrera y Alfonso López, por su defensa de las políticas norteamericanas. En general, su proyecto político se consolidó en contra de todo intento revolucionario, por lo tanto, según ellos: “a la herejía marxista no podía oponérsele sino una doctrina de bronce; a la violencia de las izquierdas la contrarrevolución del orden. Las especies híbridas están llamadas a desaparecer...”¹⁷⁷.

Esta tendencia planteó un proyecto constitucional enfocado hacia el orden, y se declaró enemiga de la democracia y de las ideas republicanas, mientras asumía un profundo aprecio por lo clásico, especialmente por las ideas monarquistas. Para el caso colombino se desprendió de la noción cesarista y planteó establecer un nuevo orden resaltando el patriotismo y la pretensión expansionista

¹⁷⁶ El “cesarismo” hace referencia a la versión latinoamericana del autoritarismo que retomaba las ideas de Mussolini con la proyección de aplicarlas. GUERRERO BARÓN, Javier. El proceso político de las derechas. Bogotá: Universidad Nacional, 2004, p. 329.

¹⁷⁷ VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Manizales: Arturo Zapata. 1937, p. 86.

bolivariana. Como proyecto de Estado consideró fundamental promover un gobierno autoritario, con formas de representación corporativa, con la patria como fundamento del nacionalismo; además, consideraba que la violencia era el principal mecanismo para afianzar la autoridad.

El grupo de los “Leopardos” estuvo inspirado en las ideas de Bolívar, en lo que tiene que ver con la autoridad y la noción de orden, sin que se llegara a la tiranía; y consideraban que “para que un pueblo sea libre debe tener un gobierno fuerte, que posea medios suficientes para librarlo de la anarquía”; gobiernos fuertes en su constitución y suaves en su ejercicio. Sobre el origen de este grupo político, Silvio Villegas señaló:

“... Hablamos de los Leopardos, cómo se cumplió esa cita de aventureros?... Eliseo Arango fue mi discípulo durante ocho años y en cierta forma mi maestro. Idénticas eran nuestras lecturas y participábamos de las mismas inquietudes. Hasta los dieciocho años no me preocuparon sino las ideas puras. La tendencia natural de mi espíritu era hacia la anarquía; la de Eliseo Arango hacia el orden. Su severa dialéctica ha sido para mí un camino de oportunas y saludables rectificaciones. Analizando, estudiando, discutiendo nunca aceptamos una verdad que no estuviera controlada por la experiencia o por la crítica”¹⁷⁸.

También eran miembros de los Leopardos, José Camacho Carreño, Augusto Ramírez Moreno. El primero se caracterizó por sus discursos prosaicos que llegaban a todos los sectores. Augusto Ramírez Moreno se caracterizó por un tinte literario y político, “a través del cual se iban filtrando la repulsión y el odio hacia las más puras esencias de la ortodoxia clásica”; era un

¹⁷⁸ VILLEGAS, Silvio. En: Sábado, Tunja: (16, nov., 1943).

conservador reaccionario que daba órdenes y no admitía contradicciones, rechazó cualquier idea o acción revolucionaria y fomentó la tradición como signo de inteligencia y carácter.

Los Leopardos cuestionaron el sistema democrático porque afianzaba el poder de la élite, mientras el ciudadano era un simple prisionero de los cuadros burocráticos y de las elecciones que, según Silvio Villegas eran:

“verdaderas guerras civiles, donde triunfa el bando mejor armado. Los terratenientes llevan a las urnas el dócil rebaño de sus arrendatarios o labriegos a sufragar por el partido que mejor consulta sus intereses o sus odios. Los capataces municipales obligan a los empleados subalternos a sufragar por el partido que controla el presupuesto, exigiéndoles coercitivamente toda clase de desafueros contra la verdad electoral”¹⁷⁹.

Una de las principales preocupaciones era cómo construir una cultura humana en América; según sus pensadores políticos era necesario buscar en los orígenes ciertos principios de identidad colectiva. Organizaron giras por varias partes y con su oratoria lograban inquietar a los electores; la primera gira la realizaron el 6 de diciembre en Tunja, cuyo resultado fue una trifulca entre liberales y conservadores, que dio inicio a la confrontación partidista y que hizo visible los planteamientos de los Leopardos.

A partir de este hecho, consideraron central el plantear una reforma para consolidar un Estado unitario, jerárquico y libre, estableciendo una fuerte articulación entre la religión y la patria. Igualmente, promover el respeto por las libertades y derechos individuales, pero ajustadas al bien común. Según Rafael Bernal Jiménez, debería ser fundamental la participación de la ciudadanía en la constitución de los poderes públicos por medio del sufragio directo o indirecto de los ciudadanos. Así mismo,

¹⁷⁹ VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Manizales: Arturo Zapata, 1937, p. 117.

plantearon la separación de los diferentes órganos del poder público y el reconocer el derecho de propiedad privada como derecho natural del hombre y garantía de ejecución dentro de los límites de la utilidad pública. La orientación de la educación pública debía estar bajo la tutela de la Iglesia católica, además debería promover el respeto por el derecho de familia para garantizar libremente la educación de los hijos.

Los primeros visos de las tendencias del conservatismo de ultraderecha se aprecian a través de periódicos como “La Opinión”, que además de denunciar la situación de violencia desatada en la provincia de occidente, pretendía generar conciencia nacional, como lo publicó en uno de sus titulares; además, en muchos de sus artículos hizo alusión a la acción del gobierno y a la crisis de la república:

“La Opinión está llamada a crear una conciencia nacionalista en el partido conservador de Boyacá, en el campesino melancólico e irredento es precisamente donde alienta la mayor fuerza terrígena de la república. Con este conservatismo heroico y abnegado se vivió <sic> empresas heroicas de las que no olvidan nunca. La juventud conservadora es pródiga en anunciaciones como la Estrella del Alba”¹⁸⁰.

En “El Sagitario”, se resaltó la acción política y religiosa, la necesidad de organizar a la juventud conservadora; igualmente, se hizo énfasis en la trayectoria de los héroes como “la meritoria vida que consagraron al servicio de la patria”. Adicionalmente, se referían a la Iglesia Católica como la sociedad más grande del mundo, la mejor organizada, la más numerosa de secular existencia¹⁸¹.

¹⁸⁰ VILLEGAS, Silvio. “La opinión” está llamada a crear una conciencia nacionalista. En: La Opinión, Tunja: (5, abr., 1932).

¹⁸¹ LOZADA, Santiago F. Modelo de la juventud. En: El Sagitario, Sogamoso: (19, jul., 1932).

Hacia el año 1933, el grupo de jóvenes de tendencia nacionalista convocó a la desobediencia civil, para evitar las reformas planteadas por el gobierno en lo relacionado con la religión, la familia y la propiedad. Por medio de un comunicado responsabilizó al partido de gobierno de ser el causante del caos que vivía el país, adicionalmente, calificó a los liberales de ateos, impíos y personajes corruptos que atentaban contra la Iglesia. Estas dos tendencias se fueron articulando hasta constituir una facción de orientación fascista con características propias con proyecciones nacionalistas, contrarrevolucionarias y en torno a la defensa del catolicismo, de esta forma pretendían evitar la expansión del socialismo y del comunismo.

La UNIR: Unión Nacional de Izquierdistas Revolucionaria

Fue un movimiento creado por Gaitán en 1933, se caracterizó por manejar un lenguaje populista con el que logró movilizar a las masas. Los temas tratados eran la necesidad del reconocimiento social del pueblo, el rechazo a las desigualdades sociales y el significado del pueblo en la construcción de la nación; sin embargo, su presencia fue débil y prácticamente desapareció hacia 1935¹⁸².

Algunos historiadores han señalado que la aparición de la Unir pudo estar relacionada con el movimiento peruano Alianza Popular Revolucionaria Americana, creado en 1929, encabezado por Víctor Raúl Haya de la Torre. Este movimiento planteaba la necesidad de consolidar un socialismo latinoamericano, de carácter nacionalista e interclasista. Sin embargo, Gaitán le dio un tinte particular a los movimientos de masas en Colombia, tanto por la oratoria como por el contenido social de sus discursos; esto, unido con el carisma

¹⁸² PECAUT, Daniel. Política y sindicalismo en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1973.

del líder, le dieron popularidad y lo presentaron como el representante de los sectores populares.

En el programa político basado en orientaciones socialistas, consideró la economía como el eje regulador de la libertad, la justicia y la igualdad, es decir la síntesis de la “genuina democracia”. Subrayó el predominio de lo social sobre lo individual, como base de las transformaciones, y se opuso a los planteamientos comunistas. Defendió la existencia de otras fuerzas políticas para controvertir al tradicionalismo político que, según Gaitán, era el componente central del gamonalismo; por consiguiente, se necesitaba de otras fuerzas políticas que podrían operar como coaliciones, las cuales podrían agruparse entre la izquierda y la derecha.

Al nacionalismo lo consideró un proyecto “centrípeta”, que defendía el imperialismo y estimulaba la creación de una identidad en torno a la cultura, el arte y la industria; lo que tendría incidencia en lo económico y psicológico. Para contrarrestar esta medida, planteó la consolidación de la carrera administrativa, lo que garantizaría la ejecución de un sistema democrático y económico.

Sobre las relaciones Iglesia-Estado, y el Concordato, señaló que la Iglesia debería limitarse al plano espiritual, sin la intervención en la legislación, ya que ésta debería ser el reflejo de la autonomía del Estado. Este debería tener a su vez una constitución distinta:

“... se trata en primer lugar de que el Estado pierda la única significación de politiquero y burócrata, para adquirir su carácter funcional de Estado económico y de actuación social. El Estado representa actualmente los intereses de un grupo minoritario. Este Estado, es una primera etapa, debe representar todas las clases y defender especialmente a la que lo necesita, o sea a la

gran mayoría de los desheredados. Esto implica el cambio de origen de su formación. Este origen en lo presente se debe a los círculos politiqueros y caciquiles, sin relación con el hecho esencial de la economía y de la condición social”¹⁸³.

Los sectores obreros se constituyeron en una base social susceptible a los planteamientos reformistas, pues precisamente Gaitán con sus discursos, inicialmente en representación de la UNIR y posteriormente del Gaitanismo, logró canalizar sus intereses, de esta manera se dieron las bases de una facción de carácter populista. Este movimiento logró el respaldo de los sindicatos y, en general, de los sectores populares del área rural y urbana, y se constituyó en una de las pocas iniciativas en crear un movimiento político al margen del partido liberal.

El unirismo por medio de su periódico hizo fuertes críticas al gobierno de López Pumarejo, por considerarlo parte del sistema capitalista en una proyección del “buen vecino”, de la política de reforma agraria, la fragmentación del latifundio, basados en los establecimientos europeos, mexicanos y norteamericanos. Las acciones iniciales iban enfocadas a controvertir las reformas con programas de orientación social, “queremos conocer nuestro pueblo, sus necesidades, ir a las masas, educarlas, realizar con ellas su programa y prepararlas para una amplia travesía histórica”¹⁸⁴.

Gaitán lanzó fuertes críticas contra el clero y lo acusó de ser defensor de las tradiciones y de poseer grandes extensiones de tierra. Desde esta perspectiva consideró que se podría romper el sistema de privilegios que había mantenido ligado el sistema económico al latifundio, sin embargo, no veía con claridad la

¹⁸³ TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de López Pumarejo 1934- 1938. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981, p. 130.

¹⁸⁴ La farsa de los programas. En: Unirism, Bogotá: (28, jun., 1934).

articulación entre el liberalismo y la Iglesia, puesto que cada uno defendería sus propios intereses.

La Unir participó en los comicios del 5 de mayo para elegir diputados; en el contexto nacional obtuvo 3.799 sufragios, pero en Boyacá no tuvo ningún voto. El poco impacto electoral, las contradicciones al interior del movimiento, la debilidad electoral, así como su estructura caudillista, produjeron la rápida desintegración.

En este capítulo se hizo alusión a las estrategias de afianzamiento de la hegemonía liberal, tomando como base el triunfo de Olaya Herrera con su proyecto de Concentración Nacional, el que solamente se aplicó en los ministerios, mientras que los municipios fueron víctimas del sectarismo de funcionarios beligerantes que pretendieron homogenizarlos electoralmente.

Las primeras manifestaciones de violencia política se presentaron cuando los nuevos funcionarios de orientación liberal intentaron posesionarse en sus cargos y se encontraron con la resistencia armada de los conservadores a entregar la administración local. Igualmente, durante el desarrollo de los procesos electorales el conflicto se hizo más agudo, debido a la pretensión del liberalismo de afianzar su maquinaria y del conservatismo de evitar que el adversario obtuviera las mayorías.

Finalmente, a través de los resultados electorales podemos ver la conversión política conservador-liberal que se produjo en solamente tres años de gobierno liberal. En un lapso de dos años, la variación porcentual fue hasta del 41% a favor del liberalismo; paradójicamente, se incrementó la ola de violencia y las tácticas fraudulentas, que no fueron ajenas a las víctimas. Precisamente

la violencia y el fraude permitieron que los campesinos, artesanos, menores de edad y, en general, los sectores populares participaran en la vida política del país. Igualmente, la violencia se convirtió en parte del ritual de las elecciones y la implementación contribuyó a legitimar con las armas lo que no se alcanzó con los votos.

CAPÍTULO III

REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN

Durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo se produjo una serie de reformas con miras a involucrar a los sectores populares en un proceso de modernización del Estado, que inmediatamente entró en contradicción con el liberalismo tradicional (manchesteriano), con la élite conservadora y con la Iglesia. Justamente, la diferencia con el liberalismo tradicional fue el alto contenido social, pues no solamente defendía las libertades, además pretendía aprovechar los recursos en términos de productividad e involucrar a los sectores populares en la perspectiva de Estado moderno.

Las elecciones estuvieron acompañadas por las pretensiones reformistas o revolucionarias y antirrevolucionarias, las cuales hicieron que al interior de los partidos aparecieran tendencias disidentes en defensa de la revolución o del orden, lo que polarizó la política entre izquierda y derecha.

LIBERALISMO REFORMISTA O LIBERALISMO SOCIAL

Con la posesión de Alfonso López Pumarejo en 1934, se inició un tipo de gobierno reformista que controvertía con la élite tradicional del liberalismo y del conservatismo. Su objetivo central era básicamente hacer la reforma a la Constitución por considerarla un esquema conservador y tradicional. Entre sus planteamientos estaba el revisar el concordato sobre las relaciones entre Iglesia y Estado, pero su principal programa era sin duda “la revolución en marcha” y la consolidación de la

“República Liberal”. La proyección de “revolución” en términos políticos puso en tela de juicio el tradicionalismo político y religioso, así mismo proyectó la modernización institucional y social. Mientras para la élite tradicional los planteamientos revolucionarios se asociaron básicamente con el comunismo y con las transformaciones que se estaban desarrollando simultáneamente en otros Estados, donde se adoptaban tendencias socialistas o de orientación liberal republicana.

La diferencia con el liberalismo clásico era precisamente el alto contenido social, ya que no se limitó solamente a la defensa de las libertades individuales. Esto hizo que se consolidaran dos tendencias fuertes: el liberalismo de centro o tradicional y el liberalismo de izquierda que defendía las reformas¹⁸⁵. Desde esta perspectiva, la visión de los partidos tradicionales se fue debilitando y dio paso a otras concepciones políticas que, aunque matriculadas en los partidos, plantearon otras nociones ideológicas.

El programa de gobierno propuesto por López Pumarejo estuvo inspirado entre otros, en las reformas implementadas en España por Manuel Azaña, y Lázaro Cárdenas en México. Con respecto a las reformas efectuadas en España, Manuel Azaña estableció un tipo de gobierno “republicano”, mediante el cual se promovió la separación total entre la Iglesia y el Estado; en 1932 decretó la expulsión de los Jesuitas y la confiscación de sus propiedades, propuso fortalecer la educación laica con la creación de escuelas públicas administradas por el Estado y diseñar programas para la formación de los maestros. En lo económico, planteó una reforma agraria con la que se pretendía que los sectores populares se incorporaran en la producción, pero debería otorgárseles una parcela. Las reformas de México estuvieron enfocadas a fortalecer la acción social del Estado y a generar un

¹⁸⁵ TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934 – 1938. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura, 1981, p. 24.

proceso de modernización para involucrar a los sectores populares en un proyecto político. El impacto del “cardenalismo” se enfocó básicamente a la reforma agraria, que implicaba la disminución del latifundismo, el apoyo al sindicalismo obrero, el anticlericalismo, el fortalecimiento de la educación pública y laica¹⁸⁶. Además, se planteó un Estado intervencionista y la nacionalización de los recursos naturales; es decir, que fueran los mismos mexicanos quienes explotaran sus recursos. Con este propósito, el gobierno lideró ciertas prácticas nacionalistas para defender la economía, la explotación del petróleo y de la minería, de las proyecciones norteamericanas, también hizo énfasis en la necesidad de afianzar el poder en las masas campesinas y obreras.

Estos dos proyectos políticos inspiraron en López un liberalismo reformista; precisamente con la legislación emitida, el Estado le garantizaría al ciudadano la función política y social, por eso su programa no podía ser asumido como una “simple revolución burocrática”.

La “revolución en marcha” contenía una serie de cambios a fin de promover la modernización en la que se vinculó a los sectores populares, especialmente a campesinos sin tierra, a los inmigrantes urbanos que iban a las ciudades en busca de trabajo. Sindicalistas y dirigentes de movimientos de trabajadores, se convertían en el foco de sus discursos y sus acciones políticas. Para López fue importante articular en sus discursos los proyectos que beneficiaran a este grupo social, como medida para evitar cualquier tipo de levantamiento popular.

Nos preguntamos por qué en Colombia no tuvo impacto la proyección revolucionaria como ocurrió en México y España? La “revolución en marcha” no fue un levantamiento de masas

¹⁸⁶ KNIGHT Alan. México, c 1930-1946. En: BETHELL, Leslie. Historia de América Latina, México y el Caribe. Barcelona: Cambridge University Press, Crítica, 1998. v. 13, p. 33.

que estuvieran clamando por una reorientación de la política; tal vez algunas agremiaciones, especialmente el sindicalismo, se referían a mejorar las condiciones de vida, con lo que lograron despertar una conciencia de condición; pero en las masas no había una proyección reformista como tal, no se planteaba con claridad una verdadera revolución social. Por el contrario, los sectores populares tenían muchas expectativas en que el gobierno dirigido por Alfonso López los beneficiara. Uno de los componentes centrales del “cardenalismo” y de la república española fue sin duda lo popular, el cual en Colombia hasta ahora se iniciaba y, posiblemente incidiría en el movimiento político social desatado a partir del asesinato de Gaitán (9 de abril de 1948).

También las reformas se quedaron cortas en la aplicación, lo que generó incertidumbre, por ejemplo, con relación a la llamada ley de tierras que contenía unos lineamientos centrales sobre reforma agraria o “democratización de la tierra”; no se trataba de un desconocimiento de la propiedad privada, sino del reajuste para poner esa riqueza al ritmo de las necesidades y empeños que se pretendían con la noción de progreso empujado por el socialismo francés.

El panorama de la política nacional se desarrolló entre la expectativa reformista, el incremento de la ola de violencia, la inestabilidad del gobierno que representaba para la derecha y el impacto de la situación internacional en la política nacional. Estos hechos paulatinamente contribuyeron a polarizar las fuerzas políticas colombianas y a fomentar la intervención directa del gamonal en el debate electoral, para tratar de ganar con las armas lo que no se alcanzaba en la contienda.

ELECCIONES: REVOLUCIÓN O TRADICIÓN?

Las elecciones efectuadas durante este lapso legalizaron la hegemonía del liberalismo, mientras el conservatismo ratificó la

abstención. Estas elecciones serían de gran relevancia por la conformación de la estructura de poder, de esto dependería en parte la aprobación y aplicación de las reformas.

Triunfo o fraude en las elecciones de 1934?

Desde el mes de diciembre de 1933, la Dirección Nacional del Conservatismo solicitó al gobierno garantías para participar en los procesos electorales, sin ninguna respuesta, “corresponde al gobierno cumplir su deber de darle garantías al pueblo para que la libertad civil sea efectiva”. Como su solicitud no fue atendida, el conservatismo ratificó la declaración de abstención electoral; mientras el liberalismo resaltó el triunfo total en las urnas con un número significativo de sufragios. Retomamos los planteamientos de Marta Irurozqui quien, sobre la abstención, señala: “si para uno u otro partido la situación de orden público se tornaba tensa, entonces, se acudía a la declaración de abstención, esta era una táctica que le permitía a la oposición responsabilizar al gobierno o al adversario de violento y de utilizar medidas represivas, así, la propaganda de fraude oficial legitimaba a la oposición y les generaba opinión pública”¹⁸⁷.

Tomando como base los resultados electorales del mes de octubre de 1933, en que el liberalismo obtuvo la mayoría de sufragios y que en poblaciones como: Belén, Arcabuco, Busbanzá, Ciénega, Covarachía, Cuítiva, Chinavita, Chíquisa, Chita, Duitama y otras, se obtuvieron resultados electorales de 0 votos conservadores, de esta manera se produjo el proceso de liberalización a escala local, mientras el conservatismo, por su parte, no encontró garantías que le permitieran presentar un candidato con el respaldo del gobierno. Por eso, el único aspirante fue Alfonso López y, desde luego, ya se tenía certeza del triunfo, pues, en primer lugar no tendría opositor y, en segundo lugar, la maquinaria estaba

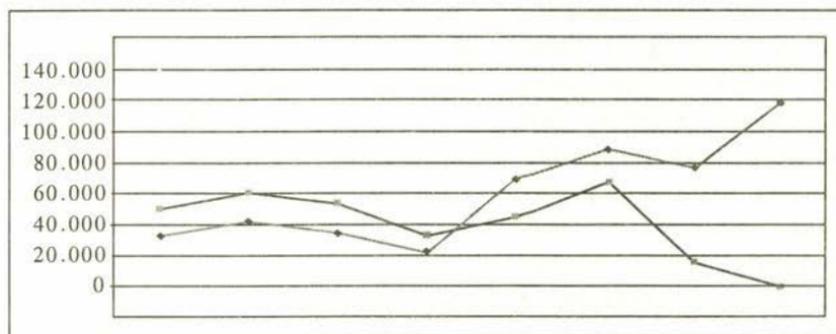
¹⁸⁷ IRUROZQUI VICTORIANO, Marta. A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía política en Bolivia 1826-1952. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2000.

dispuesta a inflar los resultados, como al parecer ocurrió en varias localidades.

La votación en Boyacá aumentó de 93.075 votos obtenidos en las elecciones efectuadas en el mes de octubre, a 118.059 en las elecciones de febrero de 1934; es decir, se produjo un incremento del 21,2%; y con relación a las elecciones presidenciales de 1930, el incremento fue de 33.515 votos, es decir, el número de sufragios se incrementó en un 28,4%. Se ha señalado que los resultados electorales son el resultado de tácticas fraudulentas; en primer lugar, el triunfo se debió a que no había contendor por falta de garantías; en segundo lugar, el número de sufragios liberales se incrementó de 33.346 en 1930, a 76.779 en las elecciones de octubre de 1933, y a 118.059 en 1934.

En la siguiente gráfica se aprecia la variación electoral de Boyacá por comicios y por partidos. Esta gráfica nos permite apreciar, a través de los resultados electorales, cómo se produjo el proceso de liberalización de Boyacá.

Gráfica 1. Variación electoral en Boyacá 1930-1934



	Presidenc.	Asambl.	Represent.	Concejo	Asambl.	Represent.	Concejo	Presidenc.
	1930	1931	1931	1931	1933	1933	1933	1934
—◆— Liberalismo	33.546	42.512	34.819	22.914	69.304	88.345	76.779	118.059
—■— Conservatismo	50.998	60.859	53.965	33.390	45.459	67.636	16.296	0

Fuente: El Tiempo, Bogotá (12 de febrero de 1930 y 12 de febrero de 1934).

A pesar de las denuncias del conservatismo, el liberalismo logró imponerse no solamente evitando que el adversario acudiera a las urnas, sino con un incremento del 50% de los votos a favor del liberalismo, mientras el conservatismo electoralmente desapareció.

Finalmente, el liberalismo logró las mayorías porque ahora tenía una maquinaria más fuerte que el adversario, lo que le permitió legitimar el poder con tácticas fraudulentas que iban desde la elaboración de los censos, hasta la consolidación de los resultados finales. Además, el tener a la fuerza pública de su parte le garantizó el poder coaccionar y perseguir legalmente al adversario, mientras los ataques de guardias privadas de los conservadores, durante este periodo, fueron presentados como ofensivas de los guerrilleros y criminales. Generalmente, el “gobierno elector” controlaba el sufragio, hacía elecciones y garantizaba la victoria de sus candidatos; a esta intervención gubernamental, Natalio Botana la denomina “fraude burocrático”¹⁸⁸; al referirse a la manera como el fraude y el control del sufragio representan la imagen de un sistema de gradación, en que el gobierno controla el sistema electoral.

La utilización del fraude y la violencia en los procesos electorales se convirtió en un mecanismo consustancial a las elecciones, no solamente en Colombia sino en América Latina, puesto que con estas tácticas se obtenían las mayorías y se legitimaba el poder en las urnas. En las tácticas de violencia y fraude también participaron los sectores populares excluidos del ejercicio del sufragio; y su intervención en los vicios, en la violencia, les dio un aprendizaje significativo sobre el sentido de las elecciones, de la representatividad y de la soberanía popular.

Con posterioridad al desarrollo de los comicios, se incrementó el número de denuncias, se hizo alusión a ataques, asonadas y

¹⁸⁸ BOTANA, Natalio. El orden conservador. Buenos Aires: Hispanoamérica, 1985, p. 89.

amenazas de toma de las poblaciones. Uno de los conflictos más agudos fue el de las veredas de Tipacoque y Chulavita en el norte de Boyacá en 1933 y 1934. Estas veredas, la primera de orientación liberal y la segunda conservadora, se mantenían en una “guerra” permanente en la que participaban grandes ejércitos armados. Los grupos que operaban en estas localidades eran de carácter privado y obedecían a la labor del gamonal, de esta manera se combinaba un tipo de fuerza particular que tomaba un tinte político y que convertía los viejos litigios en batallas político electorales. De otra parte, una vez se había homogenizado el territorio boyacense, los liberales se invistieron de poder, o se convertían en funcionarios públicos (guardias) o se sentían respaldados para hostigar y coaccionar a los conservadores; así mismo, los tradicionales conflictos entre gamonales se trasladaron al espacio político.

En el mes de marzo de 1934 la situación se hizo más tensa, el gobierno ordenó la captura de “bandoleros” en las regiones del norte y occidente de Boyacá. Las batidas se concentraron en las localidades del norte, especialmente en Socotá, Susacón y Boavita, donde se suponía estaban concentrados los “bandoleros”. El gobierno, por su parte, envió personal especializado para controlar la situación, como el teniente Stevens, quien debería visitar las zonas afectadas para controlar el orden público, además de revisar el estado de los procesos que allí se seguían y promover la captura de los “bandoleros”¹⁸⁹. Como resultado de este operativo fueron detenidas 150 personas y muertos varios personajes de las fuerzas oficiales; después de este golpe al conservatismo de Boavita, la situación fue delicada, los enfrentamientos entre grupos políticos se hicieron más aguerridos, mientras el conservatismo denunciaba falta de garantías y parcialidad de las autoridades.

¹⁸⁹ Ciento cincuenta bandoleros fueron capturados en Boyacá. En: El Tiempo, Bogotá: (10, mar., 1934).

En junio, en Panqueva, un grupo de liberales atacó con dinamita la casa de la familia Sotero Peñuela, de filiación conservadora, lo que causó la muerte a un conservador. Posteriormente, hubo un ataque a las casas de los liberales, la situación fue muy tensa y se prolongó hasta el mes de septiembre. Esta serie de hechos llevó a que liberales y conservadores articularan fuerzas para la ofensa y la defensa, generando una mentalidad del combate que se apreciaba desde lo simbólico, lo discursivo, hasta la expresión física.

La situación de orden público en el occidente de Boyacá también era crítica. Un informe enviado al Ministro de Gobierno, señalaba que las confrontaciones que en esta región se habían convertido en parte de la tradición política. En el mes de octubre se produjo la captura del bandolero José Ramírez, líder de la cuadrilla que operaba en el territorio Vásquez¹⁹⁰. La captura de este personaje fue presentada por el gobierno como un triunfo, mientras el conservatismo denunció que se trataba de otra hazaña más del partido del régimen.

Elecciones, abstencionismo y confrontación local

El desarrollo de estos comicios tendría tres elementos centrales que incidirían en el resultado: el primero, el empleo obligatorio de la cédula para todos los electores, con miras a evitar el fraude y para garantizar la “libre” expresión del ciudadano; el segundo, la abstención conservadora; y el tercero, la división del liberalismo en Boyacá.

La campaña electoral a efectuarse en mayo se inició simultáneamente con el proceso de cedulação. En forma similar a los anteriores debates, la violencia fue uno de los componentes

¹⁹⁰ Capturado el bandido José Ramírez ayer. En: Unión liberal, Tunja: (6, oct., 1934). De esta cuadrilla formaban parte: Eutímio Espitia, Luis Chacón, Agustín Ramírez y otros maleantes.

centrales; por ejemplo, al iniciarse el mes de enero se denunció el asesinato de un liberal en la vía que conducía a Onzagá, del cual se responsabilizó a una cuadrilla que operaba en la zona; se informó además, que al ciudadano le fueron hurtadas las mercancías, enceres y el dinero que llevaba. Igualmente, se reportó el asesinato de otro joven liberal en la población de Covarachía¹⁹¹. Posteriormente, en la población de Tinjacá fue asesinado el Inspector de Policía, Carlos Vicente Sierra, quien había sido comisionado para analizar la situación de orden público en esta localidad, de estos hechos se responsabilizó a la "chusma liberal"¹⁹².

Por su parte, el Directorio Nacional Conservador hizo constantes denuncias sobre la parcialidad de los funcionarios del departamento de Boyacá relacionados con la expedición de la cédula: "se está obstaculizando la cedulación conservadora por todos los medios inclusive con la violencia"¹⁹³. Pero las denuncias no fueron suficientes; finalmente, el conservatismo ratificó la medida abstencionista el 16 de abril de 1935, la cual fue publicada al día siguiente por El Tiempo y El Espectador. Se justificó esta decisión por la falta de garantías, por la parcialidad de los funcionarios públicos y por la inequidad en el suministro de la cédula electoral. El comunicado sobre abstención electoral también se mantuvo en los comicios de octubre.

El liberalismo de Boyacá se presentó dividido en dos tendencias, orientadas por Plinio Mendoza Neira¹⁹⁴ y José Joaquín Castro Martínez, dos líderes de gran trascendencia regional y nacional.

¹⁹¹ El Tiempo, Bogotá: (1, ene., 1935).

¹⁹² Otro crimen político cometido en Tinjacá. En: El Siglo, Bogotá: (23, ene., 1935).

¹⁹³ El Tiempo, Bogotá: (27, feb., 1935).

¹⁹⁴ En Boyacá se estaba consolidando una tendencia disidente orientada por Plinio Mendoza Neira, quien desde una perspectiva marxista hacía referencia a la "economía política" como la ciencia de saber gobernar, la cual se estudiaba desde un punto de vista de la ciencia experimental, con el fin de promover la riqueza de lo social. Hacía énfasis en la necesidad de organizar y unificar al liberalismo a fin de constituir un organismo fuerte, al respecto señaló: "quiero decirlos, señores, que la primera exigencia del momento es la disciplina, la unión, la comunidad de esfuerzos, el frente unido ante el adversario común...".

La lucha entre ambos aspirantes obedecía a diferencias personales e ideológicas, Mendoza Neira había sido militante del unirismo y planteaba un tipo de liberalismo con orientación social, su visión política estaba cercana a las ideas socialistas, que pretendían reivindicar a los sectores populares; mientras que Castro Martínez defendía los planteamientos del liberalismo tradicional.

El 5 de mayo se efectuaron los comicios para asamblea y el 26 para representantes. El resultado de estos comicios en Boyacá fue precisamente la ratificación del liberalismo en el poder: se obtuvieron 52.737 y 52.729 votos respectivamente, equivalentes al 10.5% y 12.2% con relación a los datos obtenidos en todo el país. Vale la pena señalar que los resultados electorales en Boyacá solamente corresponden al partido liberal. En las elecciones para representantes en el contexto nacional, se apreció una disminución del 14% con respecto a las elecciones para diputados, es decir de 69.517; mientras que en Boyacá la variación fue mínima (0.015%).

Los medios de comunicación hicieron alusión al desarrollo de los comicios para Congreso como certámenes en “completa calma”, solamente resaltaron un incidente desatado en la población de Jericó, en el cual resultó muerto un guardia departamental¹⁹⁵. Públicamente los resultados daban cuenta del triunfo del liberalismo; sin embargo, no podemos identificar quiénes votaron y si su votación fue legal, ya que los registros oficiales podían estar plagiados o ser resultado de la coacción. Sin embargo, estos datos se convertían en estadísticas con las cuales se legitimaba el poder del partido que obtuviera el mayor número de sufragios (mayorías).

Los resultados electorales ratificaron el afianzamiento de la maquinaria liberal que se caracterizó por la combinación de viejas

¹⁹⁵ Un guardia de Boyacá fue muerto en Jericó. En: El Espectador, Bogotá: (27, may., 1935).

Tabla 5. Resultados electorales de Asamblea y Cámara 1935, por capitales de círculos electores

Elección	Asamblea 5 de mayo 1935		Cámara 26 de mayo de 1935		
	Directorio Liberal	Disidente	L	Rafael Arcé	Edmundo Rico
Boyacá	57.179	133	46.375	782	1789
Tunja	1152	14	2993	4	19
Moniquirá	1919	0	2016	0	0
Sogamoso	1526	0	629	0	1500
Ramiriquí	383	0	416	0	0
Soatá	1122	0	955	0	0
Santa Rosa	271	0	276	0	0
Garagoa	386	0	229	0	0
Guateque	1422	0	1406	0	0
El Cocuy	1319	0	1221	0	0
Guicán	34	0	31	0	0
Chiquinquirá	s.d.	s.d.	1013	108	0

Fuente: El Tiempo, Bogotá (6 y 27 de mayo de 1935).

y nuevas prácticas en las cuales participaron diversas instituciones. Desde comienzos del decenio del treinta, tanto las movilizaciones como la organización de directorios fueron la base del sistema electoral. Podríamos comparar el papel de los clubes franceses y argentinos (siglo XIX)¹⁹⁶ con los directorios colombianos, en el sentido de construir redes para vincular y movilizar a los electores por fuera del aparato oficial, pero inmersos en él.

Varios aspectos centraron el debate político, entre ellos lo electoral y las proyecciones reformistas que se planteaban desde el Congreso, y que tenían preocupados a los líderes conservadores y al clero. En

¹⁹⁶ SÁBATO, Hilda. La política en las calles entre el voto y la movilización 1862 - 1886. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998, p. 113.

este caso, el triunfo del liberalismo no solamente significó el afianzamiento de la hegemonía, sino el desarrollo de una serie de reformas sociales incluida la relación Iglesia-Estado.

Hacia el mes de septiembre, el clero lanzó una defensa en torno a la formación religiosa, según la cual, ésta se debía implementar en todas las instituciones bajo la inspección de la Iglesia; además, se debería evitar cualquier atentado contra la fe y las buenas costumbres. El clero tendría el deber de decidir sobre los maestros y sobre los textos de religión y solicitar el retiro de maestros y libros peligrosos¹⁹⁷. Lanzó a su vez un manifiesto contra el intento de implementar ciertos principios políticos ajenos a la religión y a la fe: “el clero puede y debe asumir una actitud de reprobación y de censura a los partidos políticos cuando estos vengan a ponerse en oposición con los principios de la religión y de la moral cristiana... Un partido político es permitido por la Iglesia cuando su programa y su actividad nada contiene que sea contrario a los principios de la religión ni a la moral cristiana”¹⁹⁸.

En los comicios para elegir ediles del 7 de octubre de 1935, mientras el liberalismo hacía alarde del triunfo y la organización de su partido, el conservatismo, en el diario “El Siglo”, denunciaba la falta de garantías y la persecución a sus copartidarios: “es imprescindible que la opinión nacional y extranjera tome nota de los actos de barbarie cumplidos ayer”, para mencionar los hechos de violencia desatados en varias poblaciones de mayoría conservadora; adicionalmente, cuestionaba las medidas de seguridad ofrecidas a los conservadores para el ejercicio de la democracia¹⁹⁹.

En Boyacá, los resultados electorales le dieron las mayorías al liberalismo en 105 municipios frente a 18 conservadores²⁰⁰,

¹⁹⁷ Circular. En: Boletín Diocesano, Tunja: (ago. - sep., 1935).

¹⁹⁸ Sobre el proyecto de nueva constitución nacional. En: Boletín Diocesano, Tunja: (oct., nov. y dic., 1935).

¹⁹⁹ Los conservadores darán su manifiesto sobre las elecciones. En: El Siglo, Bogotá: (8, oct., 1935).

²⁰⁰ Entre estas: Boavita, Ciénega, Aquitania, La Uvita, Macanal, Mengua, Pachavita, Tenza, Tópaga, Umbita y otras.

mientras en todo el territorio nacional se obtuvieron 600 concejos municipales. En estos comicios se desataron hechos de violencia en algunas poblaciones como Briceño y Pore. La cédula electoral se otorgó en localidades de filiación liberal, tales como: Chivatá, Gachantivá, Guateque, Jericó, Maní, Maripí, Paz del Río, Sáchica, Santana, Toguí; hacia 1935 se habían expedido 102.671 cédulas, pero en sitios de filiación conservadora como Sativanorte no hubo cedulación y los ciudadanos no pudieron sufragar²⁰¹.

En el entorno nacional, en estos comicios se generaron disputas y hechos de violencia bastante graves, como el incendio de la casa conservadora en Cali y el asalto a los talleres de "La Patria" en Manizales. Tal vez el incremento de la violencia durante estas elecciones obedeció al retorno del conservatismo a las urnas. En Boyacá, este partido solamente obtuvo 5.905 votos, frente a 30.638 liberales. En varias localidades boyacenses fue necesario suspender los comicios por cuestiones de orden público, como ocurrió en Buenavista, Cómbita, Manare, Pore y Toguí. Estas elecciones contenían otros elementos: la disputa del poder local, acompañada con las proyecciones reformistas de López Pumarejo y la manipulación del proceso de cedulación.

PROYECTOS REFORMISTAS Y CONTRARREFORMISTAS

Con el programa de gobierno "la revolución en marcha", López Pumarejo pretendió vincular a los sectores populares, especialmente a los campesinos sin tierra, a los inmigrantes urbanos que iban a las ciudades en busca de trabajo, a los sindicalistas y dirigentes de movimientos de trabajadores. Para López era de gran relevancia proyectar reformas que beneficiaran a este grupo social, como medida para evitar cualquier tipo de levantamiento popular.

²⁰¹ Anuario Estadístico de Colombia, 1938.

El panorama de la política nacional se desarrolló entre la expectativa reformista, el incremento de la ola de violencia, la inestabilidad del gobierno que representaba para la derecha y el impacto de la situación internacional en la política nacional. Estos hechos paulatinamente contribuyeron a polarizar las fuerzas políticas colombianas.

La reforma constitucional de 1936 también generó ciertos cambios en la orientación social, con miras a promover la modernización del Estado. Algunos de sus planteamientos se podían apreciar en el control de la tierra para la población rural y para el trabajador urbano: libertad sindical, el fomento de jornadas laborales de 8 horas, prestaciones sociales (salario mínimo, cesantías y pensiones). La nueva dinámica socio-política contribuyó a transformar la relación laboral y a promover la identificación de ciertos sectores sociales con el gobierno reformista. De esta manera, la política de cambio social generó una articulación entre el sindicalismo y el Estado, convirtiéndose “en una fuerte institucionalización de las organizaciones obreras”²⁰². Este tipo de políticas puede ser interpretado en términos de promover un desarrollo nacional y de generar una ruptura con las formas tradicionales de economía colombiana o como una estrategia política para llegar a todos los sectores sociales.

Una de las bases electorales del liberalismo reformista era el sindicalismo, así como ofrecía apoyo al gobierno, este le retribuía su respaldo emitiendo legislación que favoreciera a los trabajadores, afianzando el sentido de clase y el sentido de integración. Además, el gobierno, para mantener unida esta fuerza social, creó la Central de Trabajadores de Colombia (CTC) con lo cual obtuvo, prácticamente, el monopolio del movimiento obrero. Estas organizaciones adoptaron una posición de apoyo al liberalismo de extrema izquierda que defendía la ideología socialista y comunista.

²⁰² PECAUT, Daniel. Política y sindicalismo en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1973, p. 197.

Una de las reformas que generó mayor impacto fue, sin duda, la referente a la educación. Mientras el gobierno promovía un tipo de educación laica, sin la intervención de la Iglesia, para tratar de formar libremente a un ciudadano; la Iglesia denunció que se trataba de un atentado contra el concordato y contra las prácticas democráticas, y justificó sus planteamientos con el argumento de que la mayoría de la población colombiana era católica, por consiguiente la educación debería orientarse hacia el catolicismo y no hacia la “masonería”.

La estrategia de la Iglesia para contrarrestar la educación laica fue organizar un consejo integrado por los representantes de las diferentes diócesis o instituciones religiosas, que se dedicaran a la enseñanza. A partir de este consejo se debería fundar una secretaría interdiocesal para atender a las reclamaciones en defensa de la enseñanza religiosa, tramitarlas oficialmente o de acuerdo con los procedimientos diplomáticos en materia educativa.

Las reformas planteadas suscitaron diversas reacciones, como la amenaza de golpe de Estado por parte de las tendencias del conservatismo de ultraderecha que, desde 1936, empezó a circular entre las fuerzas militares. Igualmente, la acción de la Iglesia fue crucial en la definición de un proyecto de contrarreforma. A continuación se describen las diversas manifestaciones de revolución y contrarrevolución que se vivieron en Colombia y que tuvieron gran significado en la política nacional y regional, por ejemplo: la amenaza de un frente popular, el partido fascista y la Acción Social de la Iglesia.

Frente Popular

El frente popular se concebía como la integración de las masas en torno a una noción revolucionaria en contra del imperialismo, que contaba con el patrocinio del partido comunista. Para el caso colombiano, se tuvieron en cuenta las experiencias de Francia,

México y España. En cuanto a México, varios sindicatos y el partido comunista conformaron, en 1936, el “Frente Popular”; aunque en la práctica no tenían una clara noción de operatividad, ni de cómo promover una mayor adhesión o unificación con otras tendencias antiimperialistas, generaron gran expectativa hacia la unificación de la izquierda para hacer frente al fascismo. Esto favoreció el que la revolución se produjera con una perspectiva de lucha de clases apoyada por los trabajadores, con una clara tendencia antiimperialista²⁰³. Tanto en España como en Colombia, la organización del frente popular fue la alianza del gobierno con los sindicatos y sectores populares, para impulsar las reformas y contrarrestar el totalitarismo impulsado por el fascismo. Según el historiador Javier Guerrero, el modelo de “Frente Popular”, tanto para España como para Colombia fue una estrategia para legitimar un programa de reformas que no tenían consenso entre las élites, se trataba más de un tipo de esquema en el cual se articulaban los sectores de clase media, entre ellos el sindicalismo, las organizaciones populares con el gobierno para tratar de impulsar las reformas²⁰⁴.

En Colombia, la conformación de un frente popular empezó a plantearse en noviembre de 1935, después del desarrollo de la Conferencia Nacional del Partido comunista; el objetivo central era consolidar una fuerza política en oposición a los partidos nacionalistas de derecha y apoyar al gobierno en su plan reformista. El surgimiento de este movimiento fue posterior al VII Congreso de la Internacional Comunista, desarrollado en Moscú el 25 de julio de 1935, en el que participó una delegación colombiana²⁰⁵.

En las manifestaciones del 1 de mayo de 1936, se presentó la propuesta para consolidar el Frente Popular colombiano, soportada por las masas populares, las que a su vez estaban

²⁰³ BENÍTEZ, Fernando. Lázaro Cárdenas y la revolución mexicana. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

²⁰⁴ GUERRERO BARÓN, Javier. El proceso de las derechas. Bogotá, 2004. Tesis Doctoral, Universidad Nacional, p. 205.

²⁰⁵ TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de López Pumarejo 1934 – 1938. Bogotá: Procultura, Instituto Colombiano de Cultura, 1981.

apoyadas por el gobierno, bajo la figura de una movilización más de orientación liberal que comunista. Este hecho suscitó fuertes debates entre el liberalismo social y tradicional. Eduardo Santos, presidente de la Dirección Liberal Nacional, manifestó que en Colombia no se justificaba la institucionalización del Frente Popular, puesto que ni el gobierno ni el partido liberal lo reconocían. En parte, el temor estaba relacionado con las prácticas antirreligiosas del Frente Popular implementadas en México y España. El planteamiento central de la tendencia de derecha se enfocó a proteger cualquier actividad religiosa y perseguir a todo liberal o comunista, pues se temía por sus pretensiones y alcances.

En una riña desatada en Chiquinquirá por motivos políticos, entre un sargento de la policía con un civil, resultó muerto el primero. Posteriormente, la población empezó a atacar las instalaciones de la Iglesia con armas de largo alcance. Estos disturbios fueron presentados como el atentado de los dominicos y del cura contra la población civil²⁰⁶. Este hecho fue asociado con la acción del Frente Popular, porque mientras la Iglesia defendía su poder, la sociedad civil buscaba un equilibrio social y evitar que la Iglesia participara en actividades políticas.

El Frente Popular se fue debilitando hacia finales de 1936, cuando los dirigentes liberales se declararon en oposición a cualquier fuerza independiente del liberalismo, y denunciaron que el “liberalismo era el frente contra la reacción”. Laureano Gómez señaló que el Frente Popular era una forma de expansión del comunismo que se iniciaba en Colombia para luego extenderse a los demás países de América Latina. Por su parte, Alfonso López, en un pronunciamiento publicado en *El Liberal*, el 10 de diciembre de 1936, rechazó enfáticamente la articulación del liberalismo con el partido comunista, lo que generó controversias al interior del movimiento emergente.

²⁰⁶ ARCHIVO ARZOBISPAL DE TUNJA. Prelados, Chiquinquirá: (dic., 1936).

Para muchos autores, este fue el fin del Frente Popular colombiano, para otros, significó la separación del liberalismo de las tendencias izquierdistas; en todo caso, de esta forma también se desató una campaña que cuestionó las acciones del presidente. En esta dinámica se iniciaron las campañas electorales a efectuarse en 1937, las cuales, a su vez, estuvieron acompañadas por huelgas y manifestaciones de trabajadores y campesinos, que polarizaron ahora las fuerzas liberales y de izquierda.

Partido Fascista

Por medio del periódico “El Nuevo Tiempo”, publicado en mayo de 1924, divulgó sus planteamientos y empezó a tener presencia en la vida pública. Como parte de los principios fundamentales de su programa, presentó la proyección de conformar un bloque nacionalista, del cual se podía desprender: “La propiedad, la familia y la patria; la autoridad crea el orden, causa del progreso, y mantiene la disciplina, base del perfeccionamiento, y la unidad espiritual, que es la unidad religiosa”²⁰⁷. Igualmente, se pretendía rescatar el sentido de la tierra como forma de producción y estructuración de la sociedad, así mismo consolidar la unidad nacional por medio de la religión católica.

En la consolidación del movimiento fascista colombiano incidió también la profunda confrontación entre el tradicionalismo y la generación de los jóvenes, uno de los puntos de irritación fue la táctica abstencionista. Esto hizo que se pronunciara abiertamente la tendencia derechista, que hasta entonces tenía una débil afiliación, pues consideraba que la fuerza, la tradición y el orden serían bases fundamentales de la construcción del Estado para evitar la anarquía. El desacuerdo entre los conservadores se agudizó cuando los derechistas ampliaron su respaldo al ganarse el apoyo de los veteranos de la guerra de Los Mil Días, que consideraban la abstención como una forma de cobardía, pero en el terreno popular ganaron apoyo a través de la Iglesia y de la acción social.

²⁰⁷ VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Manizales: Arturo Zapata, 1937, p. 230.

Este grupo de jóvenes conservadores afianzó la articulación con la Iglesia, por considerar que esta institución constituía una base sólida para la defensa de la unidad nacional. Una primera acción consistió en ubicar las fuerzas conservadoras, ratificar la fe, crear nuevos incentivos de lucha, fortificar la adversidad y convertirlas en reserva moral. El movimiento de las derechas en Colombia estuvo inspirado en “la doctrina social del catolicismo y en el pensamiento político del libertador”²⁰⁸.

El grupo nacionalista planteó la necesidad de buscar en el pensamiento de Bolívar la concepción de sociedad y de Estado. Según ellos, Bolívar tenía la idea de consolidar “una república aristocrática, atemperada o conservadora”, inspirada en la visión política aristotélica en la cual se fundamentaba el gobierno en los principios de aristocracia y democracia²⁰⁹. Desde esta noción gubernamental se pretendía quitarle funciones al parlamento, dándole poderes amplios a un gobernante que representaría la figura de Bolívar. Esta idea concentraba el interés por consolidar un pensamiento americano inspirado en la noción de orden basado en la justicia social.

Tanto la violencia electoral como las pretensiones de coalición en torno al “Frente Popular”, que reflejaba el avance del comunismo, motivaron a la juventud conservadora colombiana a organizar la tendencia fascista, con una proyección de movimiento de masas. Su acción en el entorno nacional se publicó el 25 de octubre de 1936, en el periódico “El Siglo”: “Derechas: orden a los derechistas. Por disposición del alto comando, los derechistas deberán concurrir hoy domingo a las 10 de la mañana al atrio de la Catedral para participar del festejo religioso que tendrá lugar a esa hora. Es obligatoria la camisa negra”²¹⁰. La asociación del fascismo colombiano se articuló con tres elementos

²⁰⁸ AZULA BARRERA, Rafael. De la revolución al orden. Bogotá: Kelly, 1956, p. 88.

²⁰⁹ VILLEGAS, Silvio. Op. Cit., p. 45.

²¹⁰ El Siglo, (25, oct., 1936). Citado por GUERRERO BARÓN, Javier. El proceso de las derechas. Bogotá, 2004. Tesis Doctoral, Universidad Nacional, p. 434.

centrales, que a la vez se constituían en sus principales distintivos, de una parte el catolicismo y el imaginario religioso, que congregaba a un mayor número de población, el otro distintivo simbólico era la camisa negra y el saludo.

Adicionalmente, hicieron algunos pronunciamientos con los que buscaban adeptos, tales como:

“Durante varios años la juventud de las derechas sostuvo en el país una lucha diaria, persistente y dramática, golpeando nerviosamente en el dormido corazón de las multitudes, hasta despertar en ella la mística en torno a una gran cruzada nacionalista que todos considerábamos entonces, y seguimos juzgando ahora, como la única esperanza de reconstrucción colombiana”²¹¹.

Posteriormente, se crearon organizaciones falangistas en varias regiones del país, Valle, Cauca, Antioquia; también se conformó un grupo de mujeres falangistas, la juventud falangista, y la organización orientada por el padre Félix Restrepo director de la Revista Javeriana, quien, por este medio, lanzó una campaña de seguimiento y apoyo a Francisco Franco. En Tunja, este movimiento convocó a los seguidores a consolidar un Frente Nacionalista por encima de los partidos, capaz de organizar a las juventudes conservadoras²¹².

Para contrarrestar la ola de violencia y la persecución oficial del liberalismo, el grupo nacionalista propuso consolidar en Colombia uno de los ejércitos más fuertes o convertir al país en “la primera potencia militar del continente”. En diciembre de 1936, los debates internos se fueron afianzando en torno al conservatismo nacionalista, con un titular “no hay enemigos a la derecha”, con lo cual se ratificó la acción violenta que debía emprenderse contra las acciones democráticas y los movimientos de masas.

²¹¹ AZULA BARRERA, Rafael. Op. Cit., p. 91.

²¹² El Tiempo, Bogotá: (3, may., 1936).

En la noción de Estado unitario, jerárquico y libre se planteó constituir un proyecto corporativista con miras a lograr la unidad nacional, especialmente en lo relacionado con la producción nacional. En cuanto a la democracia, tendría sus bases en la organización del sufragio, y la libertad se lograría eliminando las causas de las oligarquías políticas y financieras. En cuanto a lo religioso, se debería consolidar un sistema corporativo cristiano, como estrategia para orientar la actividad sindical. Rafael Bernal Jiménez, líder conservador de Boyacá, vio el corporativismo como el régimen de organización social agrupado por hombres que tenían intereses comunes. Finalmente, el corporativismo era una tendencia política dirigida a buscar la representación parlamentaria, no mediante el sufragio universal de base individualista puro, sino por medio del voto colectivo de las asociaciones profesionales²¹³.

En la convención conservadora efectuada en el mes de enero de 1937, se acogió la propuesta de Gilberto Alzate, según la cual: “el partido conservador colombiano es derechista”. A partir de esta declaración, varios líderes adoptaron el saludo fascista, el porte de la camisa negra, aunque no tuvieran claras las nociones doctrinarias, las cuales oscilaban entre derechistas democráticos, civilistas, derechistas dictatoriales; y esto generó una serie de polémicas tanto por la dirección como por la orientación de las acciones del partido.

Acción social de la Iglesia

El tema de lo religioso debe ser visto desde un campo ideológico y como parte de los sistemas de representación y mentalidad colectiva; así se construyó la noción de lo clerical y anticlerical como concepciones culturales antagónicas²¹⁴. Generalmente se ha

²¹³ BERNAL JIMÉNEZ, Rafael. La cuestión social y la lucha de clases. El liberalismo, el comunismo, el fascismo y el orden social ante el conflicto de clases y la estructura del Estado moderno de centro. Bogotá: Central, 1940, p. 112.

²¹⁴ ARCE FUSTERO, Gustavo. De santos y de diablos. Una aproximación teórica al estudio comparado del anticlericalismo en España y Colombia. 1930–1948. En: Anuario historia regional y de las fronteras, Bucaramanga: (sep., 2002); p. 245.

presentado el anticlericalismo en asocio con el liberalismo, y al cristianismo con el conservatismo, generando dos fuerzas polarizadas: la primera asociada con prácticas de deshumanización, muerte y violencia; y la segunda, como restauradora de la moral social y como fundamento esencial de la cultura.

Tanto lo clerical como lo anticlerical consolidaron construcciones representativas, generaron elementos centrales de control e interrelación entre simbolismo, ritual y poder. El clero fue uno de los aliados más firmes del partido conservador y uno de los legitimadores de la violencia, con frecuencia tildó al liberal y al comunista de ateo, anticristo y lo presentó como el peor enemigo, con esto justificó las medidas de exclusión y estigmatización.

Por medio de la Iglesia se promovió la construcción de representaciones colectivas desde la cotidianidad, se redefinieron concepciones sobre el mundo y la sociedad. La Iglesia también contribuyó a construir una imagen desfigurada del adversario, al reseñarlo como ateo, anticristo, lo que también impactó en quienes se sentían identificados con el liberalismo o socialismo, puesto que se tenían ciertas raíces católicas que permeaban en la mentalidad del individuo y hacía que se impresionara con los posibles castigos divinos.

La llegada al poder de regímenes de orientación progresista significó una transformación en la concepción de Estado, puesto que en sus programas de gobierno se incorporaban políticas que beneficiaban a sectores sociales, que antes habían estado marginados por el gobierno. El replanteamiento de las relaciones Iglesia-Estado se convirtió en uno de los puntos centrales de controversia, puesto que el Estado debió asumir procesos sociales que estaban en manos de la Iglesia; por ejemplo, la validación de la partida de bautismo por el registro civil, la educación como una política de Estado fuera del control de la Iglesia, la promoción de las libertades jurídicas (libertad de cultos), y otros.

Por su parte, la acción social de la Iglesia diseñó algunos mecanismos con los que pretendía llegar a la población vulnerable. Al interior de la Iglesia se consolidaron una serie de movimientos en torno a los grupos juveniles, como “Alianza y Fe” y “Centro y Lealtad”, como resultado de la “Acción Católica” que quiso constituirse en un partido independiente del conservatismo y crear un “Partido Católico” cuyo eje central era defender la fe.

En los primeros meses de 1936, la Iglesia se pronunció a favor de las relaciones Iglesia- Estado y tomó posición para evitar que se ejecutaran las reformas, resaltó la inconveniencia de quitar de la Constitución ciertos artículos que contradecían la doctrina de la Iglesia y que podían traer como consecuencia la alteración de la paz en el país. En el mes de marzo de 1936, Ismael Perdomo, uno de los prelados de mayor influencia, envió un comunicado al presidente López rechazando las reformas constitucionales:

“Hacemos constar que nosotros y nuestro clero no hemos provocado la lucha religiosa, sino que hemos procurado mantener la paz de las conciencias aún a costa de grandes sacrificios; pero si el congreso insiste en plantearnos el problema religioso, lo afrontaremos decididamente y defenderemos nuestra fe y la fe de nuestro pueblo a costa de toda clase de sacrificios, con la gracia de Dios”.

Aunque directamente no podía verse su pronunciamiento como una amenaza o invitación a la rebelión pública, enfatizó en el respeto a la autoridad eclesiástica. Al final del documento resaltó:

“[se trata más de] una prevención terminante al congreso de que todo el pueblo colombiano, sin distinción de partidos, está con nosotros cuando se trata de la defensa de su religión y de la guarda de sus derechos, y que, llegado el momento de hacer prevalecer la justicia, ni nosotros, ni nuestro clero, ni nuestros fieles permanecemos inermes y pasivos”²¹⁵.

²¹⁵ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA PRESIDENCIA. Despacho del señor Presidente, Oficio de Ismael Perdomo Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, y otros. La opinión nacional ante la reforma constitucional. Texto del manifiesto - protesta del episcopado y de la nota de los directorios conservadores al presidente de la república contra la reforma constitucional. Bogotá: (17, mar., 1936).

De igual manera, el conservatismo se unió a las manifestaciones del prelado, y en declaración pública señaló que las reformas eran más el capricho del gobierno que una necesidad social. Según la dirección del partido, estas eran un proyecto político y no una reforma de Estado, que rompía con el equilibrio democrático de Colombia, lo cual incrementaría los conflictos entre los partidos, la Iglesia y el gobierno, y se convertiría en una amenaza contra la estabilidad y el orden social. Pero, tanto el prelado como el conservatismo, coincidían en hacer frente a la reforma, el primero en un tono agresivo expuso que “ciertas normas pueden ser desobedecidas por Dios”, y el segundo señaló que los cambios obedecían a una noción dictatorial del gobierno liberal.

El presidente se pronunció en contra de las acciones expuestas por el clero, vio con gran preocupación “la amenaza del episcopado de llamar a movilización popular”, con el fin presionar para evitar la reforma constitucional que se adelantaba en el Congreso. En la misma forma, el gobierno percibió la acción del conservatismo, que igualmente amenazó con la desobediencia y declaró cancelada toda posibilidad de acuerdo entre las derechas y el gobierno, en caso de aprobarse la reforma constitucional.

La organización de la Acción Católica fue la contrapropuesta al proyecto reformista del gobierno para atraer la atención de los sectores populares. El centro principal se creó en Antioquia, allí se concentraba el núcleo del control industrial y económico colombiano, del conservatismo y de la reconocida pertenencia a la Iglesia católica. Inicialmente, por medio de estos grupos se difundieron las ideas de doctrina social y se organizaron grupos para trabajar por la defensa de las tradiciones cristianas, por considerar que estaban siendo atacadas por el liberalismo gobernante. De esta organización surgió la idea de crear escuelas dominicales para obreros en los barrios populares y de organizar sindicatos católicos.

La Iglesia consolidó organizaciones orientadas principalmente por Moseñor González Arbeláez y el padre Campoamor, en

concordancia con lo planteado por el Papa Pío XII. Una de las estrategias fue desarrollar el programa de acción social para hacer frente a los intereses del liberalismo y evitar que los sectores populares se identificaran con el comunismo. Entonces, se dio a la tarea de crear una serie de organizaciones obreras y de trabajadores, además, la caja de ahorros, la sociedad de artesanos, cooperativas agrícolas, para tratar de captar este grupo de población que por el discurso se asoció más con las ideas socialistas y comunistas. “La acción social católica se fundó en Bogotá en el mes de octubre de 1936, después de haberse celebrado a nivel nacional la conferencia episcopal y el primer congreso de la juventud católica, en donde se difundieron los principios de esta congregación”²¹⁶.

La Iglesia creó el “jocismo” conformado por la juventud, como parte de la acción social de la Iglesia, no precisamente de los sectores populares, sino por empleados de la banca, de la industria, del comercio y de la administración pública. Después de los planteamientos reformistas del gobierno, se pretendió hacer de éste un movimiento político religioso de masas, para reivindicar a las clases trabajadoras. Se presentó ante la opinión pública como un espacio para difundir los postulados de la doctrina social católica, bajo la aprobación del Arzobispo de Bogotá.

JUEGO DE PODER EN LAS ELECCIONES DE 1937

Durante este periodo, nuevamente se disputaría el poder por las corporaciones públicas y, aunque el conservatismo aún estaba debilitado, la tendencia nacionalista planteó hacerse presente en las urnas, mientras los tradicionalistas defendieron la posición abstencionista. Al interior del liberalismo, igualmente se produjeron divisiones que se trasladaron a las urnas por diferenciación de criterios: la tendencia tradicional que aceptaba las relaciones Iglesia-Estado, el liberalismo social que era

²¹⁶ MURCIA PORRAS, Nevardo. El sindicalismo boyacense, una aproximación a su historia 1930 – 1974. Tunja, 1995. Tesis (Maestría en Historia). UPTC, p. 36.

partidario de la implementación de las reformas, y la tendencia socialista que rechazaba el imperialismo y la burguesía.

El liberalismo, desde el mes de enero, inició una intensa campaña para organizar los directorios en las localidades; simultáneamente convocó a elecciones presidenciales que se llevarían a cabo en el año siguiente. Este tipo de acciones estuvieron orientadas básicamente por los medios de comunicación; especialmente El Tiempo se encargó de difundir la imagen de Eduardo Santos como candidato y líder político. La campaña en Boyacá se inició con la consigna: "Paz y unión es la consigna del liberalismo en Boyacá"²¹⁷, adicionalmente, se nombró un comité electoral encargado de atender las inquietudes de los electores, que, en apariencia, se encargaba de orientar la campaña electoral y plantear estrategias para unir las facciones en torno a una sola lista.

Por su parte, la tendencia del conservatismo tradicional, a comienzos del mes de febrero de 1937, mediante resolución, ratificó la abstención para las elecciones de Asamblea y Cámara²¹⁸ que se efectuarían en el mes de abril. Esta decisión fue tomada después de escuchar las versiones de las delegaciones departamentales y concluir que las formas de violencia se habían intensificado en las localidades.

La campaña electoral del liberalismo se inició el 5 de marzo de 1937 con la convención departamental, en la que había delegados de los círculos electorales para designar candidatos a diputados y representantes. Simultáneamente se desarrollaron concentraciones en varias localidades, las cuales estuvieron

²¹⁷ El Tiempo, Bogotá: (10, feb., 1937). Mediante otros artículos publicados por este mismo diario, se construyó la imagen de Eduardo Santos, exponiendo en ellos la aceptación y el sentido de manifestaciones concurridas para presentar la imagen del candidato presidencial. Por consiguiente, las elecciones regionales y locales habían pasado a un segundo plano, toda la actividad electoral del periódico "El Tiempo" se centraba en fomentar la imagen del candidato liberal presidencial.

²¹⁸ La convención del partido acordó por unanimidad la abstención electoral. En: El Siglo, Bogotá: (4, feb., 1937). Ayer tarde se aprobó otra vez la abstención para elecciones. El Tiempo, Bogotá: (3, feb., 1937). La convención del partido acordó por unanimidad la abstención electoral.

acompañadas de violencia, como los diversos atentados perpetrados contra el liberalismo de la provincia de Ricaurte²¹⁹.

El conservatismo también desarrolló una concentración en Boyacá, no precisamente para organizar la campaña, sino para analizar la situación de orden público y las condiciones del partido en cada localidad. En el análisis general se pudo apreciar un deficiente estado de cedulaación, persecución a sus copartidarios y una extremada parcialidad de las autoridades oficiales. Aún así, se aprobaron los estatutos para la organización del partido en este departamento²²⁰.

Durante el mes de marzo se iniciaron actividades electorales en varias regiones, pero en forma simultánea se incrementó la ola de violencia y persecución al conservatismo, como ocurrió en Ciénega²²¹ y en otras localidades. Estos hechos debilitaban las proyecciones del conservatismo de ir a las urnas; finalmente, los debates oscilaban entre la participación y la abstención. Esta última propuesta fue asumida por la Dirección Nacional, cuatro días antes del debate y publicada el 1 de abril en el periódico "El Siglo"²²². En el periódico regional "El Vigía", el conservatismo de Boyacá, encabezado por Antonio Rintá, señaló: "El Directorio Departamental Conservador recuerda a sus copartidarios que está en pleno vigor la orden de abstención electoral emanada de la dirección nacional y que, en tal virtud; deben evitar toda intervención en el debate del domingo próximo"²²³. Así mismo, se dio la orden a los jurados de votación de filiación conservadora, de no concurrir a las mesas de votación.

²¹⁹ Mañana se realizará gran concentración liberal en Boyacá. *El Espectador*, Bogotá: (4, mar., 1937).

²²⁰ La convención conservadora de Boyacá al directorio nacional del partido. En: *El Siglo*, Bogotá: (14, mar., 1937).

²²¹ En esta población se fueron intensificando los hechos de violencia y "el viernes pasado varios policías de apellidos Velásquez, Bilbao y Castillo, se arrojaron a fuate, pescozones y cuchillos sobre un grupo de honrados campesinos". La persecución en Ciénega. En: *El Vigía*, Tunja: (1, abr., 1937).

²²² Abstención y neutralidad absolutas es la consigna para nuestros copartidarios. Circular telegráfica, Bogotá: (1, abr., 1937).

²²³ Abstención conservadora. En: *El Vigía*, Tunja: (1 y 2, abr., 1937). Vale la pena señalar que la dirección del conservatismo estaba conformada en su gran mayoría por líderes de tendencia derechista, entre ellos: Laureano Gómez, Primitivo Crespo, Augusto Ramírez, Eliseo Arango, Víctor Dugano, José Agustín Noriega, Gilberto Alzate Avendaño.

La situación de orden público previa al desarrollo de los comicios, se vio afectada por confrontaciones entre facciones del liberalismo. En Boyacá, las tendencias estaban divididas entre los seguidores de Eduardo Santos y Darío Echandía, a su vez éstas estaban orientadas por Carlos A. Otálora y el gobernador del departamento, respectivamente. Antes del debate se presentaron disturbios en varias poblaciones; por ejemplo, en Tunja, el 4 de abril se desató una trifulca con participación de seguidores de estos dos líderes, durante una manifestación liberal en la que se vivaba a Echandía, lo que irritó a los santistas y los motivó a agredir a los adversarios, a quienes denominaban “los matasietes”²²⁴.

Finalmente, los resultados electorales favorecieron a la facción santista o de tendencia tradicional con 38.036 votos, frente a la tendencia de liberalismo disidente que obtuvo 8.919 votos. En estas elecciones, el comunismo obtuvo 4.284 votos, y a partir de estos comicios se convirtió en un grupo antagónico del tradicionalismo y en una fuerza independiente²²⁵. En estas elecciones, por primera vez se sufragó por diputados y representantes en forma simultánea, y los resultados definían la composición del Congreso y de la Asamblea. Principalmente, la elección de congresistas era de gran relevancia puesto que serían los encargados de continuar con el proyecto reformista, reorientarlo u obviarlo.

A pesar de la abstención conservadora declarada en las elecciones del 4 de abril, se iniciaron actividades con miras a organizar el partido en Boyacá, actividad en la que participaron Eliseo Arango y Rafael Bernal Jiménez. Además de estructurar el directorio departamental, nombraron otras comisiones. Una de las actividades centrales fue la organización de las juventudes conservadoras en torno a la “moralidad política” que orientaría

²²⁴ Un incidente anoche en el centro de la ciudad por motivos políticos. En: El Tiempo, Bogotá: (4, abr., 1937).

²²⁵ Después del triunfo. En: Cromos, Bogotá: (10, abr., 1937).

filosóficamente la labor del conservatismo²²⁶. Durante esta campaña se vio claramente la incidencia del fascismo en Colombia, tanto en la organización del partido como en las proyecciones eleccionarias; con esto queremos señalar que paulatinamente se extendió e introdujo en el conservatismo la labor social de la Iglesia, que llevó a ganar simpatizantes en la élite, en los trabajadores y en los sectores populares.

La juventud conservadora tomó la decisión de participar en los comicios a efectuarse en el mes de octubre para elegir concejos municipales. En esta dirección, empezó la campaña electoral; por una parte, la organización de comitivas en el ámbito regional y local, y por otra, la programación de visitas y manifestaciones en diferentes localidades. Para encabezar las visitas se designaron buenos oradores a fin de amenizar las movilizaciones. Pero, nuevamente, la violencia acompañó el desarrollo de estas actividades; los conservadores pidieron garantías para el desarrollo de la campaña, pero el gobierno respondió con indiferencia como en otras oportunidades, lo que hizo que la tendencia de ultraderecha planteara estrategias de autodefensa, para presentarse a las urnas aún con el apoyo de las armas, mientras la facción tradicionalista proclamaba nuevamente la abstención.

En la convención conservadora regional efectuada en el mes de septiembre, a pesar de las confrontaciones desatadas entre miembros de la dirección nacional, fue nombrado Laureano Gómez para integrar la junta directiva y Marco A. Aulí, como secretario. En esta convención también se discutió lo relacionado con el programa de gobierno, se acordó retomar los planteamientos del tradicionalismo, centrar los aspectos sociales y políticos en el respaldo a la enseñanza de la Iglesia Católica, con el fin de construir una cultura moralizante y promover solidaridad nacional²²⁷. Bajo la jefatura de Laureano Gómez, el

²²⁶ El Vigía, Tunja: (7, abr., 1937).

²²⁷ Nuevo directorio conservador. En: Veritas, Chiquinquirá: (28, jul., 1937).

conservatismo recobró la fuerza y el vigor de otras épocas, así mismo, lanzó fuertes críticas al liberalismo, para justificar la necesidad de establecer un gobierno autoritario.

El conservatismo hizo fuertes denuncias sobre el papel de los funcionarios públicos, quienes en vez de dar garantías, recorrían poblaciones y veredas para arrebatarse y retener las cédulas de los electores, especialmente en Garagoa, Paipa, Cucaita, Corrales y Siachoque; además, los jurados electorales no operaban, ni mucho menos los secretarios de despacho. En otras localidades, como Campohermoso, Cómbita, Morcotes, Firavitoba, Labranzagrande, Paya y Pisba no se expedían cédulas a los conservadores. En poblaciones como Marroquín se encontraba alterado el orden público y no se ofrecían garantías para acceder a las urnas. En “Garagoa: el lunes 8 de los corrientes la policía reunió al pueblo haciendo disparos al aire libre con armas de largo alcance, viviendo al liberalismo e intimidando a los conservadores”²²⁸. Previo el desarrollo de los comicios, el conservatismo denunció: “los fusiles del régimen y el poder electoral preparan para mañana una farsa más en la abominable historia del gobierno liberal, la mentira de las garantías ofrecidas”.

La dirección nacional del conservatismo informó que en varias localidades fue necesario declarar abstención; por ejemplo, en una comunicación del secretario municipal de Chinavita, al Ministerio de Gobierno, declaró: “Guardias departamentales, autoridades y demás liberales, insultan, atacan violentamente al conservatismo. Anoche hirieron gravemente a Justino Gómez, Roza Contreras, miembros los dos de este directorio, sin motivo alguno. La situación es verdaderamente alarmante, Decretose abstención”²²⁹. Y como el gobierno no tomó medidas al respecto, decidieron actuar bajo la orientación del cura; de este atentado resultaron tres heridos, dos

²²⁸ El gobierno no es obedecido en provincias. En: *El Vigía*, Tunja: (17, sep., 1937).

²²⁹ Mensajes del directorio nacional conservador al Ministro de Gobierno, Chinavita: (1, oct., 1937).

conservadores y un liberal, así lo denunciaban los diarios locales: “La situación de Chinavita es bastante delicada porque el párroco en un sermón que pronunció hoy arengó a los conservadores y los incitó a la violencia el día de las elecciones”²³⁰.

El liberalismo acudió al papel de los funcionarios, incluyendo al jefe de Estado, para despertar el fervor partidista. Así, en el mes de julio, Alfonso López programó una visita al departamento de Boyacá. La tarea de divulgación y formación de opinión pública la hacían los medios, resaltaban la labor del presidente, citamos un ejemplo: “el liberalismo tributó al Jefe de Estado la más calurosa acogida y demostró su adhesión con manifestaciones populares numerosas y entusiastas”²³¹. Como en otras ocasiones, el liberalismo publicó con anterioridad el triunfo en las urnas y organizó la maquinaria electoral encabezada por los funcionarios públicos; así mismo, realizó una serie de actividades propagandísticas y de movilización por las localidades con las que pretendía acercarse al electorado.

En los resultados electorales, el liberalismo obtuvo 33.846 votos y el conservatismo 8.133. En estas elecciones uno de los aspectos que causó sorpresa fueron los 28 votos comunistas que se obtuvieron en El Espino, finalmente el cabildo en esta localidad quedó conformado por 5 miembros: 1 liberal, 3 conservadores y 1 comunista. De esta manera el liberalismo obtuvo la mayoría en 97 localidades con 599 ediles, y el conservatismo en 23 municipios con 131 concejales²³².

El regreso del conservatismo al debate de octubre, en el contexto nacional, estuvo acompañado por hechos de violencia en cuatro departamentos: Boyacá, Tolima, Antioquia y Huila. El Tiempo informó de 13 muertos y 40 heridos. En Boyacá se produjo un

²³⁰ Tres heridos en un choque político en Chinavita. En: El Espectador, Bogotá: (1, oct., 1937).

²³¹ La visita del Presidente López. En: La Trinchera, Tunja: (2, jul., 1937).

²³² El Tiempo, Bogotá: (4, oct., 1937). Anuario Estadístico de Colombia, elecciones para concejales (1, oct., 1937).

ataque de los habitantes de la vereda de Runta (Tunja), donde los civiles desarmaron a las autoridades, y en San Mateo se registraron dos muertos. En la Capilla: “También atacaron a un escaso número de liberales que se encontraba en la plaza de la población dando muerte a Jorge Reyes y Misael Hernández y dejando heridos al alcalde y a otro elemento liberal”.

En San Mateo, el ataque se inició después de la prédica que hizo el párroco Peñuela en la misa, pues al salir los feligreses de la iglesia se presentaron fuertes ataques con revólveres, palos y piedras; en este altercado murió Feliciano Zúñiga y otro liberal²³³. En la vereda La Capilla de Tenza hubo alteración del orden público y se declaró abstención electoral conservadora, mientras el gobierno local suspendió el desarrollo de los comicios.

Al respecto, la declaración del conservatismo en El Siglo fue: “El certamen de hoy constituyó una comunión del fraude y la violencia ante la mirada complacida de las autoridades”; y el titular de prensa prácticamente era una invitación a abandonar las medidas de pacificación: “Al conservatismo de Boyacá se le han cerrado los caminos de la paz”. A partir de este pronunciamiento y en torno a la polarización de las fuerzas políticas se inició una serie de persecuciones, no solamente en términos de liberalismo y conservatismo que de por sí habían sido una constante, sino desde una perspectiva ideológica que llevó a mirar los principios religiosos y políticos como una amenaza para la estabilidad social. Además, se afianzó la noción del totalitarismo con la pretensión de consolidar un partido único, tanto desde el punto de vista del liberalismo como del conservatismo. Por ejemplo, en los debates se hizo más intenso el sentido de lo religioso como parte de la defensa del nacionalismo, o las libertades como fundamento del liberalismo.

²³³ Las elecciones del domingo. En: Trinchera, Tunja: (8, oct., 1937).

Como conclusión podemos señalar que el liberalismo social o reformista pretendió hacer una revolución del Estado mediante la expedición de normas sociales, pero sin movimiento de masas. No se trataba de un programa netamente socialista, pero sí con un alto contenido social, que en apariencia, le daría garantías a los sectores populares, pero en la práctica no dejó de ser una “revolución burocrática”. Sin embargo, “la república liberal” como programa de gobierno creó enemigos fuertes entre la élite liberal y conservadora, la Iglesia y los sectores populares defensores de la Iglesia.

Durante este periodo, los movimientos nacionalistas, totalitarios y socialistas ganaron espacios políticos en Colombia; paulatinamente influyeron en sus discursos, en las actividades electorales y en la forma de construir al enemigo. Tanto el liberalismo como el conservatismo se encontraban divididos en facciones de derecha e izquierda, que entre sí fueron antagónicas, ya por sus programas, por la concepción de Estado o por su papel político. De esta forma, la situación política colombiana introdujo otros elementos adicionales a la confrontación liberal-conservadora, en los que los electores se vieron inmersos por defender las reformas, a la Iglesia o su tradicionalismo político.

En términos electorales, la variación fue mínima, puesto que durante la mayoría de comicios desarrollados en este periodo (1934-1938) el conservatismo declaró abstención, mientras el liberalismo ratificó las curules en las corporaciones públicas. Sin embargo, tanto los resultados electorales como la indiferencia del gobierno frente al problema de orden público motivaron a los conservadores a adoptar tácticas de defensa y a organizarse hasta con las armas para participar en los comicios.

CAPÍTULO IV

DE LAS REFORMAS A LA CONVIVENCIA

En este capítulo tratamos el tema de las elecciones como continuación de la República Liberal y como parte de un proyecto político independiente a la “revolución en marcha”. La presidencia de Eduardo Santos significó el retorno del liberalismo tradicional y el acercamiento al conservatismo; durante este gobierno se estancaron los proyectos reformistas por la pretensión de consolidar un gobierno de tendencia moderada y tolerante con el adversario. Esta posición generó una polarización al interior de los partidos: en el liberalismo las tendencias eran básicamente de centro y de izquierda, mientras al interior del conservatismo se afianzaban las corrientes demócratas y autoritarias.

El gobierno de Eduardo Santos (1938-1942) retomó los planteamientos del liberalismo clásico, consideró que el país necesitaba un desarrollo industrial ordenado y una convivencia pacífica para combatir la violencia, alejándose así de las pretensiones reformistas de López Pumarejo que le habían dado un giro al liberalismo hacia lo social. Las diferencias ideológicas afianzaron la crisis al interior del liberalismo; la corriente santista asumió un tono moderado y de tolerancia con el adversario dando origen a un liberalismo de centro derecha; mientras la lopista defendía las reformas planteadas en el programa revolución en marcha, consolidando un tipo de liberalismo social o de izquierda, que según la oposición era partidario del comunismo. El gobierno de Santos, en términos generales, significó la continuación de la República Liberal, pero el estancamiento de las reformas sociales.

Según los planteamientos de Santos, el liberalismo debería fomentar el desarrollo de la economía nacional preferiblemente con el apoyo del poder público a la acción privada, y llevar a cabo un tipo de proteccionismo de Estado desde la legislación, en lo referente al régimen fiscal, al crédito y a la cooperación técnica. La intervención del Estado se establecería con el fin de evitar el monopolio bancario, además se debería procurar que las actividades económicas se orientaran a una finalidad social.

En cuanto a la política económica interna, Santos conformó empresas del Estado como el Instituto de Crédito Territorial, para promover la construcción de viviendas en las áreas rural y urbana; el Instituto de Fomento Municipal, con el fin de ofrecer ayuda a los municipios para que estos resolvieran las necesidades más apremiantes en materia de servicios; el Instituto de Fomento Industrial, para impulsar la industrialización sustitutiva al promover la fundación de empresas y ofrecer asesoría financiera y técnica a las existentes. Además, diseñó políticas para apoyar la industria cafetera y para fomentar la planeación, a fin de crear un sistema económico que respondiera a las necesidades nacionales.

En términos de política exterior, Eduardo Santos fue moderado tanto en asuntos sociales como económicos; planteó un acercamiento y colaboración con los Estados Unidos, por eso asumió una posición favorable a la política “del buen vecino”, por considerar que era una estrategia de solidaridad continental y que con esto desaparecería el “peligro de la expansión imperialista”. Según él, con el apoyo norteamericano se pondría a salvo a Colombia de las estratagemas del fascismo y del comunismo. La relación entre Santos y la política norteamericana fue muy fuerte, hasta el punto que contrató una misión de expertos norteamericanos para organizar las fuerzas militares en Colombia, así, en 1939 se cambió la misión británica que había sido contratada en 1935, por la norteamericana. Además

firmó un convenio con los Estados Unidos sobre fuerza aérea, lo cual ayudó al funcionamiento de la aviación del ejército colombiano²³⁴. La política de apoyo a los Estados Unidos trajo consigo el que el gobierno colombiano asumiera posiciones fuertes frente a los alemanes e italianos residentes, a quienes decidió confiscar sus bienes; y permitió que los norteamericanos organizaran servicios de contra-espionaje y aumentaran su intervención en Colombia²³⁵.

A continuación expondremos el proceso electoral que le otorgó el poder a la tendencia conciliatoria o liberalismo de centro.

ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1938: ¿TRIUNFO O CONCILIACIÓN?

En la campaña electoral presidencial de 1938, ambos partidos afianzaron sus diferencias generándose división al interior de estos. En cuanto al liberalismo, las diferencias se plantearon más en términos de los líderes Alfonso López y Enrique Olaya Herrera, en quienes se concentraba el liberalismo social o reformista y el liberalismo de centro o moderado. En torno a estas figuras se desarrolló el debate presidencial; la izquierda liberal sostenía que la reforma había defraudado las expectativas revolucionarias puesto que el programa no se había logrado implementar, mientras el liberalismo de centro-derecha rechazó el programa para mantener buenas relaciones tanto con la Iglesia como con los líderes del conservatismo. Esta confrontación condujo a que la izquierda liberal se organizara a nivel local, realizara asambleas, convenciones juveniles y conformara grupos de acción. Mientras que el liberalismo de centro-derecha remodeló la maquinaria del caciquismo rural y las tradicionales acciones de cooptación electoral. La izquierda respaldó la

²³⁴ BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la política del buen vecino. Bogotá: El Áncora, 1984, p. 19.

²³⁵ MOLINA, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia de 1935 a la iniciación del Frente Nacional. Bogotá: Tercer Mundo, 1978, p. 137.

candidatura de Darío Echandía y el liberalismo de centro-derecha la de Eduardo Santos²³⁶.

Con la muerte de Olaya Herrera, 30 de abril de 1938, su fuerza política fue heredada por Eduardo Santos. Este líder político enfocó las ideas hacia el orden, se declaró en contra del liberalismo reformista y promovió un movimiento moderado o “liberalismo de centro”. Los planteamientos de Santos se orientaron básicamente a rescatar la “convivencia pacífica”, y por medio del periódico *El Tiempo*, de su propiedad, defendió una política de conciliación con el conservatismo, además se proclamó candidato único del liberalismo.

La elección de Eduardo Santos, como lo señala Daniel Pecaut²³⁷ significó la continuidad de la República Liberal, pero el rompimiento del pacto social lopista; su papel político se orientó básicamente a afianzar la política de Estado en términos del intervencionismo, convirtiéndose éste en un modelo de gestión económica y social para América Latina.

El liberalismo moderado inició la campaña electoral en todo el país en el mes de enero; se organizaron los directorios en las localidades y se diseñó un plan de visitas y manifestaciones con miras a agitar al electorado, según lo establecido en la Convención Liberal efectuada en el mes de julio del año anterior. El desplazamiento a Tunja y norte de Boyacá, efectuado en el mes de abril, antes de la celebración de los comicios, estuvo acompañado por una caravana de autos, cabalgatas y afiches alusivos al candidato. Paradójicamente, las temáticas centrales tratadas tanto en los discursos como en los reportajes periodísticos, se orientaron a resaltar el programa de revolución en marcha como un factor central del desarrollo. Desde la

²³⁶ ABEL, Christopher. Política, Iglesia y partidos en Colombia 1886–1953. Bogotá: FAES, Universidad Nacional, 1987.

²³⁷ PECAUT, Daniel. Orden y violencia. Bogotá: Norma, 1987, p. 331.

Dirección Nacional Liberal se hicieron varios pronunciamientos que iban en función de la defensa de la democracia y de las proyecciones reformistas, se resaltaron los principios de “justicia social” como base fundamental del gobierno liberal. Se apoyó al sindicalismo “como instrumento legal de reivindicación o de corporación en el proceso del trabajo, sin intervención en las luchas electorales y sin finalidades políticas”²³⁸; para evitar que el fin sindical se desviara hacia acciones políticas tendientes a fortalecer movimientos nacionalistas. Igualmente, se manifestó en contra de toda proyección nacionalista, comunista o antidemocrática que atentara contra la estabilidad de la república.

Con respecto a la campaña en el contexto regional, se destacó como temática central que Boyacá se había beneficiado de la educación, de la agricultura, de las unidades sanitarias, de un plan de infraestructura, de la expansión del crédito público. Y se finalizaba la acción proselitista enfatizando en las garantías que había ofrecido el gobierno liberal; así, el periódico *El Tiempo* presentó a la opinión pública a Eduardo Santos como el continuador de las reformas, y justificó su candidatura publicando titulares de prensa como “Paz y unión es la consigna del liberalismo en Boyacá”²³⁹.

Por su parte, la Dirección Nacional del Conservatismo cuestionó las garantías ofrecidas por el gobierno para la participación en los comicios. Resaltó la diferencia que se había producido en términos del proceso de cedulaación, considerándose en desventaja por el favoritismo desatado durante cinco años, en los cuales los funcionarios administrativos habían reducido la expedición de la cédula a la filiación partidista. Las críticas, además, se centraban en la proyección del sistema republicano, puesto que, según ellos, se pretendía convertir el sufragio en una función unilateral que beneficiaba al partido en el gobierno, prescindiendo

²³⁸ Dirección Nacional Liberal. La dirección liberal y el conservatismo. En: *Verbo Rojo*, Santabárbara: (12, feb., 1938).

²³⁹ *El Tiempo*, Bogotá: (1, feb., 1938).

del resto de ciudadanos. Este tipo de denuncias justificó la abstención electoral declarada por el conservatismo en el mes de marzo²⁴⁰.

La declaración de abstención, nuevamente polarizó las tendencias al interior del conservatismo; la extrema derecha, formada por los jóvenes inspirados a la sombra de las doctrinas nacionalistas, que entre sí tenían disidencias, pero en conjunto defendían la negación de toda doctrina conservadora civilista, apoyaba el participar en el debate aún con las armas si era necesario. La otra tendencia, conformada por los viejos cuadros que, aunque debilitados, aún tenían fe en el pasado,²⁴¹ era partidaria de la abstención como arma política para rechazar la coacción oficial; "...una de las tácticas fue hacer ver al elector que el fraudulento era el adversario y el más moral era quien hablaba sobre el tema"²⁴².

Por su parte, líderes del conservatismo como Laureano Gómez²⁴³, se convirtieron en seguidores y defensores de la falange española. Particularmente, Laureano fue admirador de los planteamientos de Primo de Rivera, de Francisco Franco y hasta adoptó el saludo fascista. Por medio de la emisora La Voz de Colombia, dirigida por él, publicó conferencias y discursos en defensa del clero, del orden, y resaltó la labor de la falange en contra de la república española; finalmente, el 29 de enero de 1938, declaró públicamente su adhesión a esta tendencia nacionalista.

Al interior de la dirección nacional liberal o conservadora se desataron debates por diferencias ideológicas, mientras en las

²⁴⁰ El directorio nacional conservador fija su posición ante el debate presidencial. En: *El Siglo*, Bogotá: (12, mar., 1938).

²⁴¹ La política conservadora. En: *Semana*, Bogotá: (12, mar., 1938).

²⁴² IRUOROQUI VICTORIANO, Marta. Op. Cit., p. 34.

²⁴³ Javier GUERRERO ha establecido varias etapas de formación y orientación ideológica de Laureano Gómez que son fundamentales para comprender su papel político. Hace alusión a una primera etapa "va desde sus primeros escritos en el periódico *unidad católica* hasta su adhesión a la falange, el 29 de enero de 1938. En estos años, Laureano Gómez conserva los rasgos de una pensamiento antinorteamericano y contra los movimientos de masas, pues aún creía que su partido debía ser un partido de cuadros por lo mismo antifascista y anti-nazi". GUERRERO BARÓN, Javier. *El proceso de las derechas*. Bogotá, 2004. Tesis Doctoral, Universidad Nacional, p. 358.

áreas rurales el sentido de la política era la polarización bipartidista que se expresaba mediante las confrontaciones entre seguidores de los partidos tradicionales, entre autoridades y sociedad civil. Por ejemplo, en la población de Guicán, en el mes de marzo de 1938, en una batida fue capturado un jefe conservador, lo que desató una trifulca. Para tratar de controlar la situación de orden público, el gobierno envió refuerzo de policía, pero esto enfureció a los manifestantes, incluyendo al párroco, quien respondió convocando a los campesinos a oponer resistencia a las autoridades²⁴⁴, por considerar que la captura de estos personajes era una forma de persecución al conservatismo y una táctica de la campaña electoral.

En Boyacá, antes de la celebración de los comicios, se presentaron disturbios en poblaciones como Chiquinquirá, en los que se denunció sectarismo de los funcionarios públicos: recaudador de rentas, agentes, concejales y secretarios del juzgado, quienes en una actividad proselitista agredieron a la población católica, acompañaron las manifestaciones con expresiones como “abajo la religión”. Por estos hechos, el cura y los conservadores se sintieron amenazados por los “bandidos” y finalizaron así la denuncia: “Este pueblo de gran mayoría católica, ha sido la víctima de los forajidos que hoy quieren hacer méritos con alardes de impiedad y de intransigencia feroz; la paciencia se agota ya”²⁴⁵. En esta ocasión, la confrontación se presentó no como la persecución de liberales a conservadores, sino de aquellos contra la Iglesia, que para la opinión pública podía generar más impacto.

La celebración de los comicios el 1 de mayo fue presentada por *El Tiempo* y *El Espectador* como un certamen democrático y pacífico. *El Siglo*, de orientación conservadora, señaló que estos se habían desarrollado “en completa calma”; en el texto

²⁴⁴ Gravísima situación se contempla en Guicán. *El Espectador*, Bogotá: (19, mar., 1938).

²⁴⁵ Maripí bajo el temor. En: *Ventas*, Chiquinquirá: (27, abr., 1938).

publicado utilizó la sátira para resaltar el aporte que hacían los funcionarios públicos al directorio, relacionado con el trasteo de votos: “El sábado tenemos que traer a nuestro electorado de los campos, es decir que tenemos los camiones viajando todo el día, la casa arreglada para recibirlos, la alimentación y otras atenciones para la gente, durante 24 horas lo que implicará fuertes gastos”²⁴⁶.

El resultado de las elecciones, como era de esperarse, favoreció a Eduardo Santos, con 513.520 votos en total y 65.651 en Boyacá. Con estas cifras se superó el número de sufragios obtenidos en la elección de concejales efectuada en 1937 (41.800). Con relación a los comicios efectuados en 1934, en Boyacá se produjo una disminución de 52.804, equivalentes al 44,4%.

El Tiempo señaló que las elecciones del primero de mayo se habían desarrollado en forma “ordenada y pacífica”, que afianzaba las proyecciones conciliatorias con el conservatismo. Mientras al interior del liberalismo se arraigaba la división, puesto que en el discurso público se planteó el desarrollo de una política “pacífica y civilizada” defendida por Santos, que se oponía a la hostilidad de López al proyecto reformista, a la utilización de prácticas fraudulentas, al caciquismo como estrategia de captación electoral.

LA IGLESIA Y SU PROYECTO ANTILIBERAL

La Iglesia emprendió una intensa campaña antiliberal por medio de la acción social. Hacia 1938 contaba con cien mil miembros activos y varias organizaciones católicas. Sus actividades se centraron básicamente en la consolidación de sindicatos católicos y en la organización de cooperativas locales, además se multiplicaron las cátedras de religión, costura y mecanografía,

²⁴⁶ El Siglo, Bogotá: (2, may., 1938).

como parte central de la filosofía que defendía este organismo; así mismo, se hizo visible el movimiento juvenil JOC²⁴⁷ o Juventud Obrera Católica.

El sindicalismo católico fue otra de las actividades iniciadas por el movimiento político-religioso, con miras a combatir la presencia del comunismo y para evitar la difusión e impacto de sus ideas. El sindicalismo católico fue una estrategia para vincular y controlar al gremio de los trabajadores, con lo cual se intentó evitar la propagación de “enseñanzas anticristianas y bárbaras de aquellos invasores”.

En 1938, se desarrolló en Medellín “la semana social católica”, en la cual se acordó crear ligas anticomunistas en todo el país, igualmente sindicatos agrarios y hacer más extensiva “la labor social de la Iglesia”. Esta experiencia fue retomada de las organizaciones católicas alemanas para involucrar a todos los sectores populares en el pensamiento político nacionalista.

Hacia el año 1938, gran parte de los esfuerzos del “yocismo” se orientaron a fomentar la organización campesina para consolidar gremios agrarios. Semanalmente esta organización reproducía un afiche con una consigna religiosa y con imágenes alusivas al programa agrario. A todos los afiliados se les exigió colocarlo en su casa en un sitio visible como estrategia de convicción y orientación a sus compañeros campesinos²⁴⁸.

Pero su actividad iba más allá de la simple organización gremial, pues actuó como institución particular, diseñando y ofreciendo cursos de capacitación para los obreros en áreas específicas como matemáticas, geografía, historia, contabilidad, que le permitieran al trabajador beneficiarse y proyectar un ascenso. En cultura

²⁴⁷ ABEL, Cristopher. Política, Iglesia y partidos en Colombia 1886-1953. Bogotá: FAES, 1987, p. 185.

²⁴⁸ BIDEGAIN DE URÁN, Ana María. Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de conjunto de intereses. Colombia 1930 - 1955. Bogotá: Universidad Javeriana, s.f., p. 123.

física, se hicieron competencias de ciclismo, gimnasia, *football*, además se organizaron fiestas y paseos para motivar a los trabajadores. En el orden social y económico, el yocismo tuvo una oficina para orientar a los sindicatos, una caja de ahorros, organizó cursos de sastrería, una clínica menor, un casino y un club de juegos de salón²⁴⁹. Estas actividades fueron coordinadas por la comunidad religiosa salesiana de origen italiano.

Inicialmente, la formación sindical que se impartió a los conferencistas la realizaban los sacerdotes y posteriormente líderes con alguna preparación sindical,

“A nosotros nos formaron los curas... y no cualquier cura, porque quienes nos dictaban las conferencias y nos orientaban fueron los jesuitas... Ministros que habían sido graduados en Roma, graduados en las universidades de Roma en cuestiones sociales y especializados”.*

Uno de los temas centrales fue la “Doctrina Social”, en la que estaban contenidas las encíclicas de León XIII y Pío XI, y en la que se resaltaba la idea de que el hombre era la fuente de todo; lo cual era retomado de la filosofía Soriana; así mismo, utilizaban como insignia una cruz en la solapa del saco al lado izquierdo. Adicionalmente, en el curso de la preparación se impartían clases de oratoria, se establecían las primeras normas de manera fácil, para introducir en la temática y en la práctica a los seguidores, a fin de que estos se convirtieran en difusores de los principios de la acción social.

La organización de estos sindicatos de campesinos estuvo dirigida por el clero (salesianos), en particular por el cura que operaba en cada localidad²⁵⁰. Los jesuitas, por su parte, hicieron una

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 140.

* ENTREVISTA con Julio Acevedo Pérez, Sutamarchán, Boyacá, 8 de julio de 1999.

²⁵⁰ DE ROUX, Rodolfo. Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de conjunto de intereses. Colombia 1930 – 1955. Bogotá: Universidad Javeriana, s.f., p. 110.

intensa campaña de reclutamiento para cumplir con los programas de educación y bienestar social que se habían diseñado. Con la creación del sindicato de campesinos se pretendió consolidar un mayor peso político con bases populares, en la medida que fuera un grupo organizado capaz de oponerse a aquellos que se consideraban enemigos de la Iglesia, y, sin lugar a dudas, allí encontraron un gran fortín.

Para la organización de estos sindicatos, generalmente los conferencistas convocaban un grupo de campesinos, y “los curas no entraban cuando nosotros teníamos reunida a la gente y habíamos nombrado tres fieles delegados por la zona, que era a los que íbamos a trabajar”. Estas tres personas deberían ser de orientación católica y tener conocimiento sobre las necesidades sociales, cuando se completaban 25 o más miembros se procedía a fundar el sindicato. Generalmente estos se organizaban en las horas de la noche,

“porque si llegaba a saber el patrón botaba a todos los de la organización, era una persecución espantosa que no se toleraba... a veces era la policía y el gobierno en general. Bueno nosotros rápidamente vamos a crear el sindicato y entonces empezábamos con la asamblea; aquí tiene la lista del presidente, vicepresidente y todas las cuestiones del caso, entonces hay que hacer unas notas de notificación al patrono porque aortica < sic > ya entran a peliar < sic > ”²⁵¹.

Los sindicatos de Acción Católica fueron aceptados por la élite, pues al parecer no representaban ninguna amenaza; por el contrario, se presentaron como táctica para evitar la expansión del comunismo. En un editorial del periódico “El Trabajo” se describió el funcionamiento de estas organizaciones como una labor justa y moderada, que evitaría la expansión comunista, la cual, según ellos, era un instrumento de guerra y una amenaza

²⁵¹ ENTREVISTA con Julio Acevedo Pérez, Sutamarchán, Boyacá, 8 de julio de 1999.

para el “bien común”. Por su parte, el liberalismo cuestionó esta organización sindical y la acusó de ser una táctica de conspiración de las organizaciones y grupos nacionalistas²⁵².

Además de la Acción Social de la Iglesia, hubo persecución a las personas que profesaban otra religión; en 1938 en Chiquinquirá se generó un ataque contra dos evangélicos que predicaban su credo y ofrecían las respectivas Biblias en un día de mercado, en la fiesta de Corpus (19 de junio). Tanto el cura como la población señalaron este hecho como una forma de denigrar contra el credo católico; inmediatamente se produjo un altercado por asuntos religiosos; desde luego, los católicos defendieron sus principios viviendo a la religión y a Cristo Rey. El alcalde y demás autoridades calificaron estos hechos como acciones arbitrarias, pues consideraban que estaban defendiendo un derecho que, al parecer, era de todos al “vivir a la religión”²⁵³.

Una vez posesionado Eduardo Santos como presidente, se disminuyó la intensidad del conflicto. Los conservadores decidieron pedir una tregua e, igualmente, tener una posibilidad de organizar el partido, ya que muchos se sentían identificados con las políticas de Santos. Para el liberalismo de tendencia social, estas acciones fueron vistas como una amenaza a sus ideas y como el final del proyecto: “Esto significa pues, la desintegración o el desmonte del plan de gobierno de López, La Revolución en Marcha, para continuar un gobierno donde el privilegio esté a cargo de la burocracia”²⁵⁴.

La tendencia de ultraderecha también logró organizar a la juventud en rechazo a la educación laica y en defensa de la educación católica, como ocurrió en Bogotá y Medellín²⁵⁵. Las

²⁵² Dirección Nacional Liberal. La dirección liberal y el conservatismo. En: Verbo Rojo, Santa Bárbara: (12, feb., 1938).

²⁵³ Arbitrariedades de las autoridades de Muzo. En: Veritas, Chiquinquirá: (7, sep., 1938).

²⁵⁴ La hora política. En: Cromos, Bogotá: (17, sep., 1938).

²⁵⁵ Desde la perspectiva de la revista Cromos, se intentaba hacer ver la combinación del fomento de motines con las asonadas, además se intentan interrelacionar las acciones llamadas anarquistas con las proyecciones autoritaristas. En: Cromos, Bogotá: (14, may., 1938).

protestas de los estudiantes reclamaban el papel de la Iglesia en las aulas y rechazaban la educación laica. Con este movimiento se pretendía imponer una conciencia pública al convertir en precepto legal las relaciones Iglesia-Estado, se rechazaban las pretensiones de *Estado moderno*, especialmente el precepto: “nada tiene que ver la religión con la política”.

La Iglesia y el conservatismo de ultraderecha acudieron a la formulación de programas sociales, no precisamente para promover la organización de las masas, sino para evitar que estas fueran capturadas por el comunismo. Además, el discurso anticlerical se convirtió en un arma de defensa de la Iglesia para justificar la adhesión a los líderes conservadores defensores de sus cánones. Por ende, la política social de la Iglesia se transformó en una estrategia para manipular los planteamientos del liberalismo social y las manifestaciones populares. En esta dinámica se iniciaron los comicios electorales a efectuarse en marzo de 1939, los que serían decisivos para promover o detener el programa reformista.

Elecciones: acciones políticas y tácticas violentas

El conservatismo regresó al debate electoral optimista con las pretensiones de conciliación planteadas por el gobierno de Eduardo Santos, puesto que consideraron este espacio como una tregua y a la vez una posibilidad para organizar al partido.

Los líderes políticos iniciaron la campaña con un programa de visitas a las diversas localidades. El oficialismo liberal resaltó las garantías ofrecidas a los seguidores de los dos partidos, y contradictoriamente, la dirección del conservatismo denunció persecución y parcialidad de los funcionarios. En este ambiente se inició la preparación para las elecciones de febrero de 1939. El conservatismo de ultra derecha estaba encabezado por Silvio Villegas, quien presentó un programa en defensa del totalitarismo

europeo y en contra de las doctrinas del conservatismo tradicional²⁵⁶.

Los conservadores decidieron ir a las urnas resueltos a obtener un triunfo dramático y decisivo, aunque reconocieron que la abstención había sido un error porque por la ausencia en las urnas habían perdido bases electorales y se había desarticulado la maquinaria electoral. Esto significó un reto en términos de organización y de diseño de estrategias para el debate electoral.

El liberalismo, por su parte, por medio del periódico El Tiempo y de la revista Cromos convocó a los líderes del liberalismo a unir sus fuerzas alrededor de una lista única del partido. Según la revista Semana, la división del partido podía favorecer al adversario.

Entre conciliación, represión y violencia, los conservadores mantenían su posición firme de concurrir a las urnas en forma democrática, y el gobierno, por su parte, reiteró el ofrecimiento de garantías. Pero un hecho significativo, como el ataque a una manifestación conservadora que culminó con la “masacre de Gachetá”, transformó el sentido democrático del conservatismo en un proyecto de autodefensa frente al adversario.

Masacre de Gachetá

Los planteamientos en los discursos del presidente Eduardo Santos, fueron contundentes en cuanto a la búsqueda de una estabilidad y al mantenimiento de un gobierno de conciliación, ofreciéndole garantías al conservatismo para acudir a las urnas. Sin embargo, los diversos hechos de violencia, asesinato de conservadores y, sobre todo, la masacre de Gachetá, generaron en los líderes del conservatismo rechazo e inseguridad frente a

²⁵⁶ La política. En: Cromos, Bogotá: (8, oct., 1938).

las acciones del gobierno. Esta situación desestabilizó el acuerdo democrático para acceder a las urnas; nuevamente, los conservadores se sintieron traicionados por las autoridades, lo que los motivó a convocar a sus seguidores a acudir a la legítima defensa, si era necesario, para hacer frente a la coacción oficial; además, se asumió el precepto de hacer invivible la República.

Laureano Gómez hizo diversos pronunciamientos en los que denunció la ola de violencia y persecución al conservatismo; frecuentemente reclamó las garantías ofrecidas por el gobierno. Aún así, Gómez mantuvo una posición conciliatoria y, en cierta medida, de redención, pero la masacre de Gacheta, efectuada el 8 de enero de 1939²⁵⁷, hizo que el hombre tranquilo y sereno que era Gómez, a partir de allí, asumiera una posición sectaria, pues no compartía que el gobierno, mientras ofrecía garantías desde su despacho, permitiera que en las poblaciones y veredas se efectuaran prácticas de persecución y violencia.

El 8 de enero, los conservadores de la provincia del Guavio (Cundinamarca) acudieron a una manifestación, a la que habían sido convocados con el propósito de iniciar las actividades preparatorias para los comicios del mes de marzo. En forma simultánea, a las afueras del pueblo se reunió un grupo de liberales armados, denominados “los chicharrones”, y en las esquinas se ubicaron grupos que, con el ánimo de sabotear la manifestación, vivaban al liberalismo. Al terminar los discursos, la policía disparó sobre la multitud (se encontraron balas de fusiles *mausser* que usaba la policía), causando nueve muertos y más de treinta heridos²⁵⁸. Es de resaltar que en Gachetá no se produjo un choque entre liberales y conservadores, puesto que los conservadores fueron requisados por las autoridades al ingresar al parque; lo que ocurrió fue un ataque de los liberales con apoyo

²⁵⁷ SANTOS MOLANO, Enrique, (Calibán). La danza de las horas. Bogotá: Edilextos, 1969, p. 448.

²⁵⁸ El Siglo, Bogotá: (9 y 10, ene., 1939).

de la fuerza pública. La dirección del conservatismo pidió explicaciones al gobierno y solicitó la judicialización para los responsables, pero este respondió con evasivas y con indiferencia frente a los hechos.

Según el informe del Ministro de Guerra, después de lo ocurrido se tomaron las medidas necesarias para restablecer el orden público. Inicialmente se declaró estado de sitio y, posteriormente, se situó en aquella población una compañía del Batallón "Guardia de Honor"²⁵⁹. En apariencia, esto calmó los ánimos de las manifestaciones políticas en la localidad, pero la dirección del conservatismo cuestionó las garantías suministradas por el gobierno. En una reunión entre el presidente de la república y el jefe del conservatismo, Laureano Gómez, este último expresó así sus inquietudes con relación a los asesinatos: "sepa que si el gobierno no cumple con el principal de sus deberes, que es el de garantizar la vida humana, todos tendremos que apelar en la calle a la legítima defensa para no perecer asesinados impunemente"²⁶⁰. A partir de estas palabras, la expresión "legítima defensa colectiva" se convirtió en la táctica de protección del conservatismo para hacerle frente a la coacción de las autoridades.

A partir de los hechos de Gachetá, Gómez y sus seguidores iniciaron una intensa campaña de oposición contra el régimen liberal; por medio del periódico "El Siglo" cuestionaron la ola de violencia²⁶¹, las políticas del gobierno y el manejo de la justicia; y basados en los planteamientos de los escritores franceses

²⁵⁹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Memorias de guerra: memoria del Ministro de Guerra al Congreso. Legajo 1154, folios 7 al 18, 1938.

²⁶⁰ AZULA BARRERA, Rafael. De la revolución al orden nuevo. Bogotá: Kelly, 1956, p. 127.

²⁶¹ Sobre la situación de orden público en localidades como Jericó: "En [esta localidad] la situación política se ha agravado considerablemente en los últimos días. El municipio es de auténtica mayoría conservadora, pero un pequeño grupo de liberales encabezados por el ex-alcalde Pedro José Wilches está en la labor de aterrorizar el electorado de nuestro partido. En los días de mercado uno de los jefes liberales, el señor Dimas Salamanca lanza gritos pidiendo la muerte de los conservadores y diciendo que el día de las elecciones no quedará de ellos ninguna cabeza. La misma actitud ha asumido el recaudador de hacienda Ignacio Hernández, quien a la cabeza de un grupo vociferante y con el consentimiento de la policía comete toda clase de atropellos contra los ciudadanos conservadores en su persona y bienes". Se desata la violencia de los liberales en la población de Jericó. En: El Siglo, Bogotá: (17, feb., 1939).

Charles Maurras y Leon Daudet, decidieron “hacer invisible la República”²⁶².

Por otra parte, en la convención conservadora efectuada en el mes de febrero de 1939, se aprobó el establecimiento de un tipo de programa de gobierno de orientación fascista, denominado “un orden nuevo”, por medio del cual se articularon la ideología tradicional y el credo religioso. Para dar respuesta a estos planteamientos, se propuso ejecutar la democracia social cristiana, defender la propiedad privada, rechazar toda propuesta tendiente a implantar en Colombia el socialismo de Estado, reconocer el derecho a organizar sindicatos encaminados a la defensa y fomento de los intereses propios de cada actividad económica. De esta manera, se pretendía instaurar una estructura social que evitara la lucha de clases y generara transformaciones científicas que beneficiaran la producción nacional, con el fin de defender los intereses profesionales comunes. Además, se promovería la producción agrícola como base fundamental de la economía y la construcción de obras de infraestructura con miras a generar un proceso de modernización que dinamizara la producción interna²⁶³. La educación se convertiría en uno de los ejes centrales, tendría más una visión técnica y se convertiría en el medio de preparación de los obreros. Así mismo, se proclamó a Laureano Gómez como jefe único del partido con apoyo de todos los conservadores²⁶⁴.

La campaña electoral conservadora de 1939 estuvo acompañada por discursos desafiantes que hacían alusión a la muerte e invitaban a la población a la lucha armada. Además, en forma provocadora, decidieron visitar las poblaciones con mayor índice de violencia conservadora, lo cual significó un reto y, a la vez, el posicionamiento frente a sus copartidarios. Con este tipo de

²⁶² La política. En: Semana, Bogotá: (2, jul., 1941).

²⁶³ Directorio Nacional Conservador. Los programas conservadores, Bogotá, 1939.

²⁶⁴ El Siglo, Bogotá: (7, feb., 1939).

actividades también le decían al liberalismo que si la lucha política no era posible en las urnas, se lograría con las armas.

La masacre de Gacheta se convirtió en el acontecimiento que marcó la orientación político-ideológica del conservatismo, polarizó la visión entre izquierdas y derechas, y le dio una nueva orientación al conflicto bipartidista colombiano. Es de anotar que ya se había producido un acercamiento de las tendencias fascistas colombianas con el conservatismo tradicional, sin embargo, una de las mayores diferencias se refería a los planteamientos sobre la manera de abordar el problema de orden público. Finalmente, se adoptó la consigna de “la legítima defensa” para hacer frente a la persecución oficial.

Elecciones de 1939: entre la guerra internacional y el conflicto regional

La convocatoria a la elección de representantes y diputados en 1939, implicó la organización de directorios, cronograma de visitas y plan de actividades de los dos partidos. En las manifestaciones se programó la visita de funcionarios del gobierno y líderes políticos reconocidos, quienes encabezaban los desfiles. Los discursos pronunciados durante estos comicios incorporaron el lenguaje de la guerra internacional, es decir, el rechazo a la república, a los rojos y la invitación al orden para consolidar un proyecto nacionalista; mientras el liberalismo moderado ratificó la política de conciliación y tolerancia entre liberales y conservadores.

En el mes de marzo se intensificó la campaña conservadora; una comitiva se desplazó a Boyacá, especialmente a la región del norte, teniendo en cuenta que era un fortín conservador y que de allí, frecuentemente, se recibían noticias sobre la delicada situación de orden público. Durante mucho tiempo, esta fue una zona de difícil acceso para el desarrollo de actividades electorales,

sin embargo, la marcha de los líderes llegó hasta Soatá, donde Augusto Ramírez Moreno pronunció un discurso desafiante: “Señores: han dicho que en esta plaza me van a asesinar y vengo a cumplir mi cita con la muerte”²⁶⁵. Durante esta misma gira, pero en la población de Duitama, Carlos Echeverry Herrera dijo: “No vengo por vuestros votos, señores conservadores de Boyacá. No los necesito yo sólo soy un partido político. Vengo a invitaros a la lucha...”. El desplazamiento también se hizo a las poblaciones de la Uvita y Boavita, en esta última resaltaron el valor de los chulavitas en la defensa del partido conservador.

La campaña electoral del liberalismo en Boyacá se inició con cinco meses de anterioridad. Durante esta se efectuaron visitas de los funcionarios a las localidades y se intensificó la labor de los periódicos con la convocatoria a los electores para acudir a las manifestaciones y a los comicios. Posteriormente, se nombraron los candidatos en la convención departamental efectuada en febrero en Tunja, la cual estaba conformada por los delegados designados por la convención de círculos²⁶⁶.

En estos comicios hubo fuertes denuncias de fraude en la elaboración de los registros y en la expedición de la cédula. Estas acusaciones se referían a la parcialidad de los funcionarios y a la abundante cedulación a menores. Por su parte, los funcionarios responsabilizaron al clero, por no otorgar a tiempo la partida de bautizo para determinar la edad, y por adulterar la fecha de nacimiento para poder ceder a los menores²⁶⁷.

Antes del debate electoral hubo disturbios en la población de Jericó, en los cuales se denunció la participación de funcionarios, al respecto, el periódico El Siglo informó:

²⁶⁵ La gira por Boyacá. En: Boletín Conservador, Bogotá: (11, mar., 1939).

²⁶⁶ La convención de Tunja. Asistió hoy el doctor Turbay. En: El Tiempo, Bogotá: (23, feb., 1939).

²⁶⁷ Una cedulación de menores fue descubierta en Boyacá. En: El Tiempo, Bogotá: (14, mar., 1939).

“En los días de mercado uno de los jefes liberales, el señor Dimas Salamanca lanza gritos pidiendo la muerte de los conservadores y diciendo que el día de las elecciones no quedará de ellos ninguna cabeza. La misma actitud ha asumido el recaudador de hacienda Ignacio Hernández, quien a la cabeza de un grupo vociferante y con el consentimiento de la policía comete toda clase de atropellos contra los ciudadanos conservadores en su persona y bienes”²⁶⁸.

Finalmente, los comicios se realizaron el 19 de marzo y, en forma simultánea, se eligieron diputados y representantes. En estas elecciones se hicieron presentes los dos partidos con candidatos propios, y tal vez, esto incentivó las confrontaciones. Además, el conservatismo se presentó como un partido renovado dispuesto a dar el debate en las urnas o con las armas.

En Boyacá se obtuvo un total de 66.044 votos: 40.591 por el liberalismo directorista, 4.491 por el liberalismo disidente y 20.962 por el conservatismo; equivalentes al 61,4%, 6,8% y 31,7%, respectivamente. Por lo tanto, la Cámara quedó conformada por diez representantes liberales y tres conservadores; y la Asamblea, por veinte diputados liberales y siete conservadores.

En términos generales, se produjo una disminución de 27.031 sufragios con relación a los comicios de octubre de 1937, pero se incrementó el número de votos a favor del conservatismo en 4.666. Es importante ver la disminución de sufragios en localidades como Chiquinquirá, Guateque, El Cocuy, Tunja, Monquirá y Sogamoso.

En versión del liberalismo oficialista, las elecciones habían transcurrido en completa calma, y eran descritas “como ejemplar muestra de honorabilidad”; según este partido, se habían

²⁶⁸ Se desata la violencia de los liberales en la población de Jericó. En: *El Siglo*, Bogotá: (17, feb., 1939).

desarrollado en forma “ordenada y pacífica”, y: “no hubo fraudes, ni asomadas, ni motines, ni heridos, ni disparos. El país a todas luces se ha civilizado²⁶⁹. Contradictoriamente, El Siglo informó de diversos hechos de violencia en Guateque, Garagoa y Somondoco, en donde la policía atacó a los conservadores en presencia del ejército, lo que llevó a que se declarara la abstención conservadora en estas localidades.

Igualmente, se presentaron denuncias por delitos contra el sufragio, en los municipios de Miraflores y Guateque. Los demandantes informaron de actos de coacción ejercidos por el alcalde y la policía municipal, además, señalaron que los votos habían sido depositados en las urnas por personas distintas de las que aparecían como sufragantes. Con respecto a los hechos de violencia, no se aceptaba que estos fueran causal de nulidad de los registros de los jurados de votación, tampoco eran considerados como pruebas suficientes para anular las elecciones, ya que, según la normatividad (artículo 179 de la Ley 85 de 1916), sólo se admitía la anulación por causa de violencia, cuando esta se había ejercido sobre los escrutadores.

Al respecto, el Consejo de Estado recomendó no confundir los diversos actos que constituían la función del sufragio, porque cada uno de ellos tenía un plazo determinado para ser acusado ante lo contencioso. La nulidad de las votaciones, registros de votación, registros de los escrutinios, de los jurados electorales y registros de los consejos, solamente podía denunciarse en un término de cuatro días, y el plazo ya se había vencido. Otro de los argumentos se refiere a que las elecciones de toda la nación no podían anularse por unos pocos votos falsos denunciados en alguna población, en muchas ocasiones poco conocida; además, que no se habían comprobado las irregularidades denunciadas.

²⁶⁹ El debate electoral. En: Cromos, (25, mar., 1939).

Otras irregularidades se relacionan con el cambio de boletas de votación de conservadores por liberales en Chinavita, Guayatá, Ráquira, Somondoco, Boyacá, Ciénega. Además, se mencionan otros delitos, tales como: permitir sufragar sin la presentación de la cédula, por coacción y violencia de las autoridades, cambio y adulteración de votos en las urnas. Al respecto, se planteó que el objetivo era anular los registros de los jurados de votación, pero no había pruebas suficientes para demostrar este delito. Según el juez, estos hechos encajaban bien dentro de las causales de nulidad de las votaciones señaladas por el artículo 179 de la Ley 85 de 1916. Pero como el elector no demandaba este acto, el tribunal no podía considerar tales hechos, por cuanto la demanda había sido presentada para conseguir la nulidad de los registros de votación formados por los jurados respectivos.

Finalmente, la cédula electoral, que auguraba la depuración del sufragio, de nada sirvió en la mayoría de los municipios de Boyacá, puesto que numerosos individuos sufragaron varias veces con la misma cédula, otros presentaban cédulas de personas fallecidas y otros sufragaron sin figurar en el censo. Además, votaron individuos que se encontraban privados de los derechos políticos, y personas residentes en otros municipios.

Con esto queremos resaltar que tanto el partido de gobierno como el adversario legitimaron los resultados con tácticas fraudulentas y violentas, lo que le permitió a otros sectores cedularse, votar y participar en las milicias. Por ende, el fraude y la violencia fueron espacios de construcción de ciudadanía, utilizados tanto por liberales como conservadores, y denunciados cuando no se tenía el poder, para dar la sensación de ser víctimas de la violencia y el fraude oficial.

EL CONFLICTO INTERNACIONAL Y SU INCIDENCIA EN LA POLÍTICA REGIONAL

Los colombianos de orientación derechista celebraban el fin de la guerra y el ascenso de la falange española (primero de abril)

resaltando el papel del “Generalísimo Francisco Franco”, como la máxima victoria. Frente a este hecho proclamaban: “Cristo Rey: vuelve a reinar en España”²⁷⁰; al parecer, lo único impactante para ellos era el retorno de la religión y de los llamados principios morales, aún a costa del sacrificio de miles de personas que fueron exterminadas, después de ser condenadas por espionaje y alta traición por el tribunal, o de ser torturadas en los sitios designados.

En varias regiones del mundo, la acción de Franco se convirtió en un hecho para imitar y, para el caso colombiano, le dio herramientas y bases ideológicas al conservatismo para organizarse e iniciar su acción política. El final de la guerra civil española tuvo impacto, además, en la forma de presentar los hechos de violencia; por ejemplo, en la publicación que hizo el periódico Veritas de una riña desatada en la población de Pauna, iniciaba el relato diciendo “un joven católico asesinado”, tal vez con la intención de hacer ver que la religión era el mejor instrumento para mantener el “orden”; y continuaba el reportaje: “También el agresor murió. La ola de crimines no se detiene”, y terminaba el autor de la publicación responsabilizando al régimen de la libertad: “Estas son las ventajas de la democracia liberal”. Aunque los hechos de violencia seguían siendo una constante, este periódico de orientación nacionalista utilizó los reportajes para poner en tela de juicio el sistema republicano colombiano²⁷¹. En tanto que el Espectador (de tendencia liberal) en forma caricaturesca representó a Franco en asocio con la imagen de Cristo, lo que desató fuertes pronunciamientos del clero.

²⁷⁰ La guerra española ha terminado. En: Veritas, Chiquinquirá: (5, abr., 1939). Igualmente, por medio del periódico El Sábado, de circulación local, se presentaba el fin de la guerra civil española como el triunfo de Franco. En los titulares de prensa se señalaba: “Plegaría por la España eterna”, “La guerra civil española una victoria”, “La España eterna”, y en muchos de ellos se hacía alusión a la guerra como el triunfo de los sectores populares contra la rebeldía y la anarquía.

²⁷¹ Sangrientos sucesos en Pauna. En: Veritas, Chiquinquirá: (19, jul., 1939).

Tanto la tendencia nacionalista, que quería construir una noción gubernamental retomando las ideas políticas de Mussolini, como la tendencia falangista, que admiraba la labor de la falange española, coincidían con los movimientos de derecha colombianos, consideraban fundamental consolidar una “república cristiana”, y querían imponerse por la vía de las elecciones, las cuales eran vistas como la “moderna trinchera”.

La nueva tendencia fascista colombiana, tomando como principio y orientación al catolicismo, logró llegar a ciertos sectores, hasta consolidar un obrerismo católico. Este fue el primer paso para iniciar la transformación partidista; adoptando conceptos del socialismo cristiano con tendencias nacionalistas, el pronunciamiento de su organización lo finalizaban con la expresión: “la persecución oficial nos adiestró para el combate”²⁷².

Por su parte, el gobierno empezó a mirar con preocupación el incremento de emigrantes alemanes e italianos en Colombia, y con posterioridad a los acuerdos del gobierno colombiano con la política del buen vecino, la presencia de alemanes e italianos representaba una amenaza para la defensa nacional por considerarla una forma de subversión y espionaje del Eje²⁷³. Desde esta perspectiva, se cuestionó la presencia de la industria alemana e italiana, lo que tuvo implicaciones en las empresas de transporte aéreo, puesto que se clausuró la empresa Scadta, una compañía colombo-austriaco-alemana, y se estableció la aerolínea “Pan American”, generando una fuerte polémica de carácter político y económico asociada al espíritu de guerra. Esta discusión continuó hasta la fusión de las dos compañías, Scadta y Pan American, para conformar en 1940, Aerovías Nacionales de Colombia -Avianca- con el fin de garantizar la seguridad nacional.

²⁷² AZULA BARRERA, Rafael. De la revolución al orden. Bogotá: Kelly, 1956, p. 89.

²⁷³ BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la política del buen vecino. Bogotá: El Áncora, 1984, p. 32.

De esta forma, la política nacional empezó a orientarse de acuerdo con el conflicto internacional: entre los seguidores del Eje y de los Aliados, lo que tuvo implicaciones en las relaciones políticas y económicas del país.

Elección de concejales, entre el conflicto internacional y la confrontación local

En el mes de julio se reunió la convención liberal con el fin de trazar las directrices de la campaña para concejos municipales a efectuarse en el mes de octubre; aunque la designación de dirigentes fue polémica, finalmente la conformación del directorio nacional quedó consolidada con miembros de las dos tendencias con lo cual se buscó afianzar la unidad del partido. Al iniciarse la organización de la campaña del conservatismo en Boyacá, se denunciaron abusos de las autoridades en Chitaraque: “El tesorero de esta población embarga cosechas y ganados a los ciudadanos conservadores que se demoran en el pago del trabajo personal subsidiario, no obstante está abolido dicho impuesto”. En Firavitoba, según las denuncias, “el Alcalde hirió a un líder político”²⁷⁴, y en otras poblaciones, al parecer, no se permitió el establecimiento del directorio local.

Como se señaló anteriormente, las giras y manifestaciones políticas consolidaron las bases para el desarrollo de una lucha permanente. A eso se debía, en parte, la intensificación de los hechos de violencia, como los acaecidos el 25 de septiembre en Guayatá, en los que resultó muerto Fidedigno López de filiación conservadora²⁷⁵. Adicionalmente, se denunciaron irregularidades en los censos electorales y en la inscripción de listas en localidades como Jericó y Santa Sofía, lo cual incentivó el fervor partidista.

²⁷⁴ El alcalde de Firavitoba hirió gravemente a un conservador por motivos políticos. En: *El Siglo*, Bogotá: (10, sep., 1939).

²⁷⁵ En Guayatá fue muerto un conservador en una disputa por el alcohol. En: *El Tiempo*, Bogotá: (25, sep., 1939).

Durante el día de los comicios hubo disturbios en varias localidades, como Guacamayas, Paya, Pueblo Viejo, Sotaquirá, Tasco y Garagoa; en esta última se denunció la acción de los funcionarios de carreteras. Finalmente, se suspendieron los comicios en los municipios de Guayatá, La Capilla, Santa Rosa de Viterbo, Chinavita, Garagoa, Chitaraque, Santa Sofía, Boyacá, Tibaná, Corrales, Chitaraque. Sobre los diversos hechos de violencia, señaló El Siglo:

“El manzanillaje liberal integrado por los obreros de la carretera, respaldado por el ejército y la policía municipal, desde antier inició el ataque contra el conservatismo haciendo uso de explosivos de dinamita. La chusma liberal coaccionó al electorado ante la complacencia de las autoridades, se decretó la abstención”²⁷⁶.

En el ámbito nacional, el liberalismo ratificó las mayorías y se resaltó el triunfo obtenido en aproximadamente 650 municipios de los 800 existentes en el país, con más de 400.000 votos. En un titular de prensa se escribió “la derrota y aniquilamiento del conservatismo”²⁷⁷. En Boyacá se obtuvieron 41.196 votos liberales contra 9.845 votos conservadores²⁷⁸. En poblaciones como Sogamoso se evidenció la división liberal; allí, las listas directorcitas obtuvieron 611votos, frente a 505 de las disidentes; mientras el conservatismo no presentó listas en esta localidad.

A continuación se presenta una tabla con los resultados electorales obtenidos en las capitales de círculos electorales para concejo. Así mismo, se comparan los datos con los obtenidos en las elecciones de marzo.

En Boyacá se produjo, con relación a las elecciones efectuadas en el mes de marzo, una disminución total de 15.007 sufragios, de los cuales 11.117 correspondían al conservatismo. La

²⁷⁶ Abstención en Garagoa por la violencia del liberalismo. En: El Siglo, Bogotá: (2, oct., 1939).

²⁷⁷ El triunfo liberal. En: Cromos, Bogotá: (7, oct., 1939).

²⁷⁸ Los resultados electorales de ayer en los departamentos. En: El Tiempo, Bogotá: (2, oct., 1939).

Tabla 6. Resultados de las elecciones de representantes, diputados y concejales efectuadas en 1939, en las capitales de círculos electorales

Elección	Asamblea y Cámara/ Marzo		porcentaje		Concejo / octubre		%		Variación %
	L	C	L	C	L	C	L	C	
Boyacá	45.082	20.962	68,2	31,7	41.196	9.845	80,7	19,3	12L
Tunja	1144	357	76,2	23,7	849	388	68,6	31,4	7,7C
Moniquirá	836	216	79,5	20,5	1915	0	100	0	
Sogamoso	2881	0	100	0	1252	0	100	0	
Ramiriquí	1038	480	68,4	31,6	723	0	100	0	
Soatá	1196	6	99,5	0,5	922	0	100	0	
Santa Rosa	323	205	61,2	38,8	357	0	100	0	
Garagoa	233	523	30,8	69,2	355	35	91	9	
Guateque	524	0	100	0	1082	95	91,9	8,1	
El Cocuy	646	20	97	3	661	0	100	0	
Guicán	3	792	0,4	96		449	0	100	
Chiquinquirá	893	154	85,3	14,7	352	0	100	0	

L - Liberal

C - Conservador

Fuente: El Tiempo, Bogotá (20 de marzo de 1939), (2 de octubre de 1939).

votación conservadora disminuyó en un 12% con relación a las elecciones efectuadas en el mes de marzo. Al respecto, podríamos preguntarnos por la intempestiva variación de los resultados electorales, teniendo en cuenta que, en solamente 6 meses, los resultados disminuyeron en un 22%, y el conservatismo desapareció en localidades como Moniquirá, Sogamoso, Chiquinquirá, Ramiriquí y Soatá, la capital conservadora del norte. En localidades como Santa Rosa y Garagoa, el conservatismo decidió abstenerse de acudir a las urnas debido a la alteración del orden público.

Durante el desarrollo de estos comicios, los periódicos dedicaron poco espacio a la situación de orden público; su atención se centró principalmente en el seguimiento al escenario internacional, que polarizó la perspectiva liberal-conservadora, en los seguidores de los Aliados y del Eje, respectivamente.

Durante el año 1940 mermaron los conflictos, puesto que en este tiempo no se desarrollaron comicios, y la mayoría de líderes políticos se dedicó a seguir el desarrollo de la guerra. Tal fue el caso de los conservadores, que se concentraron en las acciones de los alemanes (Eje), mientras en el entorno interno, la Iglesia fue la encargada del desarrollo de las actividades propagandísticas por medio de acción social.

Las elecciones de 1941, imaginario de la guerra internacional

Desde finales de diciembre de 1940, tanto liberales como conservadores iniciaron su agitación electoral. La división interna del liberalismo se siguió polarizando en torno a la candidatura presidencial de Alfonso López y a la tendencia en oposición a la reelección. En esta campaña se asoció con mayor fuerza el lenguaje de la guerra internacional con la política regional y local. Por consiguiente, la polarización estuvo asociada básicamente con las proyecciones republicana y nacionalista que dinamizaban el debate.

La tendencia antilopista apoyada por el tradicionalismo liberal, inició un fuerte cuestionamiento al programa de “revolución en marcha” que, aún asociándolo con el capitalismo, le generó desconcierto al sector industrial y al comercio, y dejó entrever que se trataba de la aplicación de ciertas medidas que pretendían el fortalecimiento de un sector social. Además, el apoyo a la organización del sector obrero se convirtió en una amenaza pues las agrupaciones que lo conformaban se consideraban revolucionarias. En Boyacá la polarización se produjo al interior del liberalismo; se generaron dos fuerzas antagónicas que se disputaban el control del gobierno departamental: una, encabezada por Álvaro Díaz, Juan Uribe Durán y Castillo Dávila, quienes tenían a su favor la gobernación, y la otra, de “los genuinos”, conformada por liberales tradicionales en oposición,²⁷⁹ sus principios se fundamentaban en el progreso económico y cultural.

El partido liberal en Boyacá continuó dividido en las elecciones de 1941, en la circunscripción del centro encabezaba la lista de diputados lopistas, Pinzón Saavedra, parlamentario de izquierda; la lista anti-lopista la encabezaba Calixto Pinzón²⁸⁰. En todas las provincias, el liberalismo escogió dobles listas de diputados, y se esperaba también la intervención conservadora.

Esta fue una de las campañas más agitadas, no solamente por la participación del conservatismo, sino por la polémica al interior del liberalismo sobre la candidatura de Alfonso López; durante esta campaña se produjo una ruptura entre Alfonso López y el liberalismo tradicional.

La campaña conservadora seguía trabajando en torno a la división liberal y a la reorganización de sus propias huestes para ampliar su espacio de control del poder local. En algunos municipios se

²⁷⁹ JUNCO VELOSA, Edmund. Del fraude al clientelismo, Boyacá y los orígenes de la violencia. Tunja: UPTC, 1993, p. 71.

²⁸⁰ La división liberal en Boyacá se intensifica. En: El Siglo, Bogotá: (5, mar., 1941).

adelantaron censos relacionados con el número de conservadores y se desarrollaron actividades de cedulaación, convirtiéndose en uno de los hechos más representativos que garantizaría el incremento de militantes conservadores²⁸¹.

El movimiento antirrevolucionario estaba orientado por tendencias europeas como el falangismo con ciertos rasgos nazistas. Este movimiento se organizó entre 1940-1944 aproximadamente, y en él participaban Laureano Gómez, Guillermo León Valencia y José de la Vega. La noción de contrarrevolución los había centrado en una ideología antilopista, pues asociaban a López con el anticristo y con las políticas anarquistas²⁸².

La Iglesia, por su parte, continuó con el desarrollo de los programas en torno a la acción social. Sus actividades se orientaron a los niños, a los obreros, a los campesinos y a toda la población en general. En sus discursos se estimulaba a los habitantes para que “despertaran amor por la tierra que los vio nacer”, de esta forma se buscaba generar un sentido nacionalista en torno a las tradiciones²⁸³. Igualmente, la Iglesia creó en Sogamoso, una institución financiera, la “caja de ahorros círculo obreros”, con la pretensión de promover el ahorro como una forma de apoyar el desarrollo y apoyo a todos los sectores sociales²⁸⁴.

En el municipio de Boavita se efectuó una convención departamental conservadora, el 8 de febrero de 1941, que aglutinó delegaciones por cada circunscripción, y estuvo dirigida por Silvio Villegas, en representación de la Dirección Nacional. Al respecto, el periódico El Siglo informó de 6.000 participantes y de las garantías ofrecidas por el gobierno para esa reunión electoral: “el conservatismo, desde hacía muchos años no había efectuado un despliegue de masas de tanta importancia como el que acaba de efectuarse gozando de

²⁸¹ MEDINA, Medófilo. El debate electoral de 1941. Elecciones para cámara y asamblea. En: Anuario de historia social y de la cultura, Universidad Nacional, Bogotá: 1987, p. 288.

²⁸² VERNON LEE, Fluharty. La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930 - 1956). Bogotá: Banco de la República, 1987, p. 78.

²⁸³ Espíritu público. En: Labor social, Sogamoso: (14, ene., 1940).

²⁸⁴ Labor Social, Tunja: (4, 11, 25, feb.; 3 y 17, mar.).

completas garantías por parte de las autoridades del departamento”²⁸⁵. Posteriormente, en el departamento se organizaron los comités y juntas electorales, que eran las bases fundamentales para conformar los directorios de las veredas, municipios y del departamento, generando círculos concéntricos y redes de poder, que, como lo plantea CARMAGNANI se convirtieron en una forma de interacción entre la jerarquía política y la organización del poder político, con lo cual se pretendía controlar la gobernabilidad de los espacios políticos locales²⁸⁶.

En esta dinámica se inició la campaña electoral y desde febrero se intensificaron las actividades electorales, puesto que cada corriente política buscaba ampliar su cubrimiento geográfico. Se introdujeron tácticas nuevas como el empapelar paredes, difundir a través de la radio el mayor número de mensajes y conferencias políticas. La radio, además de transmitir las actividades desarrolladas en un desfile y en una manifestación, daba a conocer a la opinión pública la programación de concentraciones y discursos; por ejemplo, el conservatismo contaba con la emisora “La Voz de Colombia” para dar cumplimiento al plan de campaña²⁸⁷.

Finalmente, el resultado de las elecciones en el departamento fue: liberales 70.171 votos; conservadores 17.785. El Conservatismo en esta forma obtuvo tres renglones, y el liberalismo, diez. La Asamblea quedó conformada por diez diputados liberales y seis conservadores. Se presentaron disturbios en varias poblaciones, especialmente en Moniquirá, Berbeo, Sutamarchán y Belén²⁸⁸.

²⁸⁵ Gran entusiasmo en Boavita por la próxima concentración conservadora. En: *El Siglo*, Bogotá: (2, feb., 1941). *El Siglo*, Bogotá: (9, feb., 1941).

²⁸⁶ Aunque Marcello CARMAGNANI en su artículo se refiere a la estructura política durante el siglo XIX, para el caso colombiano y, especialmente, para Boyacá, esta transformación social y política sigue siendo una constante; y es precisamente el elector quien asume un papel fundamental como parte del sistema político y de manera paulatina se siente con mayores posibilidades para ejercer su derecho de ciudadanía, aunque los líderes y grupos políticos diseñan diversas estrategias (campañas) para capturar su voto. CARMAGNANI, Marcello. *Élites políticas, sistema de poder y gobernabilidad en América Latina*. En: *Metapolítica*, México: (ene.-mar., 1998).

²⁸⁷ *El Siglo*, Bogotá: (feb.-mar., 1941).

²⁸⁸ 3 representantes del conservatismo por el departamento de Boyacá. En: *El Siglo*, Bogotá: (18, mar., 1941).

En estas elecciones, el conservatismo volvió a tener presencia en las urnas con el 20,2%, que era significativo con relación a la situación de orden público y a la falta de garantías. Es de anotar que, en general, hubo un incremento de 21.912 sufragios, con relación a las elecciones para representantes efectuadas en 1939. De las poblaciones citadas podemos ver aumento considerable en Guateque, Soatá, Sogamoso y Moniquirá; en estos sitios sufragó el 55,2%, 34%, 29,6%, 38% del número de hombres. Aclaramos que el censo no disgrega por edades, por lo tanto en esta relación porcentual pueden estar incluidos los menores de edad, quienes legalmente no tenían acceso a las urnas, pero fueron involucrados en el sistema político gracias a las tácticas violentas y fraudulentas.

En estas elecciones se denunció fraude; al respecto, Azula Barrera señaló que en Soatá el número de electores fue mínimo frente al resultado: "A las votaciones efectuadas en Soatá el domingo 19 de los corrientes sólo concurren unas dos centenas de ciudadanos. Sin embargo en el momento de los escrutinios resultaron más de dos mil sufragios por las listas de Representantes y Diputados lanzadas por el Directorio Liberal del Departamento, encabezadas por los doctores Enrique Santos y Guillermo Meléndez"²⁸⁹. Efectivamente, en los resultados electorales se observan 2.252 votos liberales y 2 conservadores, para un total de 2.254 en la capital de la provincia del norte, que tradicionalmente fue de filiación conservadora. Además, se indica que las cédulas no estaban selladas de acuerdo con la normatividad establecida. Esta demanda no prosperó por falta de pruebas.

De la misma manera, se presentó solicitud de nulidad de los comicios en las localidades de Jericó, Zetaquirá, Susacón, Tibaná, Briceño, Guayatá, Ráquirá, Saboyá, Chita, Miraflores, Berbeo, Soatá, Moniquirá, Guateque y Chiquinquirá. Los resultados

²⁸⁹ AZULA BARRERA, Rafael. Denuncia presentada por inconsistencia en las elecciones de representantes y diputados efectuadas el 16 de marzo de 1941. Archivo Judicial de Tunja, Tribunal de lo Contencioso Administrativo, expediente 664, 665 folios, (20, mar., 1941).

electorales de Zetaquirá fueron: 1.250 liberales y 4 conservadores; Susacón sin datos; Tibaná 1.736 liberales frente a 71 conservadores; Briceño sin datos; Guayatá 1.401 votos liberales y 0 conservadores; Ráquira 2.006 liberales y 635 conservadores; Saboyá 2.392 liberales y 13 conservadores; Chita 2698 liberales y 302 conservadores; Miraflores 2.251 liberales y 23 conservadores; Guateque 2.003 liberales y 0 conservadores; Chiquinquirá 1.530 liberales y 30 conservadores. Con respecto a esta nulidad, el fiscal señaló que a pesar de que la demanda se presentó en los términos vigentes, esta era improcedente porque el demandante no aportó pruebas suficientes y porque “ni la solicitud hecha por el actor en su libelo de demanda, ni la apertura del juicio a prueba de oficio, son procedimientos autorizados por la ley”²⁹⁰.

La campaña electoral de marzo fue la base para preparar los comicios para elegir concejales a efectuarse en octubre. Los conservadores iniciaron su actividad electoral y como táctica retomaron la propaganda, radial por medio de la emisora la voz de Colombia²⁹¹, y periodística en El Siglo. Adicionalmente, se publicaron programaciones, discursos, conferencias y críticas al gobierno, uno de los temas centrales fue la masacre de Gachetá, divulgada en forma recurrente.

El liberalismo afianzó su campaña con la organización de directorios municipales y se refirió a la situación internacional como fundamento para evitar la inserción de espionaje de los aliados. Consideró relevante el que los concejos fueran veedores del papel político y social, tanto para tomar una posición frente al fascismo como para preparar al electorado para el debate presidencial.

²⁹⁰ Ibid.

²⁹¹ Conferencias conservadoras: “Hoy a las 6 pm, se iniciará un ciclo de conferencias políticas radiodifundidas por la Voz de Colombia, dedicadas particularmente al conservatismo de la capital, y que se transmitirán por esta edición los lunes, miércoles, viernes y domingos. Estas conferencias estarán a cargo de distinguidos senadores cuyos nombres se anunciarán oportunamente. A la vez serán transmitidos boletines informativos de la secretaría del Directorio Municipal para la preparación del debate electoral de octubre. La primera conferencia será pronunciada esta tarde por el doctor César Tulio Delgado, destacado parlamentario y brillante figura de la juventud conservadora. Sin tónice usted hoy la voz de Colombia a las 6 pm. Hernando Zamora, director de Organización y Propaganda”. En: El Siglo, Bogotá: (17, sep., 1941).

Finalmente, el triunfo beneficiaría nuevamente al liberalismo, con un total de 42.754 votos frente a 12.620 conservadores. Con base en estos datos, el liberalismo obtuvo las mayorías en 93 municipios, y el conservatismo en 28. Sin embargo, en algunas localidades que relacionamos en el siguiente mapa, no se efectuaron comicios por cuestiones de orden público.

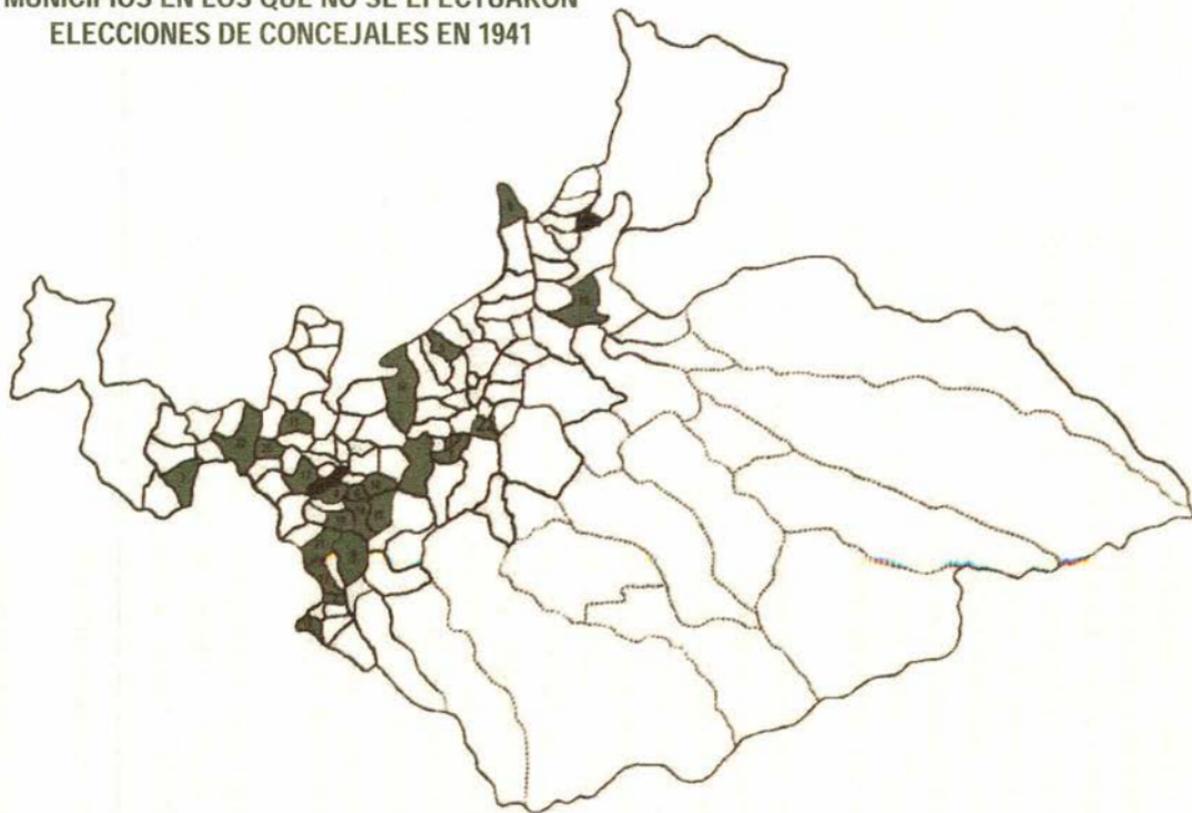
En general, se produjo una disminución de 32.582 sufragios con relación a los comicios de marzo, equivalente al 37%. El conservatismo disminuyó 5.165 votos, sin embargo, es de anotar que las acusaciones de fraude fueron fuertes, además se denunció que en poblaciones como Sogamoso y Soatá el conservatismo no acudió a las urnas por falta de garantías; precisamente la variación de los resultados está relacionada con los fenómenos de violencia.

Paradójicamente, el presidente enfatizó en las garantías suministradas por el gobierno, y presentó el desarrollo de los comicios como “el triunfo de la democracia colombiana”; en su exposición resaltó: “ni un solo acto grave de violencia manchó el debate cívico de ayer. Ni una queja fundada se ha presentado contra la actuación de las autoridades ejecutivas y el proceder imparcial, sereno y eficaz del ejército y de la policía, ha sido objeto de elogio anónimo”. Hizo alusión al interés por mantener la autoridad por encima de los partidos y ceñirse al cumplimiento de la ley, de la misma forma como lo había planteado Olaya Herrera al iniciarse la hegemonía liberal²⁹².

La preparación del debate presidencial estuvo articulada con el desarrollo de los comicios de 1941, por eso se intensificó la actividad propagandística y la organización de las diversas actividades electorales, entre ellas la convención liberal reunida en el mes de noviembre.

²⁹² SANTOS, Eduardo. Telegrama del señor presidente de la república a los gobernadores. En: El Boyacense, Bogotá: (18, oct., 1941).

**MUNICIPIOS EN LOS QUE NO SE EFECTUARON
ELECCIONES DE CONCEJALES EN 1941**



CONVENCIONES

1. Iza
2. Tenza
3. Buenavista
4. Boyacá
5. Cerinza
6. Ciénega
7. Corrales
8. Covarachia
9. Chinavita
10. Chita
11. Gachantivá
12. Guayatá
13. Capilla de Tenza
14. Ramiriquí
15. Rondón
16. Paipa
17. Samacá
18. Siachoque
19. Tihaná
20. Tinjacá
21. Úmbita

Las relaciones económicas y políticas entre Colombia y los Estados Unidos generaban resistencia en torno al bloque del Eje (Alemania, Italia y Japón), y los hechos de Pearl Harbor conllevaron a que Colombia afianzara su posición y que en términos políticos rompiera cualquier tipo de relaciones con Japón, Alemania e Italia; de esta manera el gobierno colombiano oficialmente declaró su posición frente a la guerra en apoyo a los Estados Unidos. A partir de esta declaración, rechazó cualquier acción del totalitarismo que promoviera internamente la subversión y el espionaje; así, por medio de un decreto nacional facultó a la policía nacional para disolver clubes y asociaciones con tácticas o pretensiones contrarias al orden público²⁹³. Esta medida le dio otra dinámica al conflicto interno de la que se hará mención en el siguiente capítulo.

Como conclusión podemos resaltar que la política de conciliación favoreció el regreso del conservatismo a las urnas. Los dos grupos iniciaron la campaña: el oficialismo liberal resaltaba las garantías ofrecidas por el gobierno y el conservatismo denunciaba persecución y parcialidad de los funcionarios. La masacre de Gachetá hizo que el conservatismo se declarara en defensa de las ideas nacionalistas; incorporó un lenguaje social-nacionalista que pretendía incentivar la producción interna, garantizar la conservación del orden y evitar a toda costa la expansión de las ideas comunistas. La campaña electoral conservadora de 1939 estuvo acompañada por discursos desafiantes que hacían alusión a la muerte e invitaban a la población a la lucha armada.

La Iglesia tomó parte activa en el debate, intensificó las actividades a través del programa de acción social, con lo que pretendió evitar a toda costa la aplicación de las reformas. Recrudesció su discurso en términos de católicos-conservadores y anticatólicos-liberales.

²⁹³ BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la política del buen vecino, Bogotá: Ancores, 1984, p. 129.

CAPÍTULO V

REELECCIONISMO Y FIN DE LA REPÚBLICA LIBERAL

El presente capítulo se ocupa del desarrollo y dinámica de las elecciones durante la segunda administración de Alfonso López Pumarejo (1942-1945); y de la crisis y caída de la República Liberal. Las elecciones presidenciales de 1942 se dinamizaron con una fuerte campaña en contra de la reelección, que generó una polarización del liberalismo y favoreció el acercamiento del conservatismo a la tendencia antirreeleccionista. El movimiento antirreeleccionista objetó el lenguaje de la revolución y las acciones de López Pumarejo, y defendió una política de orden. Por su parte, el conservatismo inició un fuerte cuestionamiento al gobierno de López por la masacre de Gachetá, la falta de una política clara con relación a los procedimientos judiciales y por la responsabilidad de las autoridades sobre los diversos actos de violencia, culpando al gobierno de los hechos ocurridos por omisión. Durante este periodo, además, hubo un intento de golpe de Estado, conspiraciones contra el gobierno y varios escándalos que debilitaron el papel político del presidente y lo llevaron a renunciar.

La segunda administración de López Pumarejo fue una de las más controvertidas por los conservadores, la Iglesia y los sectores de derecha liberal, puesto que estos no estaban dispuestos a permitir el retorno del reformismo. También para los empresarios y terratenientes significó una amenaza; aunque no lo atacaron directamente, sí permanecieron inseguros frente a su regreso. Mientras los sectores populares, especialmente sindicatos y campesinos realimentaron sus expectativas de justicia social²⁹⁴.

A los pocos meses del regreso de López al poder, las proyecciones reformistas tomaron otro rumbo. En primer lugar, por las implicaciones de la contracción de la economía mundial, lo que disminuyó el empleo en el sector privado y aumentó la demanda en los puestos burocráticos. Esto alteró la relación con los trabajadores y con los dirigentes políticos en el entorno local; además, Laureano Gómez continuó su labor de difamación sobre corrupción administrativa y desempleo; así mismo, inició una fuerte campaña contra las proyecciones de reforma al concordato, lo que polarizó la división del conservatismo²⁹⁵.

Como estrategia económica, López, acentuó el intervencionismo de Estado, especialmente los controles monetarios y el aumento de la carga impositiva directa, lo que generó fuertes implicaciones. Para reducir la inflación se propuso, en 1943, controlar los precios monetarios, las inversiones forzosas y suscribir bonos obligatorios de deuda y congelamiento de las reservas de oro; pero esto, a la vez, tuvo otras implicaciones, como el desabastecimiento de gasolina, falta de repuestos para los automotores, escasez de hierro (que afectó la industria de la construcción), lo que alimentó el descontento, las críticas al gobierno y el conflicto interno.

En general, este fue el panorama de la segunda administración de López Pumarejo, la cual se vio afectada por la crisis económica mundial, por la crisis interna y por los cuestionamientos de Laureano Gómez. A continuación aludiremos a las elecciones presidenciales de 1942, que significaron el retorno del conservatismo en un proyecto coalicionista, y a la crisis y caída de la república liberal.

²⁹⁵ ABEL, Christopher. Política, Iglesia y partidos. Bogotá: Faes, Universidad Nacional, 1987, p. 135.

ELECCIONES DE 1942: REELECCIONISMO vs. ANTIRREELECCIONISMO

Las elecciones presidenciales de 1942 polarizaron aún más las facciones del liberalismo moderado y reformista, que ahora transformaban el discurso en términos de antirreelecciónismo y reelecciónismo, con respecto a la candidatura de López Pumarejo. Esta campaña fue muy agitada, tanto por la polémica que desató la candidatura del líder del liberalismo social, como por el respaldo del conservatismo a Carlos Arango Vélez²⁹⁶. A este movimiento se le denominó “Frente Nacional”, por ser una coalición del liberalismo moderado (de centro) y del conservatismo. Una vez se lanzó esta propuesta de gobierno, se afianzó también la división y confrontación entre las dos tendencias del liberalismo, López acusó a Turbay y a Arango Vélez de traicionar al partido resaltando que esta división lo llevaría a una crisis profunda.

Por su parte, Juan Lozano y Lozano proclamó los principios del liberalismo clásico, se declaró en contra del bloque izquierdista y en defensa de ciertas medidas para conservar el orden. Desde esta perspectiva, se consolidaría un movimiento de resistencia nacional integrado por liberales y conservadores frente a las facciones “revolucionarias”; este fue el origen del movimiento antirreeleccionista que iba en contra de la candidatura de López Pumarejo en 1942. Esta nueva tendencia tuvo como lema “la restauración democrática” que propendía por renovar el sentido de autoridad y de orden, para controvertir la ola de violencia y la persecución a conservadores, especialmente en épocas pre y

²⁹⁶ El rostro aquilino, el ademán recio y casi autoritario, camina con gravedad y en la calle no se le ve jamás sonriente. Lleva invariablemente paraguas y viste de oscuro, con elegancia. Fue el primero que en Colombia habló contra las llamadas “oligarquías”. Dos años después de su campaña presidencial viajó a Roma, en calidad de embajador ante la Santa Sede y allí acrecentó su cultura, conoció al filósofo católico Francés Maritán, quien influyó en su pensamiento, en la nueva etapa; se hizo católico practicante y radical, enemigo del comunismo, a los 5 años regresó a Colombia e inició una intensa campaña en el liberalismo de tendencia derechista.

electorales. En este punto, compartimos el planteamiento de Medófilo Medina al resaltar que esta campaña no era en contra del liberalismo, sino de la reelección de Alfonso López Pumarejo; en otras palabras, era una campaña antilopista²⁹⁷.

De esta coalición empezó a verse una diferenciación bien marcada, tanto por la procedencia de los militantes, como por la perspectiva ideológica. En cuanto al primer aspecto, el sentido coalicionista representaba a la élite política liberal y conservadora articulada con los principios de la Iglesia y con ciertas tradiciones en términos políticos; mientras que los seguidores de López, en su mayoría, eran trabajadores, campesinos y sectores populares en general. En cuanto a la perspectiva ideológica, el grupo de coalición se declaró en favor del orden y contrario a cualquier tinte revolucionario; mientras la tendencia encabezada por López tenía como punto central el generar una modernización (revolución) desde las instituciones del Estado, con el apoyo de las masas.

Por consiguiente, los hechos de violencia fueron presentados como la persecución de los seguidores de Arango Vélez contra los de López Pumarejo y viceversa, luego el sentido de la política ya no era netamente partidista, como tampoco lo era el debate presidencial. A diferencia de las campañas anteriores, en esta se apreció mayor agitación y organización de los grupos políticos, pero se notó mayor controversia y apasionamiento que incitaba a la violencia; pues desde el lenguaje simbólico, discursivo y pictográfico se animaba a la confrontación hasta la agresión física, que era constante en los procesos electorales colombianos.

En marzo (1942), tanto reeleccionistas como antirreeleccionistas intensificaron su actividad propagandística; en primer lugar, con

²⁹⁷ MEDINA, Medófilo. El debate electoral de 1941. Elecciones para cámara y asamblea. En: Anuario de historia social y de la cultura, Bogotá: Universidad Nacional, 1987, p. 15.

el número de visitas a las poblaciones para despertar el fervor, en segundo lugar con la publicidad desplegada a través de los periódicos y, en tercer lugar, mediante la organización interna de directorios y comitivas en las poblaciones. El directorio antirreeleccionista se conformó con la participación de los conservadores, y su organización se orientó en cuatro direcciones: un jefe encargado de toda la organización del directorio, un delegado en el proceso de cedulaación a los conservadores, un coordinador financiero y un observador electoral, los cuales deberían operar en todas las localidades del departamento, con el fin de garantizar la emisión libre del sufragio y prevenir tanto el fraude como la violencia en los comicios²⁹⁸.

Por medio de El Siglo, Laureano Gómez hizo una fuerte oposición a la candidatura de Alfonso López Pumarejo, denunció al gobierno liberal y especialmente a la administración de López, a la que relacionaba con la violencia oficial, la falta de garantías y el abuso de autoridad de los funcionarios públicos:

“El gobierno departamental en todas sus dependencias se ha parcializado a favor del candidato oficial, señor Alfonso López, los alcaldes de su mayoría, policías uniformados recorren algunas poblaciones, las veredas previniendo a los campesinos a favor del señor López. El alcalde de Viracahá ha llegado al extremo de caucionar a los vecinos con multas para que no se presenten el día de las elecciones, o si lo hacen voten por el candidato oficial. El alcalde de Tinjacá ha cometido los peores abusos y encarcela e intimida a los Aranguistas. El alcalde de Tuta invita a los campesinos a visitar las escuelas rurales para prevenirles de manera indirecta que voten por su candidato”²⁹⁹.

El movimiento antirreeleccionista criticó el lenguaje de la revolución y defendió una política de orden. Precisamente, en la convención

²⁹⁸ A los comités conservadores de Boyacá. En: El Siglo, Bogotá: (27, mar., 1942).

²⁹⁹ El gobernador Córdoba ha ordenado verbalmente sostener al señor López. En: El Siglo, Bogotá: (1, mar., 1942).

conservadora efectuada en Tunja el 15 de marzo, se determinó que “el presidente López es una amenaza para la tranquilidad pública y un reto a la mansedumbre de este pueblo sufrido”,³⁰⁰ a partir de este pronunciamiento se intensificó la campaña antilopista y las denuncias sobre coacción, fraude y corrupción de las autoridades, citamos un caso:

“Comunican de Chitaraque que el alcalde, el recaudador departamental, el telegrafista y el secretario de la alcaldía recorren las veredas en busca de adeptos para la candidatura López. El directorio conservador se ha dirigido al gobernador, quien exige las pruebas para acreditar en cada uno de los casos la intromisión de la autoridad en las cuestiones políticas. Las garantías efectivas son sin embargo ilusorias”³⁰¹.

En municipios como Soatá hubo frecuentes denuncias sobre la situación de orden público, tal vez por ser ésta una región de tradición conservadora. Una de las acusaciones se refiere al ataque a un grupo de conservadores, en el cual resultó gravemente herido a bala Hipólito Gayón, de estos hechos fueron responsabilizados los liberales reformistas o “chusma lopista”, encabezada por el alcalde y un grupo de “bandoleros”, posteriormente se desató una trifulca con palos y piedras³⁰².

Por su parte, el liberalismo reformista, por medio del periódico El Espectador, resaltó la candidatura de López Pumarejo, como la proyección del liberalismo de continuar en el poder y mantuvo una fuerte resistencia contra el retorno del conservatismo. Para los miembros de esta facción, el triunfo electoral obedecía a la necesidad de estabilizar el régimen en el poder y de atajarle el paso a la reacción conservadora. Esta tendencia presentó a López Pumarejo como candidato único del liberalismo; en consecuencia,

³⁰⁰ El conservatismo de Boyacá actuará unido contra López. En: El Siglo, Bogotá: (16, mar., 1942).

³⁰¹ Funcionarios públicos dedicados a la política. En: El Siglo, Bogotá: (18, mar., 1942).

³⁰² Un conservador fue herido ayer cerca a Soatá. En: El Siglo, Bogotá: (28, abr., 1942).

programó una serie de visitas por varias regiones, entre ellas las provincias del norte, en una gira encabezada por José Mar, con participación de ciudadanos de las localidades circunvecinas. Una de las manifestaciones más nombradas en esta gira fue la de Soatá, en la que participó una delegación de la hacienda Tipacoque, fortín de tradición liberal.

Además, organizó una manifestación de carácter económico social, encabezada por el Ministro de Hacienda -Carlos Lleras Restrepo-, con miras a iniciar la construcción de los barrios populares modelo, los cuales eran parte del proyecto de construcción de viviendas populares; teniendo en cuenta que Boyacá era un “departamento clave para graduar a voluntad el volumen de las cifras electorales”³⁰³. A mediados del mes de marzo, Lleras se desplazó a las regiones de oriente de Boyacá a fin de establecer un contacto con los sectores populares en torno a la candidatura de Alfonso López³⁰⁴.

La Iglesia, previendo el peligro que representaba López, intensificó su acción proselitista y diseñó una nueva estrategia, esta vez mediante la construcción de un imaginario colectivo que representara al trabajador. Así, desde finales del mes de febrero inició una intensa campaña para resaltar el espíritu cristiano, invitando a todos los hombres a reflexionar sobre sus prácticas para evitar una “catástrofe”. Al iniciarse el mes de marzo convocó a la celebración de la fiesta de San José.

“En este mes, después de reflexionar sobre la ruina a que va a ser reducido el hombre tierra, se presenta a la consideración de las almas, un ejemplar de santidad, un modelo de perfección, la persona de San José, en representación del hombre trabajador. El mes de marzo es consagrado a la devoción de este patriarca, porque interesa a la humanidad, que se ajusten

³⁰³ Lleras Restrepo prepara una gira camuflada a Boyacá y Santander. En: El Tiempo, Bogotá: (27, feb., 1942).

³⁰⁴ Grande impulso a la campaña liberal. En: El Espectador, Bogotá: (19, mar., 1942).

los hombres al cumplimiento del deber, a la guarda de la divina y al cultivo de las virtudes, como lo hizo el protector de los obreros, SAN JOSE³⁰⁵.

La mezcla entre fiestas religiosas y actividad política generó una combinación perfecta para fomentar el proselitismo político.

Además de las fiestas, los sacramentos eran otra de las formas de control social, que le permitían al individuo articularse en torno a unos principios espirituales y de compadrazgo, visto este último como una institución a través de la cual se establecen relaciones sociales, caracterizadas por el intercambio de derechos y obligaciones en forma de prestación de servicios, a partir de una actividad ritual cristiana en un escenario público³⁰⁶. Con respecto a la elección del padrino, la Iglesia estableció como regla general, que estos personajes deberían ser creyentes y practicantes, de tal forma que tuvieran influencia en la formación espiritual del ahijado, así las relaciones biológicas eran suplantadas por las espirituales. Por consiguiente, los padrinos deberían ser personajes reconocidos tanto en el entorno social como eclesiástico, esto les permitió condenar públicamente en términos políticos a ciertos ciudadanos.

A pesar de los hechos de violencia, finalmente, en los comicios del 3 de mayo de 1942 fue elegido el candidato liberal Alfonso López Pumarejo con 673.445 votos en general en la nación, de los cuales, 70.085 votos provenían de Boyacá; frente a 474.961 votos por Carlos Arango Vélez en todo el país y 22.778 en el departamento. En todo el país, el número de votos fue de 1'148.406 y en Boyacá, de 93.292³⁰⁷.

³⁰⁵ Mes de los obreros. En: Labor Social, Sogamoso: (1, mar., 1942).

³⁰⁶ MONTES DEL CASTILLO, Ángel. Simbolismo y poder. Barcelona: Antropos, 1989, p. 231.

³⁰⁷ Se espera calma durante el escrutinio en Boyacá. En: El Espectador, Bogotá: (5, may., 1942). FERNÁNDEZ DE SOTO, Absalón. Memoria del Señor Ministro de Gobierno al Congreso Nacional. Bogotá: Imprenta Nacional, 1946.

En Boyacá, el liberalismo reeleccionista obtuvo el 75,5% que seguía siendo una cifra considerable, frente a la coalición aranguista, antirreeleccionista (liberal-conservadora) con el 24,5%. La noción coalicionista benefició al conservatismo, puesto que le permitió afianzar la división liberal y consolidar su propia maquinaria; aunque los resultados beneficiaron al liberalismo de López, el triunfo fue la base para que el adversario intensificara la campaña en contra de la revolución y del presidente electo. En términos generales, los resultados electorales se conservaron en número y tendencia con relación a los comicios anteriores; el liberalismo reformista obtuvo las mayorías en las capitales de círculos electorales, mientras el conservatismo de Guicán se mantuvo firme a la coalición.

Durante el desarrollo de los comicios, igualmente se desataron hechos de violencia, denunciados por los conservadores, “tanto en Tunja como en la gran mayoría de los municipios del departamento, la fuerza pública en alianza con las turbas lopistas no dejaron acercarse a las urnas a los antirreeleccionistas”. También hubo fuertes confrontaciones en Ráquira, Leiva, Garagoa y Labranzagrande, de las cuales responsabilizaron a los alcaldes y a la “chusma lopista”, además se denunció fraude electoral en Cóbbita³⁰⁸. Los lopistas también denunciaron hechos de violencia generados por los antirreeleccionistas, desatados al constatar los resultados electorales, es decir durante el periodo post-electoral.

En algunas localidades, para controlar los disturbios fue necesario suspender el desarrollo de las elecciones, como ocurrió en Garagoa, donde se presentaron fuertes choques entre el ejército y la policía que generaron hechos de sangre bastante delicados, por lo que el gobierno departamental decretó suspender los comicios para restablecer el orden público.

³⁰⁸ La violencia desencadenada en Boyacá por el gobierno impidió la libre expresión de los votos. En: *El Siglo*, Bogotá: (4, may., 1942).

El Tiempo se refirió al triunfo del liberalismo como la victoria de la nación en pro de la democracia, señaló que las denuncias del conservatismo eran una falacia más del debate electoral, que carecían de fundamento, adujo esto al “fracasado intento de anarquizar al liberalismo”. De igual manera, la revista Cromos hizo alusión a la victoria de López, como el triunfo de la democracia. Según los periodistas, esto era fundamental para controvertir la crisis internacional que se avecinaba y que podría tener gran incidencia en la situación interna.

De esta manera, se dio fin a otra etapa de gobierno liberal que había reorientado las políticas reformistas de López y había consolidado un proyecto para mantener buenas relaciones económicas y políticas con los Estados Unidos, en torno a la “política del buen vecino”, la cual significaba para los norteamericanos una forma de control hacia América en varias direcciones. Para el gobierno colombiano significó defender los preceptos democráticos y constitucionales; en esto se tradujeron las relaciones de cooperación económica y militar entre los dos países.

El retorno de López Pumarejo significó también el regreso de la política social, en términos de las reformas planteadas con el programa de “revolución en marcha”. Para la Iglesia, su reaparición representó una amenaza, por lo que inició una campaña en defensa de la religión y de la vida espiritual.

Los conservadores iniciaron una campaña de difamación, con miras a generar intranquilidad en la opinión pública. A través de radio y prensa incrementaron el número de denuncias, informes alarmantes sobre la situación de orden público y publicaron anónimos amenazantes, que podían ser vistos como una forma de conspiración contra el gobierno.

En términos económicos y políticos no se produjeron mayores cambios. López dio participación en el gobierno a las altas

personalidades de la élite en materia de negocios para hacer parte de la administración, entre ellos Gonzalo Restrepo, integrante de la Asociación de Exportadores de Café, quien fue designado en Hacienda Pública; de esta manera, el gobierno ofreció posibilidades a los grupos de interés económico para tomar parte oficialmente en las decisiones económicas³⁰⁹. Esto generó desconcierto y desconfianza en la oposición y sirvió de sustento para afianzar las críticas en torno a la articulación de López con la oligarquía y con el mundo de los negocios. A su vez, la relación de López con la élite económica le generó inseguridad a los sectores populares, quienes empezaron a asociarlo con la oligarquía. Sumado a esto se vivió un inconformismo generalizado, puesto que las clases menos favorecidas no veían satisfechas sus necesidades y la élite percibía los peligros imaginarios de la revolución, a pesar del apoyo y las garantías del presidente.

Esto le dio credibilidad a los cuestionamientos de Laureano Gómez, quien desde *El Siglo* no vaciló en denunciar y presentar todo hecho político como corrupción del gobierno. Precisamente la destitución del secretario general del Ministerio de Guerra, un general de carrera, acusado de conspiración contra el gobierno, creó malestar entre el gobierno y el ejército, se detectó que uno de los puntos débiles del gobierno eran las relaciones con el ejército, lo que incrementó la campaña de Gómez contra la corrupción gubernamental, quien encadenó varios sucesos y los presentó como tráfico de favores e influencias.

La corrupción, la falta de garantías, el abuso de autoridad y el cuestionamiento al programa reformista fueron los temas del debate electoral a efectuarse en 1943.

³⁰⁹ PECAUT, Daniel. Orden y violencia, Bogotá. Norma, 2002, p. 340.

LAS ELECCIONES DE 1943: REFLEJO DE LA CRISIS NACIONAL E INTERNACIONAL

La dirección liberal realizó una convención regional con la que dio inicio a la campaña electoral para elegir corporaciones públicas. Después de esta reunión se organizaron los directorios y se definieron las actividades electorales, entre estas la designación de candidatos para Cámara y Asamblea y se adoptaron medidas para conformar un tribunal de garantías, integrado por personajes de gran relevancia política dentro del liberalismo

En la reunión de delegaciones se programaron visitas por diversas localidades, con el fin de dinamizar la campaña electoral, exaltar el fervor partidista y promover la unión del partido en torno a una lista por Boyacá. Además, se pretendió establecer una estrecha conversación con las directivas del liberalismo a fin de analizar los graves problemas de la política liberal boyacense, el desarrollo del directorio en los últimos tiempos y las repercusiones de la situación interna relacionada con los resultados electorales³¹⁰.

Según los dirigentes del liberalismo reformista, la campaña para renovar las corporaciones públicas debería significar el inicio de una serie de transformaciones en la organización nacional, de lo contrario se convertiría en la renovación del personal en las corporaciones públicas. Según el presidente López, se debería continuar el programa “de reforma constitucional y social, por eso era necesario retomar lo que quedó inconcluso”. Lo que implicaba reorganizar el poder y poner en ejecución las leyes complementarias sobre contrato de trabajo, reglamento de huelgas, seguro social y la reforma civil, teniendo en cuenta que

³¹⁰ Mañana se reunirá en Tunja la convención liberal de Boyacá. En: *El Tiempo*, Bogotá: (5, ene., 1943).

estas normas “se quedaron escritas como simples legislaciones o declaraciones de doctrinas, sin aplicación práctica alguna”³¹¹.

En enero (1943) en todas las regiones del país se incrementaron las actividades electorales, se establecieron inspecciones nacionales de cedulaación con delegados de distinta filiación política, en representación de los partidos, las que tendrían como funciones: vigilar la preparación y expedición de la cédula de ciudadanía, denunciar ante las autoridades las irregularidades o delitos contra el sufragio e informar a las autoridades competentes; igualmente ordenar, por medio de resoluciones, la cancelación o baja de las cédulas expedidas o inscritas en el censo electoral con violación de la ley³¹². Estas inspecciones deberían estar acompañadas con foto-identificadores encargados de preparar el material de cedulaación.

La campaña electoral estuvo acompañada por los acontecimientos de la guerra internacional, seguidos por el periódico El Tiempo, en los que se resaltaba más el avance de los Aliados haciendo énfasis en la defensa a la democracia y en el debilitamiento de las tropas del Eje. Se hizo seguimiento a los bombardeos norteamericanos especialmente en Birmania y en África, en un titular de prensa se publicó: “Los franceses libres en Túnez rechazan un feroz ataque Nazi”.

El Tiempo y El Siglo hicieron un seguimiento detallado de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, hasta el punto que el oficialismo liberal colombiano se atrevía a plantear el fin del Nazismo y las proyecciones de ataques tanto del Eje como de los Aliados; también narraba la expansión del Ejército Rojo (ruso) a través del Cáucaso, describía la situación climática y

³¹¹ La dirección liberal nacional fija las bases doctrinarias de la campaña electoral de 1943. En: El Tiempo, Bogotá: (11, ene., 1943).

³¹² Ley 41 de 1942. En: El Boyacense, Tunja: (13, ene., 1943).

analizaba el impacto que podía tener para las tropas germanas y rusas. Por su parte, El Siglo resaltó la acción del Nazismo y las proyecciones de triunfo, además, hizo un seguimiento detenido de los hechos de Estalingrado destacando la labor del ejército ruso. El Espectador centró su atención en el seguimiento al obrerismo y al sindicalismo y, en cuanto a la guerra, siguió cuidadosamente los ataques rusos.

En el contexto nacional, la situación política se desarrollaba entre el debate y la crítica al gobierno y el surgimiento de grupos antagónicos, los cuales, según el ambiente, incrementaban la polémica o se retiraban, como ocurrió con la tendencia antirreeleccionista, aduciendo que no se sentían responsables de la jefatura de la dirección del partido y que se habían saldado las diferencias políticas con el presidente; mientras el liberalismo gaitanista se declaró en contra del gobierno, en favor del obrerismo y de los sectores populares en general. En el ámbito nacional, el liberalismo hizo varios esfuerzos por la unión del partido, hasta publicó un artículo sobre la vinculación de electores de los diversos sectores; pero en la política de Boyacá se produjo una disociación entre las tendencias gobiernista, defendida por Plinio Mendoza Neira, y el liberalismo disidente (tradicionalismo) apoyado por José Joaquín Castro Martínez, quien presidía el movimiento de “Unión liberal”. Entre estos dos grupos se desataron fuertes polémicas en torno al manejo de la campaña y a la representatividad; finalmente, la crisis se llevó hasta las urnas en las elecciones de marzo.

El liberalismo, mediante El Tiempo, El Espectador y la emisora Nueva Granada, convocó a las delegaciones a nombrar sus candidatos. En Boyacá, la convención departamental se efectuó con la presencia de 168 participantes, con el fin de estudiar la situación de orden público de cada zona, posteriormente se procedió a elaborar las listas de diputados y representantes a ser elegidos³¹³.

³¹³ Asegurada la reunión en Caldas y Boyacá. En: El Espectador, Bogotá: (8, mar., 1943).

En términos de propaganda electoral, el conservatismo afianzó su campaña en la nación, por medio de *El Siglo* y de la emisora *La Voz de Colombia*; y en Boyacá, mediante el periódico *El Vigía*. La campaña se centró en las denuncias sobre la delicada situación de orden público que vivían ciertas localidades del departamento por la persecución al conservatismo.

Los periódicos de circulación nacional incrementaron el número de publicaciones sobre las elecciones a comienzos de marzo, *El Siglo*, además, hizo un seguimiento a la división del liberalismo como estrategia para legitimarla ante la opinión pública. Por otra parte, en sus reportajes retomó el tema de la masacre de Gachetá, se refirió a la falta de una política clara sobre procedimientos judiciales y a la responsabilidad de las autoridades en los diversos hechos de violencia, resaltando la omisión del gobierno.

El Directorio Nacional Conservador a través del periódico *El Siglo*, publicó el texto de la resolución 94, por la cual se proclamaron las “planchas de candidatos conservadores para el departamento de Boyacá”³¹⁴. Esta resolución generó una polémica entre la Dirección Nacional y Departamental, por considerarse una acción autoritaria de Laureano Gómez. Sobre esta medida, en un titular de prensa se dijo: “Gómez impone en Boyacá”³¹⁵, para aludir a las decisiones tomadas desde la Dirección Nacional en torno a la designación de candidatos que normalmente la realizaba el Directorio Departamental. Esto también reflejó la división entre directoristas e independientes.

El conservatismo de Boyacá, especialmente la tendencia “progresista región del norte” hizo un pronunciamiento en apoyo a la orientación de Laureano Gómez. Posteriormente, la comitiva

³¹⁴ Directorio Nacional Conservador. En: *El Siglo*, Bogotá: (10, mar., 1943).

³¹⁵ Laureano Gómez desde la dirección del conservatismo en Bogotá nombró una lista de representantes para Boyacá, conformada por: Rafael Bernal Jiménez, José del Carmen Mesa Machuca, Aparicio Gil, Miguel Roa Medina, Alfredo Rivera Valderrama y Anacleto Amaya. En: *El Espectador*, Bogotá: (3, feb., 1943).

realizó un recorrido por los municipios de tradición conservadora, tales como: Boavita, San Mateo, Sativanorte, Covarachía, La Uvita, Susacón, Soatá. Esto con la pretensión de recobrar los espacios políticos usurpados por el liberalismo, además hicieron énfasis en que la población del norte era disciplinada y leal a las directivas “legítimas”.

En la campaña electoral conservadora de Guicán, se mantuvieron los principios del conservatismo reaccionario de ultra derecha, que defendían el ideal católico y nacionalista. Este ideal, a su vez, se convirtió en lema de los comicios de marzo y octubre, en los cuales se ratificaría la lealtad y el fervor de los electores en defensa del conservatismo y de la Iglesia. También fue parte de la campaña, el referirse a los liberales en forma despectiva al denominarlos las “hordas rojas”, con este apelativo los asociaban con el comunismo o ejército rojo (ruso).

Como parte del debate, en Sutamarchán el 9 de febrero, después de la reunión del colegio electoral para designar candidatos conservadores, se produjo una riña que dejó un muerto y dos heridos. En Samacá fue asaltada la casa del líder liberal Alfredo Matamoros; en Macanal se presentó un disturbio entre liberales y conservadores: “A consecuencia de la discusión ocurrió una tremenda trifulca durante la cual resultaron muertos los liberales Félix Perilla y Julio Gordillo y el conservador Pablo Franco”³¹⁶. Además, se mencionó un atentado en el Colegio de Boyacá ocasionado por la policía. En Covarachía fue asesinado el jefe liberal Francisco Quiroz y días antes habían sido asesinados su padre y su hermano. El Siglo responsabilizó a la división liberal de ser los promotores de la ola de violencia, especialmente a la tendencia gobiernista que era asociada con el ejército rojo (“los rojos”).

³¹⁶ 3 muertos en riña política en un población de Boyacá ayer. En: El Espectador, Bogotá: (10, 11 de febrero de 1943).

En poblaciones como Pauna, Sutamarchán y Samacá se presentaron disturbios, asociados con manifestaciones liberales o conservadoras, de los que se responsabilizó, particularmente, a la guardia. Con estas denuncias se justificó el que la población civil se organizara “en toldas contrarias a las del barquismo” para hacer valer sus derechos de ciudadanía³¹⁷. Sobre Pauna, El Espectador informó que vivía una situación de inseguridad, por los asesinatos que frecuentemente se presentaban y porque la población andaba armada, con revólveres y machetes, mientras la policía no tenía los medios para capturar a los delincuentes pues no contaba con el número de agentes ni con las armas necesarias. Además debe señalarse que los civiles poseían mejor armamento que las fuerzas armadas y tanto el espesor de los bosques como las montañas resguardaban a los “delincuentes”.

Las denuncias sobre la situación de Covarachía eran alarmantes; el liberalismo responsabilizó a Luis Pinto, jefe del directorio conservador, de ser cabecilla de una banda de malhechores que, según ellos, atacó a la población; en realidad, es muy poca la información que suministró la prensa liberal al respecto. El conservatismo responsabilizó a la policía, en cabeza del teniente González Bernal, de ser la causante de los atentados contra un grupo de campesinos que se encontraban departiendo en un bazar organizado por la parroquia. De estos disturbios resultaron 3 muertos y varios heridos, uno de los occisos fue decapitado y expuesto en un sitio público para generar terror.

En marzo, previo el debate electoral, se intensificó la conformación de bandas de malhechores que se encargaban de intimidar; además, se dice que muchos habitantes de las zonas rurales se proveían de armas de fuego para contrarrestar los ataques. Una de estas bandas operaba en el Valle de Tenza, donde se había incrementado el número de atentados, homicidios y

³¹⁷ El Siglo, Bogotá: (12, feb., 1943).

heridos. En Guateque y Guayeté se registraron algunos casos. Otros hechos de sangre se registraron en “Nuevo Colón, [allí hubo] 2 muertos y 20 heridos [según el liberalismo] por ataque conservador siembran el terror para que la gente no tenga otra alternativa que huir”. Según la publicación y denuncia de *El Tiempo*³¹⁸, en Maripí también se registraron dos muertos. De esta forma, se adoptó la táctica del ataque y contra ataque como parte del ritual de las elecciones, convirtiendo a la violencia en un componente más del debate electoral que justificaba el control de los disturbios y el abuso de autoridad.

Para tratar de controlar el orden público, el gobierno departamental mediante la ordenanza 26, facultó al gobierno para tomar del cuerpo de guardias de rentas una sección de policía dependiente del comando de Boyacá, la cual, además de las funciones de resguardo, tendría la misión de ejercer de policía auxiliar encargada tanto de las rentas como de ayudar a controlar el orden público, especialmente en localidades apartadas donde la labor de la fuerza pública era mínima. De su actuación se recibieron diversas acusaciones sobre abuso de autoridad, puesto que en la práctica no fue un organismo de protección sino de coacción y persecución que incitaba más a la violencia que a la protección a los civiles.

Otra de las medidas de control fue la designación de delegados especiales quienes hacían la labor de veedores de los procesos electorales y, se suponía, debían ser nombrados dando participación a funcionarios liberales y conservadores. Los delegados especiales tendrían como función principal garantizar la efectividad y pureza del sufragio, evitar que se alterara el orden en los debates electorales e intervenir con los jurados electorales y de votación con iguales propósitos.

³¹⁸ *El Tiempo*, Bogotá: (9, mar., 1943).

Durante el desarrollo de las elecciones se suspendieron las elecciones en tres municipios de Boyacá y dos de Cundinamarca. En Ráquira hubo abstención del electorado debido a los hechos de violencia que se presentaron con antelación a las elecciones y por falta de garantías. En las poblaciones de Boyacá y Paipa, a pesar de ser municipios liberales, los disturbios impidieron que el electorado acudiera a las urnas. De otras poblaciones se denuncian irregularidades en la elaboración de censos y en la designación de los jurados de votación, como ocurrió en Chíquiza, Tibaná y Jenesano, además hubo intervención de la fuerza pública para desalojar a los electores.

Finalmente, en Boyacá se obtuvieron 66.451 votos, de los cuales 46.432 votos fueron por las listas del oficialismo encabezadas por Plinio Mendoza Neira, 3.388 votos por las listas de José Joaquín Castro Martínez, y por las listas conservadoras 16.631. Se produjo una disminución de 26.412 con relación a los comicios de 1942, equivalente al 28,5%, debida a la intervención de la fuerza pública y al fraude; adicionalmente, en varias localidades no se efectuaron elecciones debido a la situación de orden público.

En Santa Rosa, el conservatismo empezó a recuperar su maquinaria electoral según lo reveló el número de sufragios, mientras en el resto de localidades incluyendo Guicán, que siempre obtuvo mayoría conservadora, se produjo una conversión a favor del liberalismo.

Los resultados electorales fueron favorables a la tendencia gobiernista; así, el Congreso estaría conformado por mayoría de tendencia lopista, que le permitiría al gobierno poner en ejecución los planes reformistas iniciados en la administración anterior.

En cuanto al desarrollo de los comicios, el gobierno ofreció garantías; sin embargo, en Boyacá se presentaron perturbaciones

en municipios como Duitama, donde los conservadores votaron normalmente durante una hora; pero, más tarde, los grupos liberales se ubicaron en la entrada de la plaza principal e impidieron el acceso al electorado mediante amenazas y coacción, pues les quitaban las cédulas, los golpeaban y obligaban a sufragar por las listas liberales. En Paipa se decretó abstención sustentada en la ausencia de los jurados de votación y se denunció que los conservadores fueron multados y sometidos a fuertes castigos si acudían a las urnas. En Ráquira también hubo abstención electoral, se desconocen los factores.

Con posterioridad al desarrollo de los comicios, la Iglesia retomó su campaña en contra del liberalismo reformista, por considerarlo una falsa doctrina, y rechazó a toda costa la noción de progreso y civilización moderna. Según el clero, lo único que había querido el presidente era establecer los cultos no católicos, promover la guerra de las escuelas y perseguir a las comunidades religiosas³¹⁹. Este documento fue publicado como “Sillabus”, “una lista o enumeración de los principales errores de estos tiempos – falsas doctrinas”.

Impacto político del asesinato de Mamatoco

El asesinato de Francisco Pérez, conocido como “Mamatoco”, fue uno de los hechos que mayor impacto causó en la opinión pública; se trataba de un boxeador de origen humilde quien apareció acribillado con 19 puñaladas, en el mes de julio; hecho del cual se responsabilizó a la policía (gobierno). Precisamente, el periódico *El Tiempo* fue uno de los primeros diarios en denunciar y cuestionar la actuación de la fuerza pública; posteriormente, *El Siglo*, en forma directa denunció la participación de agentes de la Policía Nacional denominados “guardianes del orden”. Finalmente, se comprobó que se trataba

³¹⁹ MARÍA, Pedro. (Obispo de Ibagué). El Sillabus. En: Boletín Diocesano, Tunja: (mar.,abr., 1943).

de un asesinato en el que había participado la fuerza pública, sustentando este hecho en la necesidad de investigar y sancionar cualquier acción de conspiración política contra el gobierno.

En días anteriores a la muerte del boxeador Mamatoco, el entonces director de la Policía teniente Barrios, llevó un informe sobre intentos de conspiración y específicamente sobre una reunión secreta efectuada en la casa del teniente Alberto Espinosa. La fuerza pública justificaba el hecho por la necesidad de tomar medidas para defender cualquier atentado contra el gobierno, teniendo en cuenta el avance de los países del Eje que se convertían en una amenaza para la estabilidad política del país. Según las versiones del conservatismo, el asesinato de Mamatoco se produjo para evitar una serie de escándalos a la familia López, pues al parecer Pedro López, hijo del presidente, había asesinado a un carabinero y había desaparecido los restos; la única persona que conocía este hecho era Mamatoco y por eso López dio la orden de desaparecerlo.

Las investigaciones, tanto del sector judicial como las efectuadas por una comitiva de la dirección nacional del conservatismo, en la que participaba, entre otros, Álvaro Gómez Hurtado, hicieron seguimiento al caso y pudieron comprobar la participación de los oficiales en el asesinato del boxeador. Finalmente, el hecho fue denunciado como un “asesinato oficial” perpetrado por la fuerza pública que pertenecía al gobierno, “el proceso culminó por homicidio de varios oficiales y miembros de la policía nacional”,³²⁰ pero sin castigo a los responsables.

A partir de estos hechos se incrementó la polémica contra el gobierno denunciando parcialidad y corrupción de las autoridades. Adicionalmente, Laureano Gómez reforzó la

³²⁰ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Presidente Alfonso López Pumarejo, caja N° 2, Carpeta 11, Folio 155 – 157. Asunto copia de varios documentos.

polémica, pues, tanto desde el Senado como desde El Siglo reclamó justicia y con frecuencia publicó la frase *¿por qué mataron a Mamatoco?* Con la que invitaba a la reflexión y al cuestionamiento.

De esta forma, el gobierno de López fue criticado y desprestigiado, tanto por los conservadores como por el liberalismo tradicionalista; ambos grupos se refirieron a la manipulación de influencias y a la distribución de beneficios que ponían en peligro el erario público. Ante esta polémica cada vez más aguerida, Laureano Gómez proclamó la necesidad de una articulación de fuerzas de orden, para restablecer la noción democrática y moral de la patria. Por su parte, Silvio Villegas lanzó un grito sentido “a la carga”, “contra las corrupciones y delitos de un régimen culpable”³²¹. Así se incrementó la oposición al régimen lopista y liberal reformista, que cada vez se debilitaba más, debido a los escándalos, a la división y a la fuerte oposición. Esto junto con la enfermedad de doña María Michelsen, su esposa, hizo que López solicitara al Senado una licencia de retiro dejando encargado de la presidencia al Ministro de Gobierno Darío Echandía.

Disputa del poder local en la elección de concejales

En agosto se reunieron las convenciones liberal y conservadora con el fin de trazar las directrices de la campaña de octubre, a las que asistieron los parlamentarios y los delegados municipales. En cuanto a las actividades radiales, los conservadores adoptaron nuevamente la táctica de las conferencias y su respectiva radiodifusión a través de la emisora La Voz de Colombia, y el liberalismo a través de Radio Continental. Esta campaña no tuvo mayor agitación en términos propagandísticos; la prensa se dedicó a hacer seguimiento de la guerra internacional y poco espacio dedicó al debate y a comentar sobre la política nacional.

³²¹ AZULA BARRERA Rafael. Op. Cit., p. 147.

Este debate nuevamente se centró en torno al liberalismo y conservatismo como fuerzas antagónicas; el liberalismo internamente seguía dividido³²² y el conservatismo aún no tenía mayor fuerza y no se consideraba como un enemigo fuerte. Estas elecciones eran de gran relevancia, puesto que los concejos municipales constituían la base más firme del régimen; por lo tanto, los personajes designados para estos cargos deberían tener conocimiento sobre los problemas del municipio y del país³²³.

El conservatismo continuó su crítica al liberalismo, cuestionó la labor de la policía y de la fuerza pública, denunció estas que fueron un factor central de la campaña electoral. Los titulares de prensa, una y otra vez publicaban hechos de violencia asociados a la fuerza pública. Nuevamente, El Siglo se refirió al asesinato de Mamatoco, y a las irregularidades relacionadas con abuso de autoridad y violencia, señaló que muchos funcionarios que tenían procesos judiciales por homicidio, no habían recibido ninguna sanción, por el contrario, eran premiados con ascensos en los cargos públicos. Al respecto, subrayó el conservatismo en un titular de prensa: “La policía en Colombia no merece respeto porque no sabe contar con la obligación”³²⁴, y en el artículo hizo fuertes críticas y cuestionamientos a la administración, finalizando con el interrogante: ¿por qué mataron a Mamatoco?

En los resultados electorales, Boyacá obtuvo 48.267 votos, de los cuales 36.638 eran liberales y 11.629 conservadores, produciéndose así una disminución del 37% con respecto a los comicios de marzo, y del 15% con respecto a los comicios de concejales efectuados en 1941. El porcentaje de disminución del liberalismo en Boyacá fue del 27,2% con relación a los comicios

³²² La división del liberalismo se sintió en la administración de Tunja; a mediados de 1943 se produjo una fuerte crisis en las secretarías, adicionalmente en el occidente de Boyacá se presentaron dos listas para la elección de concejales. En: El Tiempo, Bogotá: (30, sep., y 1 oct.).

³²³ Mañana elecciones. En: Cromos, Bogotá: (2, oct., 1943).

³²⁴ El Siglo, Bogotá: (11, ago., 1943).

efectuados en marzo de 1943 y de 12,8 con relación a los comicios efectuados en 1941. Por su parte, el conservatismo incrementó el porcentaje en un 2% con relación a los comicios de 1941. En la localidad de Soatá, el conservatismo obtuvo las mayorías y en Santa Rosa de Viterbo logró el 50%. Esto nos muestra el retorno del conservatismo en ciertas poblaciones donde había controlado el poder. Las autoridades hablaban del desarrollo de las elecciones en completa calma; sin embargo, en localidades como Chitaraque y Viracachá se presentaron disturbios y se suspendió el desarrollo de los comicios.

En términos de fuerza política se percibió un debilitamiento del liberalismo, tomando como referencia el cuerpo electoral que se convertía en un hecho significativo, así como el número de sufragios. Estos hechos podrían estar asociados con la división del partido en tres facciones y con las pugnas entre grupos, además a las constates críticas y cuestionamiento del adversario, lo que generó desconcierto en el electorado.

Después de seis meses de licencia, Alfonso López asumió nuevamente la presidencia. Su regreso incrementó la polémica y las críticas de Laureano Gómez quien, finalmente, fue detenido y procesado por calumnia contra el gobierno. Alberto Lleras Camargo presentó una querrela por injuria contra los directores del diario El Siglo, señores Laureano Gómez y José de la Vega³²⁵. Pero las directivas del periódico continuaron la polémica y llamaron a los dirigentes a la desobediencia judicial y de las autoridades competentes. En este orden de ideas, el Directorio Nacional Conservador motivó a los magistrados, jueces y fiscales de filiación conservadora, para que cometieran el delito de abandonar sus puestos y para que incurrieran en la infracción penal de rehusar la ejecución de los actos adscritos por la ley a sus respectivos cargos. Adicionalmente, el 10 de febrero de 1944,

³²⁵ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Fondo Alfonso López Pumarejo, carpeta 13, folio 33.

en la primera página de El Siglo se publicó: “El Directorio Nacional Conservador, ordenó: todos los magistrados, jueces y fiscales conservadores deben abstenerse de concurrir a sus despachos y decretar la huelga del poder judicial desde el día de hoy”.

Al respecto, los tribunales de Tunja, Santa Rosa de Viterbo y el Tribunal de lo Contencioso Administrativo de Tunja, ofrecieron respaldo a la política del presidente, mientras otro sector del poder judicial boyacense se pronunció a favor de la huelga decretada por el Directorio Conservador. Este tipo de situaciones incidieron en el curso de las demandas y en el respectivo procesamiento, que en la mayoría de los casos no prosperaron por falta de pruebas o vencimiento de términos.

Fueron diversas las cartas de acusación y defensa cursadas entre Gómez y López sobre asesinato oficial, sobre falta de garantías, abuso de autoridad y omisión del gobierno. Esto motivó a Gómez a convocar a sus seguidores a la “*acción intrépida*”; en respuesta, el gobierno lo judicializó por intento de conspiración, además se le acusó de mantener una doble moral y de ser uno de los agitadores de la violencia³²⁶. Finalmente, el 10 de julio de 1944 se produjo un intento de golpe de Estado, que promovió el debilitamiento y caída del gobierno de López.

INTENTO DE GOLPE DE ESTADO: UNA ACCIÓN POLÍTICA Y MILITAR

Durante la segunda administración de López Pumarejo se afianzaron las crisis social y política, lo que incidió en la inestabilidad gubernamental, de la cual tomó parte el ejército con las frecuentes conspiraciones para derribar el régimen de López. Sobre esta situación de crisis, la dirección del

³²⁶ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Fondo Despacho del Señor presidente, carpeta 13, folio 145.

conservatismo frecuentemente cuestionó las tácticas del gobierno, al que responsabilizó de ser agitador; regularmente los líderes del conservatismo hacían fuertes debates en el Congreso, a la vez que publicaban constantes denuncias a través de la prensa. De otra parte, el ejército, en complicidad con el conservatismo, preparó el intento de golpe de Estado del 10 de julio de 1944. Para superar esta situación, el presidente fortaleció la policía mediante algunas medidas, tales como: la creación de la Escuela General Santander, de los servicios del cuerpo de detectives y de la policía rural, para dar respuesta a los planteamientos establecidos en la Ley 5 de 1943³²⁷; además, incrementó la nómina de agentes. Con las fuerzas armadas, a pesar de percibir descontento, nunca quiso entrar en contradicción ni mirar qué estaba pasando en su interior, sin embargo, era evidente que percibía la conspiración y la insatisfacción por parte de ciertos funcionarios.

El movimiento político militar fue encabezado por el general Diógenes Gil, oriundo de Corrales, quien tenía un vínculo directo con el conservatismo orientado por Laureano Gómez y quien pretendía dar el golpe de Estado. Se había organizado de tal manera, que ya tenía preparadas algunas reformas, entre ellas la orientación política, cuyo fin era consolidar un gobierno militar con respaldo popular, por tanto, a partir de la toma del poder el gobierno dejaría de ser de orientación democrática.

Según las declaraciones, el intento de golpe de Estado se preparó para ejecutarlo antes del regreso de López al poder, desde los primeros meses del año (1944), pero se atrasó debido al nombramiento del Ministro de Guerra General Espinel, de filiación liberal. En la casa del mayor Figueroa se hicieron varias

³²⁷ Por medio de esta ley se otorgaron facultades extraordinarias al presidente para reorganizar la Policía Nacional, por consiguiente, podría adquirir equipos, incrementar el personal y hacer los ajustes estructurales que considerara convenientes. Además, con esta ley se creó la Escuela de Policía General Santander. El presidente recibió facultades para dictar medidas relacionadas con la organización y funcionamiento de la policía municipal.

reuniones en las que participaron altos mandatarios del ejército a fin de planear la toma del poder. El General Espinel fue invitado, pero no acudió al llamado, por lo tanto los planes de toma del poder fueron retrasados por seis meses, aproximadamente.

Hechos de Pasto

El 10 de julio, un grupo de militares acantonados en Pasto, bajo ciertas estrategias militares y con apoyo de dirigentes de las fuerzas armadas detuvieron y pusieron preso al entonces presidente de la república Alfonso López Pumarejo, con la finalidad de sustituir las autoridades gubernamentales de carácter constitucional por unas de orden netamente militar. El gobierno, para tratar de controlar el complot, mediante decreto 1632 de 1944, declaró turbado el orden público y el estado de sitio en todo el territorio nacional, por considerarse un atentado contra el orden constitucional y contra la seguridad del Estado. Para sancionar a los responsables se establecieron los consejos de guerra verbales y se concedieron atribuciones plenas a la justicia militar para realizar el juicio, aún a los civiles implicados.

Darío Echandía, como presidente encargado, ordenó la detención y puesta en prisión de Laureano Gómez, sindicándolo de participación en los sucesos pero sin pruebas contundentes. Por su parte, Gómez se refugió en la embajada del Brasil y posteriormente viajó a Ecuador; simultáneamente, Alberto Lleras Camargo se encargó de los medios de comunicación y procedió a manejar la situación haciendo énfasis en que todo estaba controlado y de esta forma se afianzó la legitimidad del gobierno, mientras se refrenaban los disturbios.

Durante el 9 de julio previo al desarrollo de los sucesos, en el Batallón Hernández de Pasto se presentaron algunas manifestaciones en las que se gritaron abajos al gobierno de Alfonso López; y vivas a Alemania, a Hitler, a Laureano Gómez

y al partido conservador. En cuanto al presidente señalaban: “*Abajo ese viejo Hijueputa que nos vendió; a vengar la muerte de Mamatoco*”. Vale anotar que la mayoría de los manifestantes era de orientación conservadora; además que desde el primero de julio se incrementó el número de reservistas en las filas del ejército, sin cumplir con los requisitos físicos y médicos exigidos, solamente con una carta de recomendación de la dirección del conservatismo³²⁸.

Los golpistas habían planeado que Darío Echandía sucedería temporalmente al presidente, mientras se posesionaba el Coronel Diógenes Gil. Ya tenían listos borradores de decretos, tanto para hacer la designación presidencial, como para hacer frente a la situación de orden público. En un documento firmado por el Coronel Agudelo (jefe de la Tercera División - Valle) se indican instrucciones a seguir por parte de civiles y militares, que deberían ser ejecutadas con posterioridad a la toma del poder, entre estas: impedir cualquier acto del gobierno, organizar a los civiles para controlar los medios de comunicación, y cualquier acción de civiles y de la policía; así mismo, cerrar las vías de comunicación para evitar el paso de refuerzos militares al gobierno y organizar grupos de oradores para hacer ver a la opinión pública que el movimiento tenía respaldo popular³²⁹.

Además de la organización de Pasto, en Bogotá existía un centro dirigido por el teniente coronel Manuel Agudelo, en Barranquilla un centro dirigido por el teniente coronel Luis Agudelo, en el Valle del Cauca por el señor José Enrique Arboleda y en Pasto por Carlos Guerrero; en el resto del departamento de Nariño se hallaban distribuidos doce jefes, quienes a su vez contaban con otros subalternos. El golpe de Estado se daría en toda la república

³²⁸ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Fondo sucesos del 10 de julio de 1944, legajo 3477, folio 164.

³²⁹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Fondo sucesos del 10 de julio de 1944, legajos 3474 y 3477, folios 101 y 164.

pero tendría como epicentros: Cúcuta, Barranquilla, Bucaramanga, Bogotá, Pasto y otras guarniciones. Este golpe contaría con el apoyo de algunas fuerzas de policía, del ejército y de civiles, según lo expuso el Coronel Julio C. Garzón en su declaración³³⁰.

El intento de golpe de Estado estuvo organizado por un grupo disidente denominado "Frente Bolivariano", que pretendía establecer un gobierno corporativista y que, como programa de gobierno presentaba, entre otras, estas propuestas:

1. Derogar la carta constitucional del 86 e implementar la dictadura democrática y crear la nueva constitución del frente bolivariano.
2. Disolver a toda costa los partidos tradicionales, eliminar la propaganda comunista y depurar a Colombia por completo de toda clase de partidos políticos de divisa extranjera.
3. Establecer el itinerario de tiempo oficial para el trabajo en todo el país; para lo cual se instalarán sirenas oficiales en todas las capitales.
4. Empezar la campaña agropecuaria en todo el país, principalmente en las intendencias y comisarías impulsando al mismo tiempo la colonización.
5. Decretar la pena de muerte para sanear el país del bandidaje y la criminalidad. Las penitenciarías se convertirán en fábricas y las cárceles municipales en talleres; pues todo preso tendrá que trabajar para el gobierno y su mismo sustento.
6. Empezar la campaña agrícola nacional para extraer del subsuelo toda clase de minerales y materia prima para el

³³⁰ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Fondo Sucesos del 10 de julio de 1944, Legajo 3508, folio 216.

gran plan industrial de producción nacional, a saber: altos hornos para fundición, plantas eléctricas y metalúrgicas.

7. Crear, organizar y fomentar la pesca nacional en los mares respaldada y controlada por el gobierno para abastecer todas las principales plazas del país de pescado de mar y hacer bajar el precio de las carnes.
8. Controlar y establecer medidas de rigor que entraran a regir sobre bebidas alcohólicas de todas clases. Eliminación general de cabaret, Dancig y casa de prostitución, las mujeres que viven en casa de este destino serán recogidas por el gobierno y sometidas a riguroso tratamiento, depuración e internadas en talleres femeninos donde aprenderán a trabajar de acuerdo con sus capacidades físicas y mentales.
9. Eliminación de todas las entidades sindicales, y creación de las oficinas nacionales de auxilio bolivariano.
10. Trabajo obligatorio para todos los colombianos de ambos sexos que estén en capacidad física y mental de hacerlo.
11. Recogida general de todos los mendigos ciegos e inválidos para ser atendidos en un lugar señalado por el gobierno.
12. Instrucción militar para todos los establecimientos docentes.

Firmado: Frente Bolivariano³³¹.

El intento de golpe de Estado no solamente pretendía evidenciar la debilidad institucional, también se quería hacer ver la necesidad de instaurar un gobierno fuerte que propendiera por el orden y la reestructuración del Estado. Para tratar de garantizar la

³³¹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Fondo sucesos de 10 de julio 1944, legajo 3486, tomo 13.

normalidad, el presidente López consideró fundamental realizar una reestructuración técnica y hacer una purga silenciosa al interior del ejército.

Después del intento fallido de golpe de Estado, el gobierno tomó medidas en torno a funcionarios, destituyó a algunos, inició juicio militar a otros y removió gobiernos locales, como fue el caso de Boavita, San Mateo, Sativanorte, Macanal, donde se nombraron alcaldes militares en el mes de agosto, tal vez por considerar que los habitantes de estas localidades eran de filiación conservadora y que el golpe de Estado había sido auspiciado por líderes del conservatismo, además, porque en muchas localidades se presentaron disturbios políticos y militares.

Es de anotar que en varias regiones del país se habían presentado ciertos disturbios ocasionados por miembros de las fuerzas armadas, antes de los hechos de Pasto; por ejemplo, en Tunja, en el mes de julio de 1943 se produjo una manifestación por inconformismo contra el gobierno por parte de varios oficiales y tenientes.

En articulación con el golpe de Estado, el directorio conservador del Tolima se organizó con una orientación más de carácter militar que política. La estructuración del partido se dividió en decurias y centurias; la decuria estaba conformada por diez unidades a órdenes de un jefe denominado decurión; las centurias estaban conformadas por diez decurias y comandadas por un jefe llamado centurión. Esta fue una forma de vincular a un mayor número de hombres, pues en la reglamentación se planteaba la posibilidad de contactar menores de edad entre los 18 y 21 años, para incrementar el número de seguidores y tener mayor respaldo de fuerzas³³².

³³² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Fondo sucesos del 10 de julio de 1944, legajo 508, (julio 21), comunicado del comité municipal conservador.

A pesar del respaldo popular que recibió López al cuestionar los hechos del 10 de julio de 1944, su poder como gobernante paulatinamente se fue debilitando, lo que generó grandes diferencias con los trabajadores, y la crisis continuó hasta debilitar el poder del presidente y llevarlo a renunciar en agosto de 1945.

LA COYUNTURA DE 1945: ENTRE ELECCIONES Y CRISIS POLÍTICA

Las elecciones de marzo

Las campañas electorales para corporaciones públicas se iniciaron en el mes de enero de 1945 entre escándalos y denuncias. Sin embargo, cada partido se organizó con la conformación de los directorios, el despliegue de propaganda y la designación de las juntas departamentales y locales. El liberalismo inició labores en Boyacá, el 12 de enero. Una de las primeras actividades fue enviar circulares a las diversas poblaciones del departamento, adicionalmente se estableció un plan de visitas a las localidades y de recaudación de recursos para el fondo del partido³³³.

El Siglo hizo seguimiento de las manifestaciones realizadas en la Costa Atlántica por Gaitán y Turbay, quienes, como candidatos presidenciales orientaban el debate a las corporaciones públicas. Estos personajes representaban intereses políticos distintos, aunque el turbayismo quiso negociar con Gaitán, este prefirió consolidar una fuerza disidente llamada de izquierda, frente al liberalismo tradicional de Turbay, apoyado por el periódico El Tiempo.

³³³ El Espectador, Bogotá: (13, ene., 1945). Campaña por el fondo liberal. En: Batalla Directorio Nacional Liberal, Bogotá: (19, ene., 1945).

En enero hubo una manifestación en Socha en la que se desataron hechos de violencia, en los cuales murió Pedro Marín, liberal directorista y un agente de la guardia de rentas. De estos atentados se responsabilizó al alcalde de la población. Diez días después se hizo una denuncia contra el alcalde de Tibasosa, por abuso de autoridad y corrupción administrativa.

Además de las críticas y cuestionamientos al liberalismo, el conservatismo acudió a la táctica caricaturesca para ridiculizar al régimen, mediante la desfiguración de personajes y la asociación con la situación nacional e internacional. En las representaciones generalmente aparecían los dirigentes del liberalismo lopista con frases o expresiones alusivas a la violencia, al fraude, a la corrupción. En ocasiones aparecían portando armas, con sangre en las manos o en posiciones desafiantes; por ejemplo, López Pumarejo fue dibujado con una sonrisa sarcástica rodeado de sus amigos y con letreros alusivos o armas, que los responsabilizaban de ser los autores de la violencia y el fraude. Este tipo de mensajes se convirtió en otra forma de presentar la política y de crear opinión pública.

En cuanto a la estructura interna del liberalismo, en el mes de febrero fue presentado con una lista única con el propósito de convocar a todos sus copartidarios a respaldar la fuerza política que había representado desde el triunfo de 1930; esta fue la mejor estrategia para hacer frente al conservatismo, al que veían como una amenaza por los debates, por la organización y por las actividades desarrolladas. En esta misma campaña, en varias localidades boyacenses, como Tunja, Sogamoso y Monquirá se proclamó el nombre de Gabriel Turbay como candidato liberal directorista para las elecciones presidenciales de 1946³³⁴. En esa dinámica, el liberalismo inició la campaña electoral con la visita del candidato presidencial, Gabriel Turbay, a varias poblaciones

³³⁴ El Tiempo, Bogotá: (9, mar., 1945).

boyacenses; adicionalmente, convocó colegios electorales y procedió a organizar los directorios departamental y municipal.

El conservatismo, en el mes de febrero igualmente organizó las juntas populares conservadoras encargadas del debate electoral en los municipios boyacenses. Invitó a sufragar por las listas de las “directivas legítimas” para evitar el peligro comunista e impedir la conformación de un congreso de mayoría reformista, que pusiera en ejecución los proyectos lopistas.

Ocho días antes al desarrollo de las elecciones, es decir el 10 de marzo, se detectó una conspiración contra el gobierno denominada “*la sexta conspiración*”. En la Basílica Primada de Bogotá se hallaron bombas explosivas, de lo cual se responsabilizó y detuvo a dos sacerdotes (Álvaro Sánchez y Julio Ernesto Duarte), pues desde allí se preparaba un atentado contra el gobierno. El Siglo responsabilizó al régimen lopista de preparar un atentado contra la Iglesia como parte de la campaña electoral y se denunció abuso de autoridad, por haber detenido a los sacerdotes en mención, finalmente se comprobó que los atentados fueron organizados por un oficial retirado del ejército, “delator” del movimiento subversivo³³⁵.

Con respecto a estos hechos, El Espectador y El Tiempo relacionaron a un movimiento subversivo que operaba en varias regiones del país, el cual había sido conformado para conspirar contra el gobierno y que tuvo incidencia en los hechos del 10 de julio de 1944, puesto que las bombas encontradas al parecer se habían elaborado con varios meses de anterioridad. Además de las bombas detectadas en la Catedral se encontró armamento: 15.000 puñales, 100 bombas en una vasija de cuero colocada en el zaguán de una casa y 6 bombas más en el sifón de una

³³⁵ El Siglo, Bogotá: (11, 17 mar.). Además se planteaba como una persecución del régimen contra los sacerdotes y religiosos colombianos, señalaban que los párrocos eran atropellados por policías y oficiales del gobierno y que en poblaciones como Bucaramanga, Honda, Sincelejo y Medellín, el clero estaba vigilado.

alcantarilla en la avenida de San Juanito, y un depósito de armas blancas en una casa ubicada entre la calle 7 y la carrera 9³³⁶. De estos hechos se responsabilizó a una “organización nacionalista popular” de tendencia falangista, asociada en Colombia con el conservatismo de Laureano Gómez, además se describe el hallazgo de numerosos carnets de la falange.

Esto centró el interés de la prensa y de la administración gubernamental; en primer lugar, para tratar de esclarecer los hechos y, en segundo lugar, para controlar cualquier tipo de disturbio o una nueva conspiración que amenazara al gobierno; por consiguiente, el debate electoral pasó a un segundo plano. Vale anotar que no tenemos datos sobre hechos concretos desatados en las localidades, previos al debate electoral.

Con respecto a la situación de orden público en Boyacá antes del debate electoral, solamente se menciona el secuestro del alcalde de Tibasosa y un asesinato a consecuencia de un disparo provocado por los disturbios; así mismo se indica la abstención decretada en Somondoco por falta de instalación del jurado electoral y del jurado de votación.

Finalmente, en los resultados electorales, el liberalismo obtuvo las mayorías en Cauca, Nariño, Santander y Caldas. Boyacá consiguió 78.961 votos, de los cuales 61.800 se emitieron por el liberalismo y 17.161 por el conservatismo. En estos comicios se observó un incremento del número de sufragios del conservatismo, 3%, con relación a los comicios efectuados en 1943. Sobre el desarrollo de las elecciones se señala que hubo tranquilidad en algunas regiones, mientras que en Boyacá y Santander del Sur se presentó fraude y algunos disturbios; por ejemplo, los registros electorales de Firavitoba fueron robados, y en otras poblaciones, como Duitama y Garagoa se impidió al electorado conservador, el acceso a las

³³⁶ El Espectador, Bogotá: (15, mar., 1945). El Tiempo, Bogotá: (12, mar., 1945).

urnas. De estos hechos se responsabilizó a la “chusma liberal organizada” bajo la protección de las autoridades.

De acuerdo con los resultados obtenidos, podemos apreciar que el conservatismo ganó posiciones en Chiquinquirá y perdió representatividad en Soatá y Tunja, con relación a los comicios efectuados en 1943. En el contexto general, la mayoría de poblaciones seguían siendo de filiación liberal, mientras el conservatismo, según los comicios, aún era débil.

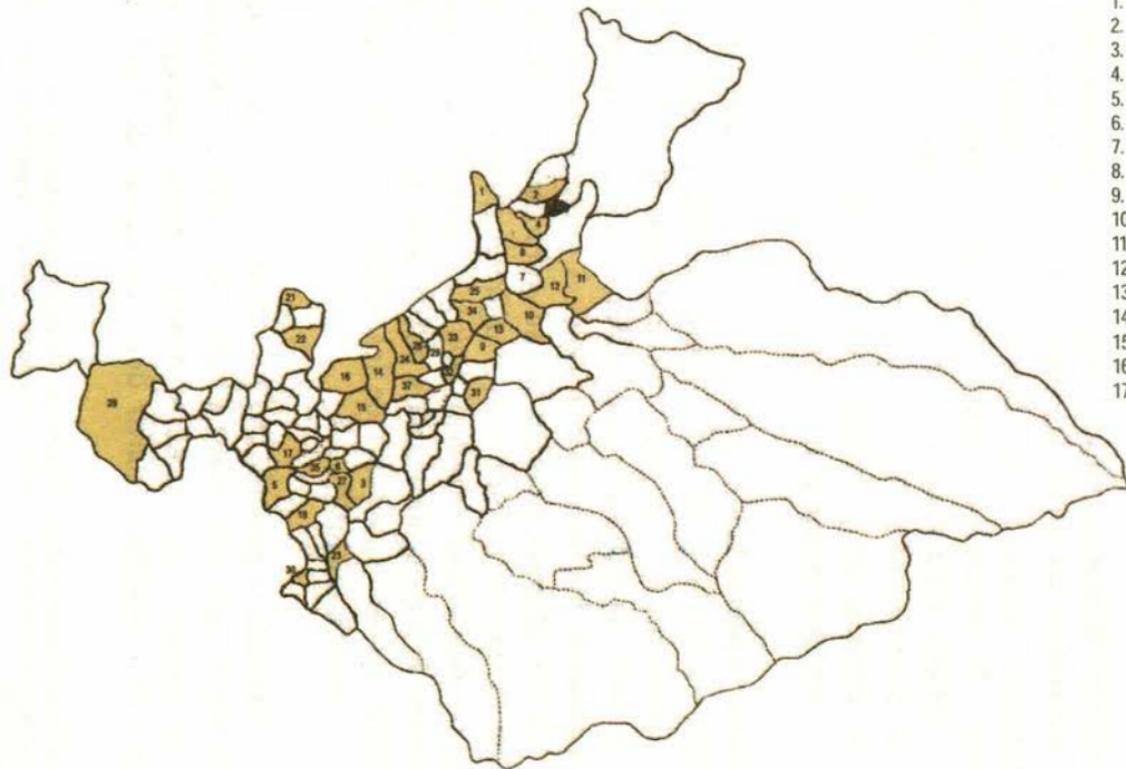
A pesar de las medidas tomadas para el desarrollo de los comicios de 1945, fue necesario suspender los comicios en varias localidades, como se aprecia en el siguiente mapa:

Por su parte, el conservatismo, desde el periódico El Siglo intensificó su campaña antilopista. Desde comienzos del mes de abril señaló: “solo el retiro de López puede salvar a la Nación”. Posteriormente se refirió a los diversos hechos de violencia presentados en el norte de Boyacá, de los cuales responsabilizó a las bandas comunistas (gobierno de López), como lo ocurrido con el asalto a la hacienda de Samuel Márquez, jefe conservador. Se informó que los maleantes, armados *con grasses*, revólveres y machetes, incursionaron en la hacienda y agredieron a los habitantes. Así mismo, se mencionaron otros hechos de sangre en el territorio Vásquez y en el área de García Rovira en Santander

En respuesta a los diversos atentados, conspiraciones y cuestionamientos, la Asamblea Departamental de Boyacá, hizo un balance sobre la situación de orden público, responsabilizando de estos hechos a la intervención de “fuerzas oscuras”, afiliadas a las tendencias totalitarias que proyectaban el establecimiento de un gobierno de orientación nacionalista.

Se presentaron otros disturbios, como la rebelión del panóptico de Tunja el 1 de junio, manifestaciones estudiantiles, de

SUSPENSIÓN DE LAS ELECCIONES DE MARZO DE 1945



CONVENCIONES

- | | |
|-----------------|---------------------------|
| 1. Covarachía | 18. Boavita |
| 2. El Espino | 19. Úmbita |
| 3. Rondón | 20. Turmequé |
| 4. San Mateo | 21. Santa Ana |
| 5. Ventaquemada | 22. Togui |
| 6. Viracachá | 23. Garagoa |
| 7. Jericó | 24. Duitama |
| 8. La Uvita | 25. Sativanorte |
| 9. Tasco | 26. Santa Rosa de Viterbo |
| 10. Socotá | 27. Ramiriquí |
| 11. La Salina | 28. Muzo |
| 12. Chita | 29. Paz de Río |
| 13. Socha | 30. Guateque |
| 14. Paipa | 31. Sogamoso |
| 15. Tuta | 32. Corrales |
| 16. Sotaquirá | 33. Floresta |
| 17. Samacá | 34. Betéitiva |

Fuente: elaborado con base en los datos obtenidos en el decreto departamental No 114 de 1945, publicado en El Boyacense (abril 16 de 1945).

trabajadores, además de acciones clandestinas, que entre sí parecían estar conectadas y obedecer a un principio central, poner en crisis el gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo³³⁷.

Renuncia del presidente López, impacto en el debilitamiento de la República Liberal

Las constantes denuncias en el Congreso, las conspiraciones en varias localidades, las confrontaciones con líderes conservadores y la profunda división del liberalismo desestabilizaron al presidente y lo llevaron a retirarse de la magistratura en agosto de 1945, dejando encargado a Alberto Lleras Camargo. El Siglo fue uno de los primeros periódicos que dio a conocer a la opinión pública la renuncia del presidente, y por varios días esta noticia ocupó las primeras páginas del diario.

Por su parte, Alfonso López hizo un balance de su administración en el cual resaltó la labor del régimen liberal al consolidar un Estado interventor, apoyado en políticas del liberalismo manchesteriano; la economía colombiana, según él, permanecía estable a pesar de la crisis internacional. A la alteración del orden público en los últimos tiempos de su gobierno, la caracterizó como “*un tiempo de turbulencias y dificultades políticas*”, para referirse al “*más grande conflicto político y militar*” de la época. En términos de logros alcanzados por la administración destacó las reformas laborales, el alza de los salarios y la inversión del Estado en política social³³⁸.

Una vez estudiada la petición del presidente y teniendo en cuenta la crisis por la que atravesaba el país, el Congreso procedió a aceptar la renuncia y a designar a Alberto Lleras Camargo como presidente de Colombia a partir del 7 de agosto de 1945, para

³³⁷ Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional de 1945. Bogotá: Imprenta Nacional, 1945.

³³⁸ LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso. Mensaje de renuncia del presidente de la república. Bogotá: Imprenta Nacional (31 de julio de 1945); p. 20.

culminar el periodo presidencial el 7 de agosto de 1946. La designación del nuevo mandatario la hizo directamente el Congreso, por considerar que en el momento, Lleras Camargo era la persona que tenía mejor conocimiento de los proyectos de López.

Con el retiro del presidente López, no solamente se dejó en evidencia la debilidad del gobierno, sino del liberalismo. Tal vez este fue el inicio de la terminación de la hegemonía, que no fue percibido por sus copartidarios en el momento de la renuncia, pero que incidió en forma considerable en la política nacional y en la organización del partido.

Los procesos electorales de octubre, entre votos y armas

El Siglo siguió muy de cerca la renuncia del presidente: publicaba diariamente por lo menos un artículo que hacía referencia a la renuncia de López. Simultáneamente, empezó a promover la imagen de Gaitán resaltando su proyecto en torno a la política popular; desde allí fue presentado como el candidato de “*la restauración moral*”. Gran parte de los reportajes del periódico conservador, de ultraderecha, fueron dedicados a narrar las giras y manifestaciones del gaitanismo en las diversas localidades, destacando el papel del caudillo del pueblo, su oratoria y su proyecto político; sin dejar del lado el cuestionamiento al liberalismo y de la tradicional pregunta *¿por qué mataron a Mamatoco?*

El conservatismo, por medio de El Siglo construyó una imagen populista de Gaitán y describió las actividades desarrolladas en los desfiles y manifestaciones, como la llamada “convención del pueblo” y “el desfile de antorchas”, en la cual se proclamó la candidatura de Gaitán. En la publicación del 24 de septiembre señaló: “50.000 personas proclaman a Gaitán” y destacó la labor que podría tener este candidato en la transformación política del país.

La organización de la campaña electoral para el debate de octubre se inició en septiembre y cada uno de los directorios preparó las juntas y las respectivas actividades tanto en el entorno departamental como local.

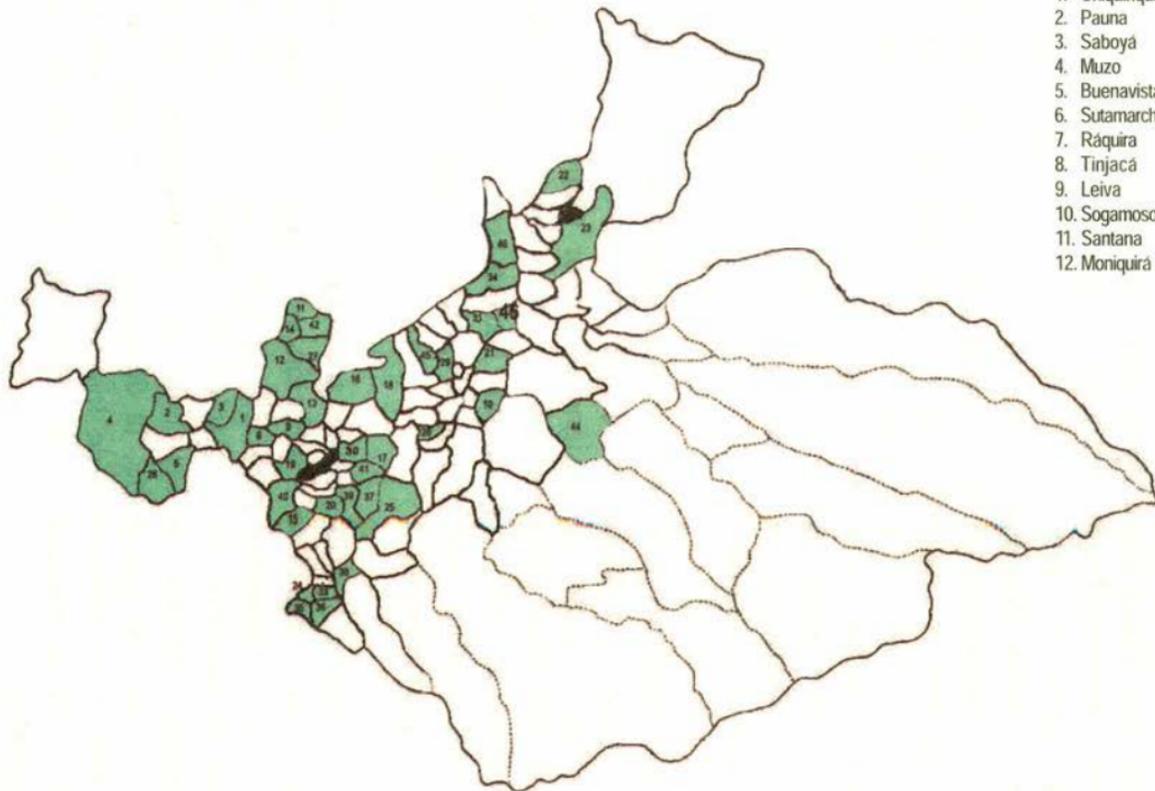
Para el liberalismo, el debate tenía como eje central mantener el control en la mayoría de poblaciones como en otros tiempos, sin embargo la división interna y los cuestionamientos del adversario lo hacían ver agotado, desgastado y sin políticas de renovación. Criticaban que el liberalismo se había quedado con los planteamientos del programa de gobierno “la revolución en marcha”, así como la defensa y ofensa a los ataques del conservatismo.

Antes de la celebración de los comicios, en el contexto nacional se nombraron 507 delegados presidenciales de diversa filiación política, de los cuales 59 se designaron para Boyacá. Los delegados actuaban a nombre del gobierno para garantizar la emisión libre del sufragio, deberían vigilar el desarrollo de los comicios y los escrutinios, prevenir el fraude y la violencia, atender las reclamaciones para evitar conflictos y firmar los registros electorales para garantizar legitimidad en el proceso.

Cinco días antes de los comicios se intensificó la ola de violencia en algunas localidades, en las cuales fueron baleadas las casas de los conservadores, con el fin de atemorizar al electorado. El Siglo denunció frecuentemente abusos de autoridad, mientras el conservatismo reclamaba garantías oficiales. En varias localidades, el conservatismo decretó abstención para proteger a sus copartidarios como ocurrió en algunas poblaciones boyacenses, según se puede apreciar en el siguiente mapa:

A pesar de las medidas tomadas para el desarrollo de los comicios de 1945, fue necesario suspender los comicios en varios

ABSTENCIÓN CONSERVADORA EN 1945



CONVENCIONES

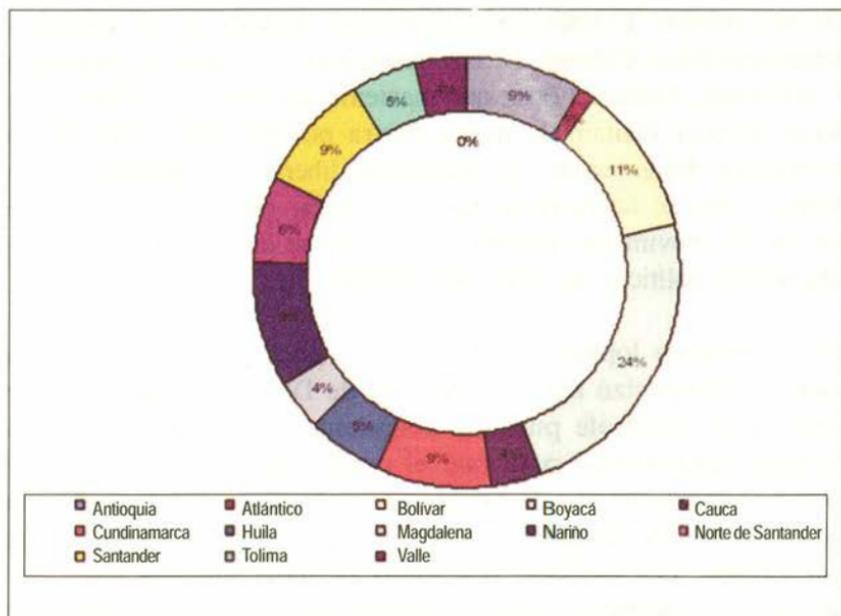
- | | |
|-----------------|--------------------------|
| 1. Chiquinquirá | 13. Arcabuco |
| 2. Pauna | 14. S. José de Pare |
| 3. Saboyá | 15. Turmequé |
| 4. Muzo | 16. Sotaquirá |
| 5. Buenavista | 17. Toca |
| 6. Sutamarchán | 18. Paipa |
| 7. Ráquira | 19. Samacá |
| 8. Tinjacá | 20. Tibaná |
| 9. Leiva | 21. Tasco |
| 10. Sogamoso | 22. Chiscas |
| 11. Santana | 23. Cocuy |
| 12. Moniquirá | 24. Guateque |
| | 25. Zetaquirá |
| | 26. Coper |
| | 27. Togui |
| | 28. Iza |
| | 29. Floresta |
| | 30. Chivatá |
| | 31. Paz del Río |
| | 32. Sativasur |
| | 33. Sutatenza |
| | 34. Susacón |
| | 35. Guayatá |
| | 36. Somondoco |
| | 37. Rondón |
| | 38. Garagoa |
| | 39. Raminiquí |
| | 40. Ventaquemada |
| | 41. Viracachá |
| | 42. Chitaraque |
| | 43. Jenesano |
| | 44. Paya |
| | 45. Sta. Rosa de Viterbo |

municipios del país: Manta, Pacho, Cucunubá, San Francisco, Salamina y Soatá, para evitar que se convirtieran en un combate sangriento. Para controlar el orden en estas localidades se enviaron refuerzos de la policía y el ejército y delegados presidenciales: dos civiles y uno militar. Igualmente, se aplazaron las elecciones de cabildos en Jenesano, Chitaraque, Toca, Natagaima, Santa Rosa de Viterbo, Cajibío, Nunchía, Paya, Moreno, Recetor, Dagua, Candelaria, Sardinitas, Teorema y San Andrés (Bolívar), puesto que en algunos de estos municipios desaparecieron clandestinamente los censos y demás elementos para las votaciones. En otras poblaciones, los jurados electorales prescindieron de colocar mesas en corregimientos y caseríos de población densa, lo que produjo encendidas protestas de los grupos afectados. La ola de violencia se desplazó a otras regiones cuyos índices eran mínimos o casi nulos, y de esta forma el conflicto bipartidista se fue convirtiendo en la cotidianidad de la sociedad colombiana.

Según el Ministro de Gobierno, para garantizar la emisión libre del sufragio se nombraron alcaldes militares, y Boyacá fue el departamento donde se designó el mayor número, pues de los 202 alcaldes nombrados en general, 46 se designaron en Boyacá, equivalente al 24%, seguido por Nariño con 19, equivalente al 9,4%. A continuación podemos apreciar la gráfica relacionada con los porcentajes.

Según la prensa, las elecciones transcurrieron en calma, pero el conservatismo señaló la abstención decretada en 62 poblaciones (medio departamento) por falta de garantías, y los disturbios desatados durante los comicios en Tibaná, Ventaquemada, Siachoque, Cómbita, de los cuales se responsabilizó a la policía y al alcalde. De otra parte, la designación de alcaldes militares no garantizó el desarrollo de los comicios, por el contrario, se convirtió en un mecanismo de represión e intimidación hacia el electorado.

**Gráfica 2. Porcentaje de alcaldes militares por Departamento
Elecciones de Concejo 1945**



Fuente: FERNÁNDEZ DE SOTO, Absalón. Memoria del señor Ministro de Gobierno al Congreso Nacional. Bogotá: Imprenta Nacional, 1946.

Finalmente, los resultados electorales nuevamente favorecieron al liberalismo, pues de los 34.669 votos obtenidos en Boyacá, 25.001 correspondieron al liberalismo, equivalentes al 72%. En Boyacá se produjo una disminución del 44% con relación a los comicios de marzo y del 28% con relación a los comicios de concejo efectuados en 1943. En la siguiente tabla se relacionan los resultados de las elecciones para concejo efectuadas en 1945 en las capitales de círculos electorales, en comparación con los resultados electorales obtenidos en los comicios de marzo de 1945.

Fin de la República Liberal

La campaña electoral presidencial de 1946 se inició con el debate del año anterior. El liberalismo se presentó dividido en tres facciones irreconciliables, Gabriel Turbay presentaba la coalición moderada y oficialista, Alfonso López que mantenía una posición reformista y Jorge Eliécer Gaitán, la nueva figura política que rechazaba la corrupción del gobierno, las oligarquías liberal y conservadora y la forma como se había manejado la política; proponía básicamente un tipo de movimiento populista en el que se involucraban líderes y seguidores políticos de todos los partidos.

El movimiento lopista era débil y con pocas perspectivas, pero aun así se organizó bajo la dirección de Darío Echandía, aunque percibía la catástrofe pues era consciente de que la división era el paso fundamental para que el conservatismo conquistara el poder. Las propuestas de establecer un “frente unido” no fueron acogidas por las demás facciones, aunque se insistía en la unión del partido, era evidente que había perdido simpatía entre sus antiguos seguidores y ahora sus palabras eran un discurso más; de hecho, el lopismo ya no era respaldado por el oficialismo y se había convertido en tendencia antagónica tanto con el gaitanismo como con el tradicionalismo.

Desde enero (1946) se iniciaron las actividades propagandísticas en torno a la candidatura de Turbay; en forma simultánea Gaitán se presentó como candidato independiente y desde las tribunas se generaron confrontaciones entre los seguidores, como ocurrió en el Teatro Municipal de Bogotá, cuando Abelardo Forero Benavides pronunció una conferencia para iniciar la campaña de Turbay. “Al terminar la conferencia los gaitanistas organizaron una manifestación portando banderas rojas, los manifestantes lanzaban vivas a Gaitán y mueras al candidato extranjero”³³⁹.

³³⁹ MEDINA Anibal de J. El gaitanismo se puso en una conferencia turbayista. El Siglo, Bogotá: (5, ene., 1946).

Dos meses antes de la celebración de los comicios, Gabriel Turbay, en calidad de candidato presidencial, recorrió algunas poblaciones boyacenses con miras a incentivar el fervor en los electores y a resaltar su papel como futuro gobernante. Por su parte, el gaitanismo movía sus fuerzas políticas tanto con las visitas como con la oratoria; con estas tácticas logró cautivar el fervor del campesinado, de los obreros y, en general, de los sectores populares. Gaitán hizo su aparición con una conferencia que versaba sobre la controversia contra el régimen, dictada en el Teatro Municipal de Bogotá. Allí pronunció la frase, “a la carga contra el comunismo y las oligarquías” que caracterizaría su papel político. En esta misma conferencia también defendió la “restauración democrática y moral de la república” como parte de su programa de gobierno.

El tipo de afiliados de las tendencias liberales también polarizó la proyección política y distanció cualquier intento de acercamiento entre estas dos facciones que, paulatinamente, se convirtieron en antagónicas. Aún en fechas cercanas al debate (el 22 de febrero de 1946), Gaitán negó rotundamente cualquier intención de retirarse y de ceder su protagonismo a Turbay, declaró enfáticamente que el gaitanismo era el único movimiento legítimo que respondía al deseo democrático electoral del pueblo. Según él, su candidatura había sido proclamada en una convención abierta, en contraste con la de Turbay, quien fue elegido en una reunión a puerta cerrada en la que participaron solamente los políticos profesionales³⁴⁰.

Gaitán resaltó el interés que tenía su movimiento en dar respuesta a los intereses de los sectores populares. Una de sus cualidades fue precisamente su carisma como orador público, lo cual lo acerca a una forma de “*autoridad carismática*”³⁴¹, que lo

³⁴⁰ CORDELL, Robinson. El movimiento gaitanista en Colombia 1930–1948. Bogotá: Tercer Mundo, 1970, p. 77.

³⁴¹ WEBER, Max. El político y el científico. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 83.

convirtió en uno de los caudillos más destacados del siglo XX. Este tipo de categorizaciones estaba íntimamente relacionada con la relación de obediencia y con las formas de dominación social establecidas a través del desarrollo de la política.

El gaitanismo se convirtió en una organización política independiente, capaz de mover las masas y de articular seguidores de todos los tintes políticos, especialmente a los sectores populares. Tanto sus discursos, como las manifestaciones y cuestionamientos fueron una forma diferente de hacer política; con la oratoria y las prácticas puso en crisis al tradicionalismo liberal y conservador. Por ejemplo, una de sus expresiones fue: “Yo no estoy invitando al pueblo a una miserable batalla electoral, sino que he invitado al pueblo a una revolución de las costumbres políticas”. Así presentaba su programa con una visión diferente del caudillismo y gamonalismo, se trataba de un movimiento de masas con sentido humano “pues no pone al hombre como esclavo de la economía, sino la economía al servicio del hombre”³⁴².

El cuestionamiento de Gaitán al gobierno lo acercó al conservatismo, hasta tal punto que El Siglo se convirtió en un medio de publicación de sus proyectos y acciones, mientras que El Tiempo presentaba una imagen desfigurada, acercándolo a la demagogia y a la manipulación popular.

Hasta antes de la designación de Mariano Ospina Pérez como candidato, el conservatismo apoyó la candidatura de Jorge Eliécer Gaitán, por eso por medio del periódico El Siglo se publicó la programación de conferencias, de desplazamientos por las diversas regiones y el itinerario del candidato y su comitiva. También se hizo énfasis en el movimiento gaitanista como la reforma del sistema político oligárquico. Esto podría ser una

³⁴² El doctor Jorge Eliécer Gaitán proclama su decisión de llevar hasta el fin su actual campaña. En: El Tiempo, Bogotá: (9, abr., 1946).

táctica del conservatismo para afianzar la división liberal y reforzar su debilitamiento, además de una proyección conciliatoria entre tendencias extremas tanto de la derecha como de la izquierda.

En la Convención Nacional Conservadora efectuada en el mes de marzo se proclamó la candidatura de Laureano Gómez quien, tácticamente, decidió apoyar a Mariano Ospina Pérez; de esta manera Ospina fue proclamado como jefe único del partido y aunque no tenía mayores perspectivas eleccionarias, emprendió una intensa campaña de visitas y de discursos a través de radio y prensa que lo acercó al triunfo en menos de dos meses. Una de las estrategias fue el proclamar un movimiento de “*unión nacional*”³⁴³, desde una perspectiva coalicionista en la que tuvieran participación los conservadores y liberales de cualquier tendencia; de esta forma se pretendía controlar la ola de violencia que aquejaba a ciertas regiones del país. Nuevamente la maniobra coalicionista sirvió de excusa para evitar que la élite perdiera el poder y sirvió de base a la hegemonía conservadora con un programa de unión de fuerzas.

El conservatismo utilizó como tema central de la actividad electoral el cuestionamiento al gobierno en términos de cédulas electorales. Laureano Gómez señaló que existían 1'000.000 de conservadores sin cédula y 1'800.000 cédulas falsas, por lo tanto se inició una intensa campaña de recaudación de recursos del partido, para dar respuesta a esta inquietud; además se creó el Fondo Nacional Conservador de Cedulación con la pretensión de atender a los sitios más apartados de difícil acceso³⁴⁴. En los directorios seccionales se organizaron fiestas y bazares para recaudar fondos en torno a la campaña. Los recursos recaudados

³⁴³ El Tiempo, Bogotá: (24, mar., 1946). Al día siguiente se publicó la renuncia de Laureano Gómez y su respectiva delegación a Ospina, en el titular de prensa se leía: “Laureano Gómez la proclama oficialmente hoy”. El Tiempo, Bogotá: (25, mar., 1946).

³⁴⁴ Fue creado el Fondo Nacional Conservador para cedulación. En: El Siglo, Bogotá: (17, ene., 1947).

fueron destinados especialmente para sostener los gastos de cedula demandados en Boyacá y los Santanderes³⁴⁵.

Como tácticas de campaña, desde la dirección del conservatismo se distribuyeron agentes especiales, quienes actuaron como asesores de los debates electorales, encargados de visitar veredas y regiones apartadas, y de vigilar el desarrollo de los comicios para evitar fraudes.

La campaña estuvo acompañada con fuertes hechos de violencia como los ocurridos en Socotá en febrero, con ocasión de la celebración de los comicios para elegir concejales. En este atentado hubo 17 heridos entre ellos José María Villarreal. “El ataque se produjo aprovechando el que dirigentes de ambos partidos habían sido citados por el alcalde con el fin de suscribir un pacto relacionado con las elecciones. En ese momento un grupo de liberales armados de piedra y puñal atacaron a los conservadores”. Las manifestaciones se prolongaron durante todo el día y la noche, utilizando el apedreo a las casas de los conservadores;³⁴⁶ lo que llevó al gobierno departamental a suspender las elecciones para concejales a efectuarse el 3 de febrero (decreto 43).

Otro disturbio ocurrió en Ráquira, en el cual fue asesinado el jefe conservador Mateo Ruiz. De estos hechos se responsabilizó a los liberales, sin embargo se cuestionó la acción de las autoridades puesto que no iniciaron ningún tipo de investigación³⁴⁷. Según la información, se trataba de una emboscada planeada con anterioridad al dirigente del conservatismo de la localidad.

³⁴⁵ Los conservadores adelantan su campaña con gran actividad en los departamentos. En: El Tiempo, Bogotá: (11, abr., 1946).

³⁴⁶ Las turbas liberales en Socotá desatan violencia. En: El Siglo, Bogotá: (1, feb., 1946).

³⁴⁷ Un inaudito crimen político ayer en Ráquira. En: El Siglo, Bogotá: (8, feb., 1946).

En abril se produjo una confrontación política en la población de Maripí, “un grupo de entusiastas liberales salió a fijar varios carteles de propaganda liberal y algunos afiches del Dr. Gabriel Turbay. El grupo fue inmediatamente ultrajado y agredido por otros ciudadanos en el cual hubo 2 muertos durante estos choques; no se conoció la filiación política de las víctimas”³⁴⁸.

Otra riña política se desató en la población de Samacá (lugar “Casa de Teja”), en la cual resultó muerto Ernesto González,

“el altercado se inició al echar un viva a Turbay y Ernesto dijo viva Gaitán, en ese momento Isaías Sierra sacó una cosa, como un bolillo de los que cargan los policías y descargó el garrotazo sobre la cabeza de Ernesto y lo botó al suelo y le siguió descargando más golpes con el mismo palo por la cabeza. Del impacto de estos golpes murió”³⁴⁹.

Estos hechos se desataron después de una manifestación política gaitanista y los protagonistas actuaron bajo los efectos del alcohol. La confrontación tuvo como elemento central la riña entre liberales de tendencias distintas, es decir entre turbayistas y gaitanistas. Además, según el tono del lenguaje utilizado se trataba de un dirigente local y un personaje del común; el hecho se inició por la expresión que hizo el sindicato al occiso: “ala mulato con quién vas vos?” y el occiso contestó que iba con Gaitán.

Finalmente, los resultados electorales en Boyacá fueron: Mariano Ospina Pérez 32.571, Gabriel Turbay 34.796 y Jorge Eliécer Gaitán 11.045, con un total de 78.412 votos³⁵⁰, siendo ganador en Boyacá Gabriel Turbay. En el siguiente mapa se presentan las tendencias partidistas de Boyacá en 1946.

³⁴⁸ Dos muertos en un choque entre liberales y gaitanistas hubo en el municipio de Maripí en Boyacá. En: El Tiempo, Bogotá: (29, abr., 1946).

³⁴⁹ COLOMBIA. ARCHIVO JUDICIAL DE TUNJA. Distrito Judicial de Tunja, contra Isaías Sierra, en la persona de Ernesto González, rad. 1626, Delito Homicidio, Samacá (30 de abril de 1946).

³⁵⁰ COLOMBIA. DIARIO OFICIAL, Bogotá: (4, jul., 1946).

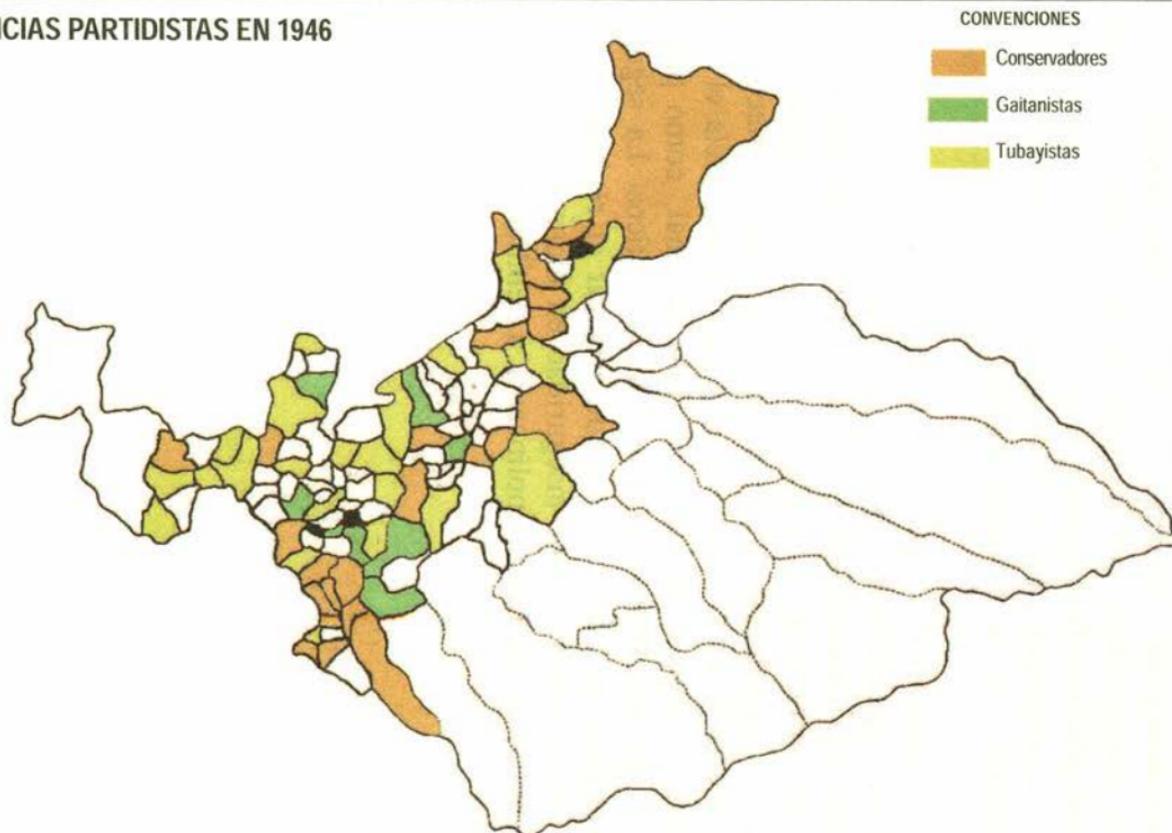
De acuerdo con los resultados electorales, podemos apreciar el incremento porcentual del conservatismo en solamente 6 meses, con relación a los comicios efectuados en octubre de 1945, pues de un 27,3% pasó a un 41,5%. Observamos que en todas las poblaciones hubo presencia del conservatismo, el porcentaje más bajo se registró en Chiquinquirá con 1,8%, paradójicamente seguido de Soatá con 5,5%. Pero logró una representatividad significativa en Tunja, Moniquirá, Ramiriquí, Santa Rosa, Garagoa; en estas dos últimas con el 49,9% y 67,1%.

Durante el desarrollo de estas elecciones, igualmente se presentaron hechos de violencia y fraude. En algunas localidades se suspendió el desarrollo de las elecciones y en otras no se realizaron; por ejemplo, en los municipios de Chita y Cerinza no hubo elecciones porque fueron sustraídos los registros electorales; y en el caso de Campohermoso no se elaboraron. En Soatá, al iniciarse las votaciones, se presentó un altercado político en el que perdieron la vida dos ciudadanos, uno de ellos miembro del jurado electoral en representación del liberalismo, y el otro, procedente de la vereda Tipacoque; hubo varios heridos y dos de ellos fallecieron posteriormente³⁵¹. En Chiquinquirá también hubo disturbios, allí el directorio dio la orden a los conservadores de retirarse después de un altercado. En Floresta se organizó una manifestación conservadora encabezada por el delegado presidencial, quien fue sustituido al medio día para tratar de calmar los disturbios. Sin embargo, El Tiempo informó: "En calma se desarrollaron las elecciones en la República", sin hacer alusión a los diversos hechos de violencia acaecidos en algunas poblaciones de Boyacá, así como en Bucaramanga y Cali, aún después de las elecciones.

A partir de este triunfo electoral del conservatismo, podemos ver cómo paulatinamente incrementó el número de sufragios y

³⁵¹ En calma se desarrollaron las elecciones en la República. En: El Tiempo, Bogotá: (6, may., 1946).

TENDENCIAS PARTIDISTAS EN 1946



Fuente: elaborado con los datos obtenidos en El Tiempo, Bogotá: (5 de mayo de 1946); p.7. Y en la Registraduría Nacional del Estado civil. Bogotá: Registros electorales para Boyacá 1946.

las localidades boyacenses sufrieron un proceso de conversión electoral de liberales a conservadoras. Lo que nos permite ver que tanto liberales como conservadores, en su momento, aplicaron tácticas de violencia y fraude, y ambos denunciaron al ganador, presentándolo ante la opinión pública como el corrupto; pero estas prácticas fueron parte de los comicios y contribuyeron a que los sectores populares asumieran el sentido de la participación y de la representatividad.

Como conclusiones del capítulo podemos resaltar que el regreso de Alfonso López al poder significó el afianzamiento del proyecto reformista que dinamizó la polémica al interior del liberalismo, motivó las críticas del conservatismo y generó expectativa en los sectores populares. Precisamente, los procesos electorales fueron el reflejo de la crisis social y política que vivía el país, tanto por el impacto de la guerra internacional, como por la dinámica que se generó entre los líderes políticos. La segunda administración de López, antes que afianzar el régimen, como se pretendía, generó mayor inseguridad en todos los sectores y llevó a polarizar las fuerzas políticas y a debilitar la “República Liberal”.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se ha podido apreciar cómo la violencia se convirtió en un ritual de las elecciones, lo que favoreció que los sectores populares participaran como electores o como “malhechores”, en el afianzamiento o el enfrentamiento al poder. De esta forma, tanto las urnas como las armas promovieron la participación de la sociedad en la defensa de unos intereses partidistas o por lealtad con el gamonal o líder político y, simultáneamente, le permitieron a la población asumir el sentido de la ciudadanía y de lo público como expresión colectiva.

En Boyacá, los sectores populares vivieron la política en torno a las riñas partidistas entre liberales y conservadores, que fueron asumidas desde la cotidianidad como rojo y azul; con este antagonismo le dieron significado político a las elecciones a manera de instrumento para legitimar el poder, que a la vez definía las relaciones entre Estado y sociedad. De esta forma, los procesos electorales involucraron tanto al elector como al excluido, al acudir a las urnas o utilizar el fraude y la violencia para garantizar el triunfo del liberalismo, en un mundo simbólico de lealtades y representaciones que les ayudó a interiorizar, en forma legal o ilegal, su papel político en la construcción de bases sociales de apoyo fundamentales para afianzar el régimen.

Las elecciones efectuadas durante la República Liberal en Boyacá fueron más violentas que en otras regiones del país, por el

tradicionalismo en la forma de abordar los conflictos; es decir, por la fusión entre la política y la guerra como dos procesos conjuntos fundamentales para definir el poder. En primer lugar, porque los partidos políticos se organizaron a partir de la estructura social tradicional: gamonalismo, caciquismo, compadrazgo y priorazgo, que hacía ver las relaciones políticas como un sistema de lealtades; en segundo lugar, porque Boyacá, para la época, no contaba con un proceso de industrialización que ofreciera posibilidades económicas, entonces la burocracia fue maleable a los intereses de los líderes políticos, al igual que los servicios que prestaban las instituciones; precisamente las primeras confrontaciones a nivel local y regional se presentaron por el control de la administración local. Adicionalmente, porque en el desarrollo de las elecciones se combinaron tácticas tradicionales y de modernización de la política que involucraron a todos los sectores sociales, ya como espectadores, como agresores o como funcionarios, en el que fue crucial la labor del gamonal y líder político, del clero y de la fuerza pública, en definir al enemigo político e iniciar una intensa campaña para combatirlo y favorecer la homogenización de los resultados electorales; de esta forma podemos ver que se conserva el sentido de la lealtad partidista.

En términos de la modernización, es de anotar que los líderes políticos recibieron influencia de ideologías nacionalistas y totalitarias que incidieron tanto en los discursos como en las prácticas. Precisamente, a partir de 1930 se adoptaron los desfiles, manifestaciones y visitas de los dirigentes políticos a las localidades, lo que favoreció el “acercamiento” de la élite política con el pueblo. En estos eventos se pronunciaron elocuentes discursos en los que se reivindicó a los sectores populares y se les motivó a seguir a un candidato y a un partido. Además, las campañas estuvieron auspiciadas por medios de comunicación, radio y prensa, que le permitían a la población mantenerse informada sobre la situación del gobierno y las proyecciones del partido.

Estos factores incidieron para que las elecciones estuvieran acompañadas por un alto índice de violencia; de esta forma, los grupos políticos legalizaron en las urnas la “democratización” que con las armas vivieron los habitantes en los campos y veredas. Vale anotar que, aunque viciados e intransigentes, los procesos electorales fueron el mecanismo de legitimación y afianzamiento del poder.

Las tácticas implementadas por los gobiernos liberales en su momento se orientaron a dar “garantías” para la emisión del sufragio, que consistieron en reemplazar la labor de civiles por militares o militarización de la burocracia; incrementar del pie de fuerza, especialmente en periodos electorales y en localidades de filiación conservadora; coaccionar al adversario y crear la policía cívica para vigilar los procesos electorales. Esta última táctica oficializó las formas de resistencia armada y promovió las primeras manifestaciones de choque en las poblaciones que se opusieron a la posesión de funcionarios de filiación liberal.

Durante la hegemonía liberal se hicieron varias reformas con las que se pretendía garantizar la emisión libre del sufragio; en la práctica, la cédula electoral, los censos, la tinta indeleble y demás estrategias fueron solamente medidas tomadas por el gobierno que le sirvieron de base al adversario para denunciar corrupción y construir sus propias tácticas de acceso al poder. Esto hizo que el fraude y la violencia fueran cometidos en forma simultánea por quienes hacían parte del gobierno y por quienes aspiraban al poder, pero, generalmente, los perdedores denunciaban las irregularidades como atentados contra el sufragio y se presentaban como honorables y salvadores de la democracia.

Durante la celebración de los comicios podían ocurrir varias cosas, entre estas: adulteración de los censos electorales, retención y falsificación de la cédula electoral para evitar que el adversario acudiera a las urnas, voto de los menores, voto

múltiple, hechos de violencia, robo de urnas, ubicación de la fuerza pública en sitios estratégicos para controlar la emisión del sufragio y para coaccionar al adversario. Generalmente el “gobierno elector” utilizó las instituciones y los funcionarios para controlar la expresión del sufragio y garantizar el triunfo de sus candidatos o “fraude burocrático”.

En la política nacional hubo una fuerte influencia de las tendencias nacionalistas y totalitarias que permearon la ideología de los líderes del liberalismo de izquierda y del conservatismo de ultraderecha. Estas dos tendencias afianzaron sus principios en términos de revolución y rescate del tradicionalismo (orden), cuyos proyectos políticos de orientación socialista y fascista le dieron otra dirección al antagonismo bipartidista, a la construcción del enemigo político, a la relación política de dependencia en torno al gamonal; en estos nuevos proyectos, los sectores populares eran actores centrales tanto por la participación en las urnas como por su beligerancia con las armas.

El programa de gobierno “la revolución en marcha” fue visto con preocupación por la élite liberal y conservadora y sobre todo por la Iglesia, porque desde el Estado se impulsaron una serie de reformas de orientación social con miras a promover la modernización. Mientras para la élite tradicional los planteamientos revolucionarios eran asociados básicamente con el comunismo y con las transformaciones que se estaban desarrollando simultáneamente en otros Estados, donde se adoptaban tendencias socialistas o de orientación liberal republicana.

Un hecho crucial que polarizó las relaciones entre el liberalismo social reformista y el conservatismo de ultraderecha o fascista fue la masacre de Gachetá (1939), que se cometió cuando el gobierno de conciliación de Eduardo Santos, ofreció garantías al adversario para el regreso a las urnas, pero al iniciarse la campaña conservadora se produjo una lluvia de disparos oficiales contra

los manifestantes. A partir de estos hechos, el conservatismo proclamó la legítima defensa; además, incorporó un lenguaje social-nacionalista que pretendía incentivar la producción interna, garantizar la conservación del orden y evitar a toda costa la expansión de ideas socialistas (liberalismo social y comunismo). En otras palabras, la dicotomía entre liberales y conservadores se trasladó al discurso de los defensores de la república (revolución) y los que abogaban por un gobierno autoritario.

La segunda administración de López Pumarejo significó el afianzamiento del proyecto reformista, que dinamizó la polémica en el liberalismo, motivó las críticas del conservatismo y generó expectativa en los sectores populares. Con relación al conservatismo, en términos electorales, ganó posiciones, pero el mayor impacto lo tuvo en la opinión pública con las constantes críticas al gobierno, con el cuestionamiento a la acción del presidente y de los funcionarios, lo que en forma simultánea motivó a muchos lopistas a controvertir al presidente. De esta forma, influyó en el debilitamiento y caída de la República Liberal, que dio paso a otro sistema de gobierno.

En el desarrollo de las elecciones y de la violencia política, la Iglesia jugó un papel importante, no solamente en el control y condicionamiento de las clases populares, sino desde la definición de candidatos y líderes políticos. Y cuando vio amenazado su poder con el programa "La revolución en marcha", inició una intensa campaña contra el liberalismo y el comunismo y, por medio de la acción social logró capturar la atención de los sectores populares. Por su parte, el conservatismo de ultraderecha, cuya pretensión era consolidar un gobierno de orientación cristiana, encontró gran respaldo en la Iglesia y decidió por todos los medios conquistar el poder.

El papel de la Iglesia fue tan importante en la estructuración y en la concepción de la sociedad que, incluso los liberales, en contra

del discurso, no eran ateos o beligerantes frente a la Iglesia; por ejemplo, en Boyacá, la mayoría de la población aceptaba el poder de la Iglesia y participaba de los diversos rituales, fiestas religiosas y, sobre todo, practicaba los sacramentos. De otra parte, con el diseño de programas como la acción social, la Iglesia buscó atraer la atención de sindicatos y sectores populares de orientación liberal y comunista. Igualmente, se aprovechó del espacio espiritual en las misas, sermones dominicales y administración de sacramentos para condicionar la voluntad del elector.

Otro de los agentes que contribuyó a afianzar el poder, fue la fuerza pública. El poder se reflejó desde la ubicación para la “defensa” el día de los comicios, desde allí se puso en vigencia el micropoder como parte de un escenario público con el que se pretendía consolidar una gran célula para evitar el acceso del adversario a las urnas; precisamente, la distribución por cuadros facilitó el establecimiento de redes de control y protección a los copartidarios, mientras para el adversario era una forma de intimidación que lo llevaba a reaccionar, podía ser abandonando el recinto o consolidando otra fuerza beligerante que controvirtiera la coacción.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

COLOMBIA. ARCHIVO ARZOBISPAL DE TUNJA. Prelados, Chiquinquirá: (dic., 1936).

COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (AGN). Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Cuarta, Elecciones.

_____. Fondo Ministerio de Gobierno, Sección primera.

_____. Fondo Despacho del señor Presidente.

_____. Fondo Presidente Alfonso López Pumarejo.

COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Fondo Despacho del Señor Presidente.

COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Fondo memorias de guerra.

_____. Fondo sucesos del 10 de julio de 1944.

COLOMBIA. ARCHIVO JUDICIAL DE TUNJA, Fondo: Distrito Judicial de Tunja, Tribunal de lo Contencioso Administrativo.

COLOMBIA. IMPRENTA NACIONAL. Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional de 1945, Bogotá, 1945.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Anuario estadístico de Colombia, 1938.

Boletín conservador, Bogotá: (11, mar., 1939).

Boletín diocesano, Tunja: (ene., 1933), (abr., 1933), (ago. – sep., 1935), (oct., nov. y dic., 1935).

Cromos, Bogotá: (9 de agosto de 1930), (17 de septiembre de 1938), (14 de mayo de 1938), (8 de octubre de 1938), (25 de marzo de 1939), (7 de octubre de 1939), (2 de octubre de 1943).

Directorio Nacional Conservador. Los programas conservadores. Bogotá: 1939.

El Ariete, Chiquinquirá: (23, mar., 1932), (6, abr., 1931), (13, abr., 1932), (12, may., 1932), (27, abr., 1933).

El Boyacense, Tunja: (9, mar., 1942), (28, jun., 1934), (10, feb., 1933), (7, feb., 1934), (18, nov., 1932), (18, ene., 1937), (26, ago., 1930), (22, mar., 1933), (11, abr., 1932), (13, ene., 1943), (18, oct., 1941).

El Corresponsal, Sogamoso: (3, nov., 1931).

El Cruzado, Tunja: (16, dic., 1932).

El Diario Oficial, Bogotá: (4, jul., 1946).

El Espectador, Bogotá: (4, mar., 1937), (1, oct., 1937), (30, mar., 1931), (9, abr., 1931), (2 oct., 1931), (26 abr., 1932), (2, feb., 1933), (7, abr., 1933), (30, may., 1933), (19, mar., 1938), (27, may., 1935), (5, may., 1942), (8, mar., 1943), (3, feb., 1943), (10, feb., 1943), (1, feb., 1943), (13, ene., 1945), (15, mar., 1945).

El Liberal, Bogotá: (19, ene., 1945).

El Liberal, Tunja: (23, jun., 1933).

El Renacimiento, Chiquinquirá: (1, nov., 1931).

El Sagitario, Sogamoso: (19, jul., 1932).

El Siglo, Bogotá: (4, feb., 1937), (14, mar., 1937), (23, ene., 1935), (9, ene., 1939), (10, ene., 1939), (10, ene., 1939), (12, mar., 1938), (2, may., 1938), (feb- mar., 1941), (18, mar., 1941), (8, oct., 1935), (17, feb., 1939), (7, feb., 1939), (27, mar. 1942), (1 mar., 1942), (16 mar., 1942), (18 mar., 1942), (17 ene., 1947), (28, abr., 1942), (19, mar., 1942), (17 feb., 1939), (1 feb. 1946), (10 sep., 1939), (8 feb., 1946), (2 oct. 1939), (5 mar., 1941), (4, may., 1942), (10 mar., 1943), (12 feb., 1943), (17, sep., 1941), (9 feb., 1941), (2 feb., 1941), (11 ago., 1943), (11-17 marzo), (5, ene., 1946).

El Tiempo, Bogotá: (3 ene., 1930), (10 ene., 1930), (21 ene., 1930), (7 feb., 1930), (9 ene., 1931), (10 feb., 1937), (3 feb., 1937), (4, abr., 1937), (4 oct., 1937), (1 oct., 1937), (8 may., 1931), (5 oct., 1931), (24 nov. 1931), (24 y 27 dic., 1932), (3 jul., 1933), (16, jul., 1933), (10 mar., 1934), (1 ene., 1935), (1 feb. 1938), (27, feb., 1935), (27, feb., 1942), (14 mar., 1939), (2 oct., 1939), (5, ene., 1943), (11, ene., 1943), (9 mar., 1943), (30 sep. y 1 oct.), (9 mar., 1945), (12 mar., 1945), (9 abr., 1946), (24 mar., 1946), (25 mar., 1946), (11 abr., 1946), (29 abr., 1946), (6, may., 1946).

El Vigía, Tunja: (1, abr., 1937), (1 y 2, abr., 1937), (7, abr., 1937), (17, sep., 1937).

El Yocista, Bogotá: (25, may., 1933).

La Correspondencia, Sogamoso: (15, mar., 1932).

La Opinión, Tunja: (5, abr., 1932), (8, abr., 1932), (5, abr., 1932).

La Trinchera, Tunja: (2, jul., 1937), (8, oct., 1937).

Labor Social, Sogamoso: (1, mar., 1942), (4, 11, 25 feb.; 3 y 17, mar.), (14, ene., 1940).

Mundo al día, Tunja: (25, mar., 1930), (25, abr., 1931).

Sábado, Tunja: (16, nov., 1943).

Semana, Bogotá: (12, mar., 1938), (2, jul., 1941).

Unión liberal, Tunja: (6, oct., 1934).

Unirismo, Bogotá: (28, jun., 1934).

Verbo Rojo, Santa Bárbara: (12, feb., 1938), (12, feb., 1938).

Veritas, Chiquinquirá: (28, jul., 1937), (28, jul., 1932), (27, abr., 1938), (19, jul., 1939), (5 abr., 1939).

ENTREVISTAS

Entrevista con Julio Acevedo Pérez, Sutamarchán, Boyacá, 8 de julio de 1999.

Entrevista con Nepomuceno López, Sutamarchán, Boyacá, 8 de julio de 1999.

TESIS Y MONOGRAFÍAS

ARENAS VARGAS, Carlos Arturo. La violencia de 1930-1936 en las provincias de Norte y Gutiérrez Boyacá. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Monografía para optar el título de Licenciatura en Ciencias Sociales, 1991.

ATEHORTÚA GÓMEZ, Adolfo León. Militares y política. La evolución de los uniformados y su rol en el sistema político colombiano durante la primera mitad del siglo xx. 1991. Tesis (Maestría en Historia). Universidad Nacional.

ÁVILA RODRÍGUEZ, José Orlando y TORRES CORTÉS, Carlos Eduardo. La violencia en el occidente de Boyacá durante el gobierno de la concentración nacional. Chiquinquirá, 1986. Monografía (Licenciatura en Ciencias Sociales). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

CABRERA VENEGAS, Magdalena. Fuentes primarias para el estudio de la violencia en la provincia de García Rovira en los años 1930-1931. Bogotá, 1983. Tesis (Diplomado en Filosofía). Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

DELPAR, Helen. El partido liberal en la política colombiana 1863-1899. Trabajo inédito.

GUERRERO BARÓN, Javier. El proceso político de las derechas. Bogotá, 2004. Tesis doctoral. Universidad Nacional.

MESA, Rosa Yolanda. La violencia política del treinta en la provincia santanderana de García Rovira. Tunja, 1995. Tesis (Maestría en Historia).

MURCIA PORRAS, Nevardo. El sindicalismo boyacense, una aproximación a su historia 1930-1974. Tunja, 1995. Tesis (Maestría en Historia). UPTC.

AUTORES

ABEL, Christopher. Política, iglesia y partidos en Colombia. Bogotá: FAES, Universidad Nacional, 1987.

ACUÑA RIDRÍGUEZ, Olga Yanet. Ciudadanía y prácticas electorales. Cali: Universidad del Valle, 2007.

ALAIN ROUQUE, Guy Hermet. Para qué sirven las elecciones? México: Fondo de Cultura Económico, 1982.

ALARCÓN MENESES, Luis Alfonso. Comportamiento electoral y actores políticos en el Estado Soberano de Magdalena. Memorias x Congreso Colombiano de Historia. Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad Nacional- sede Medellín, 1991.

ALDA MEJÍA, Sonia. La consolidación de la “república restrictiva” ante “las demasías de la representación popular en la Guatemala del siglo XIX”. En: MALAUD, Carlos. Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

ANINNO, Antonio. Ciudadanía *versus* gobernabilidad republicana en México. Los Orígenes de un dilema. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones perspectivas históricas de América Latina. México: El Colegio de México, 1995.

_____. Cádiz y la revolución territorial de los pueblos mexicanos 1912-1821. En: ANNINO, Antonio. Historia de las elecciones en Iberoamérica siglo XIX. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1995.

ARCE FUSTERO, Gustavo. De santos y de diablos. Una aproximación teórica al estudio comparado del anticlericalismo en España y Colombia. 1930-1948. En: Anuario historia regional y de las fronteras. Bucaramanga: septiembre de 2002.

ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León y VÉLEZ RAMÍREZ, Humberto. Estado y Fuerzas Armadas. Raíces históricas de la crisis del Estado Colombiano. En: Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia. Bucaramanga: UIS, 1992.

AZULA BARRERA, Rafael. De la revolución al orden nuevo. Bogotá: Kelly, 1956.

BERNAL JIMÉNEZ, Rafael. La cuestión social y la lucha de clases. El liberalismo, el comunismo, el fascismo y el orden social ante el conflicto de clases y la estructura del Estado moderno. Bogotá: 1940.

BIDEGAIN DE URÁN, Ana María. Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de conjunto de intereses. Colombia 1930-1955. Bogotá: Universidad Javeriana, s.f.

BOBBIO, Norberto El futuro de la democracia. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

BONAUDO, Marta. De representantes y representados: Santafe finisecular. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

BOTANA, Natalio. El orden conservador. Buenos Aires: Hispanoamérica, 1985.

BUSHNELL, David. Las elecciones en Colombia: siglo XIX. Para bien o para mal las elecciones han sido una característica nacional. En: Credencial de Historia. Núm. 50. Bogotá: (feb., 1994).

_____. Participación electoral en 1856. En: Colombia en el siglo XIX. Bogotá: Planeta, 1999.

_____. Eduardo Santos y la política del buen vecino. Bogotá: El Áncora, 1984, p. 19.

CANO GORDON, Carmen y CISNEROS GUDIÑI, María Teresa. La dinámica de la violencia en México. México: Universidad Nacional Autónoma de México, s.f.

CARMAGNANI, Marcello y HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia. La ciudadanía orgánica mexicana, 1850-1910. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

CARMAGNANI, Marcello. Élités políticas, sistema de poder y gobernabilidad en América Latina. En: Metapolítica, México: (ene.-mar., 1998).

CHAVELLIER, François. América Latina de la independencia a nuestros días. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

CHIRAMONTE, José Carlos. Ciudadanía, soberanía y representación en la génesis del Estado argentino (1810-1852). En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones perspectivas históricas de América Latina. México: El Colegio de México, 1995.

COLMENARES, Germán. Partidos políticos y clases sociales. Bogotá: Tercer Mundo, Universidad del Valle, Colciencias, Banco de la República, 1997.

CORDELL, Robinson. El movimiento gaitanista en Colombia 1930-1948. Bogotá: Tercer Mundo, 1970.

CORTÉS, José David. Curas y políticos, mentalidad religiosa e intransigencia en la Diócesis de Tunja. Bogotá: Ministerio de Cultura, 1998.

DARDÉ, Carlos. Avanzar retrocediendo. La reforma electoral española de 1878. En: MALAMUD, Carlos. Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2000.

DEAS, Malcom. Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia, del poder y la gramática. Bogotá: Tercer Mundo, 1993.

DÍAZ DÍAZ, Rafael. La desamortización de bienes eclesiásticos en Boyacá. Tunja: La rana y el águila, 1977.

DUVERGER, Maurice. Los partidos políticos. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

FERNÁNDEZ DE SOTO, Absalón. Memoria del Señor Ministro de Gobierno al Congreso Nacional. Bogotá: Imprenta Nacional, 1946.

FERRARI MURILLO, Francisco. Estudios de sociología política. Madrid: Tecnos, 1963.

FORMENT, Carlos A. La sociedad civil en el Perú del Siglo XIX: democrática o disciplinaria. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. Décima octava ed. México: siglo XXI, 1990.

GARRIDO MARTÍN, Aurora. La reforma electoral de 1890. En MALAMUD, Carlos. Legitimidad, representación y alternancia en España

y América Latina: las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2000.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. El clientelismo político. Barcelona: Antropos, 1997.

GONZÁLEZ, Fernán. Legislación y comportamiento electoral. En: Controversia. No. 64 - 65, Bogotá: CINEP, (1978).

GONZÁLEZ, Pilar. Los clubes electorales durante la secesión del Estado de Buenos Aires (1852- 1861): La articulación de dos lógicas de representación política en el seno de la esfera pública porteña. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

GRAM, Richard. Ciudadanía y jerarquía en el Brasil. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

GUENIFFEY, Patricie. La revolución francesa y las elecciones. Democracia y representación. México: Instituto Federal Electoral, Fondo de Cultura Económica, 2001.

GUERRA, François Xavier. El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: El Colegio de México, FCE, 1999.

GUERRERO BARÓN, Javier. Los años del olvido, Boyacá y los orígenes de la violencia. Bogotá: Tercer Mundo, 1991.

GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. La literatura plebeya y el debate alrededor de la propiedad (Nueva Granada 1849-1854). En SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

GUZMÁN CAMPO, Germán, *et. al.* La violencia en Colombia. Primera ed. Cali: Progreso, 1968.

HENDERSON, James. Cuando Colombia se desangró. Bogotá: El Áncora, 1984.

HURTADO, Oswaldo. El poder político en el Ecuador. Cuarta ed. Barcelona: Ariel, 1981.

IRUROZQUI VICTORIANO, Marta. ¡Que vienen los mazorqueros! Usos y abusos discursivos de la corrupción y la violencia en las elecciones Bolivianas, 1884-1925. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

_____. A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía política en Bolivia 1826- 1952. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2000.

_____. Conservadores sí, liberales también. Formación de los partidos políticos en Bolivia. En: MALAMUD, Carlos. Partidos políticos y elecciones en América Latina y la Península Ibérica, 1830-1930. 1996.

_____. Sobre leyes y trasgresiones: reformas electorales en Bolivia 1826-1952. En: MALAMUD, Carlos. Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2000.

JUNCO VELOSA, Edmundo. Del fraude y la violencia al clientelismo Boyacá 1930-1990. Tunja: UPTC, 1992.

KNIGHT, Alan. México, 1930-1946. En: BETHHELL, Leslie. Historia de América Latina, México y el Caribe. Barcelona: Cambridge University Press, Crítica, 1998. v. 13.

LEAL BUITRAGO, Francisco. Clientelismo. El sistema político y su expresión regional. Bogotá: Tercer Mundo, IEPRI, 1992.

_____. El sistema político del clientelismo. En: Análisis Político. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones, Universidad Nacional (septiembre de 1989).

LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso. Mensaje de renuncia del Presidente de la República. Bogotá: Imprenta Nacional (31 de julio de 1945).

MALAMUD, Carlos. La reforma electoral de 1902 en Argentina. En: Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: Las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2000.

_____. Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: Las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

MARDONES, José María. Violencia y democracia, sobre el concepto político de violencia en Hannah Arendt. En: BINABURO, J.A. y ETXEBERRIA, X. Pensando en la violencia. Bilbao: Centro de Documentación y Estudios para la Paz, 1994.

MARÍN ARCE, José María. La ley electoral de 1907: ¿Descuaje o consolidación del caciquismo? Las elecciones en España durante la crisis de la Restauración (1910-1923). En: MALAMUD, Carlos. Partidos políticos y elecciones en América Latina y la Península Ibérica, 1830-1930. 1996.

MARTZ, John. Colombia, un estudio de política contemporánea. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969.

MEDINA, Medófilo. Obispos, curas y elecciones 1929-1930. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 18 - 19, Bogotá: Universidad Nacional, (1990-1991).

_____. El debate electoral de 1941. Elecciones para cámara y asamblea. En: Anuario de Historia Social y de la Cultura. Bogotá: Universidad Nacional, 1987.

MOLINA, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia de 1935 a la iniciación del Frente Nacional. Bogotá: Tercer Mundo, 1978.

MONTES DEL CASTILLO, Ángel. Simbolismo y poder. Barcelona: Antropos, 1989.

ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel. Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50. Bogotá: Uniandes – CEREC, 1985.

PALACIO, Marco. Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1875-1994. Bogotá: Norma, 1994.

_____. Estado y clases sociales en Colombia. Bogotá: Procultura, 1986.

PAULT Oquist. Violencia, conflicto y política en Colombia. Bogotá: Banco Popular, 1983.

PECAUT, Daniel. Orden y violencia, evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá: Norma, 2001.

_____. Política y sindicalismo en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1973.

PINZÓN DE LEWIN, Patricia. El ejército y las elecciones. Bogotá: Cerec, 1994.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia. En: Análisis Político, Bogotá: (7, ago., 1989).

_____. Las fuerzas armadas en un contexto de insurgencia crónica. En: BLANQUER, Jean – Michel y GROS, Christian. Las dos Colombias. Bogotá: Norma, 2002.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo y PIESCHACÓN, Fernando. Relaciones cívico-militares en el mundo Andino. En: Democracia y reestructuración económica en América Latina: Bogotá CEREC, IEPRI, Universidad Nacional, 1996.

POSADA CARBÓ, Eduardo. Fraude al sufragio: la reforma electoral en Colombia 1830-1930. En: MALAMUD, Carlos. Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2000.

_____. Civilizar las urnas: conflicto y control de las elecciones colombianas 1830-1930. En: MALAMUD, Carlos. Partidos políticos y elecciones en América Latina y la Península Ibérica, 1830-1930. 1996.

_____. Malabarismos electorales: una historia comparativa de la corrupción del sufragio en América Latina, 1830-1930. En: POSADA CARBÓ, Eduardo. El desafío de las ideas, ensayos de historia intelectual y política en Colombia. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003.

REMOND, René. Las elecciones. En: Por una historia política. UFRS, 1996.

ROUX DE, Rodolfo. Iglesia pueblo y política. Un estudio de conflictos de conjunto de intereses. Colombia 1930-1955. Bogotá: Universidad Javeriana, s.f.

SÁBATO, Hilda. Elecciones y prácticas electorales en Buenos Aires 1860-1880. Sufragio universal sin ciudadanía política. En: ANNINO, Antonio. Historia de las elecciones en Iberoamérica siglo XIX. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1995.

_____. La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. Prólogo. En: GUERRERO BARÓN, Javier. Los años del olvido, Boyacá y los orígenes de la violencia. Bogotá: Tercer Mundo, 1991.

_____. Ciudadanía sin democracia o democracia virtual. A modo de conclusiones. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

SANTOS MOLANO, Enrique (Calibán). La danza de las horas y otros escritos. Bogotá: Editextos, 1969.

TERNAVASIO, Marcela. Hacia un régimen de unanimidad. Política y elecciones en Buenos Aires 1825-1850. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

TILLY, Charles. Violencia incitada por el Estado, 1900-1999. En: Boletín Socioeconómico, No. 29. Cali: Universidad del Valle, 1995.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura, 1981.

VALENCIA LLANO, Alonso. Estado Soberano del Cauca. Federalismo y regeneración. Bogotá: Banco de la República, 1998.

VALENZUELA Samuel. La ley electoral de 1890 y la democratización del régimen político chileno. En: MALAMUD, Carlos. Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: Las Reformas electorales (1880-1930). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2000.

VERNON LEE, Fluharty. La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956). Bogotá: Banco de la República, 1987.

VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Manizales: Arturo Zapata, 1937.

WEBER, Max. El político y el científico, México: Coyoacán, 2000.

_____. Estructuras de poder, México: Coyoacán, 2004.

_____. Qué es la burocracia. México: Coyoacán, 2001.

Este libro se terminó de imprimir en julio de
2010, en la Imprenta de la Universidad
Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
Tunja – Boyacá – Colombia